

UJAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

1951

ROBELO

OPUSCULOS

PQ 7-297

.R6

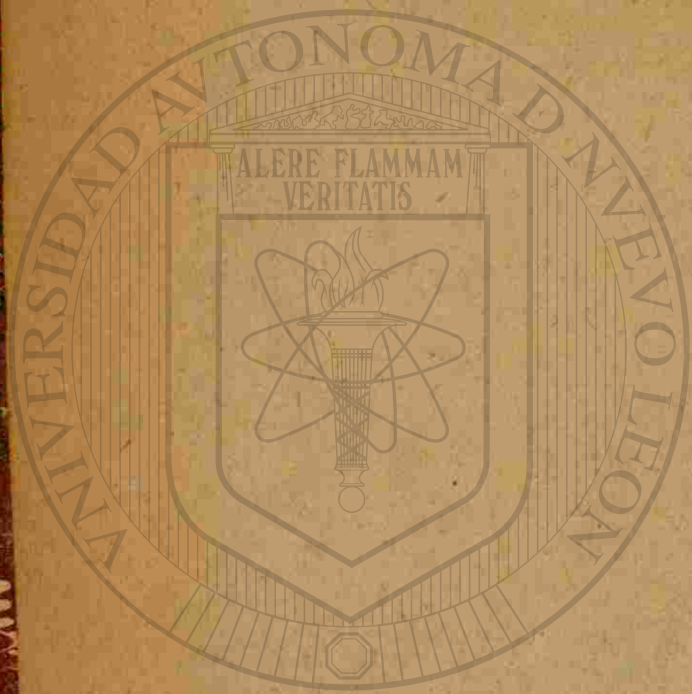
A16

v.1

R. C.



1080013897



Opúsculos
del
Lic. Cecilio A. Robelón

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SECRETARÍA GENERAL
DE ADMINISTRACIÓN

Pa 7297

R6

A16



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS.

156534

LAS GRANDES ESTRELLAS.¹

Á MI DISTINGUIDO AMIGO,
EL INFATIGABLE SABIO PEDAGOGO,
Sr. Rodolfo Menéndez.

- El refulgente *Sirio*,²
- Proción*, "Perro adelante,"³
- Del Can Mayor el uno
Y el otro del Menor;
- Arturo* del Boyero,⁴
- Y de la Lira, *Wega*;⁵
- La *Espiga* de la Virgen,⁶
- Y *Régulo* del León;⁷
- La vírde *Capela*,⁸
- O "*Cabra*" del Auriga;
- Y el encendido *Antares*⁹
- Del hórrido Alacrán;
- El *Alfa* y *Beta* hermosas¹⁰
- Del alta Cruz de Mayo,
- Que alumbran centellantes
- Del Sur la soledad;



Aldebarán que lúcido,¹¹
Rojizo y coruscante,
De las graciosas Pléyades
Camina siempre en pos;
Que el "Ojo", siempre abierto,
Del fiero Tauro forma,
Y que terror infunde
Al tímido pastor:
El "Aguila que vuela"
O *Altair* la luminosa;¹²
La "Boca del pescado,"
O *Fomalhaut* austral;¹³
El *Alfa* del Centauro
Y del Navío, *Canopo*;¹⁴
Achérnar del Eridano,¹⁵
"Del río la extremidad;"
La hermosa *Betelgeuse*¹⁶
Y *Rigel* esplendente,¹⁷
Que el pie y el brazo forman
Del gigantesco Orión;
Son las grandes estrellas
Que en las serenas noches
Iluminan nuestra alma
Y hacen pensar en Dios.

CECILIO A. ROBELO.

Cuernavaca, Enero 1.º de 1895.

NOTAS.

- (1) El objeto de esta composición es formar un medio mnemónico para que los niños retengan fácilmente los nombres de las estrellas de primera magnitud.
- (2) **Sirio.** Del latín *Sirius*, en griego *Serrios*, en sanscrito *surya*, sol. Los egipcios le llamaban *Osiris* y también Mercurio Anubis, y lo representaban en figura de mancebo con cabeza de perro. Los romanos le daban el nombre de *Canícula*, Perrilla, derivado de *canis*, perro. Los egipcios llamaban á la Canícula *Sothis* ó *Seth*.
- (3) **Proción.** Del griego *Prokyon*, compuesto de *pro*, delante y de *kyon*, perro: "perro que va delante." Se le dió este nombre porque se deja ver once días antes de la Canícula.
- (4) **Arturo.** Del latín *Arcturus*, en griego *Arktouros*, compuesto de *arktos*, osa, y de *oura*, cola: "cola de osa." Se le dió este nombre porque está cerca de la cola de la Osa mayor.
- (5) **Wega.** Del árabe *ouaqi*, que cae. Cazwini dice que la constelación del Aguila comprende quince estrellas, entre las cuales está *an-nasr at-tair*, el águila que vuela, en oposición á *an-nasr al-ouaqi*, el águila que cae, que es una estrella de la Lira, ó sea Wega.
- (6) **Espiga.** Del latín *Spica*. Entre las diversas representaciones que tenían los romanos de la constelación Virgo, la Virgen, había la de la diosa Ceres teniendo un haz de espigas de trigo en la mano. En una de las espigas está la estrella que lleva ese nombre.
- (7) **Régulo.** Del latín *Regulus*, reyecillo, reyezuelo, diminutivo de *rex*, rey. Los griegos lo llamaban *Kardia leontos*, Corazón del león. ®

- (8) **Capella.** Palabra latina que significa «cabrita,» diminutivo de *caper*, macho cabrío. Su luz es verde, por eso la llamamos *viride*.
- (9) **Antares.** Es desconocida la etimología. Los árabes lo llaman *Calb al A'orab*, formado de *kalb*, corazón, y de *ágrab*, escorpión: «Corazón del alacrán.»
- (10) Se dá á esta constelación el nombre de «Cruz de Mayo,» porque en las primeras horas de las noches de este mes se muestra recta la Cruz en el horizonte.
- (11) **Aldebarán.** Del árabe *al-debaran*, «que va detrás.» Se llama así porque viene detrás de las Pléyades; pues *dabar* significa *venir detrás*, seguir.
- (12) **Altair.** Del árabe *al-tair*, que vuela. Se pronuncia *at-tair*. Véase *Wega* en la nota quinta.
- (13) **Fomalhaut.** Del árabe *foum al-haut*, la boca del Pez. Se llama así porque está en la boca del pez que forman las estrellas de que se compone la constelación Pez austral.
- (14) **Canopo.** Del latín *Canopus*, en griego *Kanoobos*, nombre del piloto que conducía la nave de Menelao.
- (15) **Achérnar.** Del árabe *akhir-an-nar*, la extremidad del río. La estrella está situada, en el signo Aries, en la extremidad del río Eridano, nombre de la constelación.
- (16) **Betelgeuse.** Alteración de la expresión árabe *yed-el-djauza*, el brazo de Orión. Esta estrella se halla entre la espalda y brazo derecho del gigante Orión.
- (17) **Rigel.** Del árabe *ridjl al-djauza*, pié de Orión. Esta estrella se halla en el pié occidental de Orión.

CUERNAVACA.

Antes de la conquista de México, era Cuernavaca la capital del territorio poblado por los tlahuicas, una de las tribus nahoas que vinieron á poblar el Anahuac. Parece que permanecieron como reino independiente hasta el imperio de Moteuczoma Ilhuicamina, quien los hizo tributarios de México. Durante la conquista de esta ciudad, mientras en el lago de Tezcoco se aceleraba la construcción de los bergantines con que Cortés se proponía atacar á la capital, resolvió hacer un reconocimiento de la parte meridional de México, atacando en su tránsito algunas de las plazas fuertes de donde podrían recibir auxilio los mexicanos. El 5 de Abril de 1521 emprendió su marcha, con treinta caballos, trecientos infantes y un considerable número de indios. Después de pasar por Chalco, Huaxtepec y Yautepec, sufriendo en el tránsito algunas derrotas y obteniendo algunas victorias, al quinto día se encontró el ejército frente á la fuerte *Cuauhnahuac* ó Cuernavaca.

Al llegar los españoles á la vista de la población, se encontraron separados de ella por la barranca de Amanalco, á cuya orilla tocaron; y no siendo bastante ancha,

- (8) **Capella.** Palabra latina que significa «cabrita,» diminutivo de *caper*, macho cabrío. Su luz es verde, por eso la llamamos *viride*.
- (9) **Antares.** Es desconocida la etimología. Los árabes lo llaman *Calb al A'orab*, formado de *kalb*, corazón, y de *ágrab*, escorpión: «Corazón del alacrán.»
- (10) Se dá á esta constelación el nombre de «Cruz de Mayo,» porque en las primeras horas de las noches de este mes se muestra recta la Cruz en el horizonte.
- (11) **Aldebarán.** Del árabe *al-debaran*, «que va detrás.» Se llama así porque viene detrás de las Pléyades; pues *dabar* significa *venir detrás*, seguir.
- (12) **Altair.** Del árabe *al-tair*, que vuela. Se pronuncia *at-tair*. Véase *Wega* en la nota quinta.
- (13) **Fomalhaut.** Del árabe *foum al-haut*, la boca del Pez. Se llama así porque está en la boca del pez que forman las estrellas de que se compone la constelación Pez austral.
- (14) **Canopo.** Del latín *Canopus*, en griego *Kanoobos*, nombre del piloto que conducía la nave de Menelao.
- (15) **Achérnar.** Del árabe *akhir-an-nar*, la extremidad del río. La estrella está situada, en el signo Aries, en la extremidad del río Eridano, nombre de la constelación.
- (16) **Betelgeuse.** Alteración de la expresión árabe *yed-el-djauza*, el brazo de Orión. Esta estrella se halla entre la espalda y brazo derecho del gigante Orión.
- (17) **Rigel.** Del árabe *ridjl al-djauza*, pié de Orión. Esta estrella se halla en el pié occidental de Orión.

CUERNAVACA.

Antes de la conquista de México, era Cuernavaca la capital del territorio poblado por los tlahuicas, una de las tribus nahoas que vinieron á poblar el Anahuac. Parece que permanecieron como reino independiente hasta el imperio de Moteuczoma Ilhuicamina, quien los hizo tributarios de México. Durante la conquista de esta ciudad, mientras en el lago de Tezcoco se aceleraba la construcción de los bergantines con que Cortés se proponía atacar á la capital, resolvió hacer un reconocimiento de la parte meridional de México, atacando en su tránsito algunas de las plazas fuertes de donde podrían recibir auxilio los mexicanos. El 5 de Abril de 1521 emprendió su marcha, con treinta caballos, trecientos infantes y un considerable número de indios. Después de pasar por Chalco, Huaxtepec y Yautepec, sufriendo en el tránsito algunas derrotas y obteniendo algunas victorias, al quinto día se encontró el ejército frente á la fuerte *Cuauhnahuac* ó Cuernavaca.

Al llegar los españoles á la vista de la población, se encontraron separados de ella por la barranca de Amanalco, á cuya orilla tocaron; y no siendo bastante ancha,

se vieron expuestos á los estragos de las flechas del enemigo, mientras que éste recibía poco daño del fuego de los españoles, porque lo defendían sus atrincheramientos.

Cortés, molesto por la posición que guardaba, mandó un destacamento que buscara un paso para llegar al otro lado, pero no lo encontraron, y se les presentó un arbitrio inesperadamente. De los bordes opuestos de la barranca nacían dos árboles gigantes, cuyos troncos se inclinaban el uno hacia el otro, y cuyo ramaje se entrelazaba y formaba una especie de puente suspendido. A un tlaxcalteca le pareció que no sería difícil pasar por allí al lado opuesto; logró verificarlo y tras él siguieron otros muchos. Los españoles imitaron su ejemplo, no obstante el riesgo que tenían con su pesada armadura. Tres soldados se soltaron y cayeron; pero veinte ó treinta españoles, entre los cuales estaba Bernal Diaz del Castillo, y muchos tlaxcaltecas llegaron salvos á la orilla opuesta; formaron apresuradamente y marcharon contra la ciudad. El enemigo, empeñado en la pugna con los españoles que estaban del otro lado de la barranca, fué cogido por sorpresa; y, aunque se sostuvo firme, al fin los españoles lograron restablecer uno de los puentes destruidos, por el cual pasó lentamente la caballería y el resto de la infantería. Los ginetes, á las órdenes de Olid y de Tapia, acudieron en ayuda de sus compatriotas; siguiólos Cortés con el resto de las tropas, y el ejército indio, urgido por donde quiera y rechazado por todas partes, tuvo al fin que evacuar la ciudad y refugiarse en las montañas. Púsose fuego á uno de los barrios, y la ciudad fué entregada al saqueo. Los caciques volvieron luego y se presentaron temblando en la presencia de Cortés, y disculpándose, imputando todo á los mexicanos, imploraron piedad. Cortés, satisfecho con

este acto de humillación, hizo que cesara toda violencia contra los habitantes.

Cortés, después de la ocupación de México, volvió á Cuernavaca y fué alojado en Acapancingo, donde vivían los principales caciques, y no se fundó allí la cabecera por carecer entonces de agua aquel pueblo.

Un cacique llamado Axayacatlí convirtió á los indios á la fe católica, y habiéndolos llevado á presencia del conquistador, éste cedió en recompensa á dicho cacique la porción de terreno de que disfrutaban los indios, con el cual se formó después el municipio de Cuernavaca, y lo facultó para que lo repartiera entre los indígenas que lo habían poseído. Cortés construyó en Cuernavaca un gran palacio, que se conserva hasta hoy y que lleva su nombre. Carlos V le concedió á Cuernavaca el título de Villa.

El 2 de Enero de 1529 llegaron á fundar el convento de San Francisco, después parroquia y hoy catedral, los religiosos Fr. Martín de la Luz, Fr. Francisco Martínez, Fr. Luis Ortiz, Fr. Juan de Cerro, Fr. Francisco de Soto, Fr. Andrés de Córdoba, Fr. Juan García de Cerda, Fr. Martín de Jesús, Fr. Juan de Juárez y Fr. Juan Motolinía.

Durante el gobierno colonial, fue Cuernavaca la cabecera de una gran comarca, dependiente de la metrópoli. Después de la independencia, fué la capital de un gran distrito de los que componían el antiguo Estado de México. Durante este periodo se le concedió el título de ciudad, por decreto de 14 de Octubre de 1834.

En los últimos días de Octubre y primeros de Noviembre de 1855, fué Cuernavaca la residencia del Gobierno emanado del Plan de Ayutla y presidido por el general D. Juan Alvarez.

Cuando se inició la luctuosa guerra de Intervención, el Presidente D. Benito Juárez dividió el antiguo Estado de México en tres distritos militares, y Cuernavaca fué la capital del tercer distrito.

Cuando quedó establecido el efímero imperio de Maximiliano, Cuernavaca quedó incorporada en el Departamento de Iturbide, uno de los cincuenta en que Maximiliano dividió el territorio nacional; y aun cuando Tasco fué señalado como capital de ese departamento, sin embargo, como siempre estuvo ocupado por las huestes enemigas del imperio, Cuernavaca era la residencia de las autoridades imperiales hasta que fué ocupada por el jefe republicano, Gral. D. Francisco Leyva, en Febrero de 1867. Maximiliano pasaba algunas temporadas en Cuernavaca en el *Jardín de Borda* y en una pequeña morada que edificó en el pueblo de Acapancingo. Restablecida la República en 1867, se reincorporó el tercer distrito militar al antiguo Estado de México, y Cuernavaca quedó de cabecera del distrito de su mismo nombre, hasta que erigido el Estado de Morelos en 29 de Abril de 1869, fué declarada su capital.

Cuernavaca es uno de los nombres mexicanos que más desfigurados nos dejaron los españoles. El vocablo correcto es *Cuauhnahuac*, que se compone de *cuahuítl*, árbol,

y de *nahuac*, cerca de; y significa: "Cerca de los árboles," ó "Junto al bosque." Hay dos jeroglíficos de este pueblo. El primero consiste en un árbol (*cuahuítl*), cuyo tronco tiene una abertura bucal de la que sale una vírgula, símbolo de la palabra ó lenguaje, *nahuatl*. El sabio D. Gume-



sindo Mendoza interpretó este jeroglífico por "El hombre que habló;" tomando por ideográfico el signo *nahuatl*, que en este caso es puramente fonético. El segundo jeroglífico, que está en el anaglifo de Aubin, consiste en una cabeza de cuadrúpedo con tres cuernos formados de ramas de árbol, y una vírgula cerca de la boca del animal. Los cuernos representados por ramas de árbol dan el elemento *cuahuítl*, y la cabeza del animal hablando significa *nahualli*, brujo (nagual), que en este caso es fonético de la posposición *nahuac*, segundo elemento de la palabra. Algunos han interpretado este jeroglífico diciendo que significa: "Lugar de buenos brujos." Es verdad que en *Cuauhnahuac* había hechiceros ó brujos muy inteligentes, como lo dice el Sr. D. Manuel Orozco y Berra en su *Historia de la Conquista de México, tomo IV, pág. 134*: ".....deseando (Moteuczuma) evitar una entrevista (con los españoles que estaban en Veracruz) ponía todos los medios para retener á los extranjeros lejos de la corte ó hacerlos volver por donde habían venido. Recurriendo de nuevo á las artes mágicas, hizo venir á los nigromantes y hechiceros de *Cuauhnahuac*, Yautepec, Huaxtepec, etc., diestros en comer los corazones á los hombres vivos y mudarles las intenciones, apoderarse de noche de los dormidos para despeñarlos por hondonadas y barrancas, atraer las sabandijas ponzoñosas, poner enfermedades en los sanos y tornarse en leones, tigres y otros animales bravos." Pero, á pesar de esto, no es exacta la interpretación; porque la estructura del nombre debería ser *Cual-nahuac-can*, compuesto de *cualli*, bueno; *nahualli*, brujo, y *can*, lugar. La etimología que hemos dado al principio de este artículo: "Cerca



de los árboles" ó "Junto al bosque" es la genuina, porque la trae Molina en su Vocabulario, y porque corresponde á la fisiografía del lugar, pues Cuernavaca se halla situada en la falda meridional del Huitzilac, montaña cubierta por espesos bosques de encino, de ocote y de oyamel.

Cuernavaca está situada entre dos barrancas que corren de N. á S. Las sinuosidades del terreno le dan el aspecto de una población desordenada, con calles curvas, de diversas anchuras, de piso desigual, y que se cortan en todas direcciones.

Su posición geográfica, determinada en el año de 1866 por el hábil ingeniero D. Francisco Jiménez, es de 18° 55' 02" 31 latitud Norte, y 0° 6' 10" 5 longitud Oeste del meridiano de México, que pasa por el colegio de Minería, que corresponde en tiempo á 0h. 0m. 25" 30. Su altura sobre el nivel del mar es de 1,525 metros, según el ingeniero D. Manuel Sánchez Facio; de 1510, según datos del Ministerio de Fomento; y de 1,505, según el ingeniero D. Francisco Jiménez. Tomado el promedio de estas cifras resulta una altura de 1,513 metros, que dan un descenso respecto de México de 769 metros. La presión barométrica, casi constante, es de 645 mm*. Los ingenieros D. Miguel Iglesias y D. Mariano Soto encontraron que la declinación magnética en 1869 era de 8° 30' al Este. La temperatura del aire, observada durante cuatro años, es de 30° centígrados en el mayor rigor del verano, y en el invierno de 10°. La temperatura media anual, es de 21° 09c.; días de lluvia, 136; agua recogida en el pluviómetro, 1304mm. 8; altura máxima de la lluvia, 15mm. 3; cantidad media de nubes, 3, 9; dirección dominante E.; número de días nublados, 56; número de días despejados 142; vientos dominantes, N. E. y S.; fuerza media del

viento, 1. 6; total de agua evaporada al sol, 2847mm. 4.

Estos datos meteorológicos fueron deducidos por el modesto y hábil ingeniero D. Vicente Reyes, de las observaciones que practicó de Julio de 1873 á Junio de 1874. Las enfermedades endémicas en la ciudad, son la diarrea, las fiebres palúdicas y la neumonía; pero, en lo general, nunca afectan un carácter de gravedad; y bastaría entubar las aguas potables, alejar del perímetro de la ciudad las sementeras de arroz, y dictar algunas otras disposiciones de higiene pública, para modificar favorablemente la salubridad. El año de 1892 registró la estadística una mortalidad de 6 p% en el municipio con relación á 15300 habitantes.

Está dividida la ciudad en catorce manzanas que comprenden sesenta calles y callejones, cinco plazas y plazuelas, una de mercado con comercio activo los lunes y jueves. Su población actual, comprendiendo la de los barrios de San Pablo, Santo Cristo, Chipitlán y San Francisco, es de 6,771 habitantes, repartidos en las 500 casas del centro de la ciudad y en las barracas ó *jacales* de las huertas y campos.

La población se provee de agua de unos manantiales denominados "Ojos de Gualupita," situados al NE. de la ciudad y á dos kilómetros de distancia, por un acueducto subterráneo que tiene 10 arcos en las hondonadas del trayecto. Al NO, y en la montaña, está el manantial de Tepeyte que surte de agua á la parte occidental de la ciudad, y que se denomina *agua de San Pedro* para distinguirla de la de *Gualupita*.

El Sr. Sánchez Facio, en el año de 1871, hizo el siguiente análisis de la agua de los "Ojos de Gualupita:"

	Kilgs.	Grs.	Eths
«Cantidad sometida á la experien- cia.....	1	0	0
Peso de la cápsula.....	0	17	4
Residuos.....	0	0	7

«Tratada por la tintura de Campeche, por el azotato de plata, por las sales de barita y por el cloruro de oro, suministra:

De carbonato de cal.....	Algunos vestigios.
« cloruración.....	Casi imperceptible.
« sulfatación.....	Nula.
« sustancias orgánicas.....	No existen.
« sulfuros y ácido sulfúrico.....	"
« fierro al máximun.....	"
« fierro al mínimun.....	Pequeña cantidad.

«Cuyas propiedades la hacen pasar por agua casi pura, y así lo confirma la evaporación, pues al someterla á ella, ligeramente se descarbonata y precipita los pocos principios que contiene, pudiendo emplearse como agua de laboratorio. Como bases, se encontrarán pequísimas cantidades de sal y magnesia, y respecto á los cuerpos alcalinos, solo la potasa pudo apreciarse, no sin alguna dificultad.

«En atención á la falta de sustancias orgánicas, esta agua, rigurosamente hablando, es potable; pero á causa de su misma pureza es impropia por carecer de aquellas sales que, mezcladas en la proporción debida, constituyen un compuesto en que figuran los elementos que en el dia se reconocen indispensables para las aguas de alimentación.»

Sus edificios principales son: el antiguo palacio del conquistador Cortés, donde están las oficinas del Congreso,

las del Tribunal Superior de Justicia, las Casas consistoriales, la Jefatura política, los Juzgados de letras y menor, las cárceles y un cuartel para las fuerzas rurales del Estado. Hay la tradición de que en la pieza que hoy sirve de salón de descanso de los diputados, ahogó Cortés á una de sus queridas; pero creemos que esa tradición es errónea, porque el hecho á que se refiere, lo han confundido con la extrangulación que hizo sufrir el Conquistador á su esposa, Doña Catarina de Zúñiga, en su palacio de Coyoacán. En el palacio de Cortés estuvo preso, á su paso por esta ciudad á la de México, el ilustre Cura Morelos, sirviéndole de prisión una pieza que hoy es pasillo de comunicación entre dos corredores, y en ella se ha colocado una elegante lápida conmemorativa de este suceso, ofrenda de la munificencia y patriotismo del General José Oballos. Existen también: el Palacio de Gobierno, de moderna y elegante construcción; el amplio y precioso teatro *Porfirio Díaz*, construido por iniciativa del ex-gobernador, Don Carlos Quaglia; en el salón principal de este edificio se encuentra la Biblioteca pública, fundada por el actual Gobernador, General Don Jesús H. Preciado, secundado eficazmente por el Director general de Rentas, Don Manuel Ríos y Peña; estos mismos caballeros hicieron traer de Inglaterra un hermoso kiosco, cuya elegancia luce en el *Jardín Benito Juárez*; un hospital, reedificado casi en su totalidad, por la actual Administración; la Casa de Maternidad, edificada á expensas de la piadosa matrona Doña Dolores Sollano de Portillo y con el valioso apoyo de la Sra. Adelaida S. de Preciado; un amplio y cómodo cuartel para tropas del Gobierno general, y el hermoso *Jardín de Borda*, donde residían los príncipes Maximiliano y Carlota. Al O. de la ciudad, y entre dos barrancas está el Pan-

teón ó Campo mortuorio, construido por iniciativa y bajo la dirección del Sr. D. Eugenio Cañas: un alto muro se levanta en todo el perímetro, y del lado F. se halla la portada, en la que se adunan la elegancia y sencillez; en el centro de la vasta necrópolis está erigida una capilla gótica, el suelo es un jardín que se cultiva cuidadosamente, y las avenidas están cubiertas con sombrías arboledas.

Hay además en la ciudad un rastro ó tajón de animales, una antigua y deforme plaza de mercado, tres fábricas de aguardiente, una de mezcal, ocho de ladrillo y teja, dos molinos de maíz, dos hoteles, diez mesones, once tiendas de abarrotes, cuatro de ropa y lencería, tres almacenes de azúcar y aguardiente, cuatro panaderías, ocho carnicerías, cinco tocinerías, una ferretería y tlapalería, cuatro jarcierías, dos papelerías, dos mercerías, tres boticas, dos baños, cuatro zapaterías, tres sastrerías, tres carpinterías, tres tenerías, dos coheterías, dos platerías, cuatro herrerías, tres talabarterías, dos dulcerías, siete barberías, una fotografía, una imprenta y encuadernación, una casa de empeño de prendas y como cincuenta tendajones. Hay además Administración principal de Correos, Sucursal del Banco Nacional, Oficina del Express Wells Fargo y una diligencia y coches de alquiler.

Erigida la ciudad en Sede episcopal, desde el 23 de Junio de 1891, ha sido necesario el establecimiento de un Seminario eclesiástico y de un palacio episcopal. El Sr. Don Ramón Portillo, tan opulento como benefactor, se ha encargado de la fundación de ambos edificios, y, à sus expensas y con grande actividad y perseverancia, está dando ya término à tan grandioso obsequio.

Los templos, todos destinados al culto católico, son: la Catedral, la antigua capilla del Tercer Orden, otra de la

Virgen de los Dolores, una pequeña de Jesús Nazareno, y el Santuario de Guadalupe, ofrenda à la población del opulento minero Borda. En el pueblo de Tlaltenango, que está à tres kilómetros y al N. de la ciudad, hay un poético Santuario donde se venera una imágen de la Virgen en su Natividad. La tradición dice, que cuando Hernán Cortés estableció en aquel lugar una hacienda de caña, llegaron à pedir posada dos peregrinos de hermosa presencia à casa de una virtuosa mujer llamada Agustina, que llevaban un cajón cerrado, el cual dejaron en su poder para que lo guardase, y aunque se ausentaron los huéspedes no quiso abrirlo, esperando que volviesen; pero cansada de lo que tardaban, y admirada de la música que se oía hacia la parte en que tenía el cajón, dió cuenta al Cura y al Alcalde mayor, abriéndolo en presencia de muchos vecinos hallaron una imágen de Nuestra Señora, de peregrina hechura. * *

Los suburbios están formados por las fábricas de aguardiente de La Carolina, San Sabino y Buenavista, al Norte; y los barrios de San Pablo, Santo Cristo, San Francisco y Chipitlán, al Sur; siendo estos últimos el paseo más frecuentado por los moradores de la ciudad. Al otro lado de las barrancas, que limitan la ciudad en toda su longitud, están situados, al Poniente y comunicados por un macizo y antiguo puente, el pueblito de *San Anton*, donde se encuentra la cascada del mismo nombre, con un salto de 20 metros, y cuyos habitantes se dedican à la alfarería en su primitiva sencillez; al Oriente, los barrios de *Gualupita* y Cantarranas, y los pueblos de Amatlán y Acapancingo; habiendo sido este último la morada veraniega del infortunado Maximiliano.

(*) Diccionario de América de Alcedo.

La municipalidad de Cuernavaca comprende: la ciudad de su nombre, los barrios de Gualupita, Cantarranas, San Pablo, Santo Cristo, San Francisco y Chipitlán; los pueblos de San Anton, Chapultepec, Acapancingo, Tlatenango, Santa María, Tetela, Ocotepec, Chamilpa, Ahuatepec, Huitzilac y Cuajomulco; las haciendas, Atlacomulco y Temisco, y las rancherías: Buenavista, la Carreta, el Potrero, Hueyapan, Atezcaca, Zacapexco y Mancilla, y tiene 15,320 habitantes.

Un brillante porvenir, no muy lejano, le está reservado á la ciudad de Cuernavaca. Un ferrocarril que parte de la Capital de la República, que llegará á Acapulco y que se explota ya hasta la Cima de la sierra de Huitzilac, traerá dentro de breve tiempo á la morada de Hernán Cortés, todos los beneficios de la civilización y del progreso moderno; la humanidad doliente que respira miasmas deletereos en los palacios de la metrópoli, vendrá en pos de Higia, la voluptuosa ninfa de Esculapio; y los opulentos moradores de la América del Norte esquivarán los rigores del crudo invierno, viniendo á respirar las tibias y vivificantes auras de esta región paradisiaca.

1894.

Cecilio A. Robelo

Benito Juárez.

18 de Julio de 1872.

(Artículo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Morelos.)



HOY que la República se viste de luto para conmemorar el aniversario de la muerte del más grande de los hombres de Estado mexicanos; hoy que las letras, la prensa y la juventud estudiosa se agrupan en torno del sepulcro que guarda las cenizas del hombre superior que consumó nuestra segunda Independencia; hoy que los mexicanos agradecidos van á depositar coronas cinerarias sobre la tumba del varón fuerte que nos conquistó la libertad de conciencia y la emancipación del pensamiento; hoy, por último, que la gratitud nacional celebra con inusitada solemnidad el apoteosis de DON BENITO JUÁREZ, cumple al deber

La municipalidad de Cuernavaca comprende: la ciudad de su nombre, los barrios de Gualupita, Cantarranas, San Pablo, Santo Cristo, San Francisco y Chipitlán; los pueblos de San Anton, Chapultepec, Acapancingo, Tlatenango, Santa María, Tetela, Ocotepec, Chamilpa, Ahuatepec, Huitzilac y Cuajomulco; las haciendas, Atlacomulco y Temisco, y las rancherías: Buenavista, la Carreta, el Potrero, Hueyapan, Atezcapa, Zacapexco y Mancilla, y tiene 15,320 habitantes.

Un brillante porvenir, no muy lejano, le está reservado á la ciudad de Cuernavaca. Un ferrocarril que parte de la Capital de la República, que llegará á Acapulco y que se explota ya hasta la Cima de la sierra de Huitzilac, traerá dentro de breve tiempo á la morada de Hernán Cortés, todos los beneficios de la civilización y del progreso moderno; la humanidad doliente que respira miasmas deletereos en los palacios de la metrópoli, vendrá en pos de Higia, la voluptuosa ninfa de Esculapio; y los opulentos moradores de la América del Norte esquivarán los rigores del crudo invierno, viniendo á respirar las tibias y vivificantes auras de esta región paradisiaca.

1894.

Cecilio A. Robelo

Benito Juárez.

18 de Julio de 1872.

(Artículo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Morelos.)



HOY que la República se viste de luto para conmemorar el aniversario de la muerte del más grande de los hombres de Estado mexicanos; hoy que las letras, la prensa y la juventud estudiosa se agrupan en torno del sepulcro que guarda las cenizas del hombre superior que consumó nuestra segunda Independencia; hoy que los mexicanos agradecidos van á depositar coronas cinerarias sobre la tumba del varón fuerte que nos conquistó la libertad de conciencia y la emancipación del pensamiento; hoy, por último, que la gratitud nacional celebra con inusitada solemnidad el apoteosis de DON BENITO JUÁREZ, cumple al deber

de los Estados asociarse á esa conmemoración siquiera por algunas manifestaciones de sus órganos en la prensa.

Y como quiera que el mejor modo de honrar la memoria de los muertos ilustres, sea dar á conocer á las generaciones nuevas su vida y sus grandes hechos; cumpliremos con aquel grato deber, delineando, aunque sea á grandes rasgos, la vida pública y los grandiosos hechos del más ilustre de los descendientes de Cosíojoza. (*)

En el oscuro pueblo de Ixtlán, del Estado de Oaxaca, y en la primera década del siglo, vió la luz primera; siendo sus padres de condición humilde y pertenecientes á la raza indígena pura; que tan abatida y menospreciada se veía entonces.

Con la perseverancia y terquedad que forman el carácter de los indios, triunfó de los obstáculos que le oponían, durante su juventud, la pobreza y falta de apoyo, y después de cursar en las aulas los estudios que preparaban

(*) Rey de los Zapotecas, en Oaxaca, al tiempo de la conquista por Hernán Cortés.

á la carrera del foro, adquirió en éste merecida reputación de inteligente abogado.

Su carrera política la inauguró empuñando las riendas del Gobierno del Estado que lo vió nacer, y logró implantar una administración enérgica, eficaz y positiva, que se hizo sentir desde el centro hasta los confines de aquel vasto territorio; empezando á lucir desde entonces para aquellas regiones la aurora de la verdadera libertad política, que apenas había vislumbrado México con la torpemente consumada Independencia por Iturbide.

México independiente, no consiguió desde luego la libertad, cayó bajo el poder del clero y la sociedad quedó esclava del fanatismo religioso en su orden político y en su estructura administrativa. Treinta y cinco años duraron el avasallamiento, el yugo y el ultraje; pero sintiéndose la necesidad del sacudimiento, porque si se prolongaba el letargo podía llegar hasta la muerte, se conmovió la sociedad entera y brotó la idea de la Reforma.

La nueva generación se agrupó en torno del caudillo de Ayutla, y al fin de 1856 se instaló

la Representación Nacional para dar forma á las nuevas é ingentes aspiraciones de la sociedad.

En los escaños de ese Congreso Constituyente ocupó un asiento el modesto D. Benito Juárez.

Un año después fué elevado á la alta dignidad de Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Ese alto puesto fué para D. Benito el vestíbulo del gran teatro en cuyo escenario iba á figurar muy en breve como primer actor.

Cuando se juzgaba que el Gobierno democrático había quedado definitivamente instalado, lograron los enemigos de la libertad, por una reacción momentánea, enseñorearse del poder, y mantener una lucha que duró tres años en diversos puntos del país.

Juárez, en su calidad de Vicepresidente de la República, quedó al frente del partido liberal, y después de protestar en nombre de la Constitución que había sido jurada en 1857, contra el nuevo poder, emprendió una marcha trabajosa y llena de vicisitudes por el interior

del país; se embarcó en un puerto del Pacífico; y atravesando el istmo de Panamá, «entró sereno, como la barca que lo conducía,» á las aguas del Golfo y estableció su Gobierno en Veracruz. Allí se mantuvo sufriendo los rudos embates de la reacción triunfante, concibiendo y elaborando con el inolvidable D. Melchor Ocampo, bajo los fuegos de Miramón, las LEYES DE REFORMA, hasta que obtuvo el triunfo definitivo de la idea progresista.

En los últimos días del año de 1860 las huestes de Juárez dispersaron los últimos restos del ejército de Miramón, y quedaba asegurado, al fin, el triunfo del partido constitucional.

Juárez volvió á México «y se instaló en el Palacio Nacional—dice un escritor—como el pensamiento de la revolución triunfante.»

Uno de nuestros más elocuentes tribunos, D. Rafael Martínez de la Torre, ha hecho la observación profunda de que las instituciones democráticas, tan penosamente conquistadas para México, eran todo y eran nada: eran todo, porque éllas servían de bandera de la libertad y

de apoyo del Gobierno: eran nada, porque en la práctica no regían. Su vida perfecta era imposible en una nación de combatientes.

Las reformas religiosa y política habían sacudido de raíz el árbol secular, á cuya sombra se forma la sociedad de una aristocracia de fueros y privilegios en el clero y en el ejército. La ley de igualdad se había proclamado incorporando á las clases privilegiadas dentro de una misma ley civil.

El antagonismo de clase, condenado por los principios políticos, era una nueva ocasión de guerra.

El planteamiento de las Leyes de Reforma preparaba algunos espíritus para una lucha sangrienta, como guerra de religión.

Los corifeos de ese partido pseudo-religioso, sintiéndose impotentes para luchar victoriosamente con el Gobierno de las nuevas ideas, solicitaron el apoyo de la vieja Europa, y tres Gobiernos de aquel Continente, presintiendo las consecuencias de un triunfo de la Democracia, ofrecieron crear una Monarquía en el

suelo conquistado por Hernán Cortés, y cuya pérdida aun lamentaba España.

No entra en nuestro propósito, ni cuadra á la índole de este artículo, referir la historia de la Intervención Europea en nuestra Patria. Nos bastará decir que, aunque Inglaterra, España y Francia concibieron el proyecto del establecimiento de la Monarquía, y las tres naciones enviaron en Octubre de 1861 algunos miles de soldados al puerto de Veracruz, las dos primeras vacilaron y rompieron la Convención, dejando solo al ejército francés para llevar adelante las órdenes de su Gobierno, que ejecutaba por su cuenta y riesgo la Intervención en los negocios de México y el establecimiento de la Monarquía.

Juárez, investido por el Congreso de facultades extraordinarias para resistir la Intervención, hizo un llamamiento á las armas á la Nación entera.

Las tropas de la República, al mando del general Zaragoza, resistieron el choque del ejército francés en la ciudad de Puebla. El 5 de Mayo de 1862, después de un combate de cua-

tro horas, fueron derrotadas las fuerzas francesas, y al retroceder á Orizaba llevaron la convicción profunda de que no les bastaría un paseo militar para enseñorearse de México.

Engrosado el ejército francés después de algunos meses, volvió á la lucha y sitió á la ciudad de Puebla, que sucumbió al fin después de rudos combates y de romper sus armas el ejército mexicano.

No siendo bastantes las fuerzas del Gobierno Mexicano á contrarrestar los poderosos refuerzos venidos de Francia, evacuó el Presidente D. Benito Juárez la Ciudad de México la tarde del 31 de Mayo de 1863.

Verificada la clausura de la Cámara ese mismo día, los Poderes federales se dispersaron, dándose cita para el interior del país.

D. Benito al partir había jurado vencer ó morir. La guerra iba á ser á muerte y sin esperanza ni voluntad de capitulación.

El 12 de Junio de 1864 llegó á la Capital de la República el Archiduque Maximiliano de Austria, y quedó establecido el Imperio Mexicano, sostenido por Napoleón III.

Tres años batalló aquél infortunado príncipe por nacionalizar su gobierno y por democratizarlo hasta donde lo permitiera la forma monárquica. Empero, D. Benito, alentado por el apoyo y prestigio moral de los Estados Unidos, y más aún, por las inspiraciones de su fé, lo combate sin cesar, y apenas el cuerpo expedicionario francés se reembarca en Veracruz, obedeciendo Napoleón las indicaciones de la Casa Blanca, cuando toma la ofensiva, formando de sus innumerables guerrillas que se hallaban esparcidas por todo el país, gruesos cuerpos de ejército con que combate en sus atrincheramientos á los abandonados imperialistas, y por fin, asedia la ciudad de Querétaro el general Escobedo, y el 15 de Mayo de 1867 se rinde la ciudad, último baluarte y efímero refugio de Maximiliano.

De una celda del convento de Capuchinas de Querétaro salió el Archiduque para el patíbulo que se levantó en el Cerro de la Campanas.

Los defensores de Maximiliano impetraron de Juárez que se no derramara la sangre de

aquél Príncipe; pero el vástago ilustre de Cuauhtemoc tenía que vengar en un vástago de Carlos V los crueles agravios hechos á la raza indígena; el que había implantado la libertad en México tenía que arrojar al rostro de los tiranos de Europa los restos ensangrentados de un rey, para infundirles respeto por las libertades del pueblo mexicano.

Restaurada la República en todo su esplendor después del cruento pero saludable castigo del Cerro de las Campanas, Juárez fué reelegido Presidente de la República, y durante cinco años empuñó con mano firme las riendas del Gobierno; afianzó las conquistas que había hecho para la libertad y el progreso, y, al fin, el día 18 de Julio de 1872 desapareció de entre los vivos para ir à morar en el templo de la INMORTALIDAD.

Es imposible dejar de tributar à tan grande hombre los sentimientos de admiración y gratitud que acompañarán à su memoria mientras aliente la Nación Mexicana.

Por eso el partido liberal se agrupa cada año en torno de su venerada tumba para ofrecerle

las perfumadas flores del recuerdo y los acendrados pensamientos del patriotismo.

Allí se tributan testimonios de amor y de respeto al caudillo, al filósofo reformador, al héroe, al salvador de la Patria.

Desde el fondo de su sepulcro irradiará la gloria de sus conquistas para iluminar las páginas de la historia, en donde nuestros pósteros verán la excelsa figura del que dió libertad al pensamiento, y muerte à la tiranía.

Las generaciones venideras ensalzarán al reformador y al héroe, teniendo que levantar la frente para verlo en la cima del alto y perenne pedestal que le formará la sucesión de los tiempos.

Nosotros lo contemplamos hoy bajo el frío mármol de la cripta y en el ardiente seno de nuestro corazón.

Sus enemigos, los partidarios de la tiranía y del fanatismo, que quieren empuñecer su colosal figura, nunca podrán oscurecer sus glorias, por grandes que sean su odio y su despecho. La voz de su impotente rabia se ahogará con el dulce concierto de los pueblos por él li-

bertados, de la sociedad por él engrandecida, y por el lejano, pero potente eco de la América latina que lo proclamó su BENEMÉRITO.

Si Juárez venció á los déspotas, á los fanáticos y á los intolerantes, los perdonó también. Que el mismo sentimiento poderoso nos anime á nosotros y á nuestros pósteros, para que nada innoble se confunda con los puros sentimientos de la gratitud.

Bendigamos su nombre, entonemos un himno á las glorias nacionales, y alentemos el propósito de marchar por el amplia senda que nos trazara tan insigne héroe.

CECILIO A. ROBELO.

LA EMBUSTERA

COMEDIA

Traducida del francés y arreglada á la escena de México

—POR—

C. A. ROBELO.



CUERNAVACA

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

1895



bertados, de la sociedad por él engrandecida, y por el lejano, pero potente eco de la América latina que lo proclamó su BENEMÉRITO.

Si Juárez venció á los déspotas, á los fanáticos y á los intolerantes, los perdonó también. Que el mismo sentimiento poderoso nos anime á nosotros y á nuestros pósteros, para que nada innoble se confunda con los puros sentimientos de la gratitud.

Bendigamos su nombre, entonemos un himno á las glorias nacionales, y alentemos el propósito de marchar por el amplia senda que nos trazara tan insigne héroe.

CECILIO A. ROBELO.

LA EMBUSTERA

COMEDIA

Traducida del francés y arreglada á la escena de México

—POR—

C. A. ROBELO.



CUERNAVACA

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

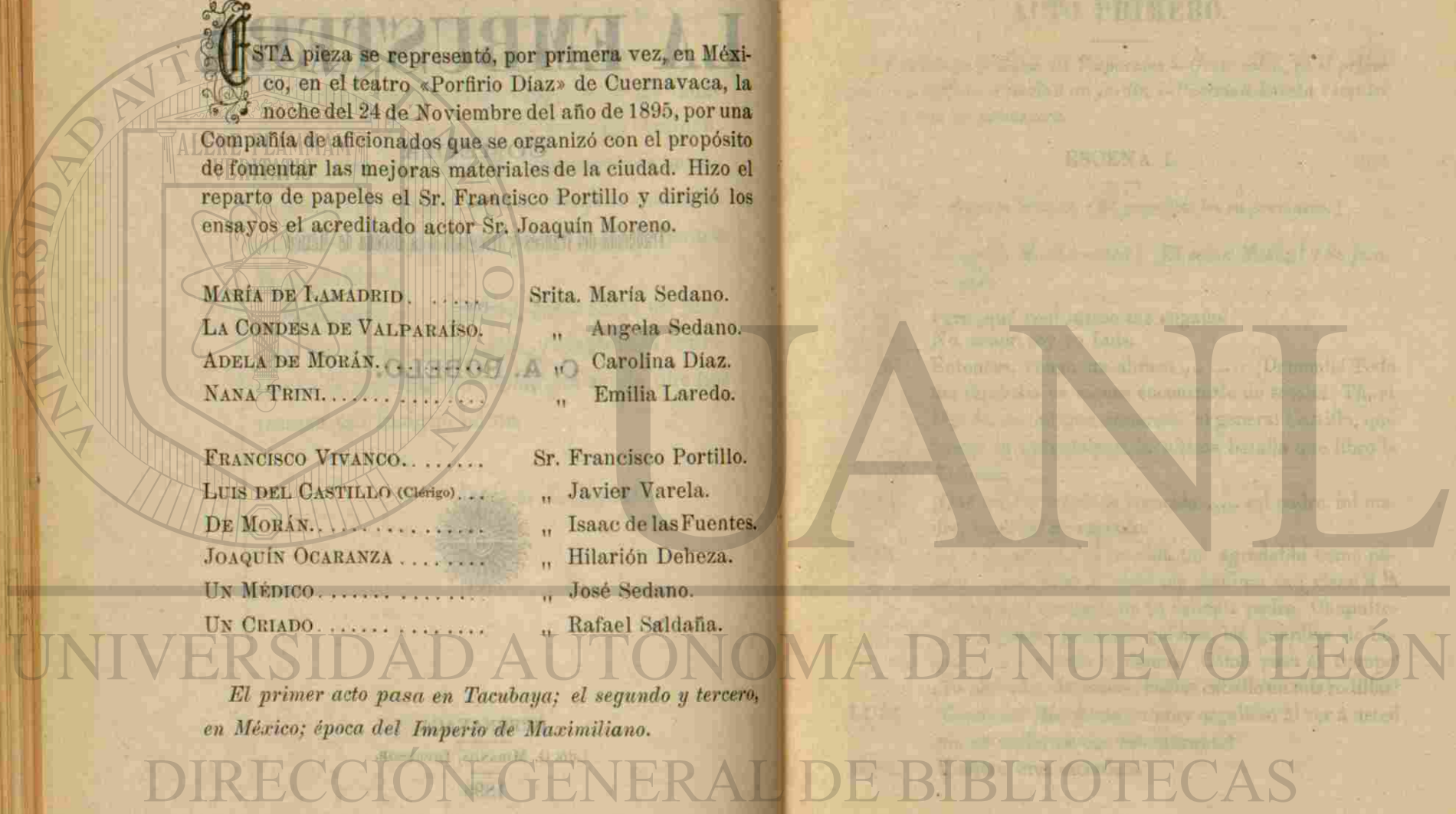
1895



ESTA pieza se representó, por primera vez, en México, en el teatro «Porfirio Díaz» de Cuernavaca, la noche del 24 de Noviembre del año de 1895, por una Compañía de aficionados que se organizó con el propósito de fomentar las mejoras materiales de la ciudad. Hizo el reparto de papeles el Sr. Francisco Portillo y dirigió los ensayos el acreditado actor Sr. Joaquín Moreno.

- | | |
|--------------------------------------|-------------------------|
| MARÍA DE MADRID. | Srita. María Sedano. |
| LA CONDESA DE VALPARAÍSO. | " Angela Sedano. |
| ADELA DE MORÁN. | " Carolina Díaz. |
| NANA TRINI. | " Emilia Laredo. |
| | |
| FRANCISCO VIVANCO. | Sr. Francisco Portillo. |
| LUIS DEL CASTILLO (Clerigo). | " Javier Varela. |
| DE MORÁN. | " Isaac de las Fuentes. |
| JOAQUÍN OCARANZA | " Hilarión Deheza. |
| UN MÉDICO. | " José Sedano. |
| UN CRIADO. | " Rafael Saldaña. |

El primer acto pasa en Tacubaya; el segundo y tercero, en México; época del Imperio de Maximiliano.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO PRIMERO.

Casa de la Condesa de Valparaíso.—Gran salón, en el primer piso, con vista en el fondo á un jardín.—Puertas á derecha é izquierda.—Se está en primavera.

ESCENA I.

LUIS, después MORAN. (*El sacerdote lee su breviario.*)

LUIS. (*Cuando Morán entra.*) ¿El señor Morán? (*Se pone de pie*)

MOR. Pero ¿qué veo? ¿acaso me engaño?

LUIS. No, señor; soy yo Luis.

MOR. Entonces, venga un abrazo..... ;Demonio! Todo me esperaba yo menos encontrarte de sotana. Tú, el hijo de mi antiguo camarada, el general Castillo, que murió en Calpulalpan, la última batalla que libró la Reforma.....

LUIS. ¿Qué quiere usted? la vocación..... mi padre, mi madre, muertos de repente.

MOR. Ay, hijo mío, no es la vida tan agradable como parece..... Pero al verte me reanimo, me viene á la memoria el recuerdo de tu valiente padre. Chapultepec, nuestros primeros galones, las guardias de honor y todo lo demás. ¿Cómo pasa el tiempo! ¿Te acuerdas de cuando hacías caballo en mis rodillas?

LUIS. ¿Cómo no? ¿Me ponía yo muy orgulloso al ver á usted con su uniforme tan relumbrante!

MOR. Y ahora eres sacerdote.

LUIS. Vicario de la parroquia de Tacubaya, hace tres meses. Mi puesto me permite venir á menudo á la hospitalaria casa de la señora hermana de usted, la señora condesa de Valparaiso.

MOR. Acórcate, quiero verte en plena luz..... ¡Firme! *(Luis toma la postura del recluta.)* ¿Cuántos años tienes?

LUIS. Veinticinco.

MOR. ¿Y ya confesas?

LUIS. Los miércoles y los sábados, de cinco á siete. *(Sonriéndose.)* Para servir á usted.

MOR. ¿Porqué no? Si te atreves, uno de estos días me confieso contigo. Pero esperaremos á que seas más formal y que hayas adquirido más experiencia. Todavía eres muy joven para el confesionario. Algunas mujeres se han de divertir contigo; hay muchas muy picaruelas.

LUIS. ¡Oh! no es lo que usted cree casi todos los días es la misma cosa.

MOR. Paciencia, ya verás. Cree uno conocerlas, á todas, fácilmente, y el día menos pensado, cae una.... que.... ya... *(El padre se sonríe.)* Es lo que te digo, y debes creer á un veterano del ejército de Santa-Anna.

LUIS. Querido señor Morán ¿tendrá usted la bondad de completar mi educación, dándome los consejos de su experiencia, siempre que tenga yo el gusto de encontrarlo en esta casa?

MOR. ¿Se arresgaría usted á gastar el tiempo?... ¿No es verdad? Eso es lo que me quieres decir..... y que visite yo con más frecuencia estos lugares. Es verdad, pero si no soy dueño de mi tiempo tan

tas ocupaciones desde que acepté la presidencia de esta sociedad. *(Movimiento de Luis.)* Si, soy presidente de la *Protectora de los Animales* y si yo hubiera sabido qué tarea cuántos pasos hay que dar, cuántas molestias, y las cartas que hay que dirigir y que contestar... *(Sacando papeles de su bolsa.)* Mira, mi correo de esta mañana que recogí ahora al pasar No, tengo aturdida la cabeza. Tengo necesidad de ocupar dos secretarios En una palabra, hace cinco meses que no he puesto los pies en esta casa, cinco meses que no he visto ni á mi hija, ni á mi hermana. Te confesaré que estoy temiendo que me reciban con frialdad.

LUIS. ¿Y ahora viene usted, tal vez como yo, llamado por una carta apremiante de la Condesa?

MOR. No, yo no he recibido nada. Esta mañana al levantarme, me sentí avergonzado y me dije: «¿Quieres abrazar á tu hija?» Y heme aquí ¿No te ha causado extrañesa haberla encontrado en casa de su tía?

LUIS. ¿A la señorita Adela? No.

MOR. No podía yo tenerla á mi lado. ¿Viudo y viudo todavía verde que se pasa las noches en el Casino Además, no hay como las mujeres para hacer mujer á una niña. Por eso se la he dejado á Enriqueta, á mi hermana. ¿Y están bien?

LUIS. Muy bien, al menos hasta hace dos días.

MOR. ¿Y el muchacho?

LUIS. ¿Su sobrino de usted, Francisco Vivanco? Se halla bien, señor presidente.

MOR. ¿Y cuando es el matrimonio?

LUIS. ¿El matrimonio?

MOR. ¿Entonces tú no conoces nuestros proyectos? ¿Pues qué no has observado que Francisco está enamorado de Adela, y que Adela?

LUIS. No.

MOR. Decididamente, eres un niño.

LUIS. La Condesa.

ESCENA II.

Los Mismos y la CONDESA.

COND. Vaya, al fin vino mi señor hermano. (A Luis.) Buenos días.

MOR. No me regañes, mi querida Enriqueta... .. el padre podrá decirte..... que no tengo yo culpa.

LUIS. (Espantado.) ¿Yo?

MOR. Tú sabes..... la Protectora de los Animales..... mis dos secretarios

COND. No lo obligues á mentir. Este es como tu hija; no sabe nada Además, has llegado hoy á casa con tanta oportunidad, que no tengo ánimo para reprenderte por tu incalificable negligencia.

MOR. ¿Seriamente, querida amiga? ¿Me necesitabas? Debías haberme escrito.

COND. (Sonriéndose.) ¿Y creés que hubieras venido?

MOR. [Con embarazo.] ¡Sin duda!... .. á no ser que hubiera tenido junta.

COND. No Luis es amigo de infancia de mi hijo; teniendo á Luis cerca de nosotros, no hubiera querido molestarte, aunque me agrada que estés aquí para que veas la ejecución que voy á hacer.

LUIS. (Espantado.) ¿Una ejecución?

MOR. (Sonriéndose). Aquí tenemos al capellán. (Señalando á Luis).

COND. ¡Oh! no te rías se trata de la felicidad de nuestros hijos no hay por qué reír.

MOR. Tú me espantas... .. veamos, ¿de qué se trata? (Se sienta).

COND. Una intriga de amor, necia, tramada aquí, delante de mí, á mi vista, con desprecio de lo más santo y de lo más sagrado. (A Luis). Por su amigo de usted Francisco, que siempre ha sido tan juicioso. Es esto tan ajeno del carácter que yo le conozco, ha sido tan inesperado

MOR. ¡Inesperado! ¡inesperado! pero si tiene veintisiete años era de esperarse.

COND. No, porque él sabia que á tu hija la quería yo hacer hija mía.

MOR. Querías querías ..

LUIS. ¿Pero está usted segura, señora, de que Francisco sea culpable? Yo jamás me he dado cuenta

MOR. Naturalmente.

COND. Estoy segura. Tengo pruebas.

MOR. ¿Se puede saber el nombre de la mujer? ¿Quién es ella?

COND. (Con desprecio). Una María de la Madrid, que has de haber visto aquí.

MOR. (Burlándose). ¡María de la Madrid! No la ví la última vez que vine, y lo sentí mucho; porque me hiciste un retrato de ella tan *espirituoso*, tan

COND. Yo tuve la culpa. María de la Madrid es una intrigante

MOR. Veamos, hermana, ¿hablamos de la misma? ¿Se trata de aquella viuda de un oficial de artillería que conociste en una *jamaica* de caridad, en Chapultepec?

COND. Precisamente.

MOR. Pero esa era una perla, un ángel, un hallazgo!

COND. ¡Oh! La Señorita María de la Madrid está muy lejos de ser una necia; y lo ha probado comenzando por seducirnos á Adela y á mí. Posee todas las dotes que hacen de una mujer bonita, una mujer amable; en nuestra sociedad, creo que ninguna es tan perfecta música como ella, tiene unos dedos de hada; tiene una apariencia de bondad, de religión.....

MOR. Tal vez tenga realmente esos sentimientos, señora.

COND. (Continuando.) Una especie de melancolía original..... no se necesitaba más..... Y, para acabar de seducirme, una noche descubrí que leía perfectamente. Ya me conoces; tú sabes que en mi calidad de lectora de la emperatriz, he tenido la debilidad de adorar la lectura y la pretensión de escuchar-me á mí misma; pues bien, me ha pedido consejos...

MOR. Y tú se los has dado.....

COND. Sí, y poco á poco la señorita de la Madrid se ha instalado en nuestra casa. Ella alegraba nuestra soledad. La hemos mimado, la hemos halagado. Aunque es muy elegante, demasiado elegante, no es rica, y hemos querido ayudarle en sus gastos. Viene á pasar aquí ocho días, quince. Y Francisco ha acabado por enamorarse de ella.

MOR. Eso sería fatal.

COND. O mejor dicho, ella ha acabado por codiciar la cuan-

tiosa fortuna que yo le dejaré á mi hijo, y también su rango.

MOR. Y..... ahora ¿está en tu casa?

COND. Sí; anda paseando con Francisco, y, por añadidura, sin Adela, que los acompaña todas las mañanas.

MOR. ¡Oh! ¡Oh!

COND. Informes tomados de varias partes — por cierto bien tarde — me han hecho descubrir que la señorita de la Madrid no es la viuda de un oficial. He sabido muchas cosas, y las diré. (Una pausa).

MOR. (Poniendo la mano en la rodilla de Luis.) ¡Vaya! Luis, tienes suerte para comenzar tu carrera..... Tienes frente á frente una de esas mujeres que, á no ser que mi hermana se engañe, me parece que ha de ser de una..... variedad..... (A la Condesa.) Mira, Enriqueta, yo te amo con toda mi alma; pero, hablando con franqueza, ¿cómo es que no sospechaste que la señorita de la Madrid, siendo tan bella y agradándote tanto, podía también seducir á tu hijo?

COND. Yo debía creer que su afecto por Adela lo pondría á salvo de cualquier otro sentimiento amoroso. Francisco tiene un nombre; Francisco sólo tiene veintiseis años, y la señorita de la Madrid tiene treinta; Francisco casi era el novio de Adela, y la señorita de la Madrid lo sabía.....

MOR. ¡Oh santa mujer, que ha creído que todo eso podía estorbar lo que ha pasado!

COND. Si pues el mundo es tan malo, y tú lo conoces bien...

MOR. A mi costa, hermana mía.

COND. ¿Por qué no has venido más á menudo?

MOR. Pero si yo ignoraba todo. Y si lo hubiera sabido por otra parte, tú no habrías seguido mis consejos.

COND. ¿Qué me habrías aconsejado?

MOR. Adela es todavía una niña te hubiera yo aconsejado esperar y no ver nada.

COND. Y usted, Luis, ¿qué opina?

LUIS. Dios mío, señora

MOR. Luis no opina nada; todavía es un inocente.

LUIS. *(A la Condesa.)* ¿Quiere usted que le hable á Francisco para demostrarle la vanidad de su conducta?

MOR. Tú, querida amiga, has tenido á tu hijo muy pegado á la falda, sin advertir que los jóvenes, antes de amar formalmente, necesitan vivir y amar un poquito

COND. No es eso lo que manda la religión.

LUIS. Bien, señora.

COND. La religión ordena que enseñemos á nuestros hijos el sendero recto, y á ellos les manda seguirlo y que nos escuchen. Además, Adela sufre mucho; tu pobre Adela no es ya la misma. Debe haber reparado en todo Por último, como yo no quiero que en mi casa se abrigue algo que sea contrario á mi conciencia, la señorita de la Madrid va á ser despedida formal y definitivamente.

MOR. *(Se levanta.)* Yo no digo nada, Enriqueta, me callo; pero obra con prudencia. Francisco puede estar muy apasionado.

COND. ¿Y qué?

MOR. Que ya no es un niño y tiene mucha energía, en lo cual se te parece. Ustedes han vivido siempre amándose con mucha ternura; pero si sus caracteres llegan á chocar.....

ESCENA III.

Los Mismos, y ADELA.

ADE. ¡Aquí está papá!

MOR. *(Yendo hacia ella.)* Sí, el padre pródigo que está de vuelta. ¡Qué bonita está! *[La abraza.]* Y presenta todas sus excusas á su hija querida, por haberla olvidado durante tantos meses, y por no haber hecho más que escribirle de vez en cuando.

ADE. ¡Y qué cartas!..... siempre de tres renglones nunca volteaba yo la página. En fin, perdono, pero con una condición y es que no volverás á hacerlo.

MOR. Jamás.

LUIS. *(Alegremente.)* Promesa hecha ante la iglesia.

COND. Adela.

ADE. ¿Madrina?

COND. ¿Por qué no saliste con Francisco?

ADE. No deseaba yo salir, madrina.

COND. Entonces ¿por qué salió la señorita de la Madrid? *(Una pausa.)* ¡Eso ha sido una inconveniencia! No comprendo cómo lo has consentido.

ADE. Pero, madrina, si no me lo consultaron.

COND. Bueno..... toca..... yo me entenderé con esa señora.

ADE. *(Yendo á llamar.)* Pero ¿qué pasa?

ESCENA IV.

Los Mismos, un CRIADO.

COND. Luego que llegue la señorita de la Madrid, le dirás que venga á hablarme.

CRIA. Ahora que llovía la ví entrar con el señorito Francisco en la habitación del conserje. Como ya no llueve, ereo que ya no tardarán en volver.

COND. Está bien, vete. *(Sale el criado)*

ESCENA V.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

MOR. *(A Luis)*. Padre, pon cuidado, examina detenidamente, y si algo se te escapa, no te apures, pregúntame, y yo te lo explicaré.

LUIS. Es singular..... Yo no estoy á gusto, señor Morán, me siento trémulo.

ADE. Madrina, veo á usted muy enojada..... Está usted muy quejosa de esa pobre mujer; y como de esto hace ya algunos días, élla lo ha advertido, y está muy apenada.

ESCENA VI.

Los Mismos, MARIA DE LA MADRID.

MAR. *(En pantuflas toscas, tapada con un capote burdo)*. *(A la condesa)*. ¿Quería usted verme, querida amiga? Pero si estoy en una traza..... Vea usted cómo me han vestido su hijo y la mujer del conserje. *(Inclinándose)*. Señores..... Nos acaba de coger un chaparrón.

COND. *(Con altivez)*. Entonces, señora, vuelva usted cuanto antes. Tengo que comunicarle una grave decisión.

MAR. ¿Grave? *(Dirige una mirada atónita á Adela, después sale)*.

MOR. *[A Luis]*. ¡Ah! por ejemplo.....

LUIS. ¿Cómo pues?

MOR. ¿Dónde diablos he visto yo á esta mujer?

ESCENA VII.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

ADE. *[A la Condesa]*. ¿Qué ha hecho? Nunca había yo oído hablar á usted en ese tono á ninguno.

COND. Adela, la señorita de la Madrid no es lo que yo había creído. Vamos á separarnos de élla; y como es inútil aquí tu presencia, vas á retirarte á tu recámara.

ADE. ¿Separarnos así de esta mujer encantadora! Pero si no hay nada que decir sobre su conducta..... Siempre ha tenido mil atenciones para usted; para mí; vais á sentirla mucho. Apuesto á que alguna mala lengua.... Es tan fácil calumniar, inventar cualquier cosa contra las gentes, contra una mujer sola y desgraciada.

COND. ¿Desgraciada?..... Ella es la que causa desgracias.

ADE. Digo que alguna calumnia.....

MOR. No, hija mía, una verdad.

ADE. En fin, ¿qué pruebas tiene usted?

COND. ¿Pruebas? Toma, vé á buscar á mi escritorio..... una cubierta..... Pero no, quédate, voy yo misma. *[Sale]*.

ESCENA VIII.

ADELA, LUIS, MORAN.

ADE. ¡Pobre Francisco!

MOR. ¿Cómo..... pobre Francisco?.....

ADE. Quería tanto á la señorita de la Madrid Va á quedar desolado.

MOR. Lo principal es que tú vivas contenta.

ADE. ¿A costa de una injusticia? ¿A costa de una cobardía? No acepto yo esa felicidad. La señorita de la Madrid es una mujer honrada, muy afectuosa, llena de atenciones. No merece ningún reproche.

LUIS. Pero, puesto que la señora Condesa tiene pruebas.....

ADE. ¡Oh! Luis Usted también está contra ella; usted, en quien María tiene tanta confianza, que la conoce mejor que ninguno María le ha contado á usted toda su vida

MOR. Eso no es una razón; ¿Si fuera uno á creer todo lo que le cuentan? Yo creo que mi hermana ha obrado con demasiada ligereza y se ha dejado arrastrar por un indiscreto entusiasmo al recibir á María en su casa.

ADE. Pero si la señorita de la Madrid es de muy buena familia; su padre era noble. (*Moran se sonríe*) Yo te lo aseguro; ella me lo ha dicho. Su padre se llamaba el señor Téllez Giron.

LUIS. ¡Ah! no, se llamaba Suárez Navarro, antiguo cónsul en Chicago.

ADE. Nada de eso Era presidente de un Tribunal.

MOR. Oye, querida Adela, ¿la señorita de la Madrid es realmente rubia? ¿No has observado, por casualidad?

ADE. (*Llorando*). ¡Oh! eso es horrible pero muy horrible. Ahora la acusan de todo de teñirse el pelo, de disfrazarse como si fuera una ladrona que se hubiera venido á esconder á esta casa.

MOR. ¿Quién te habla de eso? ¿Acaso se es ladrón porque

se muda el color de los cabellos? ¿Dónde estaríamos entonces, Dios mío?

ADE. Tú eres como los demás, también eres su enemigo. Esto es para llorar; ¡qué mundo tan miserable! Hasta luego.

MOR. ¿Adonde vas?

ADE. Voy á prevenir á Francisco. Acaso á él lo escuchen; y no permitirá que se cometa esta mala acción. (*Sale*).

ESCENA IX.

LUIS, MORAN.

MOR. ¡Vaya! que la defiendan

LUIS. Tal vez Adela se sacrifica. Cree hacer la felicidad de su primo..... Hay jóvenes así; yo lo he leído en los buenos libros.

MOR. Es posible, querido. Hay almas templadas en miel. Se suéle encontrarlas. Pero si la señorita de la Madrid es la mujer que yo sospecho, Adela está muy engañada. Porque sería — yo no aseguro nada — una mujer muy singular. Habría sido casada, — si es ella! — con un pobre diablo, á quien engañaba con un amigo mío, un tal Soriano, viejo, pero rico, muy rico.

LUIS. ¡Oh! caballero, ¿qué está usted diciendo? ¿Supone usted?

MOR. ¿Ha reconocido á esta señora? Yo no afirmo nada, entiéndelo..... tanto menos que la persona de quien hablo, — se llamaba Margarita, — era morena, y sólo la he visto una vez Sí, una sola vez, en el café de Fulcheri, por la noche... (*Asombro de Luis*).

LUIS. ¡Por Dios! caballero, ¿á qué abismo me está usted

arrastrando? Pues qué, ¿es cierto que hay mujeres casadas que, por dinero.....?

MOR. Pero muchas, camarada, y aún entre las que se confiesan y comulgan Esto sucede generalmente en aquellas familias ávidas de lujo; que viven al día, gastando todo lo que ganan, y cuando el marido, por..... una causa cualquiera, no puede mantener la situación, entonces No no sigo, ¿eh?

LUIS. Pero, señor Morán, ¿cómo es posible que una mujer semejante haya venido á esta casa? No se comprende que la señorita de la Madrid haya afectado esa distinción, esos encantos, ese candor en la mirada. ¿Cómo es que la Condesa la encontró por primera vez en una jamaica de caridad?

MOR. Mucho me preguntas, mi buen Luis. Pero debes saber que entre esas mujeres de que tratamos, hay algunas muy inteligentes, extraordinariamente inteligentes. Cuando conciben un ideal, lo persiguen tenazmente hasta que las circunstancias las favorecen ó les rompen la crisma.

LUIS. *(Después de un momento de silencio)*. Mi próxima misa la diré por intención de la mujer de quien sospecha usted, tal vez, equivocadamente; así lo espero.

MOR. Yo no he afirmado nada, entendámonos, absolutamente nada.

ESCENA X.

Los Mismos, LA CONDESA, con unos papeles en la mano.

COND. *(Enseñándolos)*. Con esto quedará confundida la impostura. *(Los pone sobre la mesa, cerca de ella.)* Ase-

guro á usted, que la señorita va á quedar aturdida.
MOR. *(En voz baja á Luis)*. ¿No te causa pena, Luis, tener que juzgar á una mujer?

LUIS. Sí, señor Morán.

MOR. ¿Pues á mí? *(Se sienta)*.

ESCENA XI.

Los Mismos, MARIA, muy elegante.

MAR. Perdone usted, querida amiga, si la he hecho esperar demasiado.

COND. Sírvase usted sentarse, señora, y, prestarme toda su atención. *(Una pausa)*. Parece que me encuentra usted un poco cambiada hace algunos días. *(Después de una extrañesa de María)*. Me lo ha dicho Adela *(irónicamente)*, y también me ha dicho que eso le causaba á usted mucha pena. Yo soy muy franca, señora, y siempre me han gustado las situaciones claras. *(Después de un nuevo gesto de María señalando á Morán)*. El señor es mi hermano, el marqués de Salvatierra. *(Morán saluda á María)*.

MOR. *(Aparte á Luis)*. ¡Cómo se parece á Margarita!

COND. Pues bien, señora, es la verdad; mi afectuosa inclinación hacia usted ha dejado de existir, y esto, créalo usted, me ha contrariado mucho, y sólo me he decidido á hablarle, después de largas reflexiones y no sin haber abogado en su favor contra mi propia conciencia. Pero he sabido una multitud de cosas mortificantes para usted y para mi familia, y son de tal manera graves que, muy á pesar mío, nos vamos á ver obligadas á cesar en nuestras relaciones.

MAR. (*Muy conmovida*). ¿Por qué, señora? Yo no comprendo..... no comprendo nada de esto ¿Cuáles son esas cosas mortificantes, tanto para mí como para su familia de usted?

COND. ¿Se resigna usted con lo que diga?

MAR. Sí, señora; aunque no sea más que para no ignorarlas. Pero preferiría oírlas sola delante de usted.

COND. (*A Morán y á Luis que se levantan*). Quédate, hermano mío, quédese usted, Luis; es necesario que lo sepan, es necesario que, delante de ustedes no tome yo la actitud de una calumniadora ó de una vieja extravagante. (*Se sientan*). (*A María*). ¿Por qué van á cesar nuestras relaciones? ¡Dios mío! señora, porque habiendo tratado á usted como amiga, como á igual, porque habiéndola mimado y halagado aquí, y, por consiguiente, conociendo los proyectos que yo tenía respecto de mi sobrina y de mi hijo, no lo ha tenido usted en cuenta

MAR. ¿Yo?

COND. (*Levantándose*). ¡Eso es indigno! No lo esperaba yo; no debía yo esperármelo.

MAR. ¡Oh! señora

COND. Invoco tu testimonio, hermano mío, el de usted también, padre. ¿Verdad que esto es odioso? ¿Verdad que no se entra, todos los días, á una casa donde se es recibida con los brazos abiertos, para representar solapadamente una comedia, para robarle á una inocente un corazón del que se juzgaba dueña?

MAR. (*Llena de entereza*). Yo no sé lo que haya podido inspirar á su hijo de usted; pero yo, señora, no he cometido ninguna falta de delicadeza.

COND. ¿Afectaría usted ignorar la pasión que le ha inspirado?

MAR. Lo juro.

COND. (*Tomando una carta de la mesa*). Entonces ¿qué significa este borrador de carta amorosa que he encontrado en el cuarto de mi hijo? Está dirigida á usted: su nombre está escrito en él muchas veces.

MAR. Yo no he recibido ninguna carta, señora, y, no habiendo recibídola, me sería difícil responderle.

COND. (*Tomando otra carta*). ¡Ah! pero aquí tengo una carta dirigida por usted á Francisco, una carta que un criado ha creído que debía entregarme; porque los criados ya están al corriente Debe usted suponer que yo no la he abierto, pero la desafío á que la lea usted delante de nosotros.

MAR. (*Con energía*). Señora, no ha pasado nada

COND. ¿Quiero creerlo! pero podría pasar algo

MAR. Me ofende usted, al figurarse

COND. ¡Bah! ¿no es usted viuda? ¿No más ha sido usted casada?

MAR. (*A Morán y á Luis*). ¡Oh! señores, señores... ..

COND. Es necesario que antes de una hora se haya usted marchado, que nada de usted quede en mi casa.

MAR. Me trata usted

(*Solloza*). ¡Esto es espantoso!...
¡Esto es abominable!

ESCENA XII.

Los Mismos, FRANCISCO.

FRAN. ¡Vamos! ¿Qué pasa, mamá?..... ¿Quieres separarte de la señorita de la Madrid?..... ¿Ella llora?.....
A ver, tío, Luis, ¿qué le han dicho? ¿Qué le han hecho?

MAR. ¡Oh! si supiera usted, señor

COND. Te suplico que nos dejes, Francisco; tú no tienes nada que hacer aquí. Anda, y ordeña que pongan el coche para que lleven á la señora á México.

MAR. Eso es, que me marche..... que me vaya yo de aquí..... pronto

FRAN. (A María). Espere usted. (A la Condesa). Siento mucho desobedecerte, madre mía; pero habiendo sabido por Adela que la señora se marcha por mi causa, creo que son indispensables mi presencia aquí y una explicación

COND. ¿Cómo te atreves á hablarme de Adela, cuando estás dispuesto á burlarte de ella, á abandonarla; á ella, digna de tí bajo todos aspectos, por una ... persona?....

FRAN. Pero, mamá, yo no te comprendo. ¿De quién me burlo? ¿á quién engaño? ¿pues qué yo no soy libre? ¿Tengo yo la culpa de que hayas formado tú proyectos que no aprueba mi corazón, de que hayas tenido un sueño que yo desvanezco? (Un ademán hacia María). ¿Tiene ella la culpa de que yo la ame?

COND. Francisco

FRAN. Sí, la amo, y no lo había yo dicho antes, porque no tenía derecho para decirlo, porque no estaba seguro de que ella me amara también.

COND. ¿Y ya te creés seguro ahora?

MAR. Tiene razón.

FRAN. Tan seguro como de tu afecto, madre mía.

COND. ¡Pobre niño!

FRAN. En cuanto á Adela, no le he hecho ninguna promesa, absolutamente ninguna. Soy hombre honrado, y nun-

ca una palabra mía ha podido hacerla creer

Y además, Adela no me ama

LUIS. ¿Qué sabes tú de eso?

FRAN. Puedo probártelo inmediatamente. (Yendo á la puerta y llamando) ¡Adela!

MOR. (En voz baja, á Luis). Padre, no perdamos de vista á esta mujer.

ESGENA XIII.

Los Mismos, ADELA con los ojos llorosos.

ADE. ¿Qué me quieres, Francisco?

FRAN. Quiero que repitas lo que acabas de decir. ¿Por qué tiemblas? ¿por qué estás conmovida? No quiero más que me digas la verdad..... ¿Verdad que no me amas? ¿Verdad que no somos más que hermano y hermana? ¿No se han engañado al creer que podíamos ser marido y mujer?..... Habla

no te ha de costar más trabajo ahora que hace un rato.

ADE. (Después de una pausa). Es la verdad, Francisco..... yo no te amo. No nos amamos

Es la verdad.

LUIS. (A Morán) ¿Cómo dice eso! (Morán está conmovido).

FRAN. (A la Condesa.) Ya lo ves..... Creo que ahora no lo dudarás.

COND. Pero mírala, no seas ciego; mírala, desgraciado. Al ver que amas á otra mujer, se sacrifica por bondad, por altivez. ¿No vez sus ojos llenos de lágrimas?

ADE. (Con voz más firme). No, madrina, así lo siento, no lo amo, no lo amo

Aseguro á usted que no lo amo. (Sale precipitada).

ESCENA XIV.

Los Mismos, menos ADELA.

FRAN. *(Después de una pausa)*. Pues ahora, sólo me falta rogar á la señorita de la Madrid que, olvidando los ultrajes que le ha hecho usted sufrir, madre mía, me acepte por marido.

COND. ¡Veamos! Francisco, ¿estás loco?

FRAN. Tío mío, no se mezcle usted en este asunto.

MOR. Sin embargo, amigo mío.

FRAN. Es para mí un grande honor que le suplico á la señorita de la Madrid me conceda, porque la estimo profundamente, porque quiero hacerla feliz, quiero que olvide la afrenta que ha sufrido y que no merecía. *(Dirigiéndose á María)*. Respóndame usted, señora.

MAR. *(Siempre lacrimosa)*. ¡Ay! señor, ¿acaso puedo? Eso sería separar á usted de su familia darle armas á su madre contra mí.

FRAN. Y ¿qué me importa todo lo demás? Yo sólo á usted amo. ¿Qué hay en el mundo que pueda reemplazarla?

COND. *(Indignada, á Morán y á Luis)*. ¿Lo están oyendo? ¿lo están oyendo?

FRAN. *(A María)* No quiero ver á ninguno de los que han sospechado de usted, de los que la han acusado.

COND. Entonces, ¿no volverás á ver á tu madre?

FRAN. ¿Como puedes decir eso?

COND. Pero si tú eres quien lo dice.

FRAN. Bien sabes que siempre he sido el más tierno y el más respetuoso de los hijos Examina toda mi vida, y si descubres el más leve mal pensamiento contra tí...

COND. Ingrato, habla de él, y no piensa en las angustias y desvelos que me ha hecho sufrir. ¿Quién te ha cuidado en el lecho del dolor? ¿Acaso ha sido ésta desconocida? ¿Quién te ha hecho el sacrificio de su juventud? ¿Quién, desde la edad de treinta años, ha renunciado al mundo para ser más y siempre tuya?.... ¿Cuán dignas de lástima son las madres! ¡Nuestros hijos nos llenan el rostro de arrugas, y nos dejan para no volverlos á ver!

MAR. *(A Francisco)*. Señor, déjeme usted marchar.

FRAN. Si se marcha usted, yo me voy también.

MAR. No, se lo suplico. No quiero ser la causa de la desesperación de ninguno.

FRAN. ¿Y no tiene usted en cuenta la mía? ¿Qué sería de mí si yo no tuviera á usted? No, no; ó se queda usted, ó nos vamos los dos.

COND. No quiero ver más á esta mujer en mi casa.

FRAN. Entonces, venga usted, María, tome mi brazo.

COND. No salgas con élla, Francisco.

FRAN. Venga usted, venga usted.

LUIS. Amigo mío

COND. Basta Luis. No insista usted más. Si quiere irse, que se marche. *(A Francisco)*. Nada más, señor, escúcheme usted ha roto los lazos que nos unían. Desde el momento que prefiere á esa creatura, yo lo desconozco, ya no es usted mi hijo, en lo de adelante quedarán cerradas para usted las puertas de mi casa..... Una palabra más, la última: su padre, cuya memoria va á deshonorar, no le ha dejado ningunos bienes de fortuna.

FRAN. Lo sé.

COND. Nada tiene usted pues que pedirme.

FRAN. Esté usted tranquila.

COND. Sabrá usted también probablemente, que esa mujer á quien le va á dar su nombre, no es viuda, que nos ha mentado, que sólo está divorciada.

FRAN. A mí fué al primero que se lo dijo.

COND. ¿A usted?.....

FRAN. (Sí, madre mía, á mí.....)

COND. Pero la Iglesia no admite el divorcio, y ese matrimonio, por consiguiente, no será un matrimonio. ¿No es verdad, Luis?

FRAN. Llámeme usted como quiera, no por eso dejarán de amarse menos dos corazones que, á despecho del mundo, se han entregado recíprocamente, para siempre.....

Vamos, María.....

MAR. (*Resistiéndose*). Se lo suplico á usted No. (*A la Condesa mientras él la arrastra hacia el fondo*). ¡Ah! señora, perdóneme usted, perdonenos.

MOR. (*En voz baja*) ¡Demonio! es necesario que yo esté seguro (*Cuando la señorita de la Madrid pasa junto á él, la llama en voz baja*) ¡Margarita! ¡Margarita! [*En voz alta*]. No se resbala.....

LUIS. (*Suplicándole á su amigo*). Francisco.....

COND. Luis, se lo prohíbo á usted.....

MOR. (*Aparte*). Si no es ella, se le parece muchísimo. (*Francisco y María salen. Una pausa, durante la cual entra Adela*).

ESCENA XV.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

COND. (*Muy violenta*) ¡Ay! Hijo miserable..... ¡Qué vergüenza! ... Pero ya veremos cómo sale de ella. (*Un corto silencio*).

ADE. (*Cariñosa á la Condesa*). Usted lo perdonará, madrina ¿Por qué se enoja usted tanto?

COND. No, nada de perdón.

MOR. Hermana mía.....

COND. Te digo que no lo concederé. ¿Que vaya á vivir con esa buscona en la miseria!

LUIS. Sin embargo, señora..... si Francisco.....

COND. Quiero y mando que no se vuelva á pronunciar el nombre de Francisco delante de mí. No tengo hijo..... no lo tengo..... Y lo exijo de ustedes formalmente: dejen esos semblantes tristes, sigan viviendo como de costumbre.

ESCENA XVI.

Los Mismos, un CRIADO.

(*Entra por la izquierda al pronunciar las últimas palabras la Condesa y habla en voz baja con Morán, á quien entrega una tarjeta*).

COND. ¿Qué es eso?

MOR. El pintor, el artista que trabajó aquí, hace dos años...

LUIS. ¿Joaquín Ocaranza?

MOR. Sí.

COND. ¿Qué quiere?

MOR. (*Indeciso*). Quiere ver..... á ... (*Señala al criado*),

CRIA. Pregunta por el señorito Francisco, señora Condesa

COND. Díle que el señorito Francisco no vive ya aquí y que no volverá jamás. (*Sale el criado*).

ESCENA XVII.

ADELA, LUIS, MORAN, LA CONDESA.

COND. (*Perdiendo las fuerzas*) Jamás jamás. Mi hijo no volverá jamás. ¡Ay! ¡Dios mío!..... ¡Dios mío!..... (*Cae sobre un sofá, solloza. Adela y Morán acuden á ella*).

LUIS (*Aparte*). Lloro Entonces, la cosa no es tan irremediable como yo creía.....

TELON.

ACTO SEGUNDO.

En México, en la casa de Francisco.—Salón-gabinete de trabajo, modesto, pero correcto.—Los muebles están colocados en el lado derecho.—En el fondo, hacia el lado izquierdo, una gran puerta que da entrada al comedor, en cuyo centro está servida la mesa, y al lado izquierdo puerta de entrada.

ESCENA I.

FRANCISCO, NANA TRINI.

(*Esta anda poniendo los platos y cubiertos en la mesa del comedor. Francisco, en su escritorio, lee unas cartas y las arregla.*)

FRAN. ¿Qué horas son, nana Trini?

N. TRI. (*En la puerta del comedor*). Van á dar las cinco, señor.

FRAN. ¡Cómo! las cinco y la señora no ha vuelto.

N. TRI. La ha de haber detenido su hermana en San-Cosme.

FRAN. Sin duda Y que los domingos los tranvías trastornan los viajes.

N. TRI. Nuestra comida siempre estará dispuesta. No tenga usted cuidado, señor.

FRAN. (*Volteándose y mirando al fondo*). Sobre todo que la mesa esté bonita.

N. TRI. Pues no ha de estar con su mantel tan blanco y la vajilla tan preciosa.

FRAN. (*Alegre*) Vale más esto que nuestra sopera coja y nuestros cuatro platos aquellos..... Ja..... Ja..... ¡Se acuerda usted, nana Trini?

N. TRI. El señor ha hecho bien en buscarse un empleo.

MOR. (*Indeciso*). Quiere ver..... á ... (*Señala al criado*),

CRÍA. Pregunta por el señorito Francisco, señora Condesa

COND. Díle que el señorito Francisco no vive ya aquí y que no volverá jamás. (*Sale el criado*).

ESCENA XVII.

ADELA, LUIS, MORAN, LA CONDESA.

COND. (*Perdiendo las fuerzas*) Jamás jamás. Mi hijo no volverá jamás. ¡Ay! ¡Dios mío!..... ¡Dios mío!..... (*Cae sobre un sofá, solloza. Adela y Morán acuden á ella*).

LUIS (*Aparte*). Lloro Entonces, la cosa no es tan irremediable como yo creía.....

TELON.

ACTO SEGUNDO.

En México, en la casa de Francisco.—Salón-gabinete de trabajo, modesto, pero correcto.—Los muebles están colocados en el lado derecho.—En el fondo, hacia el lado izquierdo, una gran puerta que da entrada al comedor, en cuyo centro está servida la mesa, y al lado izquierdo puerta de entrada.

ESCENA I.

FRANCISCO, NANA TRINI.

(*Esta anda poniendo los platos y cubiertos en la mesa del comedor. Francisco, en su escritorio, lee unas cartas y las arregla.*)

FRAN. ¿Qué horas son, nana Trini?

N. TRI. (*En la puerta del comedor*). Van á dar las cinco, señor.

FRAN. ¡Cómo! las cinco y la señora no ha vuelto.

N. TRI. La ha de haber detenido su hermana en San-Cosme.

FRAN. Sin duda Y que los domingos los tranvías trastornan los viajes.

N. TRI. Nuestra comida siempre estará dispuesta. No tenga usted cuidado, señor.

FRAN. (*Volteándose y mirando al fondo*). Sobre todo que la mesa esté bonita.

N. TRI. Pues no ha de estar con su mantel tan blanco y la vajilla tan preciosa.

FRAN. (*Alegre*) Vale más esto que nuestra sopera coja y nuestros cuatro platos aquellos..... Ja..... Ja..... ¡Se acuerda usted, nana Trini?

N. TRI. El señor ha hecho bien en buscarse un empleo.

FRAN. No es muy boyante mi empleo.

N. TRI. ¡Vaya!..... ochenta pesos al mes en la Compañía de Seguros Además, la señora da lecciones de piano, y con las lecciones de piano se adquieren relaciones.

FRAN. Gracias á Dios, nana Trini porque, la verdad, la verdad, al principio, nuestra luna de miel fué muy oscura *(Una pausa)*.

N. TRI. *(Adelantándose enjugando un plato.)* ¡Y el Padre viene á comer esta tarde?

FRAN. Como todos los domingos.

N. TRI. ¡Vaya con el padrecito! Con estas comidas ha conseguido todo lo que se había propuesto.

FRAN. *[Mirándola]* ¿Qué es lo que se había propuesto, nana Trini?

N. TRI. Pues meter á Dios en los negocios de usted, porque usted se había olvidado de él, casándose no más por lo civil.

FRAN. ¡Ah! ¿usted ha llegado á saber eso?

N. TRI. No sólo yo. Si usted supiera las habillitas de los porteros al ver á un cura tan campechano con... *[Se ríe]*.

FRAN. Sí, con herejes como nosotros, ¿no es eso? ¡Esta nana Trini!

N. TRI. Oiga usted, señor, quiero decirle una cosa no soy muy religiosa, que digamos, y sin embargo, la noche que ví á usted con la señora, en la capillita de los Dolores, donde ardían unas cuantas velas, y no había por acompañamiento, ni un gato

FRAN. Sí, como yo estoy desavenido con mi familia, la señora no quiso que asistiera ninguno de su casa, ni su hermana, ni su cuñado, ninguno.

N. TRI. Con todo eso me ha dolido el corazón.

FRAN. Por que es usted una mujer excelente.

N. TRI. Y qué guapo estaba el padre Luis, con su sobrepelliz tan encarrujado ¡y qué cosas tan bonitas les dijo á ustedes!

FRAN. Entonces hay que prepararle una buena comida.

N. TRI. *(Volviendo al comedor)*. Una comida de obispo. No más que me falta un ramo para el centro de la mesa.

FRAN. Ya sabe usted que la señora siempre trae flores. *(Se levanta)*. Pero ya me fastidia él que no venga. Casi me están dando ganas de ir á encontrarla. *(Se abre la puerta de entrada)*.

ESCENA II.

Los Mismos, MARIA.

(María viste traje lujoso, negro, capota con velo en la cara. Lleva un gran ramo de orquídeas que abarca con los dos brazos.)

FRAN. *(Exclamando con gozo)*. ¡Ah! ya está aquí... Al fin llegó.

MAR. Buenos días, Pancho mío. *(El la abraza cariñosamente)*.

FRAN. *(Tomándole las dos manos)*. ¡Qué contento estoy! teugo á mi mujer, sí, la tengo, podré abrazarla siempre que quiera.

MAR. Pues bien, abrázala, no te detengas. Espera que deje yo esto. *(Pone el ramo sobre la mesa)*.

FRAN. *(Abrazándola)*. Siéntate Ponte aquí para que te mire..... Estaba yo muy inquieto, deseaba yo tanto que vinieras.....

- MAR. ¡Inquieto! ¿de qué?
- FRAN. *(De rodillas delante de ella)*. De todo..... Pueden suceder tantas cosas.
- MAR. *[Acariciándole la cabeza]*. ¿Qué quieres que me suceda?
- FRAN. No sé. Pero cuando no estás aquí, me impaciento, me anonado..... A cada coche que se detiene, me da un vuelco el corazón. ¡No! no puedo, no quiero permanecer una hora lejos de tí.
- MAR. ¿Pues qué haces cuando estás en tu oficina?
- FRAN. ¡Yaya! me fastidio.
- MAR. ¿Pues qué no piensas en mí?
- FRAN. A toda hora. Te juro que escribo tu nombre en todas mis pólizas de seguros. ¿No te pasa lo mismo á tí?
- MAR. ¿A mí? Ojalá me hubieras visto en la calle. Luego que me bajé del tranvía, eché á andar, corre que corre. Me parecía que no llegaría pronto, y sentía yo que me empujabas.
- FRAN. *(Besándola)*. ¡Mujer querida!
- MAR. *[Estremeciéndose de placer]*. Ven á ver mis flores.
[Se levanta]
- FRAN. ¡Oh! soberbias.....
- MAR. Son orquídeas.
- FRAN. *(Distraído, abrazándole el cuello)*. ¡Ah!
- MAR. Las compré en el kiosco del Empedradillo. Me pidieron por ellas un sentido; pero á fuerza de regatear el precio, me las dieron muy baratas.
- FRAN. *(Llamando)*. ¡Nana Trini!
- N. TRI. *(En el fondo)*. ¿Señor? *(Entrando, á María)*. Buenos días, señora.

- FRAN. ¿Pedía usted un centro para la mesa? Aquí está. *(Le da las flores)*.
- N. TRI. *(Llevándose las flores)*. No había yo visto flores tan bonitas como éstas. Ni parecen naturales. *(Pone el ramo en el centro de la mesa)*.

ESCENA III.

FRANCISCO y MARÍA.

- MAR. *(Dejando su sombrero delante del espejo)*. ¡Ah! qué bien se siente una en su casa, cerca de su Pancho. *(Le da el sombrero)*. Ponlo allí De veras, sólo aquí respiro á gusto; sólo aquí me siento feliz.
- FRAN. *(Besando el sombrero, antes de ponerlo en la mesa)*. ¿Has visto á tu hermana?
- MAR. *(Quitándose el sobretodo)*. Sí, su chiquilla ha estado mala la semana pasada.
- FRAN. *(Con indiferencia)*. ¡Oh!
- MAR. No fué gran cosa, una enfermedad insignificante. Pudimos llevarla á San-Cosme.
- FRAN. ¿Y las acompañó tu cuñado, el general?
- MAR. ¡El mogigato! ya sabes que nunca lo veo. Para él, como para tu madre, yo soy un monstruo. Sólo ha consentido en que me reciba su mujer.
- FRAN. ¡Yaya un imbécil! En tu lugar, yo no volvería á su casa.
- MAR. Es tan buena mi hermana. No le conozco más que un defecto, y es que le da mucha importancia á su tratamiento "La señora generala" La verdad es que yo me siento muy satisfecha, cuando en una tienda de ropa ó en una joyería, puedo decir: La Condesa de Vivanco.

FRAN. ¡Bien! siempre eres la misma *(Le toma la mano).*

¡Tóma! ¿qué tienes aquí?

MAR. ¿Mi brazaletes? ¿Es bonito, verdad? ¡Oh! me muero por las perlas.

FRAN. ¿De donde te viene? Yo no te lo conocía, ¿no es verdad?

MAR. Es un regalo que me hizo la señora de Bermejillo..... la mujer del banquero ya sabes calle de Cadena

FRAN. Bueno, pero ¿por qué te hizo ese regalo?

MAR. Como recompensa de las lecciones que le doy á su hija.

FRAN. Pero ella paga esas lecciones, y te las paga muy bien.

MAR. ¡Oh! tú comprendes que si la señora de Bermejillo no fuera mi amiga de colegio, casi mi hermana, no hubiera yo aceptado su regalo; pero cuando se interesa tanto por mí..... Acaba de conseguirme dos lecciones una, los martes, á las tres, y otra los sábados, á las cinco. Si aun sería conveniente que fueras á darle las gracias; conoce tu nombre y la posición que ocupa tu madre; eso la había de halagar mucho

FRAN. Iremos cuando quieras Ya te lo he propuesto, y le diré á esa señora que una mujer honrada no tiene más alhajas que las que le regala su marido. *(Se sienta en su escritorio y vuelve á hojear sus cartas).*

MAR. Tienes razón; ya no quiero este brazaletes. *(Se lo quita y se acerca á Francisco).* Tómalo Te lo regalo. Haz de él lo que quieras. Yo, no lo volveré á usar.

FRAN. *(Conmovido).* ¿Qué buena eres! Te amo, te amo. *(Le acaricia la cara).* *(Una pausa).*

MAR. ¿Estás trabajando? ¿para tu oficina?..... ¿Te dieron algún trabajo extraordinario?

FRAN. No, me entretengo, ya lo ves Mientras estaba yo esperándote, arreglaba estas cartas.

MAR. ¿Cuántas tienes, Dios mío! ¿Cuántas!

FRAN. ¡Vaya! cuando se guardan desde la niñez.

MAR. Pues yo, no he guardado ni una tira de papel.

FRAN. ¿No juzgas agradable remover de vez en cuando antiguos recuerdos?

MAR. Los míos son muy tristes. Mi ventura y mi felicidad empezaron contigo.

FRAN. Pobrecita de ti.

MAR. ¡Oh! no me compadezcas, ahora soy tan feliz..... ¿Y todas las has guardado? *(Sonriéndose).* ¿Hasta las cartas comprometedoras?

FRAN. ¿Cartas de mujer?

MAR. ¡Ah! picaro, me comprendiste luego, luego. Sí, cartas de mujer. ¿Cuánto apostamos á que tienes algunas? *(Riéndose le tapa los ojos con la mano).* Vamos á ver. *(Toma una carta cualquiera).* ¿De quién es la carta que tengo aquí?

FRAN. ¿Cómo te lo he de decir, si me tapas los ojos? Lee una frase.

MAR. *(Leyendo).* «Estoy celosa de tu ternura, Pancho mío» ¡Ah! ¿De quién es? *(Alza la mano de los ojos).*

FRAN. *(Muy alegre).* De mi madre, cuando tenía yo quince años.

MAR. *(Tomando varias cartas y mostrándoselas una por una).* ¿Y ésta?

FRAN. De un amigo que ya murió.

MAR. ¿Y esta otra?

FRAN. Es de Adela. Puedes leerla.

MAR. No..... (Con sobresalto). Esta letra la conozco.

FRAN. No es posible, es la última carta que he recibido del pobre Ocaranza. (María se estremece.) ¿Qué tienes?

MAR. ¿Yo? nada ¿Quién es ese Ocaranza?

FRAN. Un amigo mío, un pintor el que pintó el artezo-
nado de la sala y de la galería, en la casa de mi ma-
dre. ... Joaquín Ocaranza.

MAR. ¿Joaquín? ¿Se llama Joaquín?

FRAN. ¿Que tú lo conoces?

MAR. No..... y sin embargo me parece.....

FRAN. ¿Cáspita! ¿Este?..... Si hubiera seguido sus consejos,
no estaría yo casado.

MAR. ¿Por qué?

FRAN. Que hable él Escucha. (Busca un párrafo de la
carta y lo lee). "Todas las mujeres son embusteras
Nunca se les debería creer; lo mismo que á los niños
cuando declaran ante un tribunal."

MAR. ¿Lucido está tu amigo!

FRAN. Oye lo que sigue: "¿Por qué te ríes tan recio? le pre-
gunté un día á mi mujer en el gabinete de la fonda
en que cenábamos, después de la Opera —Para que
crean los que estén en el otro gabinete, que nosotros
estamos muy divertidos." Sí, querido Francisco, ese
es su carácter; la mentira encarnada, insana; mentira
por gusto, por instinto; el lujo, la vanidad forman
parte de ella, como sus hermosos cabellos ó sus manos
delicadas." Et cætera, et cætera..... cuatro páginas.

MAR. ¿Pobre loco! Juzga á todas las mujeres por la suya....

FRAN. (Acariciándole las manos). Hay que perdonarlo.
Mira, debe ser una cosa tan terrible preguntarle á la

mujer amada: "¿De dónde vienes? ¿Qué has hecho?"
con la certidumbre de no tener por respuesta más
que una mentira, siempre una mentira. Mi amigo no
podía trabajar. Al fin, perdida toda esperanza, con el
corazón hecho pedazos, oyendo en su rededor cosas
horribles, consumido por el hastío, se decide á aban-
donar á su mujer. Ahora viaja, para procurarse el ol-
vido. Esta carta viene de Buenos-Aires.

MAR. Esa ciudad está muy lejos.....

FRAN. (Mientras ella recorre la carta). ¿Qué criatura tan
singular!..... Una mujer así, es un misterio. Muchas
veces, platicando, de repente, sin que viniera al caso,
decía: "cuando estaba yo en el Cairo" ó si no:
"una vez en la bahía de California" (Se ríe).

MAR. ¿Qué es lo que te hace reír?

FRAN. Comprenderás que eso causaba admiración.

MAR. (Repentinamente y de mal humor, rompiendo y
arrojando la carta sobre la mesa). Deja á esa mujer.
¿Qué nos importa la desgracia de los demás?..... ¿No-
sotros nos amamos, nosotros somos libres! (Acaricián-
dolo). Es tan bonito el egoísmo entre dos, léjos de to-
dos (Lo abraza). Dime, Pancho querido, ¿no ex-
trañas nada de lo que has dejado por mí? (Se sienta
sobre sus rodillas.)

FRAN. No extraño nada.

MAR. ¿Ni tus riquezas, ni á tu querida amiga Adela, ni á
tu madre?

FRAN. Cállate, abrázame otra vez.

ESCENA IV.

Los Mismos, el PADRE LUIS.

LUIS. (Desde la puerta que entreabre, algo encogido). ¿Os molesto?

FRAN. De ninguna manera.

MAR. (Apartándose de Francisco). ¡Oh! aquí está Luis.

FRAN. Entra pues.

LUIS. (Sofocándose). Hijos míos.....

FRAN. ¿Qué sucede pues?

LUIS. Os vengo a decir..... No puedo hablar. Estoy tan contento, que me metí a otra casa creyendo que era ésta.

MAR. (Sonriéndose). ¿Quiere usted un poco de agua de toronjil?

FRAN. (Con voz de trueno). Nana Triñi, traiga usted agua de toronjil.

LUIS. Basta de tonterías. Les vengo a dar aviso..... de una visita extraordinaria.

MAR. ¿Quién?

LUIS. La Condesa de Valparaíso.

FRAN. ¿Mamá?

LUIS. Sí, tu madre madre que perdona, y que perdona de tan buena gana, que no ha querido diferir su visita ni un instante, para tener el gusto de abrazarlos.

FRAN. (Señalando á María). ¿A los dos?

LUIS. Sí, á los dos.

MAR. ¿Pero es posible?

FRAN. Tú, mi querido Luis, has hecho este milagro.

LUIS. No he sido yo, el Señor es el que lo ha hecho. [En voz baja, juntando las manos]. "Laudate nomen Domini." (En voz alta y lleno de gozo). Ya ven ustedes, por qué tenía yo tanto interés en el casamiento religioso. Su estado no era conveniente. La iglesia no autoriza el divorcio, pero á veces, con grandes influencias, se consigue..... En fin, lo he obtenido, y era absolutamente necesario, porque sin eso la Condesa no hubiera perdonado. Una vez me dijo — porque hacía tiempo que yo trabajaba secretamente y andaba tentando vados, — una vez me dijo: "No, por grande que sea mi deseo de abrazar á Francisco, nunca iré á su casa, jamás admitiré ese matrimonio sin Dios." Pero yo pude responderle: "Señora, si ya están casados por la iglesia." (Se ríe). Y no más con esta frase tomé la plaza sitiada.

FRAN. ¿Y cuándo consumaste tan brillante proeza de guerra?

LUIS. Está mañana:..... ni más ni menos:..... Y como el señor Morán convidó á la Condesa y á su hija para una fiesta que se da hoy en su círculo, las vas á ver inmediatamente:..... Vienen tras de mí.....

MAR. ¿Cómo, Adela?

LUIS. Y el señor Morán.

MAR. Por Dios, Francisco! Hay que prevenirse. Recoge pronto esos papeles.

FRAN. Ea, Padre! recojamos. (Abraza á María).

LUIS. Sí, sí, recojamos.

FRAN. (Mientras que María lleva sus arreos de vestir á la pieza interior). Eres un chico excelente, Luis..... y por el servicio que nos has hecho, verás lo que les doy á tus pobres. ¡Ya verás!

LUIS. Te advierto que tengo muchos.

FRAN. (Cantando): «Los nobles caballeros
Que empeñan su palabra»

LUIS. (Cantando) «La cumplen cuando tienen
Cuidado del honor.» (Interrumpiéndose). A propósito, María, ¿Qué hacía usted en la calle de Gante, esta tarde como á las cuatro?

MAR. ¿Esta tarde? ¿Calle de Gante?

LUIS. Sí; yo pasaba en coche cuando usted salía de una casa muy elegante.

MAR. No fui yo

LUIS. ¿Cómo no?

FRAN. Estoy seguro de ello; si esta tarde se fué á San-Cosme.

LUIS. Eso es increíble! ¿Cómo no había usted (de ser llevaba usted un ramo de flores?.... (Tocan la puerta).

MAR. (Con sobresalto). ¡Ay! Dios mío..... tu madre..... yo me voy.

FRAN. No, al contrario, quédate..... (María sale).

ESCENA V.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, FRANCISCO, LUIS.

COND. (Muy conmovida) Hijo mío mi querido hijo....

FRAN. [En sus brazos]. Madre

COND. ¿Seis meses! seis meses, sin verte ¿Cuando se piensa que la vida es tan corta, que podré morir mañana! ¡Ay! estos seis meses ya no los recobraré jamás. (Se abrazan de nuevo).

ADE. Pero desde ahora, madrina, ya no nos separaremos nunca.

FRAN. (Despreñdndose de su madre). Adela tiene razón. Nos hemos de desquitar del tiempo perdido. (Gozoso). Buenas tardes, Adela.

ADE. Pero abrázame.

MOR. (Mientras que se abrazan). ¿Y al tío? ¿No le dices nada?

FRAN. (Estrechándole la mano). Soy su amigo de usted como siempre, tío mío.

LUIS. (Con ganas de llorar). ¡Cuánto gusto tengo! Si ni puedo decir lo gozoso que estoy.

COND. Ya lo creo, Luis, tiene usted mucha razón. (A Francisco). Porque ha hecho esfuerzos inauditos para lograr esta reconciliación. Yo estaba muy enojada, ya lo sabes, ó mejor dicho, aparentaba yo estarlo. Había yo prohibido que se pronunciara tu nombre, figúrate..... cuando sólo tu nombre me llenaba el corazón. Cuando recibía yo tus cartas

FRAN. Y las has de haber recibido á menudo, te escribía yo cada ocho días.

COND. Sí delante de la gente, las rompía yo sin abrirlas, pero no en pedazos chicos; cuando quedaba yo sola, los recogía todos, y corría yo á mi recámara. Allí me ocupaba yo en leerte y releerte.

FRAN. María te conoce bien. Ya había adivinado lo que me cuentas ahora.

COND. ¡De veras! ¿Dónde está tu mujer? No la veo.

FRAN. Allí está. (Señala la recámara y se ríe). Le dió miedo al oír que sonabas la campanilla. (Llama). ¡María!

ADE. Espera. Voy á buscarla. (Entra á la recámara).

LUIS. (Siempre conmovido, señalando á Adela). Esta niña se ha de ir derecho al cielo.

MOR. Sigues creyendo que Adela ama á Francisco... ¡Va-
ya que eres un niño!

ESCOENA VI.

Los Mismos, ADELA, MARIA.

ADE. FI. [Sacando á María de la mano]. Aquí está, madri-
na, aquí está.

MAR. (Adelantándose hacia la Condesa). Señora (Se
inclina y quiere besarle la mano).

COND. No, en mis brazos; usted es la mujer de mi hijo.

MAR. He sido culpable.

COND. Ustedes se amaban, era su disculpa. Por lo pronto,
no pude comprenderlo. Olvidemos, ¿quiere usted?

MAR. Con toda mi alma, señora.

COND. Llámeme usted madre. De hoy en adelante, quiero
tener dos hijas en mi casa, porque ustedes van á vol-
ver cuanto antes á Tacubaya; ¿no es verdad, Fran-
cisco?

ADE. ¡Qué gusto! vamos á estar juntos. Mi madrina les ha
destinado todo el pabellón del jardín.

COND. ¿Estarán ustedes á gusto?

MAR. ¡Ya lo creo!

COND. ¿No quedarán ustedes con estrechez?

FRAN. (Sonriendo). Mira lo que tenemos aquí.

MOR. ¿Aquí, picaruelos? Pero si ustedes están mejor aloja-
dos que un mayor de caballería con familia.

FRAN. Yo gané ochenta pesos en una Compañía de Seguros.

MOR. ¿Y con eso pagas la modista de tu mujer?

COND. Ella tan elegante como siempre.....

FRAN. María da lecciones de piano..... gana mucho dinero.
Eso hasta me avergüenza.

MAR. ¿Quieres callarte? [A la Condesa, con quien habla-
ba en voz baja]. Sí, mamá, tres piezas, además de la
antesala, y una cocina muy grande.

ADE. ¿Podemos ver la casa?

COND. (A Francisco). ¡Oh! enseñanosla... Deseaba yo tan-
to saber cómo vivías. Tenía yo remordimientos; tenía
que por mi orgullo y mi severidad estuvieras sufrien-
do y pasando una vida angustiosa.

ADE. (Mirando á su rededor). Creo que ésta será la sala.

LUIS. Sala y gabinete de trabajo.

MOR. Donde no se trabaja nunca.

COND. (Tomando un libro de la mesa). ¡Hola! mi poeta fa-
vorito.....

MAR. Un medio de pensar en su madre, ya usted lo ve. To-
dos los días me obliga á leerle un rato. Desgraciada-
mente yo no he sido lectora de la corte, no leo como
usted; y algunas veces se enfada por eso.

FRAN. ¡Oh! María.....

COND. (Abriendo el libro). ¡Es tan bello éste libro, en cual-
quier página que se abra! (Declama).

Lanzaba el sol su fuego á medio día

Sobre las tristes rocas del Calvario;

El polvo estaba ardiente y solitario,

Y hoja ninguna en su árbol se movía.

MAR. Nunca podré leer como usted.

COND. ¡Aduladora! me toma por mi lado flaco.

FRAN. Ven á ver nuestra recámara, mamá. [Entra con la
Condesa; Adela y María los siguen].

ESCENA VII.

LUIS, MORAN.

MOR. *(Deteniendo á Luis que iba á salir también).* Luis, Luis ¿Qué te parece? Cuando pienso que he podido sospechar de ésta pobre María.....

LUIS. Pues que ya se disiparon las dudas que usted tenía?

MOR. Pues si es la más honrada, la más sencilla, la más esforzada de las mujeres Tengo coraje contra mí mismo. Soy un cernícalo.

LUIS. ¿De suerte que ya no cree usted que pueda ser aquella Margarita del señor Soriano?

MOR. No es élla, estoy seguro puesto que Soriano ha encontrado á su Margarita Había desaparecido durante algunos meses, y él estaba desesperado..... Al fin la encontró, y desde entonces, se aman como dos tórtolas, en el mayor misterio ni sus amigos más íntimos han logrado entrar á su casa de la calle de Gante.

LUIS. ¿Calle de Gante?

MOR. Sí, la antigua morada de Soriano ¿Por qué te asombras?

LUIS. *(Con esfuerzo).* No me asombro, señor Morán. Ya estoy cobrando experiencia. *(Aparte).* Esto lastima el alma.

ESCENA VIII.

Los Mismos, LA CONDESA, FRANCISCO, MARÍA, ADELA.

(Entran un momento al comedor las señoras).

ADE. *(Entrando á la sala con el ramo de orquídeas).* Papá, tú que gustas tanto de las flores, mira.

MOR. ¡Qué hermosas orquídeas! pero es un gran manojo ¿dónde las has cogido?

FRAN. Las compró María en el kiosco del Empedradillo.

MOR. ¡Este ramo en el Empedradillo! Le habrá costado, por lo menos, veinte pesos y además, en los mercados no hay de estas flores.

FRAN. *(Llamando).* ¡María!

MAR. *(Que entra).* Ya he oído; pero estas flores no son del kiosco.

FRAN. ¡Ah! yo creía Como me habías dicho

FRAN. No, las he traído de San-Cosme.

MOR. ¡Caramba! Estas flores sólo se dan en invernáculo, necesitan mucho cuidado..... *(A Luis).* Oye, Luis, te hablaba yo de Soriano, en su casa hay muchas orquídeas.

MAR. También mi hermana tiene en San-Cosme una preciosa colección.

COND. ¿Tiene usted una hermana en San-Cosme, María?

MAR. Sí, la esposa del general Ovando.

MOR. Pero ese general estaba viviendo en la hacienda del Cóporo.

FRAN. *(Inquieto desde antes).* ¿En Cóporo? *(Mira á su mujer)*

MAR. Se vinieron ya á México desde Noviembre.

ADE. *(Volviendo del comedor donde dejó las flores).* El comedor es precioso ¡qué alegre es!

MAR. Oiga usted, linda, la mesa es grande si quisiera usted comer con nosotros *(A la Condesa).* Mamá Señor Morán Nos sería muy agradable ¿Verdad, Francisco?

FRAN. *(Distraído).* Seguramente.

ADE. ¿Qué dice usted, madrina?

MOR. Pero, hijos míos, ustedes ya no se acuerdan ¿y mi tertulia? ¿y la comedia de ésta noche? Mi hermana y Adela tienen que vestirse y que comer de aquí á las siete. *(A la Condesa)*. Vamos, Enriqueta, ven.

COND. *(Abrazando á su hijo)*. Nos volveremos á ver mañana, Francisco.

FRAN. ¿No se vuelve usted á Tacubaya?

ADE. No, no Después de la comedia va á haber baile *(Alegre)*. y vamos á dormir en casa de papá.

MOR. *(En el fondo)*. Vamos andando!

(Todos pasan á la antesala, menos Adela y Francisco).

ADE. *(Aparte al tiempo de salir)*. ¡Qué felices deben vivir aquí! Este sitio me correspondía y me lo han arrebatado *(En voz alta)*. Adios, Francisco.

FRAN. *(Siempre distraído)*. Adios.

ESCENA IX.

FRANCISCO, después MARIA y LUIS.

FRAN. *(Afligido)*. ¿Por qué me ha mentido, con motivo de esas flores?

MAR. ¡Dios mío! que buena es tu madre, Pancho; se ha conducido como gran señora nunca lo olvidaré Pero ¿qué tienes? *(Un corto silencio)*.

LUIS. En efecto, he advertido que desde hace un rato no tiene la cara de siempre. ¿Por qué será?

FRAN. Deja, no tengo nada.

MAR. Sí, padre, está enojado, se aburre conmigo pero ya sé por qué ahora que ha visto á Adela, compara y

FRAN. ¡Oh!.....

MAR. Como yo no tengo veinte años; como he perdido la frescura y los encantos de la juventud..... Ya me conocí demasiado

FRAN. Cállate; me haces sufrir mucho.

MAR. ¿Y tú no me haces sufrir? Ahora que vas á volver á tus antiguas costumbres, á la vida de holganza, con tus caballos y tus criados, ya no serás mi Pancho; en lugar del marido amante voy á tener al esposo frío, presumido y afectado.

FRAN. *(Conmovido, se acerca á ella)*. Ven, hermosa mía.

MAR. *(Rechazándolo)*. ¡Oh! antes que verte así, prefiero mil veces quedarme sola en este rincón, con mis recuerdos.

FRAN. *(Cómicamente)*. ¡Ah! así es la mujer ahora yo soy el que va á aparecer culpable!

LUIS. Amigos míos, mis queridos amigos, no están ustedes en lo justo. Se denuestan, en lugar de gozar de su ventura y de darle gracias á la Providencia..... sí, á la Providencia, que se sirve de los medios más sencillos para reconciliar los ánimos.

FRAN. En efecto, yo creo que esta reconciliación ha sido milagrosa..... Pero, no me has dicho cómo *(María entra al comedor)*.

LUIS. Una tarjeta, una simple tarjeta de visita lo hizo todo. Un amigo que quería verte, precisamente en los momentos del rompimiento con tu madre, cuando María y tú acababan de marcharse. Allí estábamos todos, mirándonos sin abrir la boca; preguntaron por tí, y no nos atrevimos á responder, porque nos habían prohibido pronunciar tu nombre. Al fin tu madre se deci-

dió á contestar: «Mi hijo ya no vive aquí, mi hijo no volverá jamás.» Las lágrimas la sofocan, y yo, al ver llorar á tu inflexible mamá, dije para mí: «Yo arreglaré este negocio.» y lo he arreglado.

FRAN. ¿Y quién fué esa visita providencial?

MAR. *(Muy alegre)*. ¿Cómo quieres que se acuerde, después de seis meses?

LUIS. Me acuerdo tanto más cuanto que ayer ha ido á buscarme á mi iglesia para preguntarme las señas de tu casa. En aquella ocasión no tuvo tiempo para detenerse, pero ahora se va á instalar en México, y no vuelve á Buenos-Aires.

FRAN. *(Dando un grito)*. Ocaranza ¡Oh! esto es singular ahorita hablábamos de él aquí, hace un momento *(Llamando)*. María!

MAR. *[Saliedo del comedor]*. ¿Qué?

FRAN. Ocaranza que está en México Ocaranza que me busca mientras que nosotros leíamos sus cartas.

LUIS. Me ofreció que vendría esta noche, después de comer.

MAR. *(Con ímpetu de cólera)*. ¿En mi casa? ¿aquí? ¿esta noche? *(Muy apacible)*. ¡Oh! ¿por qué esta noche? Estábamos tan contentos, íbamos á comer tan tranquilos, los tres solos, y vamos viendo que un extraño.....

FRAN. *(Con viveza)*. Pero si no es un extraño.

MAR. *[Poniéndole las manos en los hombros]*. Yo te lo suplico, Panchito; yo te lo ruego, no me echés á perder un día tan bonito. ¿No quieres? *[Afligida]*. No tengo suerte no la tengo.

FRAN. No te aflijas, querida mía..... Nunca te he visto como ahora..... Dios mío, si te desagrada que ese muchacho venga esta noche, le mandaré un recado.

LUIS. Nada más fácil, vive en el hotel de Iturbide.

MAR. Eso es, escríbele..... pero luego, luego.

FRAN. *(En su escritorio)*. ¡Eres una niña!... vamos. *(Escribe)*.

MAR. *[Alegre]*. ¿No cree usted, Luis, que la reunión será más íntima? En un día como hoy, después de esta feliz reconciliación, tiene uno tantas cosas que decirse. Después de todo, ese señor nos hubiera molestado. *(A Francisco)*. ¿Llamo á nana Trini?

FRAN. *(Cerrando su carta)*. No, que disponga la comida. Voy yo mismo. En domingo no es fácil encontrar un mensajero. *(Escribe la dirección)*. «Señor Don Joaquín Ocaranza, Hotel Iturbide.» Ya está Voy, y vuelvo en seguida *[Sale]*.

ESCENA X.

MARIA, LUIS.

MAR. *(Después de haber escuchado un momento en la puerta de entrada, cierra la puerta del comedor, después se dirige á Luis)*. Padre.....

LUIS. *(Volviéndose hacia ella)*. ¿Señora?

MAR. *(Sin mirarlo)*. Pues bien, sí; la mujer de la calle de Gante, era yo.

LUIS. Ya lo sabía.

MAR. Salía yo de la casa de una amiga. *(Movimiento de Luis)*. Una excelente amiga á la que Francisco me ha prohibido visitar; pero en estos momentos la agobia una pesadumbre tal, que me he visto obligada á desobedecerlo Imagínese usted todas las desgracias, todas las aflicciones Es culpable, sí, muy culpable Tiene un pasado odioso, un pasado de adulterio y de engaño, que ha ocultado, recurriendo á embustes y mentiras todavía peores. Pero todo es-

to ¡es porque ama mucho! (*Bajando la voz, extraviando la mirada*). Ha llegado hasta procurarse documentos falsos para que no se sepa su verdadero nombre, para casarse con el elegido de su corazón; en fin, para conseguir la dicha y la felicidad. Nunca había sido feliz.

LUIS. ¡Pobre mujer!

MAR. (*Muy animada, como extraviada*). ¡Oh! sí, compádezcala usted Casada ahora con el hombre que había soñado, un ser que ella adora y por quien es adorada con toda el alma, se ha visto obligada á engañarlo, á mentir de nuevo, para conservar su felicidad, para huir de las asechanzas de un antiguo amante que la atormentaba, la perseguía, la amenazaba con revelarlo todo ¡Oh! ¡qué suplicio, traicionar á un marido adorado y todo inútilmente! Apenas se pone á salvo de este peligro, cuando sobreviene otro, más terrible aún, inesperado, inevitable. Está muy cercano, ya viene, la infeliz lo está viendo ¡Piedad, Dios mío, piedad!

LUIS. ¿Qué puedo yo hacer?

MAR. No sé pero usted es sacerdote, y he creído que dirigiéndome á usted, revelándole este infortunio, esa mujer, tan cruelmente castigada ya, por sus remordimientos, por sus terrores

LUIS. (*Lentamente, con intención*). Sí, soy sacerdote, y mi deber es acudir á socorrer á esa pobre pecadora; sobre todo si su arrepentimiento es sincero, si no oculta nuevos subterfugios. Pero, aunque soy sacerdote, no dejo de ser un niño; muchas cosas de la vida se me escapan Sería bueno que la amiga de usted

fuera mañana á hablar conmigo en el confesionario, y entonces, inspirado por Dios

MAR. [*Colérica*]. ¡Oh! siempre Dios no se trata ahora de Dios; quiero una protección material, exijo un socorro inmediato.

LUIS. (*Mirándola cara á cara*). ¿Para quién? No mienta usted. ¿Para quién?

MAR. ¡Silencio! ¡Francisco!

ESCENA XI.

Los Mismos, FRANCISCO, después NANA TRINI.

FRAN. Me ahorré el trabajo de ir hasta el hotel, aquí en la calle encontré un mensajero. La noche entera nos pertenece.

MAR. Gracias, Pancho.

N. TRI. (*Abriendo la puerta del comedor*). La señora está servida.

FRAN. ¡Vamos, á la mesa! (*Luis entra al comedor, Francisco se acerca á María, que está delante del espejo*).
¿Vienes, querida?

MAR. (*Con ternura*). ¿Ya no estás enojado?

FRAN. ¡Hace mucho tiempo! (*La abraza*). ¿Cuánto te amo!

LUIS. (*En el comedor*). Nana Trini, la sopa tiene un olor cillo

FRAN. [*Sentándose á la mesa*]. Delicioso ¡Ah! María, oye he convidado á Ocaranza á almorzar mañana temprano. [*Luis bendice la mesa*].

MAR. [*De pie ante el espejo, tratando de reponer su semblante, en voz baja, lentamente y para sí*]. ¡Ocaranza! Entonces, ¿qué va á ser de mí mañana?

TELON.



ACTO TERCERO.

Una alcoba.—En el fondo una cama con pabellón; puerta en el fondo y puerta á la izquierda.—Una cómoda con cajones, una silla-lecho, un sillón, una mesita-escritorio, una silla baja.—Casi en el centro, una petaca abierta.—Los cajones de la cómoda están abiertos.

ESCENA I.

MARIA, sola.

(Vestida con un peinador, está sentada á la mesa de escribir y lee en voz alta calurosamente, lo que acaba de escribir).

MAR. «Amado mío, me voy, me alejo de aquí. No me busques. Ya no nos volveremos á ver. Yo te adoro, mi alma está embriagada de tí; y no obstante, es necesario que yo me vaya.» *(Hablando).* ¡Qué abominación!... *(Leyendo).* Un día, me acusarán contigo, tratarán de perjudicarme en tu ánimo pero no creas á ninguno. Algo muy grave, inesperado, que no se puede decir, me obliga á abandonarte. ¡Oh amor mío, cuánto sufro, cuánto deploro perderte, y que todavía estoy en nuestra casa, en medio de todas mis cosas! *(Mira á su rededor, llorando).* Adios, mi tesoro, adios. No tengo valor para escribirte más; pero te amo, puedes creerlo, es la verdad, te amo con gratitud, te amo locamente. *(Cierra la carta y llama).* ¡Nana Trini! ¡Nana Trini!

ESCENA II.

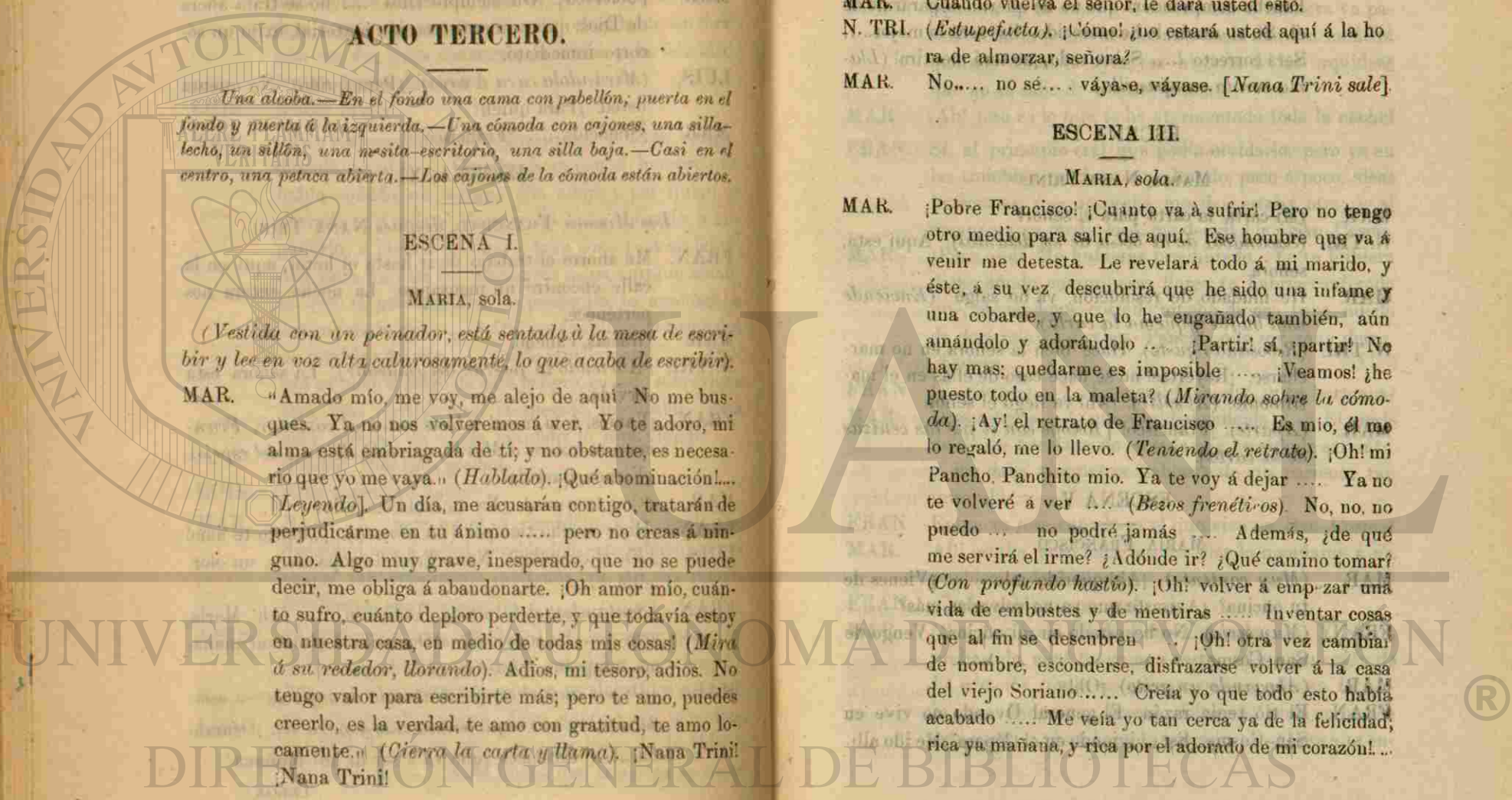
MARIA, NANA TRINI.

MAR. Cuando vuelva el señor, le dará usted esto.
N. TRI. *(Estupefacta).* ¡Cómo! ¿no estará usted aquí á la hora de almorzar, señora?
MAR. No.... no sé... váyase, váyase. *[Nana Trini sale].*

ESCENA III.

MARIA, sola.

MAR. ¡Pobre Francisco! ¡Cuanto va á sufrir! Pero no tengo otro medio para salir de aquí. Ese hombre que va á venir me detesta. Le revelará todo á mi marido, y éste, á su vez, descubrirá que he sido una infame y una cobarde, y que lo he engañado también, aún amándolo y adorándolo ¡Partir! sí, ¡partir! No hay más; quedarme es imposible ¡Veamos! ¿he puesto todo en la maleta? *(Mirando sobre la cómoda).* ¡Ay! el retrato de Francisco Es mío, él me lo regaló, me lo llevo. *(Teniendo el retrato).* ¡Oh! mi Pancho, Panchito mío. Ya te voy á dejar Ya no te volveré á ver *(Besos frenéticos).* No, no, no puedo no podré jamás Además, ¿de qué me servirá elirme? ¿Adónde ir? ¿Qué camino tomar? *(Con profundo hastío).* ¡Oh! volver á emp-zar una vida de embustes y de mentiras Inventar cosas que al fin se descubren ¡Oh! otra vez cambiar de nombre, esconderse, disfrazarse volver á la casa del viejo Soriano..... Creía yo que todo esto había acabado Me veía yo tan cerca ya de la felicidad, rica ya mañana, y rica por el adorado de mi corazón! ...



No, yo no me voy de aquí. Era mejor mi primera resolución Morir y nada más que morir
(Mirando la cómoda). Ahí tengo lo que necesito. Pancho comprenderá que no he querido separarme de él. Sí, sí, morir; lo he merecido. Eso será lo mejor... Será correcto Sobre todo, ¡no será mentira! *(Llama con la campanilla)*.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ESCENA IV

MARIA, NANA TRINI.

MAR. ¿Mi carta, la carta para el señor?

N. TRI. *(Sacándola de la bolsa de su delantal)*. Aquí está, señora.

MAR. He mudado de resolución, ya no salgo. *(Enciende una bugía y quema la carta)*.

N. TRI. *(Rebosando gusto)*. Hace bien la señora en no marcharse. ¡Reyertas! no se hace caso de ellas en el matrimonio. *(Al salir)*. ¡Ah! ya llegó el señor.

MAR. *(Aparte)*. ¡Francisco! *[Recoje con el pie las cenizas de la carta]*.

ESCENA V.

MARIA, FRANCISCO.

MAR. *(Muy contenta)*. ¡Ah! querido mío ¿Vienes de tu oficina? ¿Avisaste que ya no volverías más?

FRAN. *(Muy serio)*. No he estado en mi oficina. Vengo de San-Cosme.

MAR. *(Ahojando un grito)*. ¡Oh!

FRAN. El tío tenía razón. El general Ovando no vive en San-Cosme. Está viviendo en el Cópore. He ido allí

y lo he visto. Tú no tienes ninguna hermana. El general no es casado. *(Una pausa)*

MAR. *(Pronta á llorar)*. Pancho, ya tú no me amas.

FRAN. ¿Que ya no te amo? ¿Si no te amara, hubiera yo pasado toda la noche atormentándome con esa mentira que nos contaste ayer, esa historia de las orquídeas que no se sabe de dónde vienen?

MAR. ¡Ah! ¿eso es lo que te ha atormentado toda la noche?

FRAN. Sí, al principio creí que podía olvidarlo; pero ya en las tinieblas, me fueron asaltando, poco á poco, ideas horrosas; una sospecha me despertaba otra; y al amanecer, ya medio loco, me decidí á ir á San-Cosme.

MAR. ¿Para qué? Me hubieras preguntado. Yo te hubiera dicho dónde compré esas flores; te habría confesado que, habiéndome costado mucho dinero, tuve miedo de decírtelo. Ya sabes, Pancho, que soy muy derrochadora.

FRAN. *(Vacilante)*. ¿Y el general Ovando? ¿y tu hermana?

MAR. Otra niñería una vanidad ridícula El marido de mi hermana no es más que un simple sarjento, y me daba vergüenza hablarte de un pariente tan miserable.

FRAN. Entonces ¿ese cuñado es el que vive en San-Cosme?

MAR. Allí estaba, pero hace quince días lo mandaron á un pueblecito de Tlalpan.

FRAN. ¿Qué pueblecito es ese?

MAR. *(Sin vacilar)*. El Molino-Colorado Y puedo probártelo, aquí tengo una carta. *(Abre un cajón de la cómoda, toma un pomito que se echa en la bolsa)* *Finge que busca*. ¡Dios mío! pues no parece esta carta. ¡Ah! tal vez la quemé Ahora que en-

trabas acababa yo de quemar varios papeles. Mira las cenizas.

FRAN. Nada de bromas Entonces, ¿el día de ayer lo pasaste en Tlalpan?

MAR. Allí lo pasé.

FRAN. Bueno, bueno. Pronto, un vestido, tu sombrero, y andando. Vamos á Tlalpan, los dos juntos.

MAR. ¡Vaya! si no es más que eso ... ¿Cómo está la mañana? ¿Qué vestido me pondré?

FRAN. (Sombrío) ¡Eso á mí no me importa!

MAR. (Que empezaba á desbrocharse el peinador). ¡Ah! por ahí la tomas Bueno, pues no, no voy á Tlalpan.... Anda tú solo, si quieres; yo no me molesto por un hombre á quien ya soy indiferente. Hemos concluido ¿no es verdad? ¿Ya no me crees? ¿Ya no me amas? Pues es imposible que vivamos juntos.

FRAN. María, mira; si yo no he dicho ni una palabra de todo eso.

MAR. Sí, sí. ¿Qué vida podremos llevar sin tenernos mutua confianza? Soy muy altiva para soportarla Lo mejor será separarnos. Y eso es lo que tú descas. Ya lo observé ayer, cuando Adela estuvo aquí. ¿Pues bien! sepárennos.

FRAN. María! ... pero tú estás loca.

MAR. (Sollozando). ¿Quién me lo hubiera dicho! Después de diez meses de matrimonio ... tú que jurabas amarme sobre todas las cosas!

FRAN. (Abrazándola después de una ligera resistencia). Yo tengo la culpa, amor mío ... Confieso que yo soy el culpable. Si, no son más que niñerías, que no valen la pena de enfadarse.

MAR. ¡Malvado!

FRAN. ¿Qué quieres? Cuando uno ama, se vuelve celoso y desconfiado.

MAR. Ya tú no me amas.

FRAN. Tú eres la que ya no me amas.

MAR. ¿Qué yo no te amo?

FRAN. No, ya no me amas.

MAR. Tú eres el que ...

FRAN. (Cortándole la palabra con una carcajada). Acabemos con esta reyerta. Abrazame. [Se abrazan].

MAR. ¡Ay! ¡qué placer se siente en tus brazos! ¡Qué feliz sería yo si no se interpusiera una nube entre nosotros! Ya no, ya no ¿verdad?

FRAN. (Con dulzura). No más, prométeme que no volverás a mentir, ni por cosas fútiles. Me inspira tal horror la mentira ¡Vaya! y el pobre Ocaranza á quien estamos esperando á almorzar

MAR. (Bajo, con sobresalto). Ni me acordaba yo.

FRAN. Quiero que te cuente sus desdichas, todo lo que ha sufrido. (Se oye tocar la campana; María se levanta violentamente).

MAR. Lllaman. ¿Oíste?

FRAN. Son nuestros convidados ¡Y tú no estás dispuesta. Vístete, vístete (Francisco se dirige á la puerta).

MAR. Pancho oye. (Vuelve hacia ella). No te vayas.... no me dejes.

FRAN. ¿Qué tienes?

MAR. Estoy fatigada Tengo miedo.

FRAN. ¿Miedo?

MAR. ¿Te causaría mucha pena mi muerte?

FRAN. ¡Qué idea tan singular!

MAR. Respóndeme.

FRAN. ¡Voto á ...! Si te murieras, yo también dejaría de existir Me arrebatarías mi ventura, mi luz, mi aliento, mi vida.

MAR. Bien, bien, Faucho mío. (*Meciéndose sobre su espalda*). Dime dime palabras dulces, palabras tiernas, palabras que me den valor. Tengo muchas cosas que echarme en cara, tengo remordimientos.

FRAN. ¿Por la reyerta que te ocasioné? Pero si ya no me acuerdo de eso. Te soy dendor de horas tan apacibles, de horas tan inolvidables.

MAR. (*Siempre sobre sus hombros*). Así es como se debe estar cuando reciprocamente se ha gozado de placeres inefables, cuando se sabe que la muerte está en accho de los más sanos, de los más robustos.

FRAN. Pero cómo hablas de muerte cuando estás en la flor de tu juventud! Tú has tenido alguna pesadilla. Espera, voy á soplarte aquí encima. (*Le sopla los cabellos*). Piff, piff, ya se fué Ahora, cambiate ropa, y ven; ya nuestros amigos deben estar inquietos por nosotros.

MAR. ¿Qué ahí está él Ocarauza?

FRAN. No sé, voy á ver. (*Sale*).

ESCENA VI.

MARIA, después FRANCISCO.

(*Maria se dirige á la puerta y escucha*).

MAR. No oigo su voz. No, no ha llegado aún; pero llegará de un momento á otro. Vamos, vamos, es preciso Tengamos valor Y después de todo, pasará tan

pronto dentro de un cuarto de hora, ¡todo habrá acabado! (*Saca el pomo de la bolsa, se lo bebe de un trago*). ¡Puff! qué amargo está (*Arroja el pomo*). Una pausa. No siento nada.

FRAN. (*Asomando la cabeza por la puerta entreabierta*).

Ahí están el tío y el padre Luis.

MAR. ¿El padre? Dile que venga, tengo algo que decirle.

FRAN. ¿A Luis? (*Desaparece*).

ESCENA VII.

MARIA, después LUIS.

MAR. (*Muy quedo á Luis que entra*). Cierre usted la puerta. (*Espera que se acerque*). Usted me dijo ayer: "no mienta usted" No miento. La amiga tan desgraciada, tan culpable, cuya historia le contaba ayer, está en presencia de usted. No ha podido ir al confesionario como usted quería. Pero, como los sacerdotes tienen facultad de absolver en cualquier parte en que se encuentren, ella le pide á usted el perdón de sus pecados, antes de comparecer delante de Dios.

LUIS. (*Temblando*). ¿Delante de Dios?

MAR. Estoy condenada, voy á morir.

LUIS. ¿Usted?

MAR. Créame usted, le juro que voy á morir; y ahora que estamos solos, antes de que el delirio me ciegue y me enloquezca deme usted la absolución. (*Con un profundo suspiro, la voz dolorida*). ¡Oh! qué mala estoy

LUIS. ¿Está usted mala, María?

MAR. Horriblemente mala Pronto dentro de algunos minutos sería ya tarde. (*Se arrodilla en el si-*

Uñ bajo, con la cara al público, anhelante). Dígame usted las palabras que debo decir. Las he olvidado. Ya no las sé.

LUIS. *(De pie cerca de ella)*. Bendicidme, padre mío, porque he pecado.

MAR. ¡Oh! sí, siempre pecado, siempre mentido. Aun al que amo y adoro, ha sido necesario engañarlo miserablemente; he tenido que mentirle á él, tan bueno, tan leal, para que ignorara quién era yo y lo que había hecho. Mas ahora lo va á saber absolutamente todo....

LUIS. Cállese usted.

MAR. No, no.... entonces.... viendo que se acerca la hora del castigo, considerando todas las afrentas y los ultrajes que iba yo á sufrir, he sido cobarde, he atentado contra mi vida....

LUIS. *(Alto)* ¡Desgraciada!

MAR. ¡Chito! *(Bajo)*. De todo pido perdón á Dios, y á usted, padre mío.

LUIS. *(A media voz, con un gesto de redención)*. Absolvo te quia peccasti, mu mu mu....

MAR. ¿Hemos concluido?

LUIS. Sí.

MAR. ¡Ay! ya no podía yo más. *[Cae en el sillón, agotada]*.

LUIS. Pero necesita usted cuidados. Voy á llamar, María.

MAR. *(Levantándose y deteniéndolo)*. Cállese usted, quiero morir sin que lo sepan. No tiene usted derecho de decir una palabra. Este secreto no le pertenece, no es de usted; es de la confesión.... ¡Ay! *(Da un paso y cae desvanecida en el sillón)*.

LUIS. *(Espantado, llamando)*. ¡Francisco! ¡Señor Morán!

ESCENA VIII.

Los Mismos, FRANCISCO, MORAN.

LUIS. Pronto, pronto; allí estaba, me estaba hablando....!

FRAN. *(Precipitado)*. ¡Oh! Dios mío, qué palida está, sus manos parecen de hielo.... *(Inclinado sobre ella)*. María.... mi María.... *(Yendo á la puerta del fondo)*. Nana Trini, un médico, pronto. Aquí en la vecindad vive uno.

MOR. *(A Francisco)*. No te asustes, amigo mío, no ha de ser nada. Algún malestar pasajero....

FRAN. Yo tengo la culpa. Estoy seguro de que con mis estúpidos enojos, la he puesto en este estado.

LUIS. *[Toma la mano de María]*. Ya respira con menos dificultad.

MAR. *(Volviendo en sí)*. ¡Ah! es Francisco.... y el tío... y usted.... ¿Están ustedes solos?... ¿no hay ningún otro?

FRAN. Ninguno. ¿Te sientes mejor, amor mío?

MAR. Sí, pero tan cansada.... ¡ay! estoy hecha pedazos.... Llévenme á mi cama.

FRAN. Espera, yo te llevaré.

MAR. No, no me toques. Todo me lastima. *(La lleva)*.

LUIS. *(Adelantándose en el escenario)*. ¿Qué debo yo hacer? Iluminadme, Señor, mostradme cual es mi verdadero deber.

ESCENA IX.

Los Mismos, después NANA TRINI, el MEDICO.

LUIS. Buenos días, doctor. *(A media voz)*. ¡Francisco!

FRAN. ¡Ah! gracias, señor.

LUIS. *(A Francisco que vuelve de la cama, muy agitado).*
¿Qué buscas?

FRAN. Una cuchara ¡Tiene los dientes muy apretados!

LUIS. Tómala. *(Francisco toma la cuchara y vuelve á la cama).*

LUIS. *(A Morán).* ¿Por qué no va usted á prevenir á la Condesa?

MOR. Esas señoras van á venir ahora en la mañana. Desean encontrarse aquí con Ocaranza..... ¿Pero que tú creés que esto es tan grave?

LUIS. Presiento, señor Morán, que va á suceder una gran desgracia en esta casa.

MEDI. *(Cerrando las cortinas de la cama).* Por ahora, dejémosla descansar. *(Se adelanta con Francisco).*

MOR. ¿Se ha tranquilizado?

MEDI. Sí.

FRAN. *(Junto á la mesa).* Aquí hay con qué escribir, doctor.

MEDI. *(Sentado, escribiendo y hablando, en voz baja).* Como le decía yo á usted, señor yo creo que voluntaria ó involuntariamente, aquí hay un envenenamiento.

LUIS. *[Sin querer].* Estoy seguro sin la menor duda.....

MOR. A ver, señores, ¿por qué creen que se haya envenenado esta joven?

MEDI. ¿Qué no ha tenido nin rún pesar?.....

FRAN. Ninguno Si, un altercado, esta mañana, pero nunca podría yo creer.....

MOR. ¡Voto à!

LUIS. *[Insistiendo].* Luego hay accidentes una bebida que se equivoca.

FRAN. Si no ha tomado nada desde ayer.

MOR. Pero élla ¿qué dice?

MEDI. *(Acabando de escribir su receta).* Ni una palabra... En todo caso, los síntomas son convincentes; y yo he recetado conformandome con ellos.

LUIS. *[Tomando la receta].* Démela usted. Yo mismo voy á traerla. *(Sale por el fondo).*

FRAN. *(Al médico que se levanta).* ¿Volverá usted pronto, doctor?

MEDI. ¿Forzosamente!

FRAN. ¿Entonces el peligro es inminente?

MEDI. Muy inminente. *(Tomando su sombrero).* A cada instante. *(Sale).*

ESCENA X.

Los Mismos menos LUIS y EL MEDICO.

MOR. *(A Francisco).* ¿No sería bueno avisarle á su hermana?

FRAN. Está muy lejos, ahora vive cerca de Tlalpan en el Molino Colorado. *(Saltoza en silencio, mientras que aparece entre las cortinas del lecho, el rostro pálido de María que espía y escucha).*

FRAN. *(Muy bajo).* ¡Ay! Dios mío, Dios mío me parece que estoy soñando *[A Morán].* Pero tiene una amiga, la señora de Bermejillo, casi es una hermana.....

MAR. *(Desde su cama, casi sin voz).* No, no quiero.

FRAN. *(Sin oírla).* Calle de Cadena, 28, el banquero ¿Quiere usted ir corriendo hasta allá, tío mío?

MAR. *[Que se levanta].* No, no. No quiero que vayau á esa cosa. *(Se adelanta hacia ellos).*

FRAN. ¡María! ¿Qué haces? ¿Qué tienes?

MOR. ¡Qué imprudencia!
 MAR. No, señor Morán, se lo ruego á usted
 FRAN. Vaya usted, vaya usted, tío. [*Morán sale*].

ESCENA XI.

FRANCISCO y MARIA.

MAR. ¡Ay! estoy perdida, estoy perdida [*Se desploma sobre la silla, llorando*].
 FRAN. [*Junto á ella*]. No, linda mía, ¿por qué has de estar perdida? No te asustes. Lo que tienes no vale la pena. Si he llamado á tu amiga es mientras viene nuestra madre, para que te imparta sus cuidados una mujer. Siempre las mujeres son más á propósito para cuidar á un enfermo.
 MAR. [*Llorando*]. No comprendes no comprendes no quería yo que fueran á esa casa ¡Has hecho una barbaridad!
 FRAN. ¡Qué dice? Está delirando. [*Se abre la puerta*]. ¡Ahí está mamá! [*Bajo á la Condesa*]. ¡Ay! madre, madre, estoy desesperado!

ESCENA XII.

Los Mismos, LA CONDESA, ADELA.

COND. [*A Francisco*]. Cállate, cállate [*A María*]. ¡Qué es lo que me han dicho? ¿Mi hija, enferma?
 MAR. ¿Es usted, mamá? ¿Con Adela? ¡Ay! qué gusto qué alegría de volverlas á ver antes de morir.
 COND. ¿Antes de morir? ¿Quiere usted no estar diciendo locuras? Si vamos á curarla. Venimos á buscar á usted, María.

ADE. A llevar á usted á Tacubaya. Mi madrina va á hacer una gran fiesta por la vuelta de los hijos pródigos.
 COND. Todo lo que quieran. Tengo una deuda de ternura para con usted, querida hija mía, y tengo que pagar-sela.
 MAR. Es usted muy buena.
 ADE. [*A María*]. Si mi madrina da ese baile, es necesario que usted estrene un traje soberbio.
 MAR. [*Con tristeza*]. Eso se paga muy caro.
 FRAN. [*Tratando de reírse*]. ¡Pero ahora somos ricos!
 COND. ¡Ya lo creo! ¿no es de ustedes toda mi fortuna?..... ¡Oh! tenerlos en mi casa, no formar más que una familia, juntos, alegres.
 MAR. ¿Y Adela? ¿me querrá tanto como ustedes?
 ADE. Yo, desde que los dos salieron de mi casa, no he pensado más que en una cosa: en su vuelta.
 MAR. ¡Pobre Adelita! Parece que la estoy viendo en aquel salón, cuando decia, llenos los ojos de lágrimas: «No lo amo no nos amamos» ¡Cómo mentía! Ha sido la única vez, ¿no es verdad, mamá? Mentía, pero que hermosa mentira. Cuando se miente así, debe una enorgullecerse! Pero presto tendrá usted la recompensa, querida mía; luego que deje yo de existir, que no tardará mucho tiempo.
 ADE. [*Llorando*]. ¡Oh! no hable usted así. Bien sabe que Francisco sólo á usted le ama, y sólo con usted puede ser feliz.
 FRAN. [*A María*]. Mira, ya está llorando. A todos nos destrozas el corazón. [*Se abre la puerta del fondo*].
 MAR. [*Aterrorizada*]. ¿Quién está ahí?
 FRAN. Es Luis.

ESCENA XIII.

Los Mismos, LUIS.

LUIS. Con la medicina.

FRAN. El remedio que te va á curar.

MAR. ¿Curarme?

COND. Un vaso! Un vaso!

MAR. [*Dejando caer la botella, que se rompe en medio de la emoción general*] ¡Ay! qué torpe soy.LUIS. [*Aparte*]. ¡Des raciada! Quiere morir.MAR. [*Sonriendo tristemente*]. ¡Bah! las medicinas no han curado á ninguno.

FRAN. La van á traer otra vez.

LUIS. Y luego, al instante.

MAR. ¡Oh! como estoy sufriendo..... Sí, Luis, vaya usted, vaya usted esto es muy cruel; ¡cúrenme! ¡alivienme! [*Sale Luis*] ¡Ay! Pancho de mi alma, tan bueno que eres... ¡Cuántos disgustos te he causado!... ¡Qué crueles penas vas á sufrir!

ESCENA XIV.

Los Mismos, MORAN.

MOR. [*Bajo*]. Francisco! Francisco!FRAN. [*Yendo hacia él*]. ¡Viene usted solo!

MOR. ¡Ay! amigo mío, yo no me explico lo que sucede. ¡Esto es extraordinario! Vengo de la casa de ese banquero, calle de Cadena, te has de haber equivocado.

FRAN. ¿28, calle de Cadena?

MOR. Perfectamente. El señor Bermejillo es viudo, no tiene ninguna hija, ni nunca ha oído hablar de la señora Vivanco.

MAR. [*Que escucha*]. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

FRAN. Pero si yo llevé una vez á María hasta la puerta.

MOR. Lo mas grave es que, viendo eso, fui al telégrafo á llamar á su hermana. ¿No me dijiste que vive en el Molino Colorado, cerca de Tlalpan?

FRAN. Sí.

MOR. Pues no hay lugar que tenga ese nombre. Me han devuelto el despacho.

FRAN. [*Inmóvil, estupefacto*]. ¡Oh! eso sería horrible!..... Y sin embargo, es la verdad. [*Un gran silencio; después con violencia*]. Salganse todos. [*Tomando á su madre de la mano*]. Madre mia..... tú también, Adela.

COND. Hijo mío, mira, repara.....

FRAN. [*Terrible*]. Váyanse todos. [*Los hace salir*].

MOR. ¿Qué quieres hacer?

FRAN. Es indispensable que yo le hable. Necesito estar solo con ella.

ESCENA XV.

MARIA, FRANCISCO.

[*Ha cerrado la puerta, y cuando se voltea, María está arrodillada delante de él.*]

MAR. Perdón.

FRAN. Dime pronto... esa casa donde te llevé el otro día en la calle de Cadena, ¿de quién es? ¿A quién ibas á ver allí? Tú no dabas lecciones de piano, ni allí, ni en ninguna parte..... Entonces ese dinero, que decías que ganabas, ¿de dónde venía? Es necesario que me lo digas, para que yo lo devuelva.

MAR. [*Con expresión desgarradora*]. Estoy muy mala.

FRAN. Sí, estás muy mala, pero yo quiero una respuesta. ¿A qué casa ibas cuando yo te creía en San-Gosme? No tienes hermana, no tienes amigas, ninguno te conoce. ¿De dónde vinieron esas flores, ese brazalete, tus trajes?

MAR. Perdón, Pancho mío.

FRAN. Me has engañado; has engañado á mi madre; me has mentido a todas horas, a cada instante. Tú conocías mi vida, y yo no sab a nada de la tuya. Nada, ni aún tu nombre; porque supongo que no es tuyo el que llevas. ¡Ah! la mentirosa, la embustera..... ¡Tenía razón Ocaranza! Todas las mujeres son mentirosas.

MAR. ¡Dios mío! que me muero.

FRAN. (*Asiéndola de las manos*). ¡Oh! no, no te morirás sin responderme. Primero, ¿de qué te mueres? ¿Por qué? ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Qué has venido á hacer en mi camino? Pero habla, pues, habla, dime cualquier cosa. (*La sacude*).

MAR. (*Besándole las manos muchas veces*). Perdón, perdón, (*Cae al suelo y no se mueve*).

FRAN. (*Se inclina á verla, y levantándose espantado*). ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA XVI

Los Mismos, JOAQUIN OCARANZA.

FRAN. ¡Ocaranza! (*Se arroja en sus brazos*). ¡Ay! amigo mío..... ¡Muerta en el misterio! Muerta en la mentira..... La pierdo para siempre y no sé quien es.

OCAR. (*Virando á María tendida, la cabeza sobre el sillón*).
¿Eso? es mi mujer!

TELON.

XOCHICALCO.

A mi estimado amigo Manuel V. Preciado.

Entre las ruinas que más poderosamente han llamado la atención de los sabios arqueólogos en México, se encuentra el monumento megalítico que el Barón de Humboldt designó con el nombre de *Atrincheramiento militar de Xochicalco*. Está situado á 25 kilómetros de Cuernavaca, en la cima de un collado de 100 metros de alto sobre su base, y de 1300 sobre el nivel del mar. En torno de la colina hay cerros de mayor altura, entre los cuales está el *Colotepetl* (cerro del Alacrán ó de la Torcedura), y en la falda de uno de ellos está situado el humilde pueblo de Tetlama, cuyos moradores son acaso los últimos y degenerados vástagos de la poderosa raza que hace siglos dominaba soberana en aquella comarca.

Desde la cima donde se halla el monumento se divisa al Sur la riquísima y feraz campiña en que tienen su asiento los pueblos de Mazatepec, Tetecala, Cuate-

FRAN. Sí, estás muy mala, pero yo quiero una respuesta. ¿A qué casa ibas cuando yo te creía en San-Gosme? No tienes hermana, no tienes amigas, ninguno te conoce. ¿De dónde vinieron esas flores, ese brazalete, tus trajes?

MAR. Perdón, Pancho mío.

FRAN. Me has engañado; has engañado á mi madre; me has mentido a todas horas, a cada instante. Tú conocías mi vida, y yo no sab a nada de la tuya. Nada, ni aún tu nombre; porque supongo que no es tuyo el que llevas. ¡Ah! la mentirosa, la embustera..... ¡Tenía razón Ocaranza! Todas las mujeres son mentirosas.

MAR. ¡Dios mío! que me muero.

FRAN. (*Asiéndola de las manos*). ¡Oh! no, no te morirás sin responderme. Primero, ¿de qué te mueres? ¿Por qué? ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Qué has venido á hacer en mi camino? Pero habla, pues, habla, dime cualquier cosa. (*La sacude*).

MAR. (*Besándole las manos muchas veces*). Perdón, perdón, (*Cae al suelo y no se mueve*).

FRAN. (*Se inclina á verla, y levantándose espantado*). ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA XVI

Los Mismos, JOAQUIN OCARANZA.

FRAN. ¡Ocaranza! (*Se arroja en sus brazos*). ¡Ay! amigo mío..... ¡Muerta en el misterio! Muerta en la mentira..... La pierdo para siempre y no sé quien es.

OCAR. (*Virando á María tendida, la cabeza sobre el sillón*).
¿Eso? es mi mujer!

TELON.

XOCHICALCO.

A mi estimado amigo Manuel V. Preciado.

Entre las ruinas que más poderosamente han llamado la atención de los sabios arqueólogos en México, se encuentra el monumento megalítico que el Barón de Humboldt designó con el nombre de *Atrincheramiento militar de Xochicalco*. Está situado á 25 kilómetros de Cuernavaca, en la cima de un collado de 100 metros de alto sobre su base, y de 1300 sobre el nivel del mar. En torno de la colina hay cerros de mayor altura, entre los cuales está el *Colotepetl* (cerro del Alacrán ó de la Torcedura), y en la falda de uno de ellos está situado el humilde pueblo de Tetlama, cuyos moradores son acaso los últimos y degenerados vástagos de la poderosa raza que hace siglos dominaba soberana en aquella comarca.

Desde la cima donde se halla el monumento se divisa al Sur la riquísima y feraz campiña en que tienen su asiento los pueblos de Mazatepec, Tetecala, Cuate-

figuras humanas, hay otras pequeñas de animales, como conejos (*tochtli*), aves (*tototl*), y zorras (*oztoa*). Los naturales designan á estas últimas con el nombre de *tlalcoyotl*. En la parte superior del lado del Poniente y á la derecha de la escalinata, hay un guerrero sentado á la oriental, cubierto con un gran penacho, y cuyas facciones son del más perfecto tipo europeo.

En el lado del Norte se distingue, aunque con dificultad, la gran serpiente bífida que, en opinión del Sr. A. Chavero, representa á Quetzalcoatl. La figura que representa á *Tonacatecutli* ó sea el Sol, y que se encuentra sobre una de las ondulaciones de la culebra, está muy deteriorada. Sin las descripciones del Sr. Chavero, que nos han servido de guía para examinar el monumento, no habiéramos podido distinguir estas figuras. Debemos advertir que los datos ó informes que haya tenido á la vista nuestro ilustre arqueólogo para hacer la topografía del monumento, no son del todo exactos, pues no es cierto que la escalinata se encuentre en el lado oriental sino en el opuesto, y por consiguiente cambia también la posición de los lados Norte y Sur. La misma falta de exactitud se observa, como veremos después, en la descripción del subterráneo principal.

En torno de la pirámide y en la parte superior, se encuentran en desorden muchas piedras de las que formaban el edificio, entre las cuales se ha descubierto

últimamente una que se cree haber sido la piedra del sacrificio, ó sea el *techcatl* en que se inmolaban las víctimas. De las piedras que allí faltan para reconstruir el edificio, unas fueron conducidas en el siglo pasado á la hacienda de Miacatlan para construir las hornillas de la casa de calderas, segun dice el P. Alzate, y otras fueron utilizadas por la misma hacienda hace pocos años para la formación de una presa.

En una de las colinas inmediatas á la en que se encuentran las ruinas, se descubrió últimamente por el Dr. Antonio Peñafiel una preciosísima piedra epigráfica, cuyos jeroglíficos pueden ser la clave con que se descifre el enigma que encierran aquellas ruinas. A esta piedra se le ha dado el nombre de Seler, en honor del ilustre arqueólogo alemán que trajo en su compañía el Dr. Peñafiel cuando hizo su excursión á Xochicalco.

Pasemos á los subterráneos.

En los flancos del cerro y con rumbo diverso hay siete cuevas ó grutas artificiales, pero las de mayor importancia son tres, que hemos visitado algunas veces, y la conocida con el nombre de *Cueva de los Amantes*, que está situada cerca del riachuelo que lame la falda meridional de la colina.

Como á 190.^m del lado Oeste del monumento, y con un descenso como de 30.^m, en el flanco que mira al Norte, está el primer subterráneo, cavado en toda su

extensión en la roca caliza de que está formado el cerro. La entrada, cuyo cerramiento es angular, tiene 1.^m 75 de alto, y 1.^m 30 de ancho, y da paso á una galería de 2.^m de anchura y de 19 de longitud con dirección Norte-Sur. Después de los primeros 8.^m se levanta el suelo en rápida pendiente, en la que están labrados unos escalones que se hicieron para facilitar la entrada á la emperatriz Carlota. Al fin de la pendiente, y á la derecha, se entra á un espacio cuadrado, de 5.^m cuyas paredes están cubiertas con una argamasa amarillenta y grasosa y el techo abovedado y de 3.^m de altura. En el ángulo Noroeste hay un cañón de 6.^m de alto y 2.50 de diámetro, que se va estrechando hasta 0.50 rematando en un agujero que está tapado con dos grandes piedras escuadradas. A este cañón le han dado el nombre de chimenea.

Saliendo de este lugar y retrocediendo por la pendiente, á los 6.^m y á la derecha, hay un arco donde comienza un pasillo muy estrecho con dirección Noroeste-Suroeste, de 9.^m de largo y 1 de ancho, y con el techo muy irregular é inclinándose hasta llegar á 0.^m 70 de altura. Pasada con dificultad esta galería, se entra á otra de 3.^m de alto por 2 de ancho y 12 de largo, con el mismo rumbo, que termina en una pequeña curva, cuya cuerda va de Este á Oeste, y que da entrada á un gran salón con longitud de 26.^m, 9 de ancho, 2.50 de alto, y su eje longitudinal del Sureste al Noroeste. La

bóveda de este salón es casi plana y está sostenida por 4 pilares de 2.^m 50 por lado, de piedras escuadradas y unidas con argamasa amarilla, grasosa y blanda. En un ángulo de este salón hay otra *chimenea* ó respiradero, de 2.^m de diámetro en la base, que se estrecha hasta llegar á 0.^m 50 en el orificio, donde arranca un tubo del mismo diámetro, formado de mampostería, y cuya longitud se pierde en la oscuridad. Los indígenas de Tetlama aseguran que en algunos días del año (deben ser los en que pasa el sol por el zenit) penetra el sol por aquella chimenea y alumbra melancólicamente aquel lugar. Por esta circunstancia le han dado á este subterráneo el nombre de *Gruta del Sol*. En una de las visitas que hemos hecho á Xochicalco mandamos encender una hoguera al pié de la chimenea y logramos ver salir el humo un poco más abajo de la explanada en que están las ruinas. En nuestra última excursión fijamos la posición del agujero por donde salió el humo, y encontramos que dista de la escalinata de las ruinas 140.^m con dirección Norte 34 Oeste. El color rojo que se dice tenían las paredes y bóvedas del hipogeo conocido por *Gruta del Sol*, ha desaparecido totalmente, pues en los lugares en que se conserva el estuco, presentan un color amarillento y á veces negruzco.

A la izquierda de la salida de esta gruta y como á 6.^m, hay otro agujero, que mira también al Norte, muy estrecho, casi obstruido por los derrumbes, por donde

se entra á una galería de 16.^m de largo y 2 de ancho, que conduce á un salón de forma irregular, de 6.^m en dirección Norte-Sur, y de 9.^m 50 de Este á Oeste, por 2.50 de altura. A distancia de 5.^m de la entrada á la galería, á la derecha y á flor de tierra, hay un agujero irregular, por donde se entra á otra galería de 7.^m de Este á Oeste, que se bifurca en dos pequeñas salas que corren de Norte á Sur y que unidas miden 17.^m por 5 de ancho y 2 de altura. A esta gruta le llaman de los *Javalies*, porque unos exploradores encontraron en ella una manada de estos animales.

Debajo de la segunda rampa, y como á 100.^m del monumento, está el del tercer subterráneo. La entrada de Norte á Sur, de 1.^m de alto, está hecha en forma de arco, y da paso con dificultad á una galería de 6.^m de largo por 2 de ancho, en cuyo fondo y á la izquierda hay otra entrada á un salón que corre de Oeste á Este, de 23.^m de largo, 9.50 de ancho y 2.50 de altura. La bóveda casi plana está apilarada como una mina. No hay vestigio de estuco en las paredes. El suelo está lleno de escombros. En el ángulo Noroeste hay una puerta de construcción moderna y tapada recientemente con mampostería. A la derecha de esta puerta y en el fondo del salón, hay una cueva de 5.^m de diámetro y 3.50 de altura, con el suelo muy limpio, como si estuviera barrido. En este lugar el ambiente es muy fresco.

Después de explorar estos subterráneos y al contem-

plar las masas paralelepípedas de la pirámide, un mudo asombro sobrecoje al visitante, que no se explica cómo un pueblo que desconocía el hierro y la pólvora pudo llevar á cabo una obra tan portentosa.

Desde el P. Alzate en 1777 hasta el Dr. Peñafiel (*) en 1887, una pléyade de sabios, entre los que se cuentan Humboldt, Dupaix, Orozco, Nebel, Bancroft y Bárcena han visitado ó estudiado este monumento, pero en vano han interrogado á aquella silenciosa esfinge para descifrar sus misteriosos enigmas. (**) Apenas sí el sabio Sr. Chavero, Edipo afortunado, le ha arrancado algunos de sus secretos, y nos los ha revelado en su grande obra *Historia antigua*, que forma el primer tomo de la que se está editando con

(*) El Sr. Dr. Antonio Peñafiel, Director general de la Estadística de la República, hizo una excursión científica á las ruinas de Xochicalco, en los últimos días del año de 1887. Lo acompañaron en su viaje el arqueólogo alemán M. Seler, la esposa de éste, que refleja toda la ciencia de su consorte, el ingeniero D. José Segura y el pintor Carrales. Seis ó siete días no interrumpidos permanecieron en la cima del cerro, abrigándose de la intemperie en una barraca que improvisaron con el auxilio de los indígenas de Tetlama. El vigilante del monumento, D. Jesús Moreno Flores, que reside en Miacatlán, prestó á los excursionistas interesantes servicios en la exploración. El resultado de ésta fue muy satisfactorio: se levantaron planos topográficos; se tomaron vistas al lápiz del conjunto del monumento desde diversos puntos; se moldaron todos los relieves; se dibujaron todas las piedras y se copiaron todos los jeroglíficos. A su paso por esta ciudad me hizo el honor el Sr. Dr. Peñafiel de mostrarme el precioso *album* que había formado en su excursión y me quedé admirado de la riquísima cosecha que había hecho y que será uno de los materiales más valiosos para la obra que se propone publicar sobre los *Monumentos Aztecas*.

(**) El Sr. D. Leopoldo Batres hizo una excursión á Xochicalco en 1886 en la que lo acompañamos, por encargo del Señor Gobernador del Estado, el ingeniero D. Agustín H. Gutiérrez y yo. Después de que el joven arqueólogo examinó los grandes relieves y misteriosos signos del monumento, exclamó: "*He leído en estas piedras como en un libro abierto.*" Esta frase me hizo concebir la esperanza de que el Sr. Batres descortaría al mundo científico el velo que oculta el origen y objeto del monumento; pero desgraciadamente no ha publicado hasta ahora lo que en aquella ocasión haya leído.

el nombre de *México á través de los siglos*. Según este sabio historiador, los nahoas, formando la teocracia de Petela en Didjaza, sincrónica de la de Zammá en la península maya, de la de Votán en la región quiché y de la de Xelhua en el país de los vixtoti y acaso en todo el Tanmoachán, cerraron las tierras con una cadena de obras fuertes, y una de ellas, por el lado Sur, era la de *Xochicalco*, que se consideraba como la llave de la serie de montañas del actual Estado de Guerrero, murallas inexpugnables formadas por la naturaleza. El nombre de *Xochicalco* no fué el primitivo, se lo impusieron los mexicanos. Como vieron primorosamente esculpidos sus muros de piedra, llamaronla *casa de flores*, pues eso quiere decir *Xochicalco*. (***) Asegura el Sr. Chavero que el lado occidental (ya hemos hecho saber que se llama occidental al oriental) no estuvo labrado en un principio como correspondiente al que ocupaba la escalera, ó que, si lo estuvo, fué relabrado y esculpido de nuevo por los mexicanos. El solo hecho de ser anterior á los mexicanos esta fortaleza, nos sirve de fundamento para reputarla muy antigua. Pero hay más: el Sr. Chavero reputa sincrónicas las pirámides de *Xochicalco*, *Teotihuacán* y *Cholóllan*, y agrega que los vixtoti, que fueron los que levantaron las dos últimas, llegaron de su peregrinación del Sur en el año 955 ántes de nues-

(***) *Xochicalco* se compone de *xochitl*, flor; *calli*, casa, y *co*, en: en la casa de las flores.

tra era. De todos modos, los exploradores de *Xochicalco* pueden exclamar ante ese monumento, plagiando á Napoleón: *¡Treinta siglos nos están mirando!*

«Guardaba la fortaleza la frontera—dice el Sr. Chavero—y al mismo tiempo una gran ciudad que á su amparo se levantaba y de la cual quedan vestigios (*rumbo á Miacatlán hay cimientos y otras huellas*). Eran las casas muros bajos de tierra ó madera y grandes techos inclinados cubiertos de palma, con un portal delante de cada casa sostenido por horcones de madera Aun cuando aquel pueblo debió ser agrícola, pues los terrenos son de los más ricos y productivos del país, tenemos que considerarlo más bien como una colonia militar avanzada en la frontera para defensa del suelo patrio. En la ciudad, pues, hubo de existir la pirámide, sostén del cuartel de las armas.»

Para explicar esta última aseveración, refiere el Sr. Chavero, que cuando Cortés iba de camino á las Hibueras dió con un pueblo grande y nuevo y fortificado, fuera del cual había en unas peñas muy altas, pirámides de piedras labradas á mano con grandes mampuestos que servían de fortaleza á la población. Visitada aquella plaza fuerte por Cortés, la halló sola y abandonada, y en medio de ella una casa grande llena de lanzas, arcos, flechas y otras armas; lo cual dependía de que era costumbre de aquellos pueblos que se depositasen las armas en un cuarto situado en el centro

de la ciudad, de donde iban á tomarlas los guerreros en caso de combate. Despues de esta explicación agrega el Sr. Chavero, que podemos figurarnos el cuartel en el centro de la ciudad de Xochicalco, y á poca distancia de él el palacio y el templo, pues cree, que el monumento venía á ser á la par veneradísimo santuario y ciudadela inexpugnable.

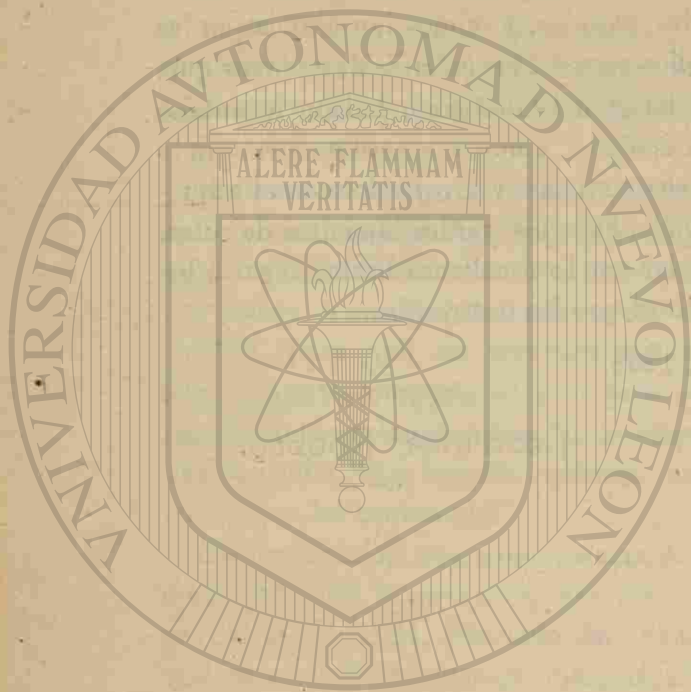
Profanos en la ciencia de la arqueología é incapaces de formular una apreciación ó una conjetura sobre el origen y significación de tan grandioso monumento, nos hemos limitado á describirlo tal cual hoy se encuentra, para que las personas competentes puedan hacer algunas comparaciones, y para que las ignorantes vislumbren la grandeza de nuestros antepasados que se oculta bajo aquellas piedras, sin que lo sospeche el que las contempla.

No omitiremos una circunstancia de nuestra visita á las ruinas en la excursión que hizo el Sr. Gobernador, Gral. Jesús H. Preciado, en 1885, y que influyó poderosamente en nuestra imaginación. Señalado el día de la visita, el diligente é ilustrado vigilante del monumento, D. Jesús Moreno Flores y el espléndido administrador de la hacienda de Miacatlán, D. Sixto Sarmina, hicieron grandes preparativos para facilitar la exploración y para disminuir las fatigas de la caravana en aquellos ásperos y calidísimos lugares, y el primero de estos señores tuvo la feliz idea de colocar sobre

el monumento á unos indios que hacían gemir las *chirimías* y que arrancaban lúgubres sonidos al *teponaxtli*. Aquellas melancólicas notas nos hicieron retroceder á las edades pasadas, y vimos hormiguar en las faldas de aquellos cerros á los millares de esclavos que, urgidos por el látigo del fanatismo, habían levantado aquellas titánicas obras: vimos al sacerdote arrancando el corazón de sus víctimas y arrojándolo en el asqueroso *cuauhxicalli*; oímos los sordos lamentos de éstas, y las vimos rodar por la escalinata hasta llegar á los piés de la multitud que las destrozaba.

Cuernavaca, 1888.

CECILIO A. ROELO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CALENDARIO PERPETUO

Y LA

MNEMOTECNIA.

I

Hojeando un tomo de *La Nature*, esa preciosa revista de las ciencias y de sus aplicaciones á las artes y á la industria, redactado en París hace diez y siete años, por el sabio Gastón Tissandier, tropezaron mis ojos con un opúsculo que tenía por epígrafe el mismo que he dado á este artículo.

Aficionado como soy á los estudios cronológicos en su atingencia con el Calendario, y lleno de pasión por todo lo que se relaciona con el *arte de ayudar á la memoria*, ó sea la *Mnemotecnia*, devoré, que no leí, el contenido de aquel interesante á la par que curioso escrito.

Santiago Bertillon, su autor, refiere que M. Azevedo le había enseñado un medio mnemotécnico para llevar, no en la bolsa, sino en la memo-



ria, un calendario perpétuo. Agrega el citado autor que Azevedo tenía una memoria admirable, que le permitía almacenar en su cerebro una cantidad increíble de fechas, de cifras y de sucesos de todo género; y que esa prodigiosa memoria era enteramente artificial, pues la había adquirido con el auxilio de la mnemotecnia, inventada por su amigo M. Ainé París. Después de este preámbulo dice Bertillon que un día, discutiendo con Azevedo las ventajas del *Arte*, le hizo tomar un lápiz y un papel y escribir algunas palabras y varios números combinados con tal artificio, que fueron bastantes para inculcarle en breve espacio de tiempo las nociones del Calendario Universal.

De tal manera están vinculados los artificios de la mnemotecnia con la estructura de las palabras de cada idioma, que las reglas que se dan para uno, son inútiles y aun carecen de toda significación en cualquier otro. Sería, pues, estólido traducir el artículo francés de *La Nature*. Empero, empleando el método de Azevedo, que con tanta razón encomia Bertillon, puede exponerse el medio mnemotécnico inventado por él, adaptándolo al idioma castellano. Tal es el objeto del presente artículo.

—Tomad, le dije una noche á un amigo mío, un papel y un lápiz; voy á enseñaros el almana-

que, y os prometo á fe mia, que no lo olvidareis jamás. Escribid:

Enero.....	<i>compadrero</i>	cero.
Febrero.....	<i>corto mes</i>	tres.
Marzo.....	<i>de los Josés</i>	tres.
Abril.....	<i>dice el refrán que os purgueis</i> .	seis.
Mayo.....	<i>salta el vacuno</i>	uno.
Junio.....	<i>del año anfiteatro</i>	cuatro.
Julio.....	<i>á la Francia aplaudireis</i>	seis.
Agosto.....	<i>murió la madre de Dios</i>	dos.
Septiembre..	<i>por Hidalgo brinco</i>	cinco.
Octubre....	<i>último aguacero</i>	cero.
Noviembre..	<i>acaba por San Andrés</i>	tres.
Diciembre..	<i>me abrigo con ahinco</i>	cinco.

—¿Qué diablos me haceis escribir? me dijo mi amigo: ¿Qué quiere decir todo esto?

—No os enfadeis, todavía no llegamos al fin. Os he hecho escribir *Enero, compadrero*, porque en enero hay un jueves que se llama *de los compadres*, en cuyo día se celebra un baile, y los concurrentes á él buscan en el sexo opuesto un compadre ó una comadre. Os hice escribir *cero* porque compadrero es consonante de cero. Luego *enero, compadrero, cero*.

Febrero sólo tiene 28 días, es el mes más pequeño, el *corto mes*, y *mes* es consonante de *tres*. Luego *febrero, corto mes, tres*.

Marzo es el mes *josefino*, porque el día 19 ce-

lebra la iglesia á José el esposo de María, y e mundo felicita á los que llevan ese nombre. Luego *Marzo*, de los *Josés*, tres.

Abril es el mes propicio para purgarse, porque dice el refrán: «cursos en Abril ó Mayo, salud para todo el año.» *Abril*, purgueis, seis.

Mayo es el mes en que se inicia el temporal de las lluvias: los animales, y particularmente el ganado vacuno, saltan y brincan en las praderas luego que oyen en Mayo los primeros truenos del cielo: *Mayo*, salta el vacuno, uno.

Junio es el sexto mes del año, lo dimidia, y en el último día de este mes se ven, como en un *anfiteatro*, los seis meses corridos á un lado, y los seis por venir al otro: *Junio*, del año *anfiteatro*, cuatro.

Julio es el mes de la *Toma de la Bastilla*, cuyo suceso solemniza la Francia el día 14, hace 99 años, y lo *aplaude* todo el que cree que allí está la primera etapa de la Libertad: *Julio*, á la *Francia aplaudireis*, seis.

Agosto es el mes en que se celebra el tránsito ó muerte de la Virgen, ó sea la madre de Dios: *Agosto*, murió la madre de Dios, dos.

Septiembre fué el mes en que Hidalgo dió el grito de independencia, y en cada año la noche del 15 de ese mes hasta saltan y brincan los me-

xicanos por tan fausto suceso: *Septiembre*, por Hidalgo brinco, cinco.

—Pero todo lo que me estais diciendo no tiene sentido común, me dijo muy azorado mi amigo.

—¡Tanto mejor! Os digo que no lo olvidareis jamás. Pero dejadme continuar.

Octubre es el mes en que acaba el temporal de las lluvias; en los primeros quince días cae generalmente el último aguacero: *Octubre*, último aguacero, cero.

Noviembre es llamado por el vulgo «dichoso mes,» porque empieza por Todos Santos y acaba por San Andrés: *Noviembre*, *San Andrés*, tres.

Diciembre es el mes en que se sienten más los rigores del invierno, y se abriga uno con *ahinco* para entrar en calor: *Diciembre*, me abrigo con *ahinco*, cinco.

Sabiendo esto (y luego que lo hayais repasado dos ó tres veces, no lo olvidareis jamás), sabeis todo el almanaque, al menos el del año corriente. Veamos ahora el modo de servirse de él.

La semana, como todos sabemos, tiene siete días, y comienza por el lunes, que designamos con el número 1; el martes lleva el número 2, y así sucesivamente.

Es necesario que tengais presente el día en que comienza el año y yo os enseñaré una regla para que lo logreis sin esfuerzo.

En 1862 el primer día del año fué miércoles (3º de la semana). De este número se quita 1, quedan 2. El número 2 es el número del año de 1862.

Siendo así, supongo que quereis saber en qué día de la semana cayó el glorioso 5 de Mayo de 1862: haceis la adición siguiente:

5º día de Mayo.....	5
Número del mes (<i>Mayo, vacuno, uno</i>).....	1
Número del año.....	2
Total.....	8

De este total sustraed el mayor múltiplo de 7 (sea 7), queda 1, ó sea lúnes, 1er. día de la semana. El 5 de Mayo de 1862 fué, pues, un lúnes

Tal fué la conversación que tuve con mi amigo.

Pocos días despues me buscaba presuroso, y al encontrarme me dijo: «Ya aprendí las doce fórmulas que me parecieron tan disparatadas; os vengo á dar las gracias por vuestra enseñanza y á deciros el día de una fecha que me propongais

—¿Qué día de la semana, le pregunté, fué el 19 de Junio de 1867?

—¡Ah! el día en que fusilaron á Maximiliano.

Como aun no sabía mi amigo el método para buscar el número del año, le dije que el de 1867 era 2.

—Haré pues, la adición siguiente:

19º día de Junio.....	19
Número del mes (<i>Junio, anfiteatro, cuatro</i>)	4
Número del año disminuido de una unidad..	1
Total.....	24

Sustraigo de esta suma el mayor múltiplo de 7, ó sea 21, quedan 3, ó sea miércoles. El 19 de Junio de 1867 fué miércoles.

—Ya veis, le dije á mi amigo, qué facil es el método; si lo ejercitais algunos dias, hareis la adición con tal presteza que hallareis una fecha con más prontitud que una persona con el calendario á la vista.

—La única dificultad consiste en conocer el número que corresponde al año; pero la mnemotecnia os prestará su ayuda. Con ese arte maravilloso M. Azevedo enseñó en un cuarto de hora á M. Bertillon todos los almanaques presentes, pasados y futuros, tanto del calendario juliano como del gregoriano.

La nueva lección que dí á mi amigo, será el objeto de un segundo artículo.

—Me habeis ofrecido, me dijo mi amigo, enseñarme en un cuarto de hora todos los calendarios

presentes, pasados y futuros, el juliano y el gregoriano.

—Sí, y aprovecharé esta ocasión para enseñaros los principios de la mnemotecnia.

Un diputado, de esos que sólo van á dormir en un sillón del hemiciclo de Iturbide, decía hace pocos días á un jefe político, amigo suyo:

—*Si tú no me reeliges ¡qué felpa!*

El jefe político que no ha podido averiguar si la *felpa* envuelve una lamentación ó una amenaza, no ha podido olvidar la tal frase, y la tiene este-reotipada en la imaginación. Yo también os aconsejo que la grabeis en vuestra memoria, porque las diez letras con que comienzan las sílabas de las palabras que contiene esa frase, indican en la mnemotecnia el valor numérico de los consonantes.

Valor mnemotécnico de las consonantes.

S	primera letra de	Si significa	0
t	—	tá	1
n	—	no	2
m	—	me	3
r	—	ree	4
l	—	li	5
g	—	ges	6
q	—	que	7
f	—	fel	8
p	—	pa	9

Puedo aseguraros que éste es el único punto convencional que hay en mnemotecnia, y también el único llamamiento que se le hace á la memoria. Además, esta convención no es tan arbitraria como parece, pues reposa en algunas analogías:

s tiene el valor de **0**, y en efecto una *s* manuscrita tiene una forma redonda como la del *ceró*.

t, que tiene el valor de **1**, está formada con una jamba ó *un solo palo*.

n, que tiene el valor de **2**, está formada con *dos palos*.

m, que tiene el valor de **3**, está formada con *tres palos*.

r, que tiene el valor de **4**, tiene, aunque groseramente, la forma de *cuatro* cuando está manuscrito.

l manuscrita, se parece á una de las formas del **5**.

g tiene alguna semejanza con un **6** invertido.

q tiene menos semejanza con un **7** mal escrito.

f manuscrita, tiene dos ojos como el **8**.

p tiene la forma de un **9** invertido.

En nuestro alfabeto hay más de diez consonantes, y una de dos, ó se han de quedar sin signifi-

cación muchas de ellas, ó se ha de ensanchar el cuadro de las representativas. Esta dificultad desaparece estableciendo diez articulaciones ó consonantes principales y las restantes equivalentes:

He aquí el valor numérico de todas las consonantes:

- 0 se traduce por s, c, z, ch, x.
 1 se traduce por t, d.
 2 se traduce por n, ñ.
 3 se traduce por m.
 4 se traduce por r, rr.
 5 se traduce por l, ll.
 6 se traduce por g, j.
 7 se traduce por q, k.
 8 se traduce por f, v.
 9 se traduce por p, b.

En mnemotecnia sólo las consonantes tienen valor. Las voces, entre las que se cuenta la *y*, no tienen valor alguno.

Establecido lo que va dicho, ya podemos aprender la fecha de muchos hechos históricos.

El descubrimiento de la América por Cristóbal Colón en 1493.

Amé rica mujer, y sufrí duras bromas. (*Amé rica* = América. — *du* = 1; *ras* = 4; *bro* = 9; *mas* = 3. O sea 1493).

El asesinato de Don Melchor Ocampo en 1861.
¡Oh campo tan fragante! (*Oh campo* = Ocampo. — *tan* = 1; *fra* = 8; *gan* = 6; *te* = 1. O sea 1861.
 Fundación del Imperio azteca ó mexicano 1325.
Hazte capa con tamaño llo. (*Hazte ca* = Azteca. — *ta* = 1; *ma* = 3; *ño* = 2; *lio* = 5. O sea 1325.)

Con estas fórmulas ya sabemos lo bastante para comprender las relativas al calendario perpetuo, ya sea el juliano ó el gregoriano.

Estas son de dos especies, las que se refieren al siglo, que son cuatro, y las relativas particularmente al año, que son diez.

Fórmulas del siglo.

0. Sincero (0) te quiere Dios. (*d* = 1).
1. Un (1) alumbrado nocivo es el del gas. (*g* = 6).
2. Gaspar (2) fué uno de los magos reyes. (*r* = 4).
3. Tres (3) es el segundo non. (*n* = 2).

Fórmulas del año.

0. Sincero (*cero*) elogio tributó la Europa á la condesa Cinchona luego que donara la gran quina. 5 6 7 1 2 4 5
6 7 2
1. Alguno (*uno*) ha dicho de Morelos que tenía malos jaques. 3 4 5 7 1 2
3 5 6 7

2. Los dos (dos) esposos lloraban, y él preguntaba: *¿temerás la guadaña, Maruja?*

1 3 4 5 6 5 2 3 4 6

3. Los sastres (tres) que tienen y relujan, que no

mueran. 7 12 4 5 6 7 2
ALERE VERBIS 3 4

4. En un cuartel (cuatro) cantaba un soldado: los que tienen molleja que duerman.

5 7 1 2 3 5 6 7 1 3

5. En la religión de Noé murió el gran Quintín.

4 5 6 1 2 3 4 6 7 1
(cinco, quinto).

6. No paséis (seis) ni releguéis al que numere

Luque. 2 4 5 6 7 2 3 4
5 7

7. Si he tenido (siete) vestido de una mala jaqueta amarilla.

1 2 3 5 6
7 1 3 4 5

8. Ochoa (ocho) al grande numen rogó que tornara.

6 1 2 3 4 6 7 1
2 4

9. Nuevecito (nueve) es el refrán: lego que no marra lo quita Anaya.

5 6 7 2
3 2 5 7 1 2

Hé aquí las fórmulas por absurdas que os parezcan. No basta leerlas para saberlas; es necesario repetir dos ó tres veces cada una de ellas, por mañana y tarde, durante dos ó tres días, y ya no se olvidarán jamás.

A la simple lectura, todo lo que precede puede parecer pueril y ridículo. Pero no es esa la cuestión, sino saber si con esas fórmulas se llega al propósito de aprender el calendario de una manera indeleble y en muy poco tiempo de estudio.

Modo de usar las fórmulas.

Supongo que se quiere saber en qué día de la semana murió Morelos, que fué fusilado el día 22 de Diciembre de 1815. Se tomará el número 18 (con que comienza 1815), y de él se sustraerá el mayor múltiplo de 4; quedan 2. Se recurre entonces á la fórmula del siglo que corresponde á esta cifra; es la de *Gaspar* fué uno de los magos reyes ($r=4$). Se escribe el 4.

Después se observará la cifra de las decenas del año dado; es 1. Se recurre entonces á la fórmula del año que le corresponde. Es la de "Alguno ha dicho de Morelos, etc." Al fin de esta fórmula hay diez cifras (*Morelos que tenía malos jaques*). Si se tratara del año de 1810, se tomaría

la primera cifra *Mo* (=3). Si se tratase del año 1811, se tomaría la segunda cifra *re* (=4). Se trata del año 1815, se tomará pues la *sexta* (5+1) cifra que es *nia* (=2). Para saber qué día de la semana fué el 22 de Diciembre de 1815, se hará la siguiente adición:

Siglo.....	4
Año.....	2
Mes de Diciembre (me abrigo con <i>ahinco</i>).....	5
Días recorridos del mes.....	22
	33

Quitemos el mayor múltiplo de 7, quedan 5.

Fué un *viernes* el día en que fusilaron á *Morelos*.

En este género de cálculo, que en breve tiempo se llega á hacer con una rapidez increíble, hay que desconfiar de los años bisiestos. Para reconocerlos facilmente se tendrán presentes estas dos reglas:

I. Si las dos últimas cifras del año son divisibles por 4, sin que haya resta, el año es bisiesto.

II. En los años seculares se suprimen los dos ceros de la derecha, y si la cantidad que queda es perfectamente divisible por 4, el año será bisiesto.

El calendario juliano * utiliza las mismas fórmulas de la manera siguiente. Supongo que se quiere saber qué día de la semana fué el 1º de Julio de 1520:

Primero se toman en consideración las dos primeras cifras del año, que son las que marca el siglo. (15). Pero en lugar de recurrir á las fórmulas del siglo tales como se han expuesto, se calculará la cifra que añadida al número del siglo dé el múltiplo de 7 inmediatamente superior, disminuido en 1. (El múltiplo de 7 inmediatamente superior á 15 es 21; disminuido en 1, quedan 20. De 20 quitad 15, quedan 5.) Escribimos el 5. Así se procede para buscar el número del siglo en el calendario juliano.

Para el año se procede exactamente como en el calendario gregoriano. Siendo 2 la cifra de las decenas en el ejemplo dado, recurrimos á la fórmula 2ª de "Los *dos* esposos, etc.," y siendo 0 la cifra de las unidades tomamos la primera sílaba (0+1) del fin de la fórmula. (Los *dos* esposos lloraban y él preguntaba: *¿temerás.....*) Escribimos pues 1.

Siendo el año bisiesto, y la fecha posterior al

* El calendario gregoriano comenzó á usarse el año de 1582.

mes de Febrero, añadiremos otro 1, y haremos la adición siguiente:

Siglo.....	5
Año.....	1
Día suplementario por ser el año bisiesto...	1
Mes de Julio. (<i>A la Francia aplaudireis</i>)...	6
Días recorridos del mes.....	1
	<hr/>
	14

Quitemos el mayor múltiplo de 7, queda 7. El 1º de Julio de 1520 es un domingo. ¡Ah! sí, es un domingo, el más horrible de todos para los conquistadores de México: es el domingo de la *Noche Triste*.

Cecilio A. Robelo.

ESTRELLAS ERRANTES.

(Al omnisciente Sr. D. Miguel Macías.)

¿Quién no ha observado durante una noche límpida y serena desprenderse una estrella del firmamento, recorrer el espacio en caprichosa trayectoria durante breves instantes, y apagarse su luz como si se hundiera en un antro desconocido? El vulgo de hoy y todos los hombres en la antigüedad han tenido la firme creencia de que eran verdaderas estrellas las que atravesaban los espacios amenazando caer sobre la tierra. Diógenes de Apolonio, filósofo que se imaginaba que los astros eran de piedra pómez, ha dejado escritas las siguientes palabras:

«Entre las estrellas visibles se mueven también otras estrellas invisibles, á las cuales, por lo mismo, no se les ha podido dar nombre. Estas suelen caer sobre la tierra y se apagan.»

Luego que los hombres de los campos empezaron á observar que algunas de estas estrellas no se apagaban en su camino, sino que se dirigían bri-

mes de Febrero, añadiremos otro 1, y haremos la adición siguiente:

Siglo.....	5
Año.....	1
Día suplementario por ser el año bisiesto...	1
Mes de Julio. (<i>A la Francia aplaudireis</i>)...	6
Días recorridos del mes.....	1
	<hr/>
	14

Quitemos el mayor múltiplo de 7, queda 7. El 1º de Julio de 1520 es un domingo. ¡Ah! sí, es un domingo, el más horrible de todos para los conquistadores de México: es el domingo de la *Noche Triste*.

Cecilio A. Robelo.

ESTRELLAS ERRANTES.

(Al omnisciente Sr. D. Miguel Macías.)

¿Quién no ha observado durante una noche límpida y serena desprenderse una estrella del firmamento, recorrer el espacio en caprichosa trayectoria durante breves instantes, y apagarse su luz como si se hundiera en un antro desconocido? El vulgo de hoy y todos los hombres en la antigüedad han tenido la firme creencia de que eran verdaderas estrellas las que atravesaban los espacios amenazando caer sobre la tierra. Diógenes de Apolonio, filósofo que se imaginaba que los astros eran de piedra pómez, ha dejado escritas las siguientes palabras:

«Entre las estrellas visibles se mueven también otras estrellas invisibles, á las cuales, por lo mismo, no se les ha podido dar nombre. Estas suelen caer sobre la tierra y se apagan.»

Luego que los hombres de los campos empezaron á observar que algunas de estas estrellas no se apagaban en su camino, sino que se dirigían bri-

llantes à la Tierra y acababan por caer en su superficie, produciendo á veces devoradores incendios ó estragos no menos peligrosos, entonces empezaron á creer que no eran estrellas, y, cambiando la denominación, las llamaron *pedras del cielo*.

Mas no por esto dejó de ser extravagante la explicación que se daba del origen del fenómeno. Mientras se creyó que el cielo era una bóveda de cristal, compuesta de ocho á diez capas superpuestas como las telas de una cebolla, se explicó la caída de las *pedras del cielo*, diciendo, que eran fragmentos de la bóveda de cristal que se hacian pedazos al caer sobre la Tierra.

Cuando Copérnico, Galileo, Kepler y Newton rompieron ese cielo cristalino con sus grandes revelaciones, y demostraron que la tierra era un globo lanzado en el espacio con la prodigiosa velocidad de 27,500 leguas por hora, y que como nuestra Tierra habia otras muchas arrastradas en una revolución inmensa al rededor del Sol, entonces comprendieron los hombres que el cielo era un espacio ilimitado, ó como decía Pascal, un círculo cuya circunferencia estaba en todas partes, y cuyo centro no estaba en ninguna.

A la luz de estas profundas revelaciones, ya no era posible suponer que las *pedras del cielo* eran fragmentos de la bóveda de cristal, y entonces las

ideas tomaron un rumbo diferente: el vulgo siguió creyendo lo que habia visto, que las piedras caían del cielo, sin preocuparse por averiguar la causa ú origen: y los sabios, *los sabios* negaron el fenómeno. Después de la demolición del cielo cristalino relegaron la caída de las piedras al país de las quimeras. Los ejemplos recogidos durante veinticinco siglos en los anales de los diferentes pueblos que cubren la Tierra; los mil testimonios irrecusables de los contemporáneos; las hojas de los sables forjadas con aerolitos en el Oriente; el globo entero ofreciendo innumerables huellas de las caídas de piedras; nada de esto bastaba para apartar á los sabios de su persistente negativa. A este propósito dice Arago, que en 1769 la Academia francesa declaró, que una piedra recogida en el momento de su caída, cerca de Lucé, por muchas personas que la habian seguido con la mirada hasta el punto en que tocó el suelo, no habia caído del cielo. Flammarion hace observar que la admisión científica del fenómeno de los aerolitos data del principio de este siglo, y precisando la fecha, señala el 6 floreal del año XI, en cuyo dia tuvo lugar una abundante lluvia meteórica en la ciudad de l'Aigle, en el departamento de l'Orne; cuyo fenómeno fué estudiado y comprobado por Mr. Biot, por encargo especial del Instituto.

Cuando los sabios no pudieron negar el fenómeno, se dieron á la tarea de explicarlo. Unos creían que las piedras caídas eran productos lanzados de la misma Tierra por los volcanes y los huracanes; otros opinaban que eran sustancias minerales fundidas por el rayo en el lugar en que las habia encontrado; Descartes y otros pretendian que eran concreciones metálicas formadas en la atmósfera. Muy pocos se atrevian á atribuirles un origen extraño á nuestro planeta. Entre éstos, algunos, como Laplace, creyeron que tales meteoros podian tener por origen los *volcanes de la Luna*. Suponian que las piedras lanzadas durante la erupción de los volcanes, llevando una velocidad de 2,500 metros por segundo, traspasaban la esfera de atracción de la Luna y eran atraídas por la Tierra, cuya esfera de atracción se extiende hasta cerca de tres cuartas partes de la distancia que nos separa de nuestro satélite. Esta hipótesis prevaleció algún tiempo, pero al fin fué desechada, porque la observación no ha revelado la existencia de volcanes en ignición en la Luna. A esta razón debe añadirse la que expone Flammarión, que destruye hasta la posibilidad de tal origen.

«Los aerolitos caen por todas partes en la tierra—dice este sabio astrónomo.—Ahora bien, todo cuerpo pesado, que se suponga que viene de la luna

á la tierra, no podria desviarse de una manra sensible de un plano que pase por la línea recta que uniera los centros de los astros; por consiguiente, las masas de hierro meteórico que se han descubierto en el fondo de la Siberia no podrian venir de los volcanes de la luna.»

No obstante esta teoría, fundada en el cálculo, el ilustre sabio M. Faye ha dirigido á la Academia de Ciencias de Francia, una comunicación, (con la que se dió cuenta en la sesion del 18 de Junio de este año,) en la que trata de probar que los meteoritos son materiales que provienen de la Luna. M. Faye considera los 60,000 volcanes, de los que la mitad están en el lado visible de la Luna, como cráteres de explosión é insiste en que hay analogías entre las rocas cósmicas y las masas profundas de nuestro propio globo: de estos dos órdenes de hechos deduce la base de una suposición con que se han dejado seducir muchas personas. En una época muy remota,—dice Faye,—las erupciones volcánicas de que ha sido teatro nuestro satélite, han lanzado en el espacio, más allá de la esfera de atracción preponderante de la Luna, innumerables fragmentos de roca que estuvieron gravitando hasta que encontraron un cuerpo más voluminoso, como la Tierra, en cuya superficie se precipitaron. Empero, el sabio Gastón Tis-

sandier, sin discutir la verosimilitud matemática de la concepción de Faye, hace observar que, con muy raras excepciones, las rocas meteóricas no presentan caracteres volcánicos, cuya circunstancia se impone necesariamente á las reflexiones de los que investigan el origen de ellas. En efecto, un mecanismo tan uniforme como la erupción volcánica, no explica satisfactoriamente la significación tan igual y tan diversa, según los casos, de las rocas cósmicas que comprenden los principales tipos estratigráficos terrestres.

La opinión que prevalece hoy entre los sabios, es la de que esos meteoros giran en el espacio al rededor del sol en una órbita circular mayor que la Tierra, y que corta á la de ésta en dos puntos, lo cual acontece en Agosto y Noviembre; y que caen sobre la Tierra cuando pasan muy cerca de ella, siendo sorprendidos por su fuerza de atracción. Las abundantes lluvias de meteoritos que se observan año por año en los días del 9 al 11 de Agosto y del 12 al 14 de Noviembre, y la falta de otra hipótesis más satisfactoria han servido de fundamento en el mundo científico para admitir la teoría expuesta como la verdadera.

El astrónomo Schiaparelli ha ilustrado mucho esta hipótesis, y la ha reducido á términos precisos. Supone este profesor una gran nebulosa, que situa-

da al principio en el límite de la esfera de atracción del sol, y dotada de un pequeño movimiento relativo, se mueve á causa de la atracción de aquel astro pasando al rededor de él, pero convertida en multitud de cuerpos que describen órbitas semejantes, bastante próximas para formar un verdadero enjambre, á causa de la diferencia de intensidad de la atracción solar sobre los diferentes puntos de su masa. Cuando la Tierra encuentra uno de estos enjambres—dice el ingeniero mexicano D. Mannel Pastrana—se conocerá el radio vector de aquel punto de su órbita por ser también el de la órbita de la Tierra; la longitud de la Tierra en ese punto será también la de uno de sus nodos, y se podrá calcular la parábola que describen, como se hace el cálculo de las órbitas de los cometas.

El mismo Schiaparelli calculó de esta manera los elementos del enjambre del 10 de Agosto, y encontró que coincide con la órbita del cometa de 1862, descubierto por Tuttle. Del mismo modo encontró que el enjambre del 14 de Noviembre, sigue la órbita del cometa de Tempel, descubierto el 5 de Enero de 1866.

Aunque se emplean diversas denominaciones para designar las estrellas cadentes ó errantes no todas significan ó expresan el fenómeno de un mis-

mo modo; y es necesario evitar esta confusión que no se hermana con la ciencia. Se les llama *exhalaciones* (etoiles filantes) cuando sólo trazan una línea ó hilo luminoso, sin espesor, atravesando el cielo estrellado, y sólo cruzan las alturas de nuestra atmósfera; se les da el nombre de *bólidos*, cuando se aproximan lo bastante para mostrarnos un diámetro sensible y dejan en pos una huella luminosa; por último, se les llama *aerolitos*, cuando sorprendidos por la atracción terrestre, caen en la superficie del globo.

Los aerolitos tienen el aspecto de una masa de hierro, y en algunos se ha encontrado carbono y agua, que son los elementos fundamentales de la vida vegetal terrestre. En cuanto à su volúmen y peso se han encontrado piedras desde ocho gramos hasta de millares de kilogramos. Alguien se ha aventurado à decir que el cerro del Mercado en Durango, esa masa de hierro de 60.000,000 de yardas cúbicas, es un inmenso aerolito.

Cuando se emplea la palabra lluvia tratándose de aerolitos, ó por lo ménos de exhalaciones, no se crea que se usa en un sentido hiperbólico. La sinópsis de estos fenómenos que se encuentra en la *Astronomía de Smith*, ofrece numerosos ejemplos de *aguaceros de piedras* desde la época de Julio Hostilio en Roma. Mas no dejaremos de insertar

la relación del fenómeno meteórico más espléndido de que se tenga noticia, y que acaeció en la noche del 12 al 13 de Noviembre de 1833.

«Duró varias horas la aparición y juego incesante de meteoros luminosos—dice Smith.—Algunos de ellos eran de una magnitud considerable y de forma peculiar. Uno de gran tamaño permaneció por algun tiempo casi estacionario en el zenit sobre las cascadas del Niágara emitiendo torrentes de luz. El fiero estruendo de las aguas contrastando con la ígnea confusión que sobre ella se exhibía, formaba una escena de una sublimidad sin igual. En muchos distritos la masa de la población se sobrecogió de terror y los más ilustrados quedaron llenos de pasmo al contemplar una pintura tan viva de la imágen del Apocalipsis, —la de las estrellas descendiendo sobre la tierra, así como caen de la higuera los higos fuera de sazón cuando el huracán la sacude. Un plantador de la Carolina del Sur describe así el efecto que la escena produjo en los negros ignorantes: —«Los gritos más desastrosos que hayan jamás llegado à mis oídos me despertaron de repente. Alaridos de horror y gritos de misericordia resonaban por do quiera, procedentes de los negros de tres plantaciones que podían contar de 6 à 800 en número. Estando escuchando con ansiedad para averiguar

la causa de tanta consternación, oí una débil voz cerca de mi puerta, que me llamaba por mi nombre. Me levanté, y empuñando mi espada, me paré en la puerta. Volví á oír la misma voz que me suplicaba me levantara y decía: «¡Oh Dios mio, el mundo se está incendiando!» Entonces abrí la puerta, y difícil es decir qué me causó más admiración,—lo espantoso de la escena ó los gritos desastrosos de los negros.—Más de un centenar de ellos yacían postrados en el suelo, unos sin habla y otros con las manos juntas elevadas al cielo implorando á Dios que salvase al mundo y los salvase á ellos. La escena era espantosa por demás, porque jamás hubo lluvia más densa que la que de meteoros caía sobre la Tierra; por todas partes, por el Levante, por el Poniente, por el Norte y por el Sur, el espectáculo era el mismo.»

Flammarión calcula que por término medio caen 30 estrellas por hora en un mismo horizonte, y que necesitándose 10,000 horizontes visuales para cubrir la superficie del globo, no es temerario el afirmar que pueden verse á la simple vista 300,000 estrellas en cada hora. Dejándose arrebatado de su vigorosa fantasía el autor de *Los Mundos Imaginarios*, agrega:—«Si, pues, una gran parte de estos meteoros caen á la Tierra, podemos lisonjearnos de que el día menos pensado uno de ellos tenga

la cortesía de agasajarnos con algún fósil, con una hermosa flor, con cualquier criatura misteriosa de esa república celeste de la que formamos una provincia, y cuya uranografía apenas hemos podido vislumbrar.»

Cuernavaca, Agosto 4 de 1888.

CECILIO A. ROBELO.





VOCABULARIO
COMPARATIVO
CASTELLANO Y NAHUATL,

FORMADO

POR EL

Lic. Cecilio A. Robelo,

Para contestar el Cuestionario Filológico formulado

POR LA

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA

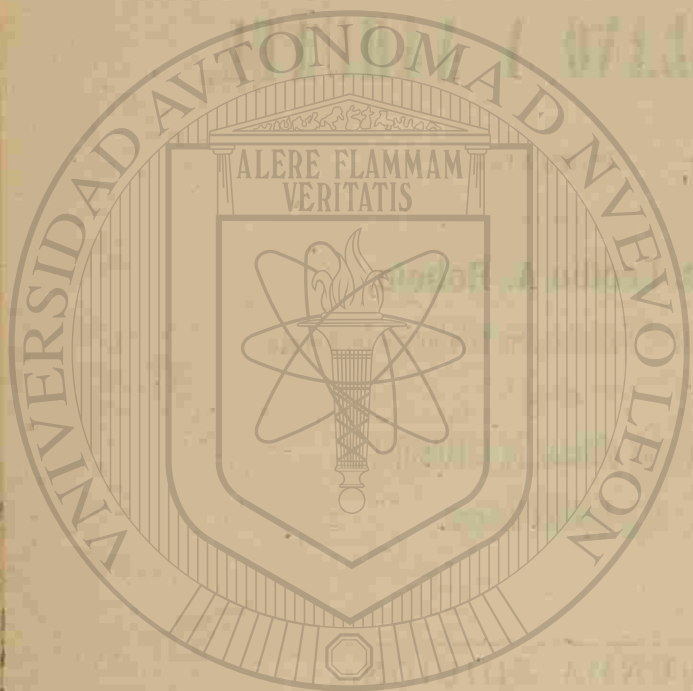
de la República Mexicana.

SEGUNDA EDICION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CUERNAVACA

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
1889



TETECH NICPOA
ININ AMOXTEPITON
IN NOTECH ICNIUH,
NIMATINI TICITL

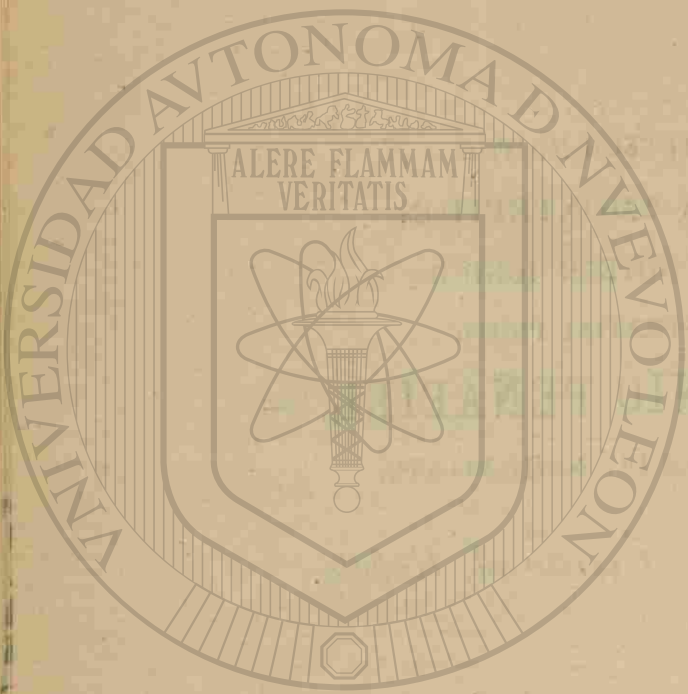
—ANTONIO PEÑAFIEL,—
TLACAQUINI NAHUATLATO.

Cecilio A. Robelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





VOCABULARIO COMPARATIVO.

Castellano y Nahuatl.

1.—**Dios.** *Teotl* ó *teutl*. Pl. *teteo* ó *teteru*.

No creo que se derive de *teuctli*, señor, noble, como dice Mr. Remi Simeon. *Teuctli* es una metátesis de *tecutli*, y este vocablo es compuesto de *te* y de *cui*, mientras que *teotl* es una voz simple ó elemental, como lo es en casi todos los idiomas la palabra que denota á la Divinidad, al *Deo Deorum* de los pueblos politeistas; pues sólo los vocablos con que se expresan los nombres de los dioses secundarios, esto es, de los que representan atributos ó funciones de la Divinidad, son compuestos.

La escrupulosidad de los misioneros españoles hizo, como observa Clavijero, que en la predicación se introdujera la palabra castellana *Dios*, y que se desdénara la mexicana *Teotl* porque se había usado para significar los ídolos ó falsos dioses que adoraban los indios; sin haberse tenido en cuenta que también se refería á falsos dioses, el *Theos* ó *Zeus* griego, de donde tomó el latín, *Deus*, y el castellano, *Dios*.

2.—**Sacerdote.** *Tlateochihualli teopixqui*. *Tlateochihualli* es un adjetivo que significa *bendito*, *consagrado*. Se compone de *tlā*, partícula, que equivale á *algo*, ó al nombre genérico *cosa*; de *chihualli*, hecho, derivado de *chihua nitta*, hacer algo; y de *teotl*, dios, ó de *teoyotl*, lo perteneciente á dios, cosa divina: *cosa*

hecha para dios, que es lo consagrado. *Teopixqui* es un sustantivo que significa *guardador de dios*. Se compone de *teotl*, dios, y de *pixqui*, aféresis de *tlapixqui*, guardador de algo. Cuando se expresa la cosa guardada, se pone el nombre de ésta en lugar de *tlā*, como en la palabra de que se trata, en la que *teotl*; lo guardado, sustituye a *tlā*. Según lo expuesto, *tlateochihualli teopixqui* significa etimológicamente: *guardián de Dios, consagrado*.

Se emplea también el solo vocablo *teopixqui*, y en la forma reverencial, *teopixcatzin*.

3.—**Templo.** *Teocalli*. *Teopanli*, *Teopan*.

Teocalli se compone de *teotl*, dios, y de *calli*, casa: *casa de Dios*.

Teopanli se compone de *teotl*, y de *pantli*, bandera, línea, hilera. Con ninguna de estas significaciones se percibe el sentido etimológico de la palabra.

Teopan es apócope de *teopanli*.

4.—**Hombre.** *Oquichtli*. *Tlacatl*.

Oquichtli significa *hombre* en el sentido de varón ó macho, y corresponde al *vir* ó *masculus* del latín.

Tlacatl significa *hombre* en el sentido de persona, y equivale al *homo* de los latinos, y comprende los dos sexos.

5.—**Mujer.** *Cihuatl*. *Zohuatl* ó *zoatl*.

Cihuatl significa *hembra*, y corresponde al *femina* del latín.

Zohuatl ó *zoatl* se reputa variante de *cihuatl*; pero yo creo que es la forma primitiva del vocablo, y que se deriva de *zo*, sangrar, aludiendo acaso al flujo menstrual.

6.—**Muchacho.** *Piltontli*, que se compone de *pilli*, lo que *cuelga*, esto es, agregado, apéndice; derivado de *piloa*, colgar; y de *tontli*, expresión de diminutivo. Los muchachos son como el apéndice del matrimonio, como que están colgados de sus padres; de aquí la idea de *pilli*, hijo. La palabra debería ser *piltli*,

compuesto de *piloa*, colgar, y de la desinencia *lli*, el que, lo que; pero como en el mexicano la *t* no puede estar entre dos *es*, se suprime dicha letra, y queda la forma *pilli*. De tal manera es inherente la significación de "apéndice", ó "agregado" á la palabra *pilli*, que en las significaciones concretas que tiene, siempre denota la idea de colgar, de estar agregado, de ser un apéndice; así *mapilli* significa "dedo de la mano," *xopilli* "dedo del pié," y los dedos no son sino apéndice de las manos y de los pies, y como que están colgados de éstos miembros; *metlapilli*, la mano del metate; y ¿qué cosa es esa mano, *pilli*, sino un agregado del metate, un apéndice necesario de él?

7.—**Muchacha.** *Cihua piltontli*. Como en el idioma nahuatl no se distinguen los géneros masculino y femenino por las diversas terminaciones de los nombres, como sucede en el latín, castellano y otros, se antepone, para hacer esta distinción, el vocablo *oquichtli* á los masculinos, y *cihuatl* á los femeninos, expresando el primero "macho" y el segundo "hembra"; así es que *cihua piltontli* es "muchacho hembra" ó sea "muchacha;" *oquichcuacuae*, toro; *cihuacuacuae*, vaca. Por las reglas de la composición de las palabras por incorporación, (V. núm. 19) la primera pierde la sílaba final y queda *oquich*, y la segunda pierde las letras finales *tl*, y queda *cihua*.

Esta necesidad de emplear vocablos antepuestos á los nombres para distinguir su género, la señalan algunos como un defecto del idioma nahuatl. Lo será, pero ¿qué mucho, cuando idiomas modernos de la sabia Europa, que pretenden imponerse como universales, adolecen del mismo defecto? El inglés, por ejemplo, distingue el femenino en muchas palabras anteponiéndoles el pronombre *she*, ella, como *ass*, burro, *she ass*, burra, esto es, ella burra.

8.—**Niño.** *Piltzintli*. *Piltontli*. *Conetontli*.

Piltzintli se compone de *pilli*, (V. núm. 6) y de *tzintli*, pos-

posición que expresa diminutivo, en el sentido de reverencia, respeto, cariño, etc. Niño es una palabra más respetuosa y más cariñosa que muchacho, por eso se usa con más propiedad *piltzintli* que *piltontli*. Estas dos palabras se usan en diminutivo, porque muchacho y niño son ideológicamente diminutivos de hombre ó de adulto.

Conetonli significa propiamente «niño», porque es diminutivo de *conetl*, que significa «niño» (V. *tontli* en el núm. 6.)

Conetl en plural es *cocone*, y de esta palabra formaron los españoles *coconete*, que hoy es mexicanismo del castellano, significando «muchacho», «hombre pequeño», y á veces «pequeño» en general.

Las tres palabras *piltzintli*, *piltontli*, *conetl* ó *conetonli*, de que he hablado, significan «niño» ó «niña», en general, llevando antepuesto *cihua* en el segundo caso; (V. núm. 7) pero hay otras palabras que significan cierta edad ó estado de los niños. El niño de teta ó que está en la lactancia se llama *occhichi*, la cual palabra se compone de *oc*, aún, todavía, y de *chichi*, mamar; de suerte que literalmente significa «el que todavía mama».—El niño que aun no habla, el infante, en el sentido etimológico, se llama *ocatl*, *octototl*, *conechichilli*, *xochtic* y también *conetonli*.

Ocatl se compone de *oc*, todavía, y de *atl*, agua. Se dice figuradamente que un niño «todavía es agua», para significar que aun no es macizo, que aun no *cuaja*.

Octototl se compone de *oc*, todavía, y de *tototl*, pájaro. Los mexicanos llaman «pájaros» á los niños, en sentido figurado, como nosotros llamamos «pollos» á los jóvenes; de una niña próxima á la pubertad decimos que es una «pollita».

Conechichilli se compone de *conetl*, niño ó niña, y de *chichilli*, el que mama, derivado de *chichi*, mamar; *niño de teta*.

Xochtic se deriva de *xochtia*, hacer reír, decir gracias; se aplica figuradamente á los niños que aun no hablan, por las gracias

que hacen y que causan risa. En este sentido figurado decimos en español, de un niño gracioso, que es «muy mono.»

9.—Padre. *Tatl*. *Izcacauhtli*.

Para la inteligencia de este vocablo y de todos los que significan parentesco, que siguen en los números subsecuentes, debe tenerse presente la siguiente regla:

«Los nombres de cosas susceptibles de posesión no se usan solos, sino que van precedidos de los pronombres posesivos, y pierden la última sílaba ó las letras finales, ó convierten éstas en otras.»

Los pronombres posesivos son los siguientes:

No, mio, mia, mios, mias.

Mo, tuyo, etc.

Y, suyo, etc., ó de aquel.

To, nuestro, etc.

Amo, vuestro, etc.

In, suyo ó de aquellos.

Te, de alguno ó algunos.

La pérdida de la última sílaba ó de las letras finales, ó la conversión de éstas, se verifican conforme á las reglas siguientes:

I. Los nombres que acaban en *tli*, pierden esta sílaba; ejem. *ciltli*, abuela, *noci*, *teci*, *ici*, mi abuela, la abuela de alguno, su abuela.

II. Los acabados en *lli* pierden el *li*, y algunos gramáticos lo sustituyen con *h*; ejem. *calli*, casa *nocal* ó *nocalh*, mi casa.

III. Los que terminan en *itl* ó en *uitl*, convierten estas finales en *uh*; ejem. *chiquihuitl*, cesto, *ichiquiuh*.

IV. Los demás terminados en *tl* convierten estas letras en *uh*; ejem. *atl*, agua, *teauh*, el agua de alguno; *tell*, piedra, *mo-teuh*, tu piedra; *xocotl*, fruta, *toxocouh*, nuestra fruta, *ayutl*, tortuga, *inayruh*, su tortuga de aquellos.

V. Los nombres de distintas terminaciones de las expresadas en las cuatro reglas anteriores, ni pierden ni mudan sus finales; ejem, *tuza*, rata; *amotuzá*, vuestra rata.

Debe tenerse presente que todas estas reglas sufren muchas excepciones.

Según lo dicho en la regla I, «mi padre,» se dirá *nota*; «tu padre,» *mota*; «su padre,» *ita*; «nuestro padre,» *tota*; «vuestro padre,» *amota*; «su padre de aquellos,» *inta*.

Todas estas locuciones se usan en lenguaje muy familiar; porque como el padre inspira profundo respeto ó acendrado cariño, se emplea para expresar estos afectos la partícula *tzinlli*, que pierde á su vez (regla I) la sílaba final, y entonces las locuciones tienen la forma siguiente: mi padre, *notatzin*; tu padre, *motatzin*, etc., etc.

Izcacauhtli, siguiendo lo expuesto en las reglas anteriores, toma en composición las formas siguientes: *nozcacauh*, (regla I) mi padre; *mozcacauh*, tu padre; *izcacauh*, su padre; *tozacauh*, nuestro padre; *amozcacauh*, vuestro padre; *imizcacauh*, su padre de ellos; *teizcacauh*, el padre de alguno.

Debe advertirse: 1.º que los pronombres *no*, *mo*, *to*, *amo*, si se anteponen á palabras que empiezan por *a*, *e*, *o*, pierden su final; ejem. *nah*, (por *no-auh*) mi agua; si se anteponen á palabras que empiezan con *i*, se pierde la *i*; ejem. *mozcacauh* (por *mo-izcacauh*, ó *mizcacauh*) tu padre; si se antepone á dicciones que empiezan por *u* ó *hu*, no pierden la final, ni la palabra á que se unen, su inicial; ejem. *huchuotl*, *mohuehvueh*, tu tambor: 2.º que el pronombre *i*, su, si se antepone á palabra que empieza por *i*, se elide; por esto hase dicho arriba *izcacauh* y no *iizcacauh*; si se antepone á palabras que empiezan por otra vocal, se convierte en *y*, ejem. *yauh*, su agua; *yoctli*, su vino: 3.º que el pronombre *in* delante de una vocal ó de *m*, *p*, se convierte en *im*; por esto se ha dicho arriba *imizcacauh*, su pa-

dre de aquellos: 4.º que el pronombre *te*, aun cuando se anteponga á vocales, no pierde su final; ejem. *te-axca*, cosa de otro; *te-ichpuch*, hijo de alguno.

Izcacauhtli en la forma reverencial es *izcacauhtzin*, y con los pronombres, *nozcacauhtzin*, *mozcacauhtzin*, etc.

Izcacauhtli se deriva de *izcalia*, dar la vida: *el que da la vida*.

10.—**Madre.** *Nantli*; *ciztli*.—Mi madre, *nonan*; tu madre, *monan*; su madre, *inan*; nuestra madre, *tonan*; vuestra madre, *amonan*; madre de aquellos, *inman*; madre de alguno, *tenan*, que significa también madre en general.

La forma reverencial ó afectiva es *nonantzin*, etc. *Tonantzin* era el nombre de una diosa; actualmente lo emplean los indios para designar á la Virgen María. (V. núm. 9.)

Ciztli sólo se usa en composición bajo la forma *teiztli*, la madre de alguno; ofreciendo un caso de excepción la regla I del núm. 9.

11.—**Marido.** *Namiclli*. *Namique*. *Oquichtli*.

Mi marido, *nonamic*; tu marido, *monamic*; su marido, *inamic*; el marido de alguna ó marido en general, *tenamic*.

La forma reverencial ó afectiva es *nonamiczin*, etc. (V. número 9.)

Namiclli se deriva de *namiqui*, estar cerca, aproximarse, juntarse.

Namique es otra forma ó variante de *namiclli*.

Oquichtli significa, (como se ha visto en el número. 4) varón, macho, y por extensión, marido. Mi marido, *noquich* ó *noquichui*; el marido de alguna, ó marido en general, *teoquichin*.

La forma reverencial es *noquichhuatzin*, etc., para evitar la cacofonía de la forma regular *oquichtzin*.

Se engaña el Sr. Lic. D. Eufemio Mendoza [*] al interpretar la palabra *teoquichui* por «varón de Dios.» Si tal fuera su significación, la estructura sería ésta: *teoyoquichtli*, compuesto de *teoyotl*, cosa divina, espiritual, y de *oquichtli* varón. Además, el matrimonio no estaba santificado entre los nahoas de tal modo, que tuvieran del esposo la idea mística de que fuera un dón de Dios para la mujer. Los pueblos polígamos no tienen tan altas ideas.

Sólo el pueblo cristiano, que ve en el matrimonio un sacramento, puede considerar al marido como «varón de Dios.»

12.—**Esposa.** *Cihuatl. Namictli. Nemaclli. Tetchitauqui.*—Mi esposa ó mi mujer, *notecihuanh*; la esposa ó mujer de otro, ó la esposa en general, sin relación á uno mismo, *tecihuah*. (V. núm. 9.)

En un grosero error incurrió el Sr. Mendoza al decir que «mi esposa» es *notecihuanh*. Esta palabra literalmente significa «mi mujer de alguno.» Más craso es todavía el en que incide, cuando, interpretando etimológicamente la palabra, dice que se compone de *no*, mi, de *cihuatl*, mujer, y de *teca*, acostarse. Si se tiene presente lo expuesto en el núm. 9, se observará que el elemento *te* en *te-cihuanh*, sólo es el pronombre indefinido que significa «alguno,» «otro,» y que aquí hace el mismo oficio que en *teta*, *tenan*, *tenamic*, esto es, el padre de alguno, la madre de alguno, el marido de alguno; ó el padre, la madre, el marido en general. Si, pues, no puede decirse *noteta*, *notetan*, *notetamic*, tampoco se podrá decir *notecihuanh*.

Namictli, en las formas que se han expuesto en el núm. 11, significa también «esposa» esto es, compañera.

Nemaclli significa dádiva, dón; y precedido de *te*, alguno,

(*) «Cátalogo de voces formado por el Instituto Smithsonian de Washington, para las comparaciones filológicas.»—A esta obra nos referimos siempre que citamos al Sr. Mendoza.

otro, en la forma de *tenemaclli*, expresa «dón, dádiva de alguno,» y para significar esposa, en sentido figurado, porque la esposa es un dón, se euplea la forma *tenemac*. (V. núm. 9.)

Tetchitauqui significa, en general, cosa adjudicada, diputada, dedicada ó prometida á alguno, (Molina) y por lo mismo la esposa. En castellano se dice también «mi prometida.» Los latinos decían *sponsa*, esto es, prometida, de *spondere*, prometer, de donde formó el castellano «esposa,» con la significación concreta de «mujer propia.»

Tetchitauqui se compone de *tetch*, de alguno y de *itauqui*, cosa ofrecida, destinada, prometida, etc. Debe advertirse que *tech*, unido á los pronombres *no*, *mo*, *to*, *i*, *amo*, *in*, *te*, significa de, así *notech*, de mí; *motech*, de tí; *tetch*, de alguno, etc.; mi esposa ó la mujer que me está destinada, prometida, etc., *notechitauqui*; tu esposa, *motechitauqui*; su esposa, *itechitauqui*; la esposa de alguno, *tetchitauqui*. (V. núm. 9.)

13.—**Hijo.** *Pilli. Telpochtli.*—Mi hijo, *nopil*; tu hijo, *mopil*; hijo de alguno ó hijo en general, *tepil*.

La forma reverencial, ó propiamente (tratándose de hijos) afectuosa, es *nopiltzin*, *mopiltzin*, *ipiltzin*, *tepiltzin*, etc. (V. núms. 6 y 9.)

Si el padre habla de su hijo, dice *nopil* ó *nopiltzin*, y en general, se usa de *pilli*, tratándose del hijo con relación al padre y no á la madre. Esta emplea la palabra *conetl* [V. núm. 8] en la forma *noconeuh* ó *noconetzin*; y en general, tratándose del hijo con relación á la madre, se emplea *conetl*; así *teconeuh* es «hijo de alguna.»

Telpochtli lo emplean el padre y la madre para significar á sus hijos ya jóvenes ó adolescentes: *notelpoch*, *tetelpoch*; etc. [V. núms. 9 y 14.]

14.—**Hija.** *Ichpochtli. Pilli. Conetl.*

El padre, hablando de sus hijas, en general, y sin relación á

la edad de ellas, emplea también *pilli* en las formas que quedan expuestas en el núm. 13.

La madre usa de *coneti* en las formas que quedan expresadas en el núm. 13.

El padre y la madre emplean *ichpochtli* refiriéndose a sus hijas ya núbiles; en la forma *nochpoch*, *nochpotzin*; y refiriéndose una tercera persona á tales hijas dice *mochpoch*, tu hija; *teichpoch*, la hija de alguno. [V. núm. 9.] *Ichpochtli* es simétrico de *telpochtli*; [V. núm. 13] el uno se refiere al hijo, el otro á la hija, pero ámbos á una misma edad, esto es, á la de la pubertad. *Telpochtli* significa "mancebo," *ichpochtli*, "doncella," "virgen."—Su etimología es muy dudosa.

El Sr. Mendoza dice *noteichpoch* y *noteconeuh*, reincidiendo en el error que he señalado en el núm. 12.

15.—**Hermano.** *icniti*. Mi hermano, etc., *nicni*, *micni*, *icni*, *ticni*, etc.

icniti, en mi concepto no es palabra castiza, porque no se encuentra en ningún diccionario ni en ningún libro de los misioneros del siglo XVI. Yo creo que es una adulteración de *icniuh-tli*, amigo, compañero, que se usa familiarmente.

Mas no se emplea la palabra *icniti* para decir "hermano mayor ó menor." Para lo primero se usa el vocablo *achcauhtli*, que, entre otras significaciones tiene la de "jefe," "superior," "mayor," "principal;" pero aplicada esta palabra á designar "hermano mayor," sigue las reglas de los nombres de parentesco, las cuales he explicado en el núm. 9, esto es, va precedida de los pronombres posesivos y pierde su sílaba final; pero debe advertirse que esta palabra va precedida siempre de la partícula *ti*, la cual entre diversos oficios gramaticales, tiene el de significar "tú eres" unida á un nombre; así se dice *tiachcauh*, "tú eres mi principal, mi jefe, mi superior," y en esta forma se une á los pronombres posesivos, *notiachcauh*, mi hermano mayor; *mo-*

tiachcauh, tu hermano menor; *itiachcauh*, su hermano menor, etc.; sin embargo, cuando se une al pronombre indefinido *te*, pierde la partícula *ti*, y se dice *teachcauh*, hermano mayor de alguno, ó en general, hermano mayor.

Achcauhtli se compone de *achto*, primero, anterior; de *cauh*, forma que toma *cauhtl* ó *cahuhtl*, tiempo, cuando entra en composición; y de la terminación *tli*, el que; *el que es anterior en tiempo*.

Para decir "hermano menor" se usa el vocablo *iccauhtli*, en las formas *niccauh* ó *nicauh*, mi hermano menor, *teiccauh*, hermano menor de alguno, ó en general, hermano menor, etc.

Achcauhtli é *iccauhtli*, son vocablos correlativos, como en castellano lo son "mayor" y "menor;" y aun cuando el segundo debe denotar posterioridad en tiempo, en oposición á la anterioridad que denota el primero, la verdad es que no he encontrado en las significaciones que tiene *ic*, alguna que exprese tal idea, y por lo mismo no me atrevo á desentrañar la etimología de la palabra. [V. núm. 16.]

También se usa la palabra *cetca* para expresar "hermano," *a;* y así se dice *nocetca*, etc.; pero generalmente esta palabra significa "deudo," "pariente"

16.—**Hermana.** *Cihua icniti*. [V. núm. 15.]

Para decir "hermana mayor" se emplea la palabra *hueltiuh*, en las formas (V. núm. 9) *nohueltiuh*, mi hermana mayor; *tehueltiuh*, hermana mayor de alguno, ó hermana mayor en general, etc.

El Sr. Mendoza, incurriendo en el error que señalé en el número 12, dice *notehueltiuh*, que literalmente significa, "mi hermana mayor de otro."

Se emplean también las palabras *cihuapopoti* ó *cihuapoti* y *tepi*, en las formas (V. núm. 9) *nocihuapo*, *mecihuapo*, *tecihuapo*, etc.

Cihuapotti se compone de *cihuatl*, mujer, y de *potli*, compañero, derivado de *potia* tomar compañera. Propiamente, sólo las hermanas entre sí, y no los hermanos, pueden usar este vocablo, porque *nocihuapo* significa rigurosamente «mujer como yo.»

Tepi es apócope de *tepiami* que significa «el que cuida á otro, derivado de *pia*, guardar, cuidar. Generalmente las hermanas mayores son las que cuidan á sus hermanos menores, las que ayudan á cuidarlos, las que los sirven; por esto se emplea *tepi* que significa, «sirvienta,» «criada,» y por extensión, «hermana mayor.»

A la hermana menor le dicen los mayores *icutli*, en la forma *nicuh*; en general, se dice *teicuh*, la hermana menor de alguno. *Icutli*, en la forma expuesta, significa también «hermano menor.»

Las mujeres emplean también la palabra *icutli* para el hermano menor, en la forma *nicuh*.

17.—**Indio.** No hay palabra que corresponda á ésta.

El vulgo cree que la palabra *indio* significa *el natural de América, descendiente de la raza primitiva*, porque ignora que en Europa se dió el nombre de *India Occidental* al continente americano, en oposición á la región del Asia, conocida con el nombre de *India Oriental*. *Indio* es una palabra castellana que significa «el natural de la India,» y por eso se le llama también *Indiano*; se deriva del latín *Indus*, gentilicio derivado de *India*. Buscar en el idioma nahuatl una palabra que corresponda á *indio*, es lo mismo que buscar las que correspondan á *afriano*, *chino*, *alemán*, etc.

18.—**Gente.** Se dice *tlaca*, plural de *tlacatl*, hombre. (V. núm. 4) Se emplea también el idiotismo *cecuí tlaca*, que se traduce también por «pueblo.»— Cuando la gente ó reunión nume-

rosa de personas es populacho, se dice *macehualtin*, plural de *macehualli*, vasallo, esclavo, hombre bajo.

19.—**Cabeza.** *Tzontecomatl*. *Cuaitl*.

Para la perfecta inteligencia de este vocablo y de los subsecuentes hasta el núm. 42, es necesario fijar algunas reglas, sin cuyo conocimiento, no se llegaría ni á sospechar la estructura de los vocablos:

I. Los nombres de las partes del cuerpo nunca se usan por sí solos, sino que siempre van precedidos de los pronombres posesivos *no*, *mo*, *i*, *to*, *amo*, *in*, y del indefinido *te*. (V. núm. 9.)

Esta regla es un caso de la general que hemos establecido en el núm. 9, respecto de los nombres de cosas susceptibles de posesión.

II. Al juntarse los pronombres posesivos á los nombres, se incorporan de tal modo, que forman un vocablo de distinta fisonomía, pues el nombre pierde la sílaba ó letras finales. (V. número 9.)

III. El pronombre *to*, nuestro, *a*, nuestros, *as*, generaliza la significación de los nombres del cuerpo, como el pronombre *te*, alguno, otro, generaliza los nombres de los parientes. (V. número 9.) Sin embargo, algunos nombres del cuerpo se generalizan también con el pronombre *te*, como se verá adelante.

IV. En el idioma nahuatl hay muchas palabras compuestas por la unión de dos ó más que se incorporan ó se aglutinan por yuxtaposición.

Cuando se aglutinan, se unen íntegras las dos palabras; v. g. *neutlacatl*, *neu-tlacatl*, hombre vano.

Cuando la unión se hace por incorporación, la última palabra se conserva intacta y las que le preceden pierden algo de su final, según las reglas siguientes:

A. Las voces que acaban en *tl* pierden estas letras; v. g. *teca-*

citl, vasija de piedra, que se compone de *tell*, piedra, y de *caxitl*, vasija.

B. Las voces terminadas en *tli*, pierden esta sílaba; v. g. *tenco*, en el labio, que se compone de *tentli*, labio, y de *co*, en; *tilmatentli*, orla de vestido, compuesta de *tilmatli* y de *tentli*.

C. Las que tienen por final *lli*, pierden el *li*; v. g. *caltontli*, casa pequeña, compuesta de *calli*, casa y de la expresión de diminutivo *tonlli*, pequeño.

D. Las que acaban en *in*, pierden esta terminación; *chacalpanlli*, hilera de camarones, compuesto de *chacalin*, camarón, y de *panlli*, hilera.

E. Las palabras terminadas en *huil*, convierten esta desinencia en *uh*, v. g. *cuauh-teopan*, templo de madera; compuesto de *cuahuil*, árbol ó madera, y *teopan*, templo.

F. La final *qui* y su análoga *c*, se convierten en *ca*; v. g. *teopixcatzin*, sacerdote, guardador venerable de Dios; que se compone de *teopixquí*, guardador de Dios, y de *tzin*, partícula reverencial.

G. A los sustantivos terminados en *huá*, *é*, *ó* y á algunos nombres verbales acabados en *i* y *o* se les añade *ca*, v. g. *pilhucatecutli*, señor de la que tiene hijos; compuesto de *pilhua*, que tiene hijos, y de *tecutli*, señor.

H. Las palabras de distintas terminaciones de las expresadas, no pierden nada, y se unen por yuxtaposición; v. g. *Popocatepetl*, cerro que humea, compuesto de *popoca*, humea, y de *tepetl*, cerro ó monte.

La primera regla tiene algunas excepciones, v. g. *mapilli*, dedo de la mano, comp. de *mañl*, mano, y de *pilli*, dedo, cosa que cuelga.

Quando estos vocablos compuestos van precedidos de los pronombres *no*, *to*, *mo*, *i*, *amo*, *in*, *te*, pierden su sílaba ó letras finales, según las reglas que se han señalado en el núm. 9.

Teniendo presentes las explicaciones anteriores, será fácil comprender la estructura de los nombres de las partes del cuerpo, y de otros compuestos de este vocabulario.

Notzontecon, mi cabeza; *motzontecon*, tu cabeza; *itzontecon*, su cabeza; *totzontecon*, nuestra cabeza, la cabeza en general.

Quando se habla de una cabeza separada del cuerpo, como de la de un decapitado, no se usa ningún pronombre, sino que se dice *tzontecomatl*.

Tzontecomatl se compone de *tzontli*, cabellos, y de *tecomatl*, vaso, taza, olla, etc.: *el vaso (cráneo) de los cabellos*, figuradamente.

De *tecomatl* se ha formado el mexicanismo *tecomate*.

Cuaitl ó *quaitl*, como escribe Molina, siguiendo la ortografía castellana del siglo XVI, significa también cabeza, pero propiamente se refiere á la parte superior. *Nocua*, mi cabeza; *nocua*, *icua*, *tocua*, y también *tecuca*.

20.—**Pelo.** s. *Tzontli*.—*Notzon*, mi pelo; *motzon*, tu pelo; *itzon*, su pelo; *totzon*, nuestro pelo, ó pelo en general; *tezon*, pelo de alguno. El pelo de la cabeza, ó sea el cabello, es *cuatzontli*, compuesto de *cuaitl*, cabeza, y de *tzon*; *tli*, pelo: mi cabello, *nocuatzon*; nuestro cabello, ó cabello en general, *tocuatzon*. (V. núm. 9.)

También se usa *totzon* para significar «cabello», como en castellano se dice simplemente «pelo», refiriéndose al de la cabeza.

21.—**Cara.** *Xayacatl*. *Ixtli*.—Mi cara, etc., *noxayac*, *moxayac*, *icayac*, *tocayac*, nuestra cara, ó cara en general.

Ixtli, unido á los pronombres, toma estas formas: *nic*, mi cara; *mix*, tu cara; *ix*, su cara; *tic*, nuestra cara, ó cara en general. (V. núms. 9 y 19.)

Ixtli significa también ojo.

22.—**Frente.** *Ixcuaitl*.—Mi frente, *nixcuca*; tu frente, *mix*.

cua, etc.; nuestra frente, ó frente en general, *tixcua*. (V. número 19.)

Ixcuaitl se compone de *ixtli*, cara, faz, superficie, y de *cuaitl*, cabeza. (V. núms. 19 y 21.)

23.—**Oreja.** *Nacaztli*.—Mi oreja ó mis orejas, *nonacaz*; tu oreja, *monacaz*; su oreja, *inacaz*; nuestras orejas, ú oreja en general, *tonacaz*, etc. (V. núm. 19.)

Nacaztli se deriva de *nacatl*, carne; porque las orejas parecen de sola carne.

24.—**Ojo.** *Ictelolotli*.—Mi ojo ó mis ojos, *nixtelolo*, etc.; nuestros ojos, ú ojos en general, *tixtelolo*; el ojo de alguno, *teixtelolo*.

Ictelolotli se compone de *ixtli*, cara; de *tell*, piedra, huevo, esferoide, etc., y de *olotli* ú *olotl*, bodoque, cosa redondeada: los ojos son como bodoques, globos, etc., de la cara.—Se dice también *ictololotli*, compuesto de *ixtli*, y de *ololotli*, derivado de *ololoa*, cubrirse; aludiendo acaso á que los ojos se cubren cerrando los párpados.

También se dice ojo, *ixtli*, bajo las formas *nix*, *mix*, *tix*, etc. [V. núm. 19.]

25.—**Nariz.** *Yacatl*.—Mis narices ó mi nariz, *noyac*; tu nariz, *moyac*, etc.; nuestra nariz, ó nariz en general, *teyac*; nariz de alguno, *teyac*. [V. núm. 19.]

26.—**Boca.** *Camatl*.—Mi boca, *nocamac*; tu boca *mocamac*, etc.; boca en general, *tocamac*. Estas formas más bien significan, "en mi boca," "en tu boca," "en la boca," porque la *e* final es contracción de la posposición *co*, que significa *EN*.—La forma propia es *nocan*, *mocan*, *tocan*, *tecan*, etc. [V. núm. 19.] En esta forma también se significan "los carrillos."

27.—**Lengua.** *Nenepilli*.—Mi lengua, *nonenepil*; tu lengua, *monenepil*, etc.; lengua en general ó nuestra lengua, *tonenepil*.

Nenepilli se compone de *nenetl*, muñeca, y de *pilli*, apéndice, lo que cuelga. [V. núm. 19.]

28.—**Dientes.** *Tlantli*.—Mi diente ó dientes, *notlan*, etc.; nuestros dientes, ó dientes en general, *tollan*.

Dientes delanteros, *tlaniccuactli*; compuesto de *tlantli*, dientes, y de *ixcuactli*, delantero, derivado de *ixcuaitl*, frente.

Colmillos, *coatlantli*; compuesto de *coatl*, culebra, y de *tlantli*, dientes: *dientes de culebra*.

Dientes molares ó muelas, *tlancochtli*; compuesto de *tlantli*, y de *cochtli*, que duerme, derivado de *cochi*, dormir: *dientes durmientes*; aludiendo acaso á que están en la parte oscura de la boca ó á que descansan con más firmeza en sus alveolos. También nosotros llamamos *durmientes*, por una razón análoga, á las viguetas en que descansan los rieles.

Dientes delanteros en general, *tollaniccuac*; dientes colmillos en general, *tocoatlan*; muelas en general, *tollancoch*. (V. número 19.)

29.—**Barba.** *Tentzontli*. *Tenchalli*.—*Tentzontli* se refiere al pelo que nace en la parte inferior de la boca y en las mejillas; pues se compone de *tentli*, labio, y de *tzontli*, pelo: *pelo del labio*.—Mi barba, *notentzon*; nuestra barba, ó barba en general, *totentzon*; la barba de alguno, *tetentzon*. (V. núm. 19.)

Tenchalli se refiere á la parte de la cara que está debajo de la boca; se compone de *tentli*, labio, ó en general, orilla, y de *challi*, forma nominal, derivada de *chalania*, chocar: *labio ú orilla de la carne que choca*; por el oficio que tienen el maxilar ó el labio inferior de moverse chocando con el superior, cuando comemos ó hablamos.—Mi barba, *notenchal*; su barba, *itenchal*; barba en general, ó nuestra barba, *totenchal*. (V. núm. 19.)

30.—**Cuello.** *Cuechtli*.—Mi cuello, *nocuech*; cuello en general ó nuestro cuello, *tocuech*. (V. núm. 19.)

31.—**Brazo.** *Maithl*.—Mi brazo, *noma*; brazo en general, ó nuestro brazo, *toma*. (V. núm. 19.)

Maithl significa propiamente "mano," y por extensión "brazo."

Los nahoas emplean el brazo como medida lineal, y tomaban su longitud ó desde el sobaco ó desde el hombro hasta la extremidad de la mano. A la primera medida le llamaban *cenciyacatl*, "un sobaco;" á la segunda, *cemacolli*, "un hombro." Los idiomas europeos tienen también "un palmo," "un codo," "un pié."

Cenciyacatl se compone de *cen*, uno, y de *ciyacatl*, sobaco.

Cemacolli se compone de *cen*, uno, que cuando antecede á vocal se convierte en *cem*, y de *acolli*, hombro. El Sr. Mendoza cree erróneamente que la *m* de *cem* con la *a* que sigue, es apócope de *maithl*, mano.

32.—**Mano.** Véase el número anterior.

33.—**Dedos.** No hay palabra que corresponda á la genérica "dedo." Las que existen en mexicano se refieren: una á los dedos de las manos y la otra á los dedos de los pies.

Dedos de la mano, *mapilli*, que se compone de *maithl*, mano, y de *pilli*, apéndice, lo que cuelga. (V. núm. 6.)

Mis dedos de la mano, *nomapil*; dedos de la mano en general, *tomapil*, etc.

Dedo pulgar, *mapilteculli*, que se compone de *mapilli*, y de *teculli*, señor, aplicado en sentido figurado, al dedo, por ser el más grueso. Mi dedo gordo ó pulgar, *nomapiltecu*; dedo pulgar, en general, ó nuestro dedo pulgar, *tomapiltecu*, etc. También se dice *tohuey mapil*, dedo gordo ó grande.

Dedo índice, *temapilhuiaya*, compuesto de *te*, otro, alguno, y de *mapilhuiaya*, derivado de *mapilhuia*, indicar ó señalar á algo con el dedo.—Mi dedo índice, *notemapilhuiaya*; dedo índice en general, *totemapilhuiaya*.

Dedo cordial ó de enmedio, *mapilhueyacatl*.—Mi dedo de en-

medio, *nomapilhueyacauh*; dedo de enmedio, en general, *tomapilhueyacauh*. *Hueyac* significa largo.

Dedo anular. No tiene nombre propio.

Dedo meñique, *mapilxocoyotl*, que se compone de *mapilli*, y de *xocoyotl*, el último, el más pequeño.—Mi dedo meñique, *nomapilxocoyouh*; dedo meñique en general, *tomapilxocoyouh*. Se llama también *mapiltontli* compuesto de *mapilli* y de *tontli*, desinencia que expresa diminutivo.

Dedos de los pies, *xopilli* que se compone de *xotl*, pié, (sólo se usa en composición) y de *pilli*. (V. núm. 6.)—Mis dedos de los pies ó del pié, *noxopil*; dedos del pié, en general *toxopil*. Al dedo gordo del pié se llama como al de la mano, *teculli*, y al pequeño, *xocoyotl*, bajo las formas *noxopiltecu*, *toxopiltecu*, *noxopilxocoyouh*, *toxopilxocoyouh*, etc. (V. núm. 19.)

34.—**Uñas.** *Iztell*.—Mis uñas, *nizte*; uñas en general, *tizte*. Generalmente se dice *nozte*, *mozte*, *tozte*, etc. Cuando se habla de las uñas de las manos se dice *tomapilizte*, etc.; y de las de los pies *toxopilizte*, etc. También se dice *iztill*, por *iztell*. [V. núms. 19 y 33.]

35.—**Cuerpo.** *Nacayotl*.—Mi cuerpo, *nonacayo*; su cuerpo, *inacayo*; nuestro cuerpo, ó cuerpo en general, *tonacayo*. [V. núm. 19.]

Nacayotl se deriva de *nacatl*, carne.

La parte superior del cuerpo, de la cintura para arriba, la que nosotros distinguimos con los prosaicos nombres de "tronco," "caja del cuerpo," se llama en mexicano *tlaectli*, y en composición se dice *notlac*, *motlac*, *itlac*, *tollac*, etc.

Tlaectli se deriva de *tlaecatl*, hombre, en el sentido de persona. [V. núm. 4.]

El hombre puede vivir sin las piernas, y las funciones que desempeña con la parte inferior del cuerpo, son puramente ani-

males, como la procreación y la defecación. En la parte superior del cuerpo está el corazón, que siente, y la cabeza en que residen los órganos de la palabra y de las facultades mentales. Es, pues, la parte superior del cuerpo la que constituye nuestra persona, *tlacatl*; la que constituye la sustancia del hombre, *tlacatl*; y todo esto quisieron expresar los nahoas con la palabra *tlactli*; *tlacatl*, persona; *tli*, el que, lo que: *lo que constituye nuestra persona*. Pocos idiomas han de tener un vocablo de tan alta ideología.

36.—**Pecho.** *Elli*. *Elchiquihuitl*. *Elpantli*.—Mi pecho, *nelchiquihuitl* ó *nelpan*; pecho en general, ó nuestro pecho, *tel*, *telchiquihuitl*, ó *telpan*. [V. núm. 19.]

Elli significa también hígado, estómago, intestinos en general.

Elchiquihuitl se compone de *elli* y de *chiquihuitl*, cesto: *el cesto de las entrañas*: el pecho, el esternón, no son más que la cubierta de las entrañas, su continente ó caja, su cesto ó *chiquihuite*.

Elpantli se compone de *elli*, y de *pantli*, que entre otras cosas significa muro, pared: el pecho, el esternón, son la pared que oculta las entrañas.

37.—**Barriga.** *Itetl* ó *ititl*. *Cuillatecomatl*.—Mi barriga, *nite* ó *niti*; tu barriga, *mote* ó *moti*; su barriga, *ite* ó *iti*; nuestra barriga, ó barriga en general, *tite* ó *titi*, etc.

Cuillatecomatl se compone de *cuillatl*, mierda, excremento, y de *tecomatl*, vaso. En composición *nocuillatecon*, *mocuillatecon*, *icuilatecon*, *tocuillatecon*, etc. [V. núm. 19.]

38.—**Pechos de mujer.** *Chichihualli*.—Mis pechos ó mi seno, *nochichihual*; pechos ó tetas en general, *tochichihual*. (V. número 19.)

39.—**Pierna.** *Metzli*.—Mi pierna, etc., *nometz*, *mometz*, *imetz*, *tometz*. [V. núm. 19.]

Metzli significa también "luna," y "mes."

40.—**Pié.** *Icxitl*. *Xotl*.—Mi pié, etc., *nocxi*, *mocxi*, *icxi*, *tocxi*. Es más usada la forma *noxo*, *moxo*, *ixo*, *toxo*. [V. números 19 y 33.]

41.—**Hueso.** *Omitl*. *Omiotl* ú *Omiyotl*.—Mi hueso ó mis huesos, *nomio*, *momio*, *yomio*, *tomio*, etc. Se dice también *nomiyo*, etc., pero es poco usado.

Omitl se emplea también en composición, en la forma *nomiuh*, *yomiuh*, *tomiuh*, etc., y significa también los artefactos que hacían de hueso los indios, como aguja, punzón, etc. Igual metonimia cometen hoy los indios cuando llaman "mi fierro," á su cuchillo; "mis trapos," á sus piezas de ropa, tomando por el artefacto la materia de que está hecho.

42.—**Corazón.** *Yollotl* ó *yollotli*.—Mi corazón, etc., *noyollo*, *moyollo*, *iyollo*, *toyollo*, etc.

Yollotl se deriva de *yolli*, vivir, vida.

43.—**Sangre.** *Ezotl*.—Mi sangre, etc., *nezo*, *mezo*, *tezo*, *yezo*, etc.

Ezotl sólo significa "sangre del hombre," y se deriva de *eztli*, sangre en general, que también se usa en composición bajo la forma *nez*, *mez*, *yez*, *tez*, etc. (V. núm. 19.)

44.—**Pueblo.** *Altepetl*. Se compone de *atl*, agua, y de *tepetl*, cerro ó monte. Agua y monte, éstos eran los elementos principales que buscaban los nahoas para fundar un pueblo. *Altepetl*, como el *populus* de los latinos, significa el lugar habitado y el conjunto de los habitantes.

La palabra *altepetl* ofrece la particularidad de que al entrar en composición *atl*, agua, no pierde las finales *tl*, (V. núm. 19) sino solamente la *t*.

45.—**Aldea.** *Altepmaitl*. Se compone de *altepetl*, (V. núm. 44) y de *maitl*, brazo. *Brazo de pueblo* llaman los indios al pueblo pequeño ó aldea. Así también decimos nosotros "brazuelo" al canal pequeño de un río que se bifurca, para distinguirlo del grande.

46.—**Villa.** *Altepetl*. (V. núm. 44.)

En la significación política que tiene esta palabra en castellano, para distinguir una población de importancia de las aldeas ó lugares, no hay vocablo correspondiente, pues el que podía equivaler que es *huey-altepetl*, se traduce "ciudad," esto es, "pueblo grande."

47.—**Jefe.** *Teyacanqui*. *Tepachoani*. *Teitquini*.

Teyacanqui se compone de *te*, alguno, otro, de *yacanqui*, derivado de *yacana*, guiar, gobernar.—*Tepachoani* se compone de *te*, alguno, otro, y de *pachoani*, derivado de *pachoa*, regir, gobernar.—*Teitquini* se compone de *te*, otro, y de *itquini*, derivado de *itqui*, regir, gobernar.—La palabra que con más propiedad corresponde á "jefe" en sentido de persona que manda, es *tenahuatiani*, compuesto de *te*, otro, y de *nahuatiani*, que ordena, que manda, derivado de *nahuatia nite*, yo mando algo á otro.

Algunos, (entre ellos el Sr. E. Mendoza) traducen "jefe" por *tecutli* ó *teuctli*, pero, en mi concepto, la palabra es impropia. *Tecutli* significa "señor, príncipe, caballero, hombre de buen linaje;" no tiene imbibida la idea de mando, gobierno, que es propia del Jefe. Generalmente los *Jefes* son nobles, señores principales, esto es, *tecutli*; pero no todos los nobles y señores son jefes, y sin embargo son *tecutli*.

También se emplean en mexicano para significar *Jefe*, esto es, al que gobierna, al que manda con autoridad, las palabras *temamani*, *tenapaloani* y *tecuexanoani*.—*Temamani*, se compone de *te*, otro, y de *mamani*, derivado de *mama*, llevar á otro, á algu-

no, cargarlo, y en sentido metafórico guiar, gobernar.—*Tenapaloani* se compone de *te*, alguno, y de *napaloani*, derivado de *napaloo*, llevar algo en los brazos, y en sentido figurado, administrar, proteger, llevar con cuidado algo.—*Tecuexanoani* se compone de *te*, otro, y de *cuexanoani*, derivado de *cuexanoa*, llevar algo en la falda, en la ropa delantera.

48.—**Guerrero.** *Teyaochihuani*. *Teicalini*. *Teyaotlani*.

Teyaochihuani se compone de *te*, otro, de *yaochihuani*, derivado de *yaochihua*, guerrear, hacer guerra, compuesto de *yaoyotl*, guerra, y de *chihua*, hacer.—*Teicalini*, se compone de *te*, y de *icalini*, derivado de *icali*, batallar, pelear: *el que batalla con otro*.—*Teyaotlani* se compone de *te*, otro, y de *yaotlani*, derivado de *yaotla*, hacer guerra: *el que hace la guerra á otro*.

También se llama "guerrero" *yaoclayecoani*, "el que pelea fuertemente en la guerra," y se compone de *yaoyotl*, guerra, y de *co*, en; que, por entrar en composición con un nombre acabado en *tl*, se convierte en *c*, (*yaoc*: en la guerra) y de *tlayecoani*, fuerte batallador, derivado de *ila-yecoa*, pelear fuertemente ó acabar alguna cosa.

49.—**Amigo.** *Icniuhli*.—Mi amigo, *nicniuh*; tu amigo, *micniuh*; su amigo, *icniuh*; nuestro amigo, *ticniuh*; amigo en general, y amigo de todos, *teicniuh*. (V. núm. 19.)

El Sr. E. Mendoza dice que *icniuhli* se deriva de *icniuhyotl*, amistad. Esto es un error. En el idioma nahuatl, lo mismo que en todos los idiomas, los nombres abstractos, por la generalización de ideas que comprenden, son derivados y no primitivos: amistad se deriva de amigo, como bondad de bueno, hermosura de hermoso, tristeza de triste, etc.

En el mexicano los nombres acabados en *yotl* ó *iotl* se forman agregando estas terminaciones á los que acaban en *tl*, *tli*, *in*, y toman el carácter de abstractos, y á veces de colectivos, significando la naturaleza, propiedad ó cualidad de los primitivos de

que se derivan. De *teotl*, dios, se forma *teoyotl*, divinidad; de *icniuhli*, amigo; *icniuhyotl*, amistad; de *nacatl*, carne; *nacayotl*, cuerpo; *pilli*, noble; *pillotl*, nobleza.

50.—**Cuna.** *Cozotli*.—El primer elemento de esta palabra es desconocido; el segundo, *zotli*, significa «cosa vieja,» y no ayuda á hacer percibir el sentido etimológico.

51.—**Casa.** *Calli.* *Chantli*.—*Calli* se refiere más bien al edificio, y *chantli* á la morada, á la vivienda, y por eso significa también «madriguera,» «pais,» patria,» y ha dado origen al verbo *chantia*, vivir ó morar en algún lugar. Siempre que se habla del edificio, ya sea para referirse á sus materiales, á sus compartimientos, á sus dimensiones, ó á sus cualidades, se usa de *calli*; así se dice *tecalli*, casa de piedra; *calzotli*, casa vieja; *iztacalli*, casa blanca. En ninguna de estas palabras podría sustituirse *calli* con *chantli*.—*Calli* tiene una significación muy amplia, pues no sólo comprende los edificios de habitación, sino todos los demás, y en general, todo lo que tiene la forma de un receptáculo ó que hace oficios de tal; así es que sus significaciones son variadas hasta lo infinito; v. g. *teocalli*, templo, «casa de Dios;» *acalli*, embarcación, «casa del agua;» *tenexcalli*, horno de cal; *petlacalli*, (petaca) caja de esparto, (petate;) *mazacalli*, caballeriza, «casa de bestias;» *cuilacalli*, letrina, «casa de la mierda;» *ilecalli*, chimenea, «casa del fuego.»

Mi casa, etc., *nocal*, *mocal*, *ical*, *tocal*, *tecal*, etc.; ó bien *nochan*, *mochan*, *ichan*, *tochan*, *techan*, etc. (V. núms. 9 y 19.)

52.—**Casa de paja.** *Zacalli*.—Aunque el P. Molina traduce *xacalli*, casa de paja, yo creo que para que tenga esta significación, debe escribirse *zacalli*, pues *paja*, en sus diversas acepciones es *zacatl*, y así lo escribe el mismo Molina en su Vocabulario, poniendo la *c* zedilla que se usaba por *z* en el siglo XVI. Algunos creen que *xacalli* significa «casa de adobe;» pero con

tal significación, debería escribirse *xancalli*, compuesto de *xamitl*, adobe, y de *calli*, casa. Rêmi Siméon dice que *xacalli* es casa de paja, de rastrojo, pero agrega que se compone de *xalli*, y de *calli*, lo cual no cuadra con la significación de «casa de paja», porque *xalli* significa arena, y no paja. Además, si esta es la verdadera etimología, la escritura debe ser *xalcalli*.

De *xacalli*, *xalcalli* ó *xancalli* se ha formado el mexicanismo «jacal,» nombre que se da á las chozas de los indios.

53.—**Choza.** *Xacalli*. (V. núm. 52.)

54.—**Sepulcro.** *Tlatatactli.* *Tecochtli*.—*Tlatatactli* significa «hoyo escarbado en la tierra,» «excavación;» se deriva de *niltataca*, yo escarbo la tierra. La partícula *tlā*, inicial de la palabra, no es como algunos creen, *tlalli*, tierra, (pues si tal fuera se escribiría *tlaltatactli*) sino la partícula expletiva *tlā*, algo, que se antepone á los verbos activos cuando su acción se refiere á cosas, para distinguir su significación del caso en que se refiere á personas, en el cual se usa la partícula ó pronombre *te*, alguno; y ambas partículas las conservan en algunos casos los derivados de tales verbos.

Tecochtli se compone de *te*, alguno, y de *cochtli*, derivado de *cochitia*, hacer dormir, acostar; *nite-cochitia*, yo duermo á alguno, yo acuesto á alguno, derivado ó forma reverencial de *cochi*, dormir.—El sepulcro es el lugar donde se acuesta á los muertos para que duerman el sueño eterno.

Rêmi Siméon da como radical de *tecochtli* el verbo *tequi*, cortar; pero esto es insostenible, porque ninguna inflexión de ese verbo se acerca á la forma *tecochtli*. (V. pár. ant.)

55.—**Caldera.** *Tepuz apatzli*, barreño ó vasija de metal.—*Tepuz* es apócope de *tepuztli*, cobre, y por extensión, metal, (V. Cobre;) *apatzli* significa barreño ó vasija de agua, y se compone de *atl*, agua, y de *patzli*, forma nominal derivada de *patzoa*,

apretar, estrechar: las vasijas ó recipientes de agua, en general, como que aprietan ú oprimen el líquido que contienen, no dejándolo salir y extenderse.

56.—**Arco.** *Tlahuitolli.*—Se deriva de *tla-huitoloa*, encorvar ó doblar alguna cosa. (V. núm. 54.)

57.—**Flecha.** *Mitl.*—Esta palabra es uno de los pocos vocablos simples que hay en el idioma nahuatl.

58.—**Hacha.** *Tepuz cuauhxcexeloni. Tlaximaltepuztli. Tepuztlateconi.*—Los mexicanos no tenían el instrumento que nosotros llamamos "hacha;" pero cuando lo conocieron y vieron sus usos, fácil les fué darle nombre. Al hacha que se emplea para trozar árboles y hacer de ellos leña, la llamaron *tepuz-cuauhxcexeloni*, que se compone de *tepuztli*, fierro ó metal; de *cuahuil*, árbol, leña, madera, y de *xexeloni*, derivado de *tla-xexeloa*, partir en pedazos, dividir: *fierro que divide ó destroza los árboles ó la madera.*—Al hacha que se emplea para labrar la madera cortada, la llamaron *tlaximaltepuztli*, que se compone de *tepuztli*, fierro, y de *tlaximaloani*, derivado de *tla-xima*, carpintear, desbastar alguna cosa, labrar piedra ó madera, raspar con navaja: *fierro que labra ó desbasta.* Esta hacha equivale á nuestra "hacha-azuela."—Por último, viendo que el hacha servía para cortar, en general, le dieron el nombre genérico de *tepuztlateconi*, que se compone de *tepuztli*, fierro ó metal, y de *tlateconi*, derivado de *tla-tequi*, cortar alguna cosa. (V. número 54.)

59.—**Cuchillo.** Con la significación general de "instrumento cortante," podría decirse *tlateconi*; (V. núm. 58) pero los indios nunca emplean esta palabra, sino la misma castellana "cuchillo;" v. g. filo de cuchillo, dicen "cuchillo tentli."

60.—**Canoa.** *Acalli.* Se compone de *atl*, agua, y de *calli*,

casa. (V. núm. 51.) La palabra *acalli*, comprende toda clase de embarcaciones, desde el navío hasta la canoa y el esquife.

61.—**Zapato.** *Cactli.*—Este vocablo significa, en general, "calzado," así es que comprende desde la solea hasta el zueco.—De *cactli* se ha formado el mexicanismo "cacle" con la significación de "sandalia de cuero." (V. núm. 62.)

62.—**Guarachi.** Este vocablo es un mexicanismo que se ha formado de la adulteración de la palabra *ehuacactli*, compuesto de *ehuatl*, cuero por curtir ó crudo, y de *cactli*, calzado. El calzado de cuero adobado ó curtido se llama *cuetlaxcactli*, que se compone de *cuetlaxtli*, cuero curtido, y de *cactli* calzado. [V. núm. 61.]

63.—**Pipa.** *Acayatl. Cuauhcomitl.*

Pipa, en el sentido de utensilio para fumar tabaco picado, es *acayatl*, que se compone de *acatl*, caña ó carrizo, y de *yatl*, tabaco: *caña del tabaco*, esto es, caña para fumar el tabaco.—Molina traduce *acayatl*, caña de zahumerio. [V. núm. 64.]

Pipa, con la significación de tonel, es *cuauhcomitl*, que se compone de *cuahuil*, madera, y de *comitl*, olla, barril: *olla ó barril de madera.* Como las pipas son grandes toneles, se les llama *huay* [grande] *cuauhcomitl*, olla grande de madera.

64.—**Tabaco.** *Yatl. Piciatl. Cuanyatl.*

Los mexicanos distinguían tres especies en la planta del tabaco: el *yatl*, de hoja larga, y el más estimado; el *piciatl* de hoja menuda, y el *cuanyatl*, poco estimado por ser cimarrón.

El aparato ó utensilio en que se fumaba el tabaco se llamaba *acayatl*. [V. núm. 63.] Cuando las hojas estaban enrolladas sobre sí mismas [como nuestros *puros* modernos] tomaban el nombre de *poanyatl*, "tabaco que humea."—De estas dos palabras estropeadas se formaron por los españoles *acayote* y *poquite*, que se leen en las historias.

Veytia en su *Historia antigua*, tomo III, págs. 48-51, dice—
 «Estos poquities ó acayotes eran unos cañutos de carrizo, de un
 palmo poco más ó ménos de largo. Estos los rellenaban de una
 pasta que hacían de yerbas aromáticas, entre las que más usa-
 das eran las del liquidambar que llamaban *cochicocozot*, (sic.) y
 el tabaco, que en la lengua nahuatl se llama *yettl*, ó *piciettl* ó
cuauyettl, según las tres especies de ella que distinguían.»

Piciettl se compone de *picittic*, cosa menuda, y de *yettl*, tabaco:
tabaco picado menudo.

Cuauhyettl se compone de *cuauhtla*, monte, bosque, y de *yettl*,
 tabaco: *tabaco del monte*, esto es, silvestre, cimarrón.—Remi
 Siméon da por radical *cuahuill* ó *quauill*, árbol, y entonces sig-
 nifica la palabra «tabaco de árbol» para distinguirlo del de la
 planta; pero debe advertirse que aun cuando el tabaco silvestre
 es más grande que el tabaco cultivado, está muy lejos de ser un
 árbol.

65.—**Cielo.** *Ilhucatl*.—Se deriva de *ilhmitl*, fiesta, mereci-
 miento: *lugar de merecimiento, de holganza, de fiestas*.

66.—**Sol.** *Tonatiuh*.—El Sr. Orozco y Berra dice, que aun-
 que el sol tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba
Teotl, (Dios) y que el apellido *tonatiuh* significa un accidente
 y quiere decir «el que va resplandeciendo.» No he podido
 averiguar el origen de esta significación, porque «resplandecer»
 es *tlh-nectia*, y «resplandecer ó brillar el sol,» es *tonameyotia*,
 derivado de *tonameyotl*, rayo, luz, rayo de sol; compuesto de *to-*
natiuh, el sol, y de *meyotl*, derivado de *metl*, que no se usa co-
 mo primitivo sino solamente con la significación de maguey, y
 no con la de rayo que tiene en composición con *tonatiuh*. Yo
 creo que *tonatiuh* se compone de *tona*, calentar, producir calor,
 y de *tiuh*, desinencia de los verbos que se conjugan con el verbo
 ir, la cual toman en el indicativo, como *nitla-poa*, yo cuento;

nitla-potiuh, yo voy á contar ó voy contando. *Tonatiuh*, bajo
 la forma sustantiva significa el que va calentando.

El Sr. Chavero dice: (*)

«*Tonacatecutli*, que es el nombre del sol cuando es creador de
 las otras creaturas, significa «el señor de nuestra carne,» [*To-*
naca, nuestra carne; *teculli*, señor (V. núm. 35)] ó el señor que
 nos alimenta.....

Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonaca-*
teculli formaron (los nahoas) *Tonatiuh*..»

67.—**Luna.** *Metzli*.—Esta palabra significa también «mes;»
 con lo que se da á entender—dice el Sr. Orozco y Berra—que
 en un tiempo el calendario fué lunar. Ya se ha visto en el nú-
 mero 39 que también significa «pierna.» Esta homonimia sí es
 inexplicable.

68.—**Estrella.** *Citlalin* ó *citlali*.

69.—**Día.** El día natural, esto es, el periodo de tiempo que
 transcurre desde la salida del sol hasta la nueva salida inme-
 diata, la dividían los nahoas en dos partes: la primera mien-
 tras el sol alumbra, que llamaban *tonalli*, y nosotros «día;»
 la segunda mientras el sol no se ve, y la llamaban *yohualli*, y
 nosotros «noche.» El día solar estaba repartido en mañana, *yo-*
huatzinco, y en tarde, *teotlac*. El medio día lo llamaban *nepan-*
tlatonatiuh, (sol en medio, ó en el meridiano;) á la media noche,
yohualnepantla, (en medio de la noche;) al principiar el día so-
 lar, *Iquizá Tonatiuh*, (su salida del sol;) al Ocaso, *Onaqui To-*
natiuh. La mañana se dividía en dos periodos, en otros dos la
 tarde, en otros dos desde la puesta del sol hasta la media no-
 che, y en otros dos desde la media noche hasta la salida del sol;
 subdividiéndose estos nuevos periodos por mitad, en ocho por-

México á través de los siglos, tomo I, página 93.

ciones de tiempo ú horas de noventa de nuestros minutos aproximadamente para el día, y en otras ocho para la noche, siendo ésta la división civil y de que usaba el pueblo.

Tonalli significa «calor,» y por esto se llamó así á la parte del día natural en que alumbra el sol, que es el que da el calor.

También se llama al día natural *ilhuitl*; y se usa precedido de los numerales para expresar los días de la semana, en esta forma: *ic cemilhuitl semana*, primer día de la semana, ó domingo; *ic omilhuitl semana*, segundo día de la semana, ó lunes, etc.—*Ilhuitl* significa también fiesta ó día festivo.

El día, en general, también se llama *tlacatl*, el que nace; derivado de *tlacati*, nacer; aludiendo acaso á que á cada salida del sol como que nacen de nuevo las cosas, ó empieza un nuevo tiempo.

70.—**Noche.** *Yohualli*. (V. núm. 69.)

71.—**Mañana.** *Yohuatzinco*. Se compone de *yohuatzin*, nochecita; diminutivo de *yohualli*, noche, y de *co*, en: *en la nochecita*. Como el crepúsculo matutino toca al fin de la noche y el principio del día, ó de la mañana, se traduce *yohuatzinco* también por «de mañana,» «de madrugada.» El *yohuatzinco*, «de nochecita,» equivale, por su forma diminutiva, á nuestras locuciones «de mañanita,» muy de mañana, esto es, cuando empieza á amanecer.—Es muy aceptable también la descomposición que de *yohuatzinco*, hace el Sr. Mendoza: *yohualli*, noche; *tzintli* extremidad inferior, fin; *co*, en: «en el fin ó extremidad de la noche,» que es cuando empieza la mañana. (V. núm. 69.)

72.—**Tarde.** *Teotlac*.—Propiamente no hay palabra mexicana que corresponda á lo que llamamos «tarde,» esto es, al espacio de tiempo que emplea el sol para ir desde su paso por el meridiano hasta que se pone; pero, por una razón análoga á

la que se ha expuesto en el número anterior, se emplea la palabra *teotlac* ó *teutlac*, que significa «la puesta del sol,» «la tarde del día.» *Teotlac* se compone de *teotlalli* desierto, tierra llana y larga, y de *c*, contracción de *co*, en: *teotlalli* se compone de *teotl*, dios, el sol, (V. núm. 66) y de *tlalli*, tierra. A los desiertos los llamaban los nahoas «tierra del sol ó de dios,» porque creían que sólo dios ó el sol veía esos lugares al alumbrarlos. Cuando el sol se ponía creían que iba á alumbrar esas tierras desiertas, morada de los muertos, y que sólo de él eran conocidas.—El intérprete del Códice Telleriano al explicar el *Tlalchitonatiuh*, la unión del sol y de la tierra, la puesta del sol, dice: «éste es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos.»—*Teotlalli*, al tomar por sufijo la posposición *co*, lo hace bajo estas dos formas: *teotlalco*, *teotlac*; la primera significa un nombre geográfico ó de lugar; la segunda, la puesta del sol, la tarde. En la segunda forma *tlalli* pierde las dos *ll*, por eufonía, como se ha visto que las pierde *yohualli*, en *yohuatzinco*.

La falta de esta observación hizo incurrir al Sr. Mendoza en el error de decir que *teotlac* se compone de *teotl*, dios ó sol, y de *tlacatl*, día. Si tal fuera la composición de la palabra, significaría «día del sol,» ó «nacimiento del sol,» y resultaría el absurdo de llamar «día» al principio de la noche, y de decir que nace el sol cuando muere.—En otro error incurre el Sr. Mendoza cuando dice que el intervalo del medio día á la puesta del sol, se llama *nepantlatonatiuh*. Ya se ha visto (núm. 69) que esto significa el paso del sol por el meridiano, el medio día, «sol en medio.»

73.—**Primavera.**—Aun cuando los aztecas, desde los nahoas, conocían los cuatro movimientos anuales del sol, los dos solsticiales y los dos equinocciales, y los representaban por el

nahui olin (cuatro movimientos); sin embargo, los cuatro periodos de tiempo á que da lugar esta división que nosotros llamamos Estaciones, no tenían un nombre propio que pudiera corresponder á los que se empleaban en el Antiguo Mundo, y que son: Primavera, Verano, Otoño é Invierno. En astronomía eran designados esos periodos con los nombres de *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*; pero estos nombres, que significaban también los cuatro vientos, los cuatro elementos, y que representaban á los cuatro astros sol, estrella de la tarde, luna y tierra, están muy lejos de corresponder á los nombres enunciados de primavera, verano, otoño é invierno, pues, no denotan nada que se refiera á las diversas temperaturas de las cuatro estaciones. Bajo este aspecto los nahoas dividían el año en dos grandes periodos, el de lluvias y el de sequía, que nosotros llamamos también "tiempo de aguas" y "tiempo de secas." Al primero lo llamaban *Xopanlla*, *xopaniztli* ó *xopan*; al segundo *tonalli* ó *tonalla*.—El Sr. Orozco y Berra (*Hist. antig. tomo I, pág. 484*) apunta la etimología de *xopaniztli* y de sus variantes *xopan* y *xopanlla* dándoles como radical *xo*, forma de *icxtil*, pié; y como ningún otro ha adelantado un paso más en esta etimología, es muy difícil determinar el sentido ideológico de la palabra y también el literal.—*Tonalla* se compone de *tonalli*, calor, y de *lla*, partícula que significa abundancia: acaso querían significar con esta palabra que en el "tiempo de secas" por la falta de nubes, siempre está el sol visible y por consiguiente calienta más que cuando está nublado, y á esta abundancia de días calurosos llamaron *tonalla*.—A los últimos meses del *tonalla*, que corresponden á Abril y á Mayo, y á los últimos días de Marzo y á los primeros de Junio, los distinguían con el nombre de *Xopaniztempan*, que significa "en la orilla ó cerca del *Xopaniztli*," pues éste comenzaba en Junio, que es cuando entra de lleno el tiempo de lluvias; y porque en ese periodo de los últimos días

de Marzo hasta los primeros días de Junio, transcurre entre nosotros la primavera, llamaron á ésta los misioneros españoles *xopaniztempan*. Como á la primavera sigue el verano, y el tiempo en que corre esta estación está comprendido en el *xopaniztli*, dieron este nombre al verano los mismos misioneros. Por último, como el otoño y el invierno están comprendidos en el periodo que los indios llamaban *tonalla*, le dieron los españoles este nombre á las dos estaciones. Esta circunstancia de designar con un mismo nombre á dos periodos de tiempo, que, como el estío y el invierno, difieren tanto por la temperatura, demuestra que ésta no influyó del mismo modo que entre los habitantes del Antiguo Continente, para la nomenclatura de las Estaciones. No es, pues, una correspondencia ideológica sino simplemente de identidad de tiempo la que existe entre los vocablos nahoas y los castellanos.

Rémi Siméon (*Dictionnaire de la langue nahuatl*) concreta la significación de *tonalli* ó *tonalla* al estío ú otoño, pero Molina, cuya voz es más autorizada que la del ilustre *nahuatlato* francés, la extiende al invierno, como se ve en los siguientes vocablos que trae en su precioso diccionario: "*Tonalcayotl*, cosa de invierno ó de tiempo que no llueve: *Tonalcentli*, maíz seco del estío ó del tiempo que no llueve: *Tonalchilli axi* de regadío, que se haze en tiempo que no llueve: *Tonalco*, estío parte del año. S. el tiempo que no llueve: Invierno, *tonalco*: Invernar, *tonalquiza*: *Tonalquizani*, estar en alguna parte en tiempo que no llueve ó el estío."

El Sr. Mendoza, creyendo que los nahoas ó las tribus posteriores caracterizaban el invierno por el frío, dice que esa estación se llama *cecuztli*; pero esto no es exacto, porque *cecuztli* significa exclusivamente "frío" ó "resfrio."

74.—Verano. *Xopaniztli*. *Xopanlla*. *Xopan*. (V. núm. 73.)

75.—Otoño. *Tonalli*. *Tonalla*. *Tonalco*. (V. núm. 73.)

76.—**Invierno.** *Tonalco.* (V. núm. 73.)

77.—**Viento.** *Ehecatl* ó *Eecatl.* Este vocablo es frecuentativo de *ecatl* que significa «aire.» Ambos vocablos se usan con las dos significaciones.

78.—**Trueno.** *Tlatlatzimiztli.* Se deriva de *tlatlatzini*, tronar cuando llueve ó cae el rayo. Este verbo es frecuentativo de *tlatzini*, sonar algo reventando, como una vegiga que se rompe. La duplicación de la primera sílaba expresa la idea del retumbo de los truenos.

79.—**Relámpago.** *Tlapetlaniliztli.*—Se deriva de *tlapetlani*, derramar cosas líquidas, acicalar, lucir, brillar algo. Las dos últimas significaciones explican el sentido etimológico de la palabra.

80.—**Lluvia.** *Quiahuítl*, ó *quiyahuítl.* Se deriva de *quiahui* llover.

81.—**Nieve.** *Cepayahuítl.* Se deriva de *cepayahui*, nevar; compuesto de *cell*, hielo, y de *payana*, desmenuzar algo: la nieve la consideraban como hielo desmenuzado.

82.—**Fuego.** *Tletl.*—Palabra simple.

83.—**Agua.** *Atl*—Palabra simple.

84.—**Hielo.** *Cell.*

85.—**Tierra.** *Tlalli.*

86.—**Mar.** *Hueyatl.*—Se compone de *huey*, grande, y de *atl*, agua: *grande agua.*—Se dice también *ilhuicaatl*, compuesto de *ilhuicatl*, cielo, y de *atl*, agua: *agua del cielo, ó cielo y agua, ó agua como cielo.*

87.—**Rio.** *Atoyatl.* *Amecatl.* *Atenamítl.*—*Atoyatl* se compone de *atl*, agua, y de *toyatl*, forma sustantiva supuesta de *to-*

yahua ó *toyahui*, extenderse, esparcirse, derramarse: el agua de los rios se va extendiendo ó derramando por todas las partes de tierra que encuentra en su curso más bajas que su nivel.

Amecatl, se compone de *atl*, agua, y de *mecatl*, cuerda: *cuerda ó hilo de agua*; aludiendo á la longitud de los rios, ó en general, á las corrientes de agua, largas y estrechas.

Atenamítl, se compone de *atl*, agua, y de *tenamítl*, cerca, barrera, muro. Los rios no son más que barreras ó cercas de agua.—Esta palabra y la primera se usan como nombre de lugar en la forma de *Atoyac*, *Atenanco.*

88.—**Lago.** *Huey atezcatl.*—*Huey* significa «grande,» y *atezcatl*, charco. *Atezcatl* se compone de *atl*, agua, y de *tezcatl*, piedra labrada roja que significa «espejo para mirarse.» Charco, *espejo de agua*: es una metáfora propia de pueblos primitivos.

89.—**Valle.** *Tepetzalan.* *Tepetitc.* *Tlatzalan.*—*Tepetzalan* se compone de *tepetl*, cerro y de *tzalan*, entre. Esta palabra se aplica más bien á las abras ó cañadas que hay entre los montes ó entre las sierras.—*Tepetitc* se compone de *tepetl*, cerro, y de *itic*, dentro, entre.—*Tlatzalan* se compone de *tla*, algo, cosa, y de *tzalan*, entre: *entre algo ó entre las cosas.* Todos estos vocablos significan en un sentido general «valle,» por ser éste una llanura de tierra entre montes y alturas.

90.—**Llano.** *Ixtlahuatl.* *Huey tlalli.*—*Ixtlahuatl* se compone de *ixtli*, cara, superficie, y de *tlahuatl*, forma sustantiva de *tlahuac*, cosa ancha.—*Huey tlalli* significa literalmente «grande tierra.»

91.—**Cerro.** *Tepetl.*—Significa también «monte.»

92.—**Montaña.** *Tepetla.*—Se compone de *tepetl*, cerro ó monte, y de *tla*, posposición que significa abundancia. La montaña no es sino el lugar cubierto ó erizado de montes ó cerros.

93.—**Isla.** *Hueyapancatlalli*.—Significa literalmente «tierra que está sobre el mar ó sobre la grande agua.» *Tlalli* significa «tierra,» y *hueyapanca* se compone de *hueyatl*, mar, (V. núm. 86) de *pan*, sobre ó en, y de *ca*, estar, «que está en ó sobre el mar.» Esta denominación sólo comprende las islas del mar, y por extensión las lacustres.—El Sr. Mendoza dice que *ca* significa «con,» «de,» persona que padece. No he podido entender lo que quiso decir el ilustre filólogo.—Se dice también *hueyapanca altepetlalli*; esta última palabra significa «tierra del común,» y se compone de *altepetl*, pueblo, el común de los vecinos, y de *tlalli*, tierra. Esta denominación comprende las islas desiertas, esto es, aquellas cuya tierra era del primer ocupante, ó de las que hacían uso todos los del pueblo.—Se dice también *anepantlaco, altepatlalli*; la primera palabra significa «que está en medio del agua,» compuesta de *atl*, agua; de *ne-pantla*, en medio, y de *ca*, estar.—Por último, se usa también *tlalhuacalli*, tierra seca; que se compone de *tlalli*, tierra, y de *huacalli*, forma sustantiva de *huacqui*, cosa seca: la isla la forma verdaderamente la parte de tierra que sobresale del agua, esto es la tierra que queda en seco. Si se dijera *tlalhuacqui* significaría la palabra «tierra seca,» en general; pero tomando el adjetivo *huacqui* la forma sustantiva *huacalli*, ya se concreta la significación á «isla.»

94.—**Piedra.** *Tetl*.—Palabra simple.

95.—**Roca.** *Texcalli*.—Significa roca en el sentido de peñasco, que se dice también *tepeyatl*. La roca considerada geológicamente, esto es, la masa mineral extensa que forma parte de la costra terrestre, no se podría determinar propiamente con las palabras *texcalli* ó *tepeyatl*.

96.—**Sal.** *Iztatl*.—Me atrevo á señalar la siguiente etimología: *atl*, agua; *iztli*, variante de *itzli*, obsidiana ó fragmentos

de obsidiana, que se empleaban como navajas, flechas, lancetas, espejos, etc. Acaso los granos de sal por su brillo y por sus aristas filosas después de la cristalización, les parecieron á los nahoas *iztli* ó fragmentos de obsidiana ó de cristal, y como estos granos aparecen después de evaporada el agua, por eso los llamaron «*iztli* de agua,» ó «agua que produce *iztli*.»—No me parece exacto lo que dice el Sr. Mendoza cuando afirma que *iztatl* se compone de *iztac*, blanco, y *atl*, agua, y que significa «agua blanca.» Agua blanca, en mexicano, se dice *atliztac*, y concretando la significación de esta palabra á la sal, se le hubiera dado al vocablo la forma sustantiva *atliztatl*. (V. *tlalhuacalli* en el núm. 93.) Además, la denominación de «agua blanca» mejor se la hubieran aplicado los nahoas al hielo ó á la nieve, que verdaderamente son agua solidificada blanca. La sal, aunque se forma evaporando el agua que la contiene, no conserva nada de agua. Por último, *iztac* no es más que un derivado de *iztatl*, sal. Los nahoas tomaron la sal como tipo del color blanco, de suerte que *iztac* significa «color de sal,» como en el castellano *trigueño*, significa color de trigo, y *rosado*, color de rosa.

97.—**Cobre.** *Tepuztli*.—Se compone de *tetl*, piedra, y de *puztli*, síncopa de *puztectli*, cosa quebrada, derivado de *puztequi*, quebrar ó quebrantar. «Piedra que se quiebra ó quebradiza» llamaban los mexicanos al cobre, por la suavidad relativa que presenta este metal respecto de los demás. *Tepuztli* llegó á ser después nombre genérico equivalente á «metal,» y así llaman *tlilictepuztli* al fierro, metal negro.

98.—**Plata.** *Iztac teocuitlall*.—Los nahoas, considerando el oro y la plata como metales preciosos, los llamaron *teocuitlall*, mierda de los dioses, cuyo vocablo se compone de *teotl*, dios, y *cuitlall* mierda. A la plata la distinguían del oro con el calificativo de *iztac*, blanco, «mierda blanca de los dioses,» y al oro

lo distinguían de la plata con el adjetivo *cuztic*, amarillo, "mierda amarilla de los dioses."

99.—**Oro.** *Teocuitlatl. Cuztic teocuitlatl. Tetl cozahqui.* (V. núm. 98.)—*Tetl* significa piedra, *cozahqui*, amarillo. Al oro en polvo ó de placer le llamaban *teocuitlazalli*, compuesto de *teocuitlatl*, oro, y de *xalli*, arena.

100.—**Bosque.** *Cuahhtla. Cuacuauhhtla. Cuahhyoacatla.*—*Cuahhtla* se compone de *cuahuitl*, árbol, y de la posposición *htla*, que expresa abundancia, de suerte que propiamente significa "arboleda."—La duplicación de la primera sílaba ó de las primeras letras de las palabras expresa en mexicano pluralidad, abundancia, y á veces diminución. Siguiendo esta regla, *cuahhtla*, arboleda, se convierte en *cuacuauhhtla*, y significa muchos árboles, bosque espeso.

Cuahhyoacatla ó *cuahhyoacatla* se compone, según el Sr. Mendoza, de *cuahuitl*, árbol, de *yaoc*, de noche, y de *htla*, abundancia; y cree que significa "tal abundancia de árboles que interceptan la luz." Aunque Mr. Rémi Siméon apoya esta etimología, porque da como segundo elemento de la palabra, *youalli*, noche, yo no la creo fundada, porque además de que la interpretación del Sr. Mendoza es muy *rebuscada*, pues los nahoas en su lenguaje figurado no llegaban hasta la sutileza, ambas etimologías no están ajustadas á las reglas de composición, según las cuales, la estructura del vocablo debía de ser *cuahhyoatla*, descomponiéndose en *cuahuitl*, árbol; *youalli*, noche, y *htla*, variante de *htla*, cuando el elemento á que se une acaba en *l*. En la descomposición que hacen de la palabra los Señores Mendoza y Siméon no explican el elemento *ca* que precede á la posposición *htla*. Es verdad que el Sr. Mendoza toma la *c* y forma el adverbio *youac*, de noche; pero omite explicar la presencia de la *a*; y además los adverbios, como *youac*, no en-

tran en composición para formar sustantivos. Hay que confesar que la escritura de la palabra bajo la forma *cuahhyoacatla*, induce á creer que el segundo elemento de la composición es *youalli*, y que por lo mismo las etimologías de Mendoza y de Rémi Siméon, si no son exactas, no se alejan mucho de la verdad. Però las dificultades que dejo expuestas para aceptar esas etimologías, la observación que he hecho entre las personas que hablan el idioma nahuatl de que nunca pronuncian *cuahhyoacatla* sino *cuahhyoacatla*, esto es, omitiendo la *u*, y por último, la circunstancia de que Molina en el vocabulario castellano-mexicano trae también *cuahhyoacatla* (*quahhyoacatla*), me autorizan á creer que esta última es la verdadera forma del vocablo; y siendo así, la etimología puede interpretarse descomponiendo la palabra en *cuahhyotl*, arboleda, (V. núm. 49) y en *acatla*, carrizal ó cañaveral; significando "arboleda como carrizal," esto es, que están tan juntos los árboles como las cañas en un cañaveral, cuya interpretación cuadra con la significación de "bosque muy espeso" que le da el P. Molina á *quahhyoacatla*. *Acatla* se compone de *acatl*, caña ó carrizo, y de la posposición *htla*, que expresa abundancia.

101.—**Selva.** Esta palabra, en el sentido genérico de bosque, corresponde también á *cuahhtla*, *cuacuauhhtla* y *cuahhyoacatla*. (V. núm. 100.) Pero como la *selva* es un sitio ameno y deleitoso, poblado de frondosos árboles y arbustos (Barcia), difiere del bosque, que es una vasta extensión de terreno poblado de árboles y matas. Teniendo en cuenta esta diferencia sinonímica, no hay en el mexicano un vocablo que, por sí solo, corresponda á *selva*, así es, que cuando un bosque es una selva, se emplean para significarlo las voces *papaquiliz cuacuauhhtla*, bosque alegre y deleitoso; *tehuellamachti cuahhtla*, bosque agradable y que da contento, y otras semejantes.

102.—**Arbol.** *Cuahuitl*. Significa también madero, viga, y

en general, madera, palo, leño. Por esto los indios llaman en castellano á los árboles, palos.

103.—**Madera.** (V. núm. 102.)

104.—**Hoja.** *Atlapalli. Izuatl.*—En mi concepto, *atlapalli* se compone de *atl*, agua, y de *tlapalli*, color ó cosa coloreada ó teñida. Las hojas de los árboles, de las plantas y de las flores, no obstante ser de diversos colores, sólo están teñidas, à la vista, con el agua pluvial ó con la que los vegetales absorben de la tierra. Acaso esta idea quisieron expresar los nahoas con *atlapalli*.—Esta palabra tiene algunas de las significaciones translaticias que se dan à «hoja» en castellano, y así se dice, *cematlapalli*, una hoja de libro; *cematlapalli chuatl*, hoja de pergamino.—*Izuatl* se refiere propiamente à las hojas que forman envoltura, como las que cubren la mazorca del maíz.

105.—**Corteza.** *Cuanhehuatl.*—Se compone de *cuahuitl*, árbol, y de *chuatl*, piel, cuero, cáscara.—Se emplea también la palabra *tlaxipehualli*, que significa cosa deshollada, mondada, etc. Un árbol descortezado y la misma corteza se llaman *tlaxipehualli*; pero esta palabra se emplea especialmente para designar las cortezas que se usan en la industria, como la de ocote, encino, oyamel, etc. *Tlaxipehualli* se deriva de *xipehua nitla*, deshollar, mondar, etc.

106.—**Yerba.** *Xihuitl. Zacatl. Quilitl.*—*Xihuitl* es la yerba, en general, considerada como vegetal. Como la yerba se renueva cada año, à este periodo de tiempo le llamaban los nahoas *xihuitl*. ¡Cuántos años hace! esto es, ¡cuántas veces ha nacido la yerba!—*Xihuitl* significa también «cometa» y «turquesa.» Esta homonimia es indescifrable.—*Zacatl* significa yerba, en el sentido de paja, pasto, forraje.—*Quilitl* es la yerba comestible, las verduras.—De estas tres palabras se han formado los mexicanismos *zacate*, *jehuite*, *quelite*.

107.—**Pino.** *Ococuahuitl.*—Se compone de *ocotl*, tea, candelilla, y de *cuahuitl*, árbol: *árbol de las teas*. Llamóse así porque las rajas ó pequeños leños encendidos de las maderas resinosas, servían (y sirven aún en el pueblo) para el alumbrado.—Yo creo que en el sentido genérico que tiene la voz «pino» en fitología, esto es, el de un tipo de la familia de las coníferas, y del que sólo en América hay 27 especies, no tiene palabra correspondiente en mexicano. La palabra *ococuahuitl* sólo comprende una especie.

108.—**Maíz.** *Tlaolli ó Tlaulli. Centli ó Cintli. Ellotl.*—*Tlaolli* significa maíz desgranado y seco.—*Centli* significa maíz seco y en mazorca.—*Ellotl* es el nombre que se da à la mazorca del maíz tierno.

Dice el Sr. Mendoza que *tlaolli* ó *tlayolli* se deriva del verbo *tlaoyaliztli*, desgranar. Esto no es exacto. *Tlaoyaliztli* no es verbo, sino un sustantivo que significa desgranamiento, el acto de desgranar maíz, cacao ó cosas parecidas, que se deriva del verbo *tlaoya ni*, desgranar maíz, cacao ó cosas semejantes.—*Tlaolli* es la forma sustantiva de *tlaoyalli*, cosa desgranada. Al maíz lo llamaron los nahoas, por antonomasia «el desgranado,» pero bajo la forma sustantiva de *tlaolli*, para distinguirlo de las demás cosas que se desgranar y que se designan en general con el adjetivo *tlaoyalli*, cosa desgranada.

109.—**Frijol.** *Etl. Exotl. Ayecotli.*—*Etl* (palabra simple) significa el frijol sazonado ó duro.—*Exotl* significa el frijol tierno ó verde. Se compone de *etl*, frijol, y de *xotl*. . . (?)—*Ayecotli* es el nombre de una especie de frijol grande y gordo.

De las dos últimas palabras se han formado los mexicanismos *ejote* y *ayocote*.

110.—**Calabaza.** *Ayutli ó Ayotli.*—Se deriva de *ayutl* ó *ayotl*, forma abstracta de *atl*, agua, (V. núm. 49.) Las calabazas son muy insípidas, y por eso se cree que son *pura agua*.

También se llama á la calabaza *ayotell*, que se compone de *ayotl*, y de *tell*, piedra: "piedra aguanosa ó que tiene agua." A los objetos redondos, duros, gruesos, etc., les llaman los indios *tell*, en sentido figurado.

111.—**Chile.** Es un mexicanismo de *chilli*, que los españoles tradujeron "pimiento," por las propiedades picantes y cáusticas que encontraron en él, semejantes á las de la pimienta.

112.—**Pimiento.** *Chilli*. (V. núm. 111.)

113.—**Carne.** *Nacatl*.—Significa carne, en general. La carne, considerada con relación al cuerpo de los animales ó del hombre, es *nacayotl*. (V. núm. 49.)—"Mi carne," esto es, "mi cuerpo," se dice *nonacayo*, nuestro cuerpo; *tonacayo*. (V. números 19 y 35.)

114.—**Murciélago.** *Tzinacan*.

115.—**Perro.** *Chichi*. *Itzcuintli* ó *Izcuintli*.
No he podido averiguar la sinonimia de *chichi* y de *itzcuintli*; pero no creo que *chichi* signifique "perro de presa," como dice el Sr. Mendoza; porque á los perros de esta clase llaman los indios *itzcuintli tecuani*. Además, si como se cree, *Chihuahua* se compone de *chichi*, perro, y de *huahualoa*, ladrar, no es posible que *chichi* sólo signifique "perro de presa," porque éste es grande y los *chihuahueños* son los más pequeños.

116.—**Coyote.** Este vocablo es un mexicanismo de *coyotl*, que corresponde á "adive" en español.

117.—**Tigre.** *Ocelotl*.

118.—**Oso.** *Tlacamaye tecuani*.—Significa literalmente "Fiera que tiene manos de hombre." *Tlacamaye* se compone de *tlacatl*, hombre, gente; *mailt*, mano, y de la *e* final que denota posesión, tenencia.—*Tecuani* se compone de *te*, alguno, otro, (refiriéndose á personas), y *cuani*, derivado de *cux*, comer; "el que

come á alguno," animal carnívoro, fiera, y por extensión, animal bravo ó ponzoñoso.

119.—**León.** *Miztli*.—Este vocablo es un nombre genérico del león de América, cuyas especies se distinguen con los nombres *cuamiztli*, *cuilnamiztli*, *mazamiztli* y *tlamiztli*.

Cuamiztli se compone de *cuaitl* y de *miztli*. (V. núm. 19.)

Cuilnamiztli se compone de *cuilatl*, mierda, y de *miztli*.

Mazamiztli se compone de *mazatl*, ciervo, y de *miztli*.

Tlamiztli se compone de *tlā* . . . (?) y de *miztli*.

120.—**Puma.** *Cuamiztli*.—Este es el que más se parece al león africano.—El nombre de "puma" se lo dan en algunos lugares del golfo.

121.—**Lobo.** *Cueltlactli*.—A propósito de esta palabra dice el Sr. Mendoza—"Derivado del verbo *cueltaxoa*, desmayar (hacer), por una preocupación azteca que atribuía una propiedad fascinadora al lobo."—Por ingeniosa que sea esta etimología no es admisible gramaticalmente, porque el derivado de *cueltaxoa*, debería ser *cueltactli* ó *cueltaxoani* y no *cueltactli*.—Tampoco es admisible la variante *cuiltactli* que trae Rémí Siméon, (V. número 119). Ni Molina ni Hernandez traen la palabra bajo esa forma.

122.—**Zorra.** *Coyotonli*. *Coyopil*. *Oztoa*.—*Coyotonli* se compone de *coyotl*, (*coyote*) adive, y de *tonli*, desinencia que expresa diminutivo.—*Coyopil* se compone de *coyotl* y de *pilli*, hijo.—Se dan los nombres de "coyotito" ó "hijo del coyote" á la zorra ó vulpeja mexicana, porque se parece mucho al coyote y es más pequeña que él.

Oztoa ó *oztohua* se deriva de *oztotl*, cueva, caverna. Las zorras viven en las cuevas.

123.—**Tejón.** *Mapachtli*.—Se compone de *mailt*, mano, y de *pachtli*, forma nominal derivada de *pachoa nitla*, allegar algo

junto á sí. Los tejones se acercan con las manos al hocico todo lo que comen.

Se usa el mexicanismo *mapachi*.

124.—**Ciervo.** *Mazatl*.—Significa también «bestia,» «cuadrúpedo grande,» y por eso se dice *mazatlacualli*, pastura de las bestias; *mazacoatl*, culebra-bestia, esto es, grande, gorda.—Aunque los indios llaman por antonomasia al ciervo ó venado «bestia,» *mazatl*, distinguen varias especies, (aunque no del mismo género), y les dan los nombres de *iztac mazatl*, *llamacazqui mazatl*, *cuauhtla mazatl*, *tlalhuicamazatl*, *temamazatl*, *temazatl*.

125.—**Jabalí.** *Cuauhtla coyamell*.—Significa literalmente «puerco del monte.»—*Cuauhtla*, monte ó bosque; *coyamell*, puerco ó cerdo. (V. núm. 100.)

126.—**Armadillo.** *Ayotochtli*.—Se compone de *ayotl*, tortuga, y de *tochtli*, conejo: *conajo-tortuga*, aludiendo á la concha ó caparazón que tiene el armadillo.

127.—**Ratón.** *Quimichin*. *Cuillapilhueyac*.—El segundo vocablo se compone de *cuillapilli*, cola, y de *hueyac*, largo: *cola-larga*.—*Quimichin* se compone de *qui* . . . (?) y de *michin*, pez. Acaso se le dió este nombre porque el ratón anda en tierra con la ligereza del pez en el agua. (V. núm. 150.)

128.—**Conejo.** *Tochtli*.—Así como *mazatl* es un nombre genérico que se emplea para designar á los cuadrúpedos grandes en general, ó á los que no tienen nombre propio [V. núm. 124]; así también *tochtli*, además de su significación concreta de «conejo,» tiene la de cuadrúpedo pequeño, y se aplica con algunos calificativos á diversos animales de distinta especie; así se dice: *ayotochtli*, armadillo; *cuauhtochtli*, *ocotochtli*, ardilla, etc.

129.—**Ardilla.** *Cuauhtochtli*. *Ocotochtli*. *Techalotl*. *Mototli*.—*Cuauhtochtli* se compone de *cuahuill*, árbol, y de *tochtli*,

conejo, [V. núm. 128]: *conejo de árbol*, aludiendo á que las ardillas andan en las ramas de los árboles; pero como hay algunas que sólo andan entre las cercas de piedra, el nombre no es genérico, sino que sólo comprende á las primeras.

Ocotochtli se compone de *ocotl*, árbol del *ocote*, y de *tochtli*, conejo: «conejo que anda en los ocotes.» Aunque los indios le dan este nombre á las ardillas voladoras, el naturalista Hernandez lo aplica exclusivamente á la «marta.»

Techalotl y *molotli*, cuyas etimologías son desconocidas, son nombres de cierta especie de ardillas, y no del género.

130.—**Tortuga.** *Ayotl*.—Se deriva de *atl*, agua, y significa «acuático,» lo perteneciente al agua. (V. núm. 49).

131.—**Lagartija.** *Cuetzpalin*.—Forma sustantiva de *cuetzpal*, glotón, voráz. Conocida es la voracidad de las lagartijas para comer insectos.

Se le da también el nombre de *topil*, cuya etimología me es desconocida.

132.—**Caballo.** Cuando los indios conocieron el caballo lo llamaron *castillán mazatl*, «bestia de Castilla;» (V. núm. 124) y cuando oyeron su nombre español, lo adaptaron á su idioma diendo *cahuallo*, y formaron varias palabras compuestas, como *cahuallo calli*, caballeriza; *cahuallo mecatl*, cabestro; *cahuallo pati*, albeitar.

133.—**Mosca.** *Zayolin*.

134.—**Mosquito.** *Moyotl*.

135.—**Sapo.** *Tamazolin*.

136.—**Culebra.** *Coatl* ó *Cohuatl*.

137.—**Serpiente.** *Coatl* ó *Cohuatl*.

138.—**Culebra de cascabel.** *Cuechcoatl*. *Zolcoatl*.—El primer vocablo se compone de *cuechlli*, caracol largo, y de *coatl*,

culebra. El cascabel de las víboras por su figura y por su dureza afecta la forma de un caracol largo.

Zoleoatl se compone de *zollie*, viejo, y de *coatl*, culebra. Se cree que las víboras crían el cascabel en la cola á medida que envejecen, y que cada año lo aumentan con un nuevo anillo.

139.—**Alacrán.** *Colotl*.—Se deriva de *coloa*, torcerse, encorvarse.—*Colotl* es, pues, el que se tuerce, el que está torcido; aludiendo á que siempre tiene la cola torcida y á que la tuerce más para hincarla cuando hiere con ella.

140.—**Ave.** *Tototl*. *Patlantinemi*.—*Tototl* equivale á pájaro.—*Patlantinemi* equivale á volátil; se compone de *patlani*, volar, y de *nemi*, vivir: «que vive volando.»

141.—**Huevo.** *Tototetl*.—Se compone de *tototl*, pájaro, y de *tetl*, piedra; y en sentido figurado, cosa redondeada y dura. (V. núm. 110).

142.—**Plumas.** *Ihuittl* ó *Yuitl* ó *Yuiyotl*. *Totoacatl*.—*Ihuittl* ó *yuitl* es propiamente pluma.—*Yuiyotl* es plumaje. (V. número 49).—*Totoacatl* se compone de *tototl*, ave, y de *acatl*, caña, cañuto, y por extensión, plumas, por el cañón que las une á la piel de las aves.

143.—**Alas.** *Aaztli*. *Atlapalli*. *Amatlapalli*.—*Aaztli*, que se combina con *atlapalli* y forma las palabras *azcatlapalli* y *aztlacapalli* (ala de ave), no tiene etimología conocida.—*Atlapalli* significa «hoja» (V. núm. 104) y por extensión toma la significación translaticia de «ala.»—*Amatlapalli* se compone de *amatl*, papel, y de *atlapalli*, hoja, y por extensión significa «ala.»

144.—**Ganzo.** *Atlalalacatl*.—Se compone de *atl*, agua, y de *tlalalacatl*, ansar; «ansar del agua.» *Tlalalacatl* es una onomatopeya del grasnido de los ganzos.

145.—**Pato.** *Canakutli*.—Creo que es la forma sustantiva

de *canahuac*, cosa ligera; aludiendo á que los patos (tipo de aves acuáticas), se sostienen fácilmente en la superficie del agua.

146.—**Zopilote.**—Es un mexicanismo de *Tzopilotl*, que equivale á aura.—La etimología es muy incierta.

147.—**Cuervo.** *Cacalotl*.—Se deriva de *cacalli*, que también significa «cuervo», y que es reduplicativo de *calli*, que significa «casa», «caja», «arca», «tenacillas» y «cuervo.»—De *cacalotl* se ha formado el mexicanismo *cacalote*.

148.—**Guajolote.**—Este vocablo es un mexicanismo de *huesolotl*, que corresponde á «pavo» en español.

Cuando los indios conocieron al «gallo» le llamaron *castillan huesolotl*.

La etimología que algunos atribuyen á *huesolotl* me parece más ingeniosa que verdadera, y aplazo su discusión para el ensayo que publicaré con el nombre de «Diccionario de Mexicanismos.»

149.—**Paloma.** *Huilotl*.—Es forma sustantiva derivada *huiloa*, impersonal del verbo *yauh*, ir, y significa «todos van.» *Huilotl*, «la que va con todos», aludiendo á que las palomas siempre andan, van y vienen juntas, en parvada.

150.—**Pez.** *Michin*. *Atlan nemini*. *Atlan chane*.—Creo que *Michin* es forma sustantiva de *michicqui*, adjetivo que significa «el que se interpone, el que se desliza, el que se introduce ligeramente.» Los peces cuando andan, se introducen ligeramente entre los de su especie, y se deslizan, y se interponen y se mueven juntándose entre sí.

Atlan nemini significa «que vive en el agua;» *atlan* se compone de *all*, agua, y *tlan*, en; *nemini* se deriva de *nemi*, vivir.

Atlan chane significa literalmente «que tiene su casa ó morada en el agua,» «habitante del agua;» *chane* se compone de *chantli*, casa, (V. núm. 51) y de *e* que denota posesión, tenencia.

Michin se concreta al pez propiamente hablando, y los dos otros vocablos se refieren á todos los animales acuáticos.

151.—**Bobo.** (Pez). *Xolopimichin*.—Se compone de *xolopilli*, bobo, soto, idiota, y de *michin*, pez.

152.—**Bagre.** *Tlacamichin*.—Se compone de *tlacatl*, hombre, y de *michin*, pez: "peje-hombre."

153.—**Anguila.** *Coamichin*.—Se compone de *coatl*, culebra, y de *michin*, pez: "peje-culebra."

154.—**Nombre.** *Tocaitl*.—Este vocablo no sólo significa el nombre de las personas ó cosas, sino también "reputación, honra, fama, renombre." Nombre de persona, en general, es *tetoca*. (V. núms. 9 y 19).

De *tocaitl* se ha formado el mexicanismo *tocayo*, que significa "persona cuyo nombre es igual al de otra."—Los etimologistas españoles, incluso los Académicos, ignorando que *tocayo* proviene del *nahuatl*, han disparatado grandemente al dar su etimología; no falta quien diga, como Monlau, que viene de *tocar*.

155.—**Blanco.** *Iztac*. *Textic*.—*Iztac* se deriva de *iztatl*, sal. (V. núm. 69).—*Textic* se deriva de *textli*, harina.—La diferencia de blancura que hay entre estas sustancias, señala el diferente uso de los dos adjetivos, porque la sal es más blanca que la harina.

Iztac equivale á "color de sal," *textic*, á "color de harina." Nada más natural que denotar los colores con los nombres de las cosas. Nosotros decimos en castellano "café, plomo, chocolate, rosa," á los colores de estos cuerpos cuando los encontramos en otras sustancias, y aun hemos formado adjetivos especiales, como "nevado," color de nieve; "encarnado," color de carne; "triguero," color de trigo; "moreno," color de moro; "naranjado," color de naranja. Si se investiga el origen de las

palabras castellanas que hoy sólo denotan colores, se encontrará que primitivamente han significado otra cosa; así por ejemplo "amarillo" está tomado del griego *marilê* que significa "ascua no muy encendida," y cuyo vocablo se deriva del copto *muerê*, "color de sol," ó según la Academia, del árabe *anbare*, "color de ambar." Siguiendo, pues este procedimiento de derivación, común para todos los idiomas primitivos, el mexicano formó *iztac*, color de sal, y *textic*, color de harina.

156.—**Negro.** *Tliltic*. *Caputztic*. *Yapaltic*.—El color negro considerado en sí mismo y sin relación á las cosas, es sustantivo, y el vocablo que lo expresa es *tlilli*. Considerado el mismo color con relación á las cosas, esto es, como calidad, es adjetivo, y se emplea, para significarlo la palabra, *tliltic*. Al negro de las teas, ó sea el que produce el "humo de ocote," se le llama *tlilli ocolt*; al hierro ó metal negro, *tliltic tepuztli*.—En cuanto á la formación de estos dos vocablos, no me atrevo á refutar la opinión de Rémi Siméon, quien deriva *tliltic* de *tlilli*, por la mediación del verbo *tliltia*, porque aun cuando hay razones para creer lo contrario, no bastan para fijar y resolver la cuestión.

Caputztic, según R. Siméon, se deriva de *caputzahui*, ennegrecerse. No juzgo exacta esta aserción; porque es lo mismo que decir que en castellano, *negro* se deriva de *ennegrecer*; *blanco*, de *blanquear*; *azul*, de *azulear*, y *amarillo*, de *amarillear*; siendo así, que sucede lo contrario; los verbos se derivan de los adjetivos, esto es, la acción de colorear se deriva del color, y no éste de aquella. Los participios de tales verbos, que toman la forma de adjetivos, sí se derivan del verbo; así *blanqueado*, *ennegrecido*, *azuleado*, *encarnado*, se derivan de *blanquear*, *ennegrecer*, *azulear* y *encarnar*; aunque este último verbo no se forma del nombre de un color, sino del sustantivo carne. Siguiendo este orden de ideas, *caputztic* es el vocablo primitivo, y de él se deriva *caputzahui*, ennegrecer, y de este verbo se deriva

a su vez *caputzaqui*, ennegrecido. En cuanto al origen de *caputzic*, me es desconocido.

Yapaltic tiene también, como *tliltic*, su forma sustantiva *yapalli*, y puede decirse de estos vocablos lo que queda dicho de *tliltic* y de *tlilli* en el párrafo primero de este artículo.—*Yapalli* se compone de *yauill*, maíz prieto ó negro, y de *palli* color ó tinte negro; significa, pues, "negro como el maíz prieto." Pudiera objetarse en contra de esta etimología la estructura del vocablo, pues según las reglas de composición (V. núm. 19), debería tener la forma *yauhupalli*; pero acaso no la toma para evitar las ambigüedades que resultarían con los vocablos en que entran en composición *yauh*, (ir) ó *yauhtli*, (cierta yerba.) *Yapalli*, ó como adjetivo verbal, *yapaltic*, significa el negro obscuro, como el de las equimosis ó cardenales, y equivale á nuestra palabra "prieto."

157.—**Colorado.** *Chichiltic. Tlatlauhqui.* El primer vocablo se deriva, según creo, de *chilli*, pimiento, (*chile*), duplicada la primera sílaba para darle mayor fuerza á la expresión. Si los nahoas llamaron al "blanco" color de sal, color de harina; al "negro," color de maíz prieto; ¿por qué al "rojo" ó "colorado" no lo habian de llamar *color de chilli*? (V. núms. 155 y 156).

Tlatlauhqui es un adjetivo verbal que propiamente significa, "enrojecido" y no "rojo." Se deriva de *tlalahua*, frecuentativo de *tlahua*, iluminar, dar claridad; enrojecerse, ruborizarse; cuyo verbo se deriva de *tlahuill*, ocre rojo. Como Remi Siméon deriva este vocablo del verbo *tlahua*, refiero al lector, para no incurrir en repeticiones, á lo que he dicho en el núm. 155.

158.—**Azul celeste.** El color azul, en general, es *texulli* y *matlaltic*. El azul celeste es *xoxouqui*.

Texulli ó *teualli* no tiene etimología conocida. *Matlaltic* expresa el azul muy fino, y significa también "verde obscuro." No creo, como dice Remi Siméon, que se derive de

matlalin, sino que este vocablo es la forma sustantiva de aquél. (V. núm. 156).

Xoxouqui significa propiamente "verdoso," y se deriva de *xoxohua*, ponerse verde por enfermedad; derivado de *xoxocic*, verde como la fruta no sazónada; derivado de *xocoll*, fruta. No se explica uno por qué los nahoas confundían el color verde con el azul, distinguiéndolos apenas por una ligera gradación de tonos. No parece, sino que confundían el azul del cielo con el verde de la fruta no sazónada, por un fenómeno de daltonismo.

159.—**Amarillo.** *Cuztic. Cozauhqui.*—*Cuztic* ó *coztic*, cuya etimología es desconocida, es el vocablo primitivo de donde se deriva *cozahuia*, ponerse amarillo, dorarse como las mieses, y de este verbo se deriva *cozauhqui*, amarilleado. (V. núm. 156).

160.—**Verde.** *Xoxocic. Quilpaltic. Matlaltic.*—Respecto de la primera y última palabras, véase el núm. 158.—*Quilpaltic* es la forma adjetiva de *quilpalli*, que se compone de *quilitl*, yerba, planta, y de *palli*, color, tinte; derivado de *pa*, teñir. Significa, pues, el vocablo, "color de yerba." (V. núm. 106).

161.—**Grande.** Refiriéndose al tamaño ó magnitud de las cosas, "grande" es *huey*, como *huey calli*, casa grande. En el sentido de "mucho," "abundante," es *ixachi*, como *ixachi tlatcualli*, comida abundante ó muchos manjares. Grande de cuerpo es *cuauhtic*, derivado de *cuauhtli*, árbol: "alto como árbol." Algunos creen que se deriva de *cuauhtli*, águila: "alto como el vuelo del águila;" sería una metáfora hiperbólica, impropia del lenguaje ordinario. Grande de edad es *yehuecahua*, cosa antigua, vieja.

162.—**Pequeño.** *Amo huey. Tepito. Tepiton.*—Cuando en el idioma mexicano no hay una palabra que por sí sola exprese lo contrario de lo que significa otra, se emplea ésta, precedida

del adverbio de negación *amo*, no; así se dice: *amo huey*, no grande, ó pequeño; *amo cualli*, no bueno, ó malo.—*Tepito* significa pequeño ó poco.—*Tepiton* es la forma adverbial que se usa también como adjetivo.

163.—**Fuerte.** *Chicactic.* *Huapactic.* *Tlapaltic.*—Estos tres vocablos significan «maduro, duro, firme, sólido,» cuyas cualidades constituyen la fuerza, y por eso significan «fuerte.»

Chicactic, cuya etimología me es desconocida, [pues no creo como dice Rami Rimeon, que se derive de *chicahua*, tomar fuerzas, hacerse viejo, sino que creo que el verbo se deriva del adjetivo, (V. núm. 155)] significa fuerte, firme, sólido, viejo.

Huapactic es la forma adjetiva de *huapalli* ó *huapaliltl*, tabla, plancha de madera; emblema de la dureza, de la solidez, y por ende de la fuerza.

Tlapaltic se deriva de *tlapalli*, color. Acaso el sentido etimológico sea que las personas fuertes, robustas, etc., tienen buen color ó tienen la plenitud de él, á diferencia de los enfermos, de los débiles y de los demacrados, que son pálidos ó descoloridos; y confirma esta opinión, el que á los jóvenes púberos, á los jornaleros y á los hombres robustos se les llama *tlapalihui*, cuyo vocablo se deriva de *tlapalli*.

164.—**Viejo.** Con relación á las personas, por su edad, y particularmente á los hombres, se dice *huehue*. Con relación á las cosas, se dice *zollie*, cuya forma sustantiva es *zoll*, y significa usado, gastado, marchito, viejo. Con relación á la antigüedad de las personas, de las cosas y de los sucesos se dice *huehuecauh*, que se compone de *huehue*, viejo, y de *cahuittl*, tiempo.

165.—**Joven.** Si se trata de varón, es *telpochtl* ó *telpocatl*; si se trata de mujer, es *ichpochtl* ó *ichpocatl*.—La etimología de los dos vocablos es muy incierta. Rami Simeon apenas apunta la del último. (V. núm. 14).

166.—**Bueno.** *Cualli.* *Yectli.*—*Cualli* se deriva de *cua*, comer. La comida, entre los pueblos primitivos, se ha reputado como lo mejor, lo bueno por excelencia de la vida material.

Yectli, significa «bueno,» pero en sentido moral, equivaliendo á justo, virtuoso, puro, etc.

167.—**Malo.** *Acualli.* *Ayectli.*—Se ha dicho en el núm. 162, que cuando en el idioma mexicano no hay una palabra que por sí sola exprese lo contrario de lo que significa otra, se emplea ésta, precedida del adverbio *amo*, como *huey*, grande, *amo huey*, pequeño ó no grande. A veces el adverbio *amo* se incorpora con la palabra, y entónces pierde la sílaba *mo*, v. g. *acualli* (por *amo-cualli*) malo ó no bueno; *ayectli*, (por *amo-yectli*) in-justo, ó no justo.—Algunos filólogos entusiastas han querido ver en este apócope de *amo* la *a* primitiva de los griegos. Me parece más acertado decir que, ideológicamente equivale al *in* que hemos tomado de los latinos para suplir la falta de palabras que expresen relaciones contrarias; como *fiel*, *in-fiel*; *apto*, *inepto*, etc.

168.—**Muerto.** *Micqui.* *Micquetl.*—*Micqui* se deriva de *miqui*, morir.—*Micquetl* se compone de *micqui*, muerto, y de *etl*, forma sustantiva de *etic*, cosa pesada; significa, pues, «muerto pesado,» esto es, «cadáver.»

169.—**Vivo.** *Yoli.*—Se deriva de *yoli-ni*, vivir, nacer. Se dice también, *yoli nemini*, expresión pleonástica que significa «viviente vivo.»

170.—**Frio.** *Itztic.* *Cecec.*—*Itztic* se deriva de *itztl*, obsidiana, navaja, y en general, es ideológico de «cosa cortante.» Al frio intenso, como el que se siente en las neveras y en las altas latitudes, que parece que corta la cara, lo han de haber llamado los nahoas *itztic*, cortante. Nosotros decimos también «aire frio cortante.»

Cecec se deriva de *cetl*, hielo.

171.—**Caliente.** *Totonqui.*—Se deriva de *totonia*, calentar, derivado de *tonalli*, calor del sol.

172.—**Yo.** *Ne. Nehua. Nehuatl. Ni.*—*Ne* y *nehua* son apócope de *nehuatl*. *Ne* sólo se usa precediendo á un verbo ó á un nombre. *Nehua* es muy poco usado. (Lo dicho sobre apócope y uso de este pronombre en sus diferentes formas es aplicable á los demás pronombres personales de que se habla en los dos números siguientes).

Ni, se usa incorporado á los verbos en la primera persona del singular de todos los tiempos; ejemp. *nicochi* (*ni-cochi*) yo duermo.

173.—**Tú.** *Te. Tehua. Tehuatl. Ti.* (V. núm. 172).—*Ti* se usa incorporado á los verbos en la segunda persona del singular; ejemp. *ticochi* (*ti-cochi*) tú duermes.

174.—**El ó aquél.** *Ye. Yehua. Yehuatl.* (V. núm. 172).—No hay pronombre especial que se incorpore á los verbos en la tercera persona del singular.

175.—**Nosotros.** *Tehuan. Tehuantin. Ti.*—*Tehuan* es apócope de *tehuantín*. El plural de *na* ó *nehuatl*, yo, debería ser *nehuan* ó *nehuantin*, pero esta palabra, en su forma de *nehuan*, sólo significa "los dos juntos" ó "ambos."

Ti se usa incorporado á los verbos en la primera persona de plural de todos los tiempos; ejemp. *ticochih*, (*ti-cochih*) nosotros dormimos.

176.—**Vosotros.** *Amehuan. Amehuantin. An.*—*Amehuan* es apócope de *amehuantin*.

An se usa incorporado á los verbos en la segunda persona de plural; ejemp. *ancochi*, (*an-cochi*) vosotros dormís.

177.—**Ellos ó aquellos.** *Yehuan. Yehuantin.*—*Yehuan* es apócope de *yehuantin*.

No hay pronombre que se incorpore á los verbos en la tercera persona de plural.

178.—**Este ó esto**—El pronombre *yehuatl* ó su apócope *ye*, seguidos de *y* significan "este" ó "esto," y seguidos de *o* significan "ese" ó "eso:" *ye y*, ó *yehuatl y*, este, esto; *ye o*, ó *yehuatl o*, ese, eso.

179.—**Todo. Todos.** *Mochi. Mochin. Mochintin.*—*Mochi* ó *muchi* es el singular; *mochin* ó *mochintin*, que también se pronuncia *muchin* ó *muchintin*, es el plural.

180.—**Mucho. Muchos.** *Miec. Miectin. Micquintin. Micquin.*—*Miec* es el singular; *miectin* y *micquintin* son formas del plural; *micquin* es apócope de la última forma.

181.—**Quien.** Sin interrogacion es *ac*, ó *qui*, ó *quin*. ¿Quién? interrogativo es *jac?* ó *zaqui?* ó *zaquin?*—*Aqui* y *aquin* precedidos de *in* son relativos; *in aqui*, el que ó la que; *in aquin*, el que ó la que. El plural de todas estas formas es *aquique*.

182.—**Lejos.** *Hueca.*

183.—**Cerca.** *Amo hueca*, (V. núm. 167) no lejos.

Se emplean también las posposiciones ó partículas sufixas *tech*, *tlán*, *tloc* y *nahuac*. *Tech* y *tloc* sólo se unen á los pronombres posesivos; v. g. *notech*, conmigo ó cerca de mí; *itech*, cerca de él; *motloc*, cerca de ti; *tetloc*, cerca de alguno. *Nahuac* y *tlán* se unen á los sustantivos; v. g. *Coatlan*, cerca de las culebras; *Cuauhnahuac*, cerca del bosque.

184.—**Aquí.** *Nica* ó *nican*. *Iz* ó *ici*.

185.—**Allá.**—*Ompa*.

186.—**Hoy.** *Azcan*.

187.—**Ayer.** *Yalhua*.

188.—**Mañana.** (adv.) *Moztla. Iciuh*.

189.—**Si.** *Quema. Quemaca. Iye*.—En sentido reverencial ó afectuoso se dice, *quemacatzin*, *iyetzin*.

Las mujeres emplean también los adverbios *xizo*, *wizotzi*.

190.—**No. Amo.**—En sentido reverencial ó afectuoso se dice *amotzin*. (V. núm. 167).

191.—**Uno. Ce.** Cuando entra en composición por incorporación se convierte en *cen*, por regla general; pero si va seguido de vocal ó de *m* ó de *p*, se muda en *cem*, por eufonía; v. g. *cenyoalli*, una noche; *cemilhuitl*, un día; *cemmatl*, una braza; *cempoalli*, una cuenta ó veinte.

Los numerales en el idioma nahuatl no siempre se usan por sí solos, ó en su simple expresión, para contar ó determinar cantidades, sino que algunas veces se les añaden diversos sufijos, según es la naturaleza ó la forma de los objetos que se cuentan.

I. Se usan solos ó en su simple expresión cuando se cuentan personas, animales, cosas planas, delgadas, pulidas, y otras muchas que sólo el uso puede dar á conocer. A este propósito dice el graciosísimo P. Molina: «Para contar cosas animadas, maderos, mantas, chili, papel, esteras, tablas, tortillas, sogas ó cordeles, hilo, pieles, canoas, barcas ó navios, cielos, cuchillos, candelas ó cosas semejantes, dicen en esta manera,» y expone los adjetivos numerales sencillos.

II. Cuando se cuentan objetos redondos, pulidos como las piedras, los huevos, los frutos, etc., se añade como sufijo *tell*, piedra; v. g. *centtell tototell*, un huevo; *centtell tzapotl*, un zapote. Molina dice: «Para contar gallinas, huevos, cacao, tunas, tamales, panes de Castilla, cerezas, vasijas, asentadores, frutas, frijoles, calabazas, nabos, jicamas, melones, libros, ó cosas redondas y rollizas dicen en la manera siguiente: uno ó una *centtell*. . . . etc.»

III. Cuando se cuentan objetos pares, ó cosas semejantes ó diferentes, se añade como sufijo *tlamantli*, par, cosa diferente ó semejante; v. g. *centlamantli caotli*, un par de zapatos; *centlamantli tlallatolli*, un discurso. Molina dice: «Para contar plátanos, sermones, pares de zapatos, ó caeles, papel, platos, escudillas, trojes, ó cielos; y esto se entiende cuando está una cosa sobre otra do-

da, ó cuando una cosa es diversa ó diferente de otra, dicen en la manera siguiente: uno ó una *centlamantli*. . . . etc.»

IV. Cuando se cuentan mazorcas de maíz ó de cacao, racimos, árboles, troncos, pilares, y en general cosas cilíndricas, se añade el sufijo *olotl*, corazón ó espiga desgranada de la mazorca de maíz, (olote). Molina dice: «Para contar mazorcas de maíz, ó mazorcas ó piñas de cacao, y unas flores que se llaman *yelozechil*, y pilares de piedra, plátanos, y cierto pan de semillas, como bollos que llaman *tzoualli*. Y otros de maíz largos como cañutos, que llaman *tlaxcalmimilli*. Dizen en manera siguiente: Uno ó una, *cemolotl*. . . . etc.»—Debe advertirse que este modo de contar se emplea del 1 al 19, pues del 20 al 39 se dice *tlamic* en lugar de *cempoalli*, veinte, y del 40 en adelante se usa la numeración ordinaria.

V. Cuando se cuentan objetos ó personas colocadas en línea, hilera ó fila, como paredes, surcos de sementera, renglones, filas de soldados, etc., se usa el sufijo *panlli*, hilera, línea, etc.—Molina dice: «Para contar renglones, ó camellones de surcos, paredes, rengleras de personas, ó otras cosas puestas por orden á la larga, dicen en la manera siguiente: uno ó una *cempanlli*. . . . etc.»

VI. Me abstengo de dar la etimología de *ce*, uno, y de los demás adjetivos numerales simples puestos en los números siguientes, porque aunque me limitara á extractar la doctrina del Sr. Alfredo Chavero sobre este punto, tendría que hacer una larga exposición, agena de este vocabulario. Bastaráme decir que los AA. de historia antigua de México, desde Gama hasta Orozco y Berra, han declarado que los numerales del 1 al 5 no tienen etimología conocida; y que sólo nuestro sábio Alfredo Chavero, inspirándose en una nota marginal del sapientísimo D. Fernando Ramírez, ha acertado á demostrar, con gran copia de doctrina y profunda crítica, las etimologías de dichos nume-

rales, y ha averiguado el sistema de numeración de los nahoas. El curioso lector puede consultar sobre tan importante materia lo que ha escrito el Sr. Chavero en la obra monumental *México á través de los siglos, tomo I págs. 131 á 137.*

192.—**Dos.** *Ome. Ontell. Ontlamantli. Omolotl. Ompantli.* (V. núm. 191).

193.—**Tres.** *Ei ó Yei. Yetell. Etlamantli ó Yetlamantli. Yeolotl. Epanthi ó Yepantli.* (V. núm. 191).

194.—**Cuatro.** *Nohui. Nauhtetl. Nauhtlamantli. Naulotl,* (por *nauholotl*). *Nauhpanthi.* (V. núms. 19-IV y 191).

195.—**Cinco.** *Macuilli. Macuiltetl. Macuillamantli. Macuilolotl. Macuilpanthi.* (V. núms. 19-IV y 191).

196.—**Seis.** *Chicuace (Chico-es). Chicuacontetl. Chicuacontlamantli. Chicuacemolotl. Chicuacempantli.* (V. núms. 19 y 191).

197.—**Siete.** *Chicome (chico-ome). Chicontetl. Chicontlamantli. Chicomolotl. Chicompantli.* (V. núm. 191).

198.—**Ocho.** *Chicuei (chico-ei). Chicuetetl. Chicuetlamantli. Chicueolotl. Chicuepanthi.* (V. núm. 191).

199.—**Nueve.** *Chiconahui (chico-nahui). Chiconauhtetl. Chiconauhmanthi. Chiconauhlotl. Chiconauhpanthi.* (V. número 191).

200.—**Diez.** *Matlactli (matl-tlactli). Matlactetl. Matlacolotl. Matlactlamantli. Matlacpanthi.* (V. núms. 19-IV y 191).

201.—**Once.** *Matlactlionce (matlactli-on-ce: lit. diez y uno). Matlactetlonce. Matlactlamantlionce. Matlacolotl once. Matlacpanthi once.*—La partícula *on* la toman unos por la conjunción *y*, y otros por partícula expletiva. (V. núm. 191).

202.—**Doce.** *Matlactliomome matlactli-on-ome: lit. diez y dos). Matlactetl omome. Matlacolotl omome. Matlactlamantli omome. Matlacpanthi omome.* (V. núm. 191).—Se agregan *omey* y *onnahui* y se forman 13 y 14.

203.—**Quince.** *Caxtoli. Caxtoltecl. Caxtollamantli. Caxtolotl. Caxtolpanthi.* (V. núm. 191).—Se añaden *once, omome, omey* y *onnahui*, y se forman 16, 17, 18 y 19.

204.—**Veinte.** *Cempoalli ó Cempohualli (ce, una, y poalli, cuenta: una cuenta). Cempoaltetl. Cempoallamantli. Tlamic* (en lugar de *cempoalolotl*). *Cempoalpanthi.* (V. núm. 191).—A los vocablos anteriores se unen *once, omome, omey, onnahui, ommacuilli, onchicuace, onchicome, onchicuey* y *onchiconahui*, y se tienen los numerales del 21 al 29.

Así como nosotros reputamos al 10 como unidad superior que llamamos "decena," del mismo modo consideraron los nahoas al 20, "veintena;" y así como nosotros formamos números superiores múltiplos del 10, así ellos los formaron múltiplos de 20, como se verá en los artículos subsecuentes.

Considerado el veinte como unidad, se cuenta en el idioma nahuatl por veintenas hasta cuatrocientos, y entonces el vocablo *poalli* que se emplea en *cempoalli*, como número abstracto, se convierte en una de las desinencias siguientes: *tecpantli, ipilli* y *quimilli*.

Tecpantli se usa para contar personas; y así se dice: "veinte ó una veintena," (de personas) *centtecpantli*. Se usa también en plural *centtecpantlin*.

Tecpantli se deriva de *tecpana*, poner en orden.

Ipilli se usa para contar lienzos, esteras, pieles, tortillas, papel, y en general, cosas delgadas, planas y que se pueden poner unas sobre otras; y así se dice: "veinte ó una veintena de tortillas," *cempipilli tlaxcalli*.—*Ipilli* no tiene etimología conocida.

Quimilli: se usa para contar mantas, frazadas, piezas de ropa, y en general aquello de que se hace un paquete, lio ó fardo; y así se dice: *cenquimilli*, *onquimilli*, *macuilquimilli*, veinte, cuarenta, cien líos ó fardos.—*Quimilli* significa «lio,» «paquete,» etc.

A propósito de estas veintenas, dice el P. Molina: «... Se debe notar que el número de veinte, con los demás números mayores hasta cuatrecientos, se varían y mudan algunas veces, según la diversidad de las cosas: porque cuando cuentan personas, en lugar de *cempoalli*, dicen *centecpanlli*, veinte; *ontecpanlli*, cuarenta; *etecpanlli*, sesenta; &c. Si cuentan mantas, papel, tortillas ó pellejos, dicen: *Cemipilli*, veinte; *onipilli*, cuarenta; *yeipilli*, sesenta, &c. Y si cuentan mantas solamente, dicen: *Cenquimilli*, veinte; *onquimilli*, cuarenta; *yequimilli*, sesenta, &c.»

205.—**Treinta.** *Cempaalli on matlactli*, (veinte y diez). *Cempoaltetl on matlactli*. *Cempoallamantli on matlactli*. *Tlanic on matlactli*. *Cempoalpanlli on matlactli*. (V. núm. 191). A los vocablos anteriores se unen *once*, *omome*, *omey* y *onnahui*, y se forman los números del 31 al 34. Uniendo en lugar de *onmatlactli*, *oncaxtolli*, se forma 35 (veinte y quince), y agregando *oncaxtolli once*, *oncaxtolli omome*, *oncaxtolli omey*, *oncaxtolli onnahui*, se forman del 36 al 39 (20 y 15 y 1; 20 y 15 y 2; 20 y 15 y 3; 20 y 15 y 4).

206.—**Cuarenta.** *Ompoalli*, (dos veintes). *Ompoaltetl*. *Ompoallamantli*. *Ompoalpanlli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

207.—**Cincuenta.** *Ompoalli on matlactli*, (dos veintes y diez). *Ompoaltetl on matlactli*. *Ompoallamantli on matlactli*. *Ompoalpanlli on matlactli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

208.—**Sesenta.** *Yepoalli*, (tres veintes). *Yepoaltetl*. *Yepoallamantli*. *Yepoalpanlli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

209.—**Setenta.** *Yepoalli on matlactli* (tres veintes y diez). *Yepoaltetl on matlactli*. *Yepoallamantli on matlactli*. *Yepoalpanlli on matlactli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

210.—**Ochenta.** *Nauhpoalli*, (cuatro veintes). *Nauhpoaltetl*. *Nauhpoallamantli*. *Nauhpoalpanlli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

211.—**Noventa.** *Nauhpoalli on matlactli* (cuatro veintes y diez). *Nauhpoaltetl on matlactli*. *Nauhpoallamantli on matlactli*. *Nauhpoalpanlli on matlactli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

212.—**Cien.** *Macuilpoalli*, (cinco veintes). *Macuilpoaltetl*. *Macuilpoallamantli*. *Macuilpoalpanlli*. (V. núms. 191, 204 y 205).

Entre nosotros el «cien» es una unidad superior ó sea la «centena,» que es el cuadrado de 10 ó sea de la segunda unidad, que es la «decena.» Como entre los nahoas, según se ha visto (núm. 191), la segunda unidad es el «veinte,» ó sea la veintena, la tercera unidad se forma elevando al cuadrado la segunda ó sea el «veinte,» de suerte que es «cuatrocientos,» *centzonlli*. Del mismo modo que nosotros contamos decenas para llegar á «cien,» así los méxica cuentan veinte veintenas para llegar á «cuatrocientos» ó sea su tercera unidad; y así dicen: *chicuacempoalli* ($6 \times 20 = 120$), *chicompoalli* ($7 \times 20 = 140$), *chicuepoalli* ($8 \times 20 = 160$), *chiconauhpoalli* ($9 \times 20 = 180$), *matlacpoalli*, ... ($10 \times 20 = 200$), *matlactli oncempoalli* ($11 \times 20 = 220$), *caxtolpoalli* ($15 \times 20 = 300$), *caxtolli onnauhpoalli* ($19 \times 20 = 380$).

213.—**Cuatrocientos.** *Centzonlli* ó *centzuntli*, (*ce tzonlli*: un mechón de cabellos ó manojito de yerba; y en sentido figurado, 400). (V. núm. 212).

Después de cuatrocientos se antepone á los demás números la partícula *ipan* en lugar de *on*; y así se dice, *centzonlli ipan*, *chicuacempoalli*, quinientos veinte. [$400 + (6 \times 20) = 500$; ó sea: un cuatrocientos más seis veintes].

214.—**Mil.** *Ontzontli ipammattacpoalli* (dos cuatrocientos más diez veintes). Se ve, pues, que «mil,» nuestra cuarta unidad, ó sea el «millar,» está comprendida en la aritmética nahuatl entre la tercera y la cuarta unidades, pues ésta se forma de 400×20 , ó sea 8000. En cuanto á la formación, el orden es el mismo, pues 8000, cuarta unidad de los méxica, es el cubo de 20; segunda unidad; y 1000, cuarta unidad europea, es el cubo de 10, segunda unidad.

215.—**Ocho mil.** *Cenxiquipilli* (*ce xiquipilli*: una bolsa ó talega, y figuradamente 8000). Esta es la cuarta y última unidad de los méxica; pues aun cuando multiplicada por veinte nos daría ciento sesenta mil, ($8000 \times 20 = 160,000$), no tiene nombre propio como las otras unidades *ce*, *cempoalli*, *centzontli* y *cenxiquipilli*, sino que se expresa diciendo, *cempoalxiquipilli*, (veinte ochomiles: $20 \times 8000 = 160,000$).

216.—**Comer.** *Tla-cua ó cua-nilla*.

Los verbos mexicanos no tienen presente de infinitivo, así es que no pueden expresarse en su sentido general ó indeterminado. Los conquistadores que se ocuparon en formar la gramática del idioma nahuatl, suplieron esta falta de infinitivo enunciando el verbo en la primera ó tercera persona del singular del modo indicativo, como si en castellano se expresara el verbo «comer,» diciendo «como» ó «come.»

Como los verbos mexicanos no tienen muchas inflexiones, sino que tienen una misma forma en las seis personas de algunos tiempos, es necesario, para evitar la confusión, anteponer, los pronombres personales, del mismo modo que se hace en los idiomas francés, inglés y otros europeos; pero debe advertirse que estos pronombres no sólo se anteponen al verbo, sino que lo preceden incorporándose á él, y además, los pronombres personales que hacen tales oficios no son los comunes, sino vocablos especiales, como se ha visto en los núms. 172 á 176.

Para ilustrar esta doctrina, y para que se entienda la enunciación de los verbos en los números subsecuentes, pongo á continuación el presente de indicativo del verbo *cochi*, dormir:

SINGULAR.	PLURAL.
<i>Nicochi</i> , yo duermo.	<i>Ticochih</i> , nosotros dormimos.
<i>Ticochi</i> , tú duermes.	<i>Ancochih</i> , vosotros dormís.
<i>Cochi</i> , él duerme.	<i>Cochih</i> , ellos duermen.

También debe saberse que los verbos activos, enunciados en sentido general, esto es, sin expresarse la causa ó persona que padece, como dicen los gramáticos, si el paciente tácito es persona, toman la partícula *te*, alguno; y si el paciente tácito es cosa, toman *tla*, alguno; y si es una y otra, toma *tella*; siendo de advertir que dichas partículas van entre el pronombre y el verbo; v. g. «yo curo» (á alguno) *nitepatia*, (*ni-te-patia*); «yo como» (algo) *niltlacua*, (*ni-tla-cua*); «yo castigo,» *niteltatzacuilitia*, (*ni-te-tla-tzacuilitia*); el castigar supone dos complementos, una persona á quien se castiga, representada por *te*, y una culpa que se castiga, representada por *tla*, como si se dijera: «yo castigo á Pedro el pecado.»

Los verbos neutros no toman estas partículas, así es que nunca pueden confundirse con los activos.

217.—**Beber.** *Atli*.—Se compone de *atl*, agua, y del verbo *i*, tragar: *traqar agua*. También se usa este último verbo en su forma activa *nitla-i*, «yo bebo.» (V. núm. 216).

El Sr. Mendoza traduce «beber,» *atliztli*, bebida. Es verdad que el presente de infinitivo de los verbos se puede suplir con el sustantivo derivado de ellos que significa su acción; pero esto se hace en una frase ú oración, y nunca para expresar sólo el verbo; pues ya se ha dicho en el número anterior que los verbos se expresan en mexicano en su sentido indeterminado ó sea infinitivo, con la primera ó tercera persona del singular del

modo indicativo; y así se encuentran en todos los vocabularios del idioma.

218.—**Correr.** *Tlaloa. Totoca. Paima.* (V. núm. 216).

219.—**Bailar.** *Itotia. Macehua.* [V. núm. 216].

220.—**Cantar.** *Cuica.*—Cantar las aves, *tzatzi, choca, tlatoa.* Cantar el gallo, *tzatzi.* Cantar tiple, *tlapitzahua.* Cantar las ranas, *colatoo.* [V. núm. 216].

221.—**Dormir.** *Cochi. Cochuetzi.* [V. núm. 216].

222.—**Hablar.** *Tlatoa.* [V. núm. 216].

223.—**Ver.** *Tlachia.* [V. núm. 216].

224.—**Amar.** *Tlazotla. Nitla-tlazotla,* yo amo algo; *nite-tlazotla,* yo amo á alguno; *nino-tlazotla,* yo me amo. Los verbos reflexivos se expresan agregando á los pronombres *ni, ti, an* los pronombres *no, mo, to;* v. g. yo me amo, *nino-tlazotla;* tí te amas, *timo-tlazotla;* él se ama, *mo-tlazotla;* nosotros nos amamos, *timo-tlazotlah;* vosotros os amais, *ammo-tlazotlah* (por *anno-tlazotla*); ellos se aman, *mo-tlazotlah.* (V. núm. 216).

225.—**Matar.** *Mictia.*—Se deriva de *micqui,* muerto. *Nite-mictia,* yo mato (á alguno). (V. núm. 216).

226.—**Sentarse.** *Tlalia.*—Tal vez se deriva de *tlalli,* tierra, suelo, por la costumbre primitiva de sentarse en el suelo ó la tierra.—*Nino-tlalia,* yo me siento. (V. núms. 216 y 224).

227.—**Estar en pié.** *Quetzlicac.*—Se compone de *quetza,* poner derecho un madero ó cosa semejante, y figuradamente, pararse el que estaba sentado, y de *icac,* que por sí solo significa «estar de pié,» pero que sólo se usa en el modo indicativo.—Se usa también el verbo *tzapinticac,* que se compone de *tzapinia,* picarse, y de *icac,* estar de pié. (V. núm. 216).

228.—**Pararse.** *Quetza.* (V. núm. 227).

229.—**Ir.** *Yauh.*

230.—**Venir.** *Huallauh. Huitz.*—*Huallauh* se compone de *hual,* hacia aquí, por aquí, y de *yauh,* ir: *ir hacia aquí.*—*Huitz* es defectivo, pues sólo tiene el presente y el pretérito perfecto de indicativo.

231.—**Andar.** *Nenemi.*—Tal vez sea frec. de *nemi,* vivir.

232.—**Trabajar.** *Tequipanoa.*—Se compone de *tequitl,* obra, faena, y de *panoa,* forma verbal derivada de *pan,* sobre, encima, en: el que trabaja ó está haciendo una obra, está sobre ella.

233.—**Robar.** *Ichtequi.* (V. núm. 216).

234.—**Mentir.** *Iztlacati. Piqui. Xocolhuia.*

235.—**Dar.** *Maca.*—*Nitella-maca,* yo doy algo á alguno. (V. núm. 216).

236.—**Refr.** *Huetzca.*

237.—**Gritar.** *Tzatzi.*—Onomatopeya.

238.—**Bramar.** *Tecoyoa ó Tecoyohua.*

239.—**LadRAR.** *Huahualoa. Huahualtza. Nanalca.*—Los dos primeros vocablos son onomatopeya.

240.—**Cacarear.** *Tellatoa. Tetzatzi. Tlallazcallatoa.*—*Tellatoa* se compone de *te,* apócope de *tequi,* vocablo que significa «mucho,» y que se incorpora á los verbos; y de *tlatoa,* cantar las aves: *tellatoa,* «canta mucho.»

Tetzatzi se compone de *te* ó *tequi* y de *tzatzi:* «grita ó canta mucho.»

Tlallazcallatoa se compone de *tlallazqui,* ponederá, que suelta el huevo, y de *tlatoa,* cantar las aves: «canta al poner.»—*Tlallazqui* se deriva de *tlallaztli* cosa arrojada ó cosa que se le cae á alguno, lo cual sucede con los huevos al ponerlos las gallinas.

241.—**Tronar.** *Tlallatzini. Tlacuacualaca.*—Estos vocablos son frecuentativos de *tlatzini,* sonar algo reventando, y de *cua-*

cualaca, hacer ruido lo que hierve, que es onomatopeya de los borbotones que hace un líquido hirviendo. (V. núm. 78).

242.—**Gotear.** *Chipini. Pipica.*—Ambos vocablos son onomatopeya, y de ellos son frecuentativos *Chichipini* y *chichipica*, que tienen la misma significación y además la de «lloviznar.»

243.—**Charlar.** *Tlaltlatoa.* (V. núm. 240).—Es frecuentativo de *tlatoa*, hablar.

244.—**Lloviznar.** *Chichipini. Chichipica.* (V. núm. 242).

245.—**Gorjear.** *Icahuaca. Chachalaca. Chachachalaca.*—Onomatopeyas.

246.—**Voluntad.** *Tlanequia.*—Se compone de *tlā*, algo, y de *nequia*, derivado de *nequi*, querer: «volición de algo.»—Este vocablo como se refiere á una de las facultades del alma, propias del hombre, se usa siempre con los pronombres posesivos; así es que se dice: *nollanequia*, mi voluntad; *mollanequia*, tu voluntad; *itlanequia*, su voluntad, (de él); *tollanequia*, nuestra voluntad, ó la voluntad en general; *amolanequia*, vuestra voluntad; *intlanequia*, su voluntad, (de ellos). (V. núm. 9).

247.—**Memoria.** *Tlalnamiquia.*—Se compone de *tlā*, algo, y de *ilnamiqui*, acordarse, imaginarse algo. *Ilnamiqui* se compone de *ilōa*, retornar, volver, y de *namiqui*, estar cerca. La memoria consiste en «volver á acercar» á nuestro espíritu actos pasados, lejanos.—Se usa siempre en composición este vocablo: *nollalnamiquia*, mi memoria; *tollalnamiquia*, nuestra memoria, memoria en general. (V. núm. 247).—Se usa también *tlalnamiquiliztli*, derivado de *tlalnamiqui*.

248.—**Pensamiento.** *Neyolnono, tzaliztli.*—Se compone este vocablo de la partícula ó pronombre reflexivo *ne*, que equivale á *se*, que se incorpora á los sustantivos derivados de verbo reflexivo; de *yolnonotza*, consultar ó tratar algo consigo mismo; y de *liztli*, desinencia propia de los sustantivos verbales. *Yolno.*

notza se compone de *yollotl*, corazón, interior del hombre, y de *nonotza*, consultar consigo mismo, frecuentativo de *notza*, llamar á alguno, hablar con otro. El que piensa parece que habla consigo mismo, que consulta á su corazón, á su interior: todas estas ideas expresaban los nahoas con el vocablo *neyolnonotzaliztli*, que por lo visto es más metafísico que nuestro «pensamiento», derivado de «pensar», del latín *pendere*, pesar; como si se dijera que pesamos exactamente las ideas que ocurren.

249.—**Bondad.** *Cuallotl. Yecyotl.*—El primero se deriva de *cualli*, bueno; y el segundo, de *yectli*, bueno. (V. núms. 49 y 166). Se usa también *cualliztli* y *yectiliztli*.

250.—**Amor.** *Tlazotlaliztli.*—Se deriva de *tlazotla*, amar. (V. núm. 224).

251.—**Olvido.** *Atlalnamiquiliztli. Tlalcahaliztli.*—El primer vocablo se compone de *amo*, no, y de *tlalnamiquiliztli*, memoria: «falta de memoria.» (V. núms. 167 y 247.—*Tlalcahaliztli* se deriva de *tlalcahua*, supuesta forma verbal, que se compone de *tlā*, algo, y de *ilcahua*, olvidar. *Ilcahua* se compone de *ilōa*, retornar, volver, y de *cahua*, dejar, abandonar. Véase la etimología de *tlalnamiquia*, memoria, (núm. 247) y se advertirá la simetría ó correlación de aquel vocablo y del de este artículo.

252.—**Verdad.** *Neltiliztli. Neliliztli.*—*Neltiliztli* se deriva de *neltilia*, verificar, ejecutar una cosa, realizar; formado de *neltia* ó *nelti*, que tiene la misma significación, y se deriva de *nelli*, cierto, verdadero, cuya radical *nel* no tiene significación conocida.—*Neliliztli* se deriva de *nelli*. ®

253.—**Tiempo.** *Cahuil.*—Tal vez se deriva de *cahua*, dejar, abandonar, apartarse, porque á medida que corre el tiempo se van dejando ó abandonando los sucesos pasados, se va uno apartando de ellos.

254.—**Razón.** *Tlaacicayotl. Ixtlamatiliztli.*—El primer vocablo es un sustantivo abstracto derivado de *tlaacicaqui*, comprender algo, alcanzar á saber; derivado de *aci*, llevar con la mano ó alcanzar con ella adonde algo está. Ninguna metáfora más exacta que ésta para denotar la razón, la facultad de discurrir. El que discurre bien, *alcanza* mucho. Nosotros también decimos que una persona es de pocos ó muchos *alcances*, según que sabe ó no discurrir.

Ixtlamatiliztli se deriva de *ixtlamati*, ser experimentado, usar de razón ó prudencia, ó hacer gestos y visajes; compuesto de *ixtli*, cara, y de *tla-mati*, decir gracias ó donaires. No se percibe el sentido etimológico de la palabra.

255.—**Pereza.** *Tlatzihuitzli ó Tlatzihuiliztli. Cuítlatzollotl. Quitemmatiliztli.*—*Tlatzihuitzli ó Tlatzihuiliztli* se deriva de *tlatzihui*, ser perezoso; cuya radical *tzihui* no tiene significación conocida.—Se usa también *tlatzihucayotl.* (V. núm. 49).

Cuítlatzollotl significa propiamente "negligencia," "molice," "fate niente," y es la forma abstracta de *cuítlatzolli*, negligente, perezoso, que se deriva de *cuítlaxoa*, reblandecer.

Quitemmatiliztli significa también "indolencia," "negligencia," "pesadez," y se compone de *qui*, partícula que precede en algunas personas á ciertos verbos y que conservan los nombres derivados de ellos, y que significa "el que," "la que;" y de *temmati ó temati*, que tiene la misma significación que el compuesto, y se compone de *tentli*, orilla, labio, y de *mati*, cuyas significaciones son tan diversas, que no puede señalarse la que determine el sentido etimológico de la palabra.

FÉLIX Y NO FÉLIZ.

(A José Miguel Macías.)

Por una *feliz* casualidad llegó á nuestras manos el número 153 del periódico *El Universal*, y en él leímos un artículo, suscrito por el Sr. D. FÉLIZ Ramos y Duarte, en el que el reputado etimologista expone con profunda erudición y copia de doctrina, que debe escribirse *Félix* y no *Félic*; y, obsecuente à su propia convicción, adopta desde luego en su signatura el neologismo que pretende introducir.

El argumento capital que aduce el Sr. Ramos para demostrar su tesis neográfica, es la identidad etimológica ó de origen de los vocablos Félix y feliz, aunque uno sea nombre de varón, y el otro un adjetivo que denota la calidad de dichoso, afortunado, próspero ó fausto. Juzgamos innecesario el acopio de citas que hace el articulista, de diccionarios nacionales y extranjeros, para hacer patente que el origen de ambos vocablos es idéntico; pues aun cuando en remotos tiempos se llegó á creer que *felix* procedía de la palabra *helix*, hélice, el maestro de latinidad de Isabel la Católica (*) refutó tamaño absurdo, y nadie después de él ha insistido en sostenerlo. No faltó también, en los tiempos del bajo latín, algún etimologista, que, engañado por la vi-

(*) D. Antonio de Nebrija.

254.—**Razón.** *Tlaacicayotl. Ixtlamatiliztli.*—El primer vocablo es un sustantivo abstracto derivado de *tlaacicaqui*, comprender algo, alcanzar á saber; derivado de *aci*, llevar con la mano ó alcanzar con ella adonde algo está. Ninguna metáfora más exacta que ésta para denotar la razón, la facultad de discurrir. El que discurre bien, *alcanza* mucho. Nosotros también decimos que una persona es de pocos ó muchos *alcances*, según que sabe ó no discurrir.

Ixtlamatiliztli se deriva de *ixtlamati*, ser experimentado, usar de razón ó prudencia, ó hacer gestos y visajes; compuesto de *ixtli*, cara, y de *tla-mati*, decir gracias ó donaires. No se percibe el sentido etimológico de la palabra.

255.—**Pereza.** *Tlatzihuitzli ó Tlatzihuiliztli. Cuiltatzollotl. Quitemmatiliztli.*—*Tlatzihuitzli ó Tlatzihuiliztli* se deriva de *tlatzihui*, ser perezoso; cuya radical *tzihui* no tiene significación conocida.—Se usa también *tlatzihucayotl*. (V. núm. 49).

Cuiltatzollotl significa propiamente "negligencia," "molice," "fate niente," y es la forma abstracta de *cuiltatzolli*, negligente, perezoso, que se deriva de *cuiltaxoa*, reblandecer.

Quitemmatiliztli significa también "indolencia," "negligencia," "pesadez," y se compone de *qui*, partícula que precede en algunas personas á ciertos verbos y que conservan los nombres derivados de ellos, y que significa "el que," "la que;" y de *temmati ó temati*, que tiene la misma significación que el compuesto, y se compone de *tentli*, orilla, labio, y de *mati*, cuyas significaciones son tan diversas, que no puede señalarse la que determine el sentido etimológico de la palabra.

FÉLIX Y NO FÉLIZ.

(A José Miguel Macías.)

Por una *feliz* casualidad llegó á nuestras manos el número 153 del periódico *El Universal*, y en él leímos un artículo, suscrito por el Sr. D. FÉLIZ Ramos y Duarte, en el que el reputado etimologista expone con profunda erudición y copia de doctrina, que debe escribirse *Félix* y no *Félic*; y, obsecuente à su propia convicción, adopta desde luego en su signatura el neologismo que pretende introducir.

El argumento capital que aduce el Sr. Ramos para demostrar su tesis neográfica, es la identidad etimológica ó de origen de los vocablos Félix y feliz, aunque uno sea nombre de varón, y el otro un adjetivo que denota la calidad de dichoso, afortunado, próspero ó fausto. Juzgamos innecesario el acopio de citas que hace el articulista, de diccionarios nacionales y extranjeros, para hacer patente que el origen de ambos vocablos es idéntico; pues aun cuando en remotos tiempos se llegó á creer que *felix* procedía de la palabra *helix*, hélice, el maestro de latinidad de Isabel la Católica (*) refutó tamaño absurdo, y nadie después de él ha insistido en sostenerlo. No faltó también, en los tiempos del bajo latín, algún etimologista, que, engañado por la vi-

(*) D. Antonio de Nebrija.

ciosa ortografía, *felix*, el gato, atribuyera el mismo origen á *Félix*, nombre de varón, y que le diera la significación de *taimado*, *hipócrita*, *receloso* y de otras propiedades características de los animales de la raza felina; pero Roque Barcia, siguiendo las huellas de ilustres filólogos, ha hecho observar que *felix*, el gato, es un barbarismo; porque el vocablo genuino de la pura latinidad, es *felis* ó *feles*.

Hubiérale bastado al neólogo que tenemos el honor de combatir, recordar que los romanos daban el sobrenombre de *Felix*, en el sentido de *fausto*, *próspero*, ó *fecundo*, á sus dioses, á sus héroes y á sus guerreros triunfadores, y nos hubiera persuadido de la identidad de origen de los dos vocablos. Venus *Felix*, era la diosa de la fecundidad. Mercurius *Felix*, llamaron los latinos al Hermes de los griegos y al Thoth de los egipcios; esto es, al que miraban los pueblos idólatras como al padre de todas las ciencias; como al inventor del lenguaje, del alfabeto, de la escritura, de la geometría, de la aritmética; como al fundador de la religión y de las ceremonias; como al creador de todas las artes; en una palabra, como al creador *fecundo* por excelencia. Sila, el soberbio dictador romano, el que llevó sus armas triunfantes á Capadocia, á Pompeya y á la misma Roma; el vencedor de Atenas, de Queronea y de Orcomeno; el que cambió la constitución de la república y debilitó la democracia; el que derramó la sangre á torrentes degollando á 7000 soldados en el circo; ese tigre humano, viendo que la fortuna le sonríe y que un buen éxito coronaba todas sus empresas, se dió á sí mismo el sobrenombre de *Felix*, esto es, el *Afortunado*.

Está, pues, fuera de duda que los latinos elevaron el adjetivo *felix* á la categoría de sustantivo, bajo la forma de *Felix* en el caso recto ó nominativo, y que en consecuencia, es indiscutible que el origen del segundo vocablo no puede ser distinto del primero.

Pero por sólida que sea la base de la identidad de origen de las palabras castellanas *Félix* y *feliz*, no es suficientemente amplia para sustentar el edificio que se propone construir el Sr. Ramos.

A riesgo de que se nos califique de pedante, tenemos que exponer una parte de la doctrina relativa á los orígenes del castellano en su atingencia con el latín, para que quede demostrado metódicamente el vicio del neologismo que rehusamos admitir.

Entre las diversas reglas descubiertas por la fonética, hay una que debe considerarse como la ley fundamental de la transformación del latín en castellano, y que enunciaremos en los términos siguientes:

EL ACENTO LATINO SUBSISTE SIEMPRE EN CASTELLANO.

Esto quiere decir que el acento tónico permanece en castellano en la sílaba que ocupaba en latín, ya sea que esta sílaba haya sido la penúltima como en *amāre* (amár), *pāter* (padre), ó la antepenúltima, como *discipulus* (discipulo), *durābilis* (durable), *pietāte*, (piedad). Se vé, pues, que la sílaba acentuada en el latín es también la sílaba acentuada en castellano. Esta regla tiene algunas excepciones; pero de ellas y de su fundamento hablaremos después.

Respecto de las otras sílabas no acentuadas ó *atónicas*, como las llaman los alemanes, enseña la fonética diversas reglas que sería prolijo enumerar; pero, por lo que hace á nuestro propósito, sólo diremos, que de las vocales que se encuentran en las sílabas posteriores á la tónica, se pierde generalmente la vocal de la última sílaba en el ablativo singular de los nombres de la tercera declinación latina, cuando la sílaba acentuada la precede inmediatamente, como *honóre* (honor), *castitáte* (castidad), *ratione* (razón), *sermóne* (sermón), *virtúte* (virtud), *Beatrice* (Beatriz), *coturníce* (codorniz), *cervíce* (cerviz), *lúce* (luz), *crúce*

(crúz), y tantos otros vocablos que forman el caudal de voces *agudas* que, alternando con las graves y esdrújulas, hacen tan variada y eufónica la tónica castellana. Cuando la sílaba tónica es la antepenúltima en los ablativos de los nombres de la tercera declinación, se conservan, por regla general, las vocales de las dos últimas sílabas, como *códice* (código y código), *silice* (silice), *bómbice* (bómbice), *hélice* (hélice), *vértice* (vértice). Se vé, pues, en estos ejemplos, que el esdrújulo latino se convierte en esdrújulo castellano, y que el vocablo grave latino se muda en agudo castellano.

Se habrá observado en los ejemplos anteriores, que la inflexión latina *ce* se convierte en *z* en las voces que pasan a ser agudas al castellano, y que subsiste esa inflexión *ce* en las voces esdrújulas. La razón de esta diferencia la encontraremos en la eufonía que caracteriza al castellano. Perdida la *e* en la última sílaba cuando á esta precede inmediatamente la tónica, quedaría la *c* como letra final de la palabra, *cervice* (cervic), *cruce* (cruc), *perdice* (perdic), y para evitar la cacofonía se substituyó con la *z*, que es la letra afine y la articulación fuerte de la *c* en las sílabas inversas.

Creemos que esta exposición bastará para persuadir al Sr. Ramos de que el uso de la *z* en las voces *perdiz*, *falaz*, *audaz*, *cruz*, etc., etc., no es rutinario, ni motivo de escándalo, y de que puede sufrir el más riguroso examen á la luz de los principios de la etimología.

Antes de hacer aplicación de las reglas que hemos expuesto, á las palabras *Félix* y *feliz*, recordaremos una observación etimológica que hemos dejado entrever en los diversos ejemplos con que hemos ilustrado la doctrina:

EL CASTELLANO HA ROMANCEADO LOS NOMBRES LATINOS, TOMÁNDOLOS DEL ABLATIVO SINGULAR, Ó DEL NOMINATIVO CUANDO SON INDECLINABLES.

Esta traslación se ha verificado unas veces conservando las palabras todas sus letras, de suerte que son homógrafas, y otras, sufriendo adiciones, supresiones ó permutaciones de letras, obediendo, no al orden lógico, sino á la variedad y á la eufonía, y no de una vez, sino lentamente y con el transcurso de los siglos. Musa, templo, elemento, divino, oráculo, no son más que los ablativos de *musa*, *templum*, *elementum*, *divinus*, *oraculum*. La desinencia castellana *dad* ó *idad* no es sino la desinencia latina *tate* ó *itate* del ablativo de la tercera declinación, *veritate*, *veritat* (como se dijo en el siglo XV), verdad; *libertate*, *libertat*, libertad. La desinencia *on* no es más que el *one*, suprimida la *e*, del ablativo de los nombres latinos equivalentes, oración, ración, ocasión, legión, vienen de *oratione*, *ratione*, *occasione*, *legione*. Del ablativo *comite*, se hizo primero *comte* y después *conde*.

No hemos más que apuntado algunas leyes de la lingüística, aquellas que bastan para que al fin de este artículo podamos presentar nuestra tesis como un simple corolario; pero la filología moderna posee un conjunto de leyes invariables, según las cuales se va desarrollando el lenguaje normándolo en todas sus transformaciones, y debido á este progreso, la etimología es hoy una ciencia, que, como dice Brachet, ha entrado al concierto de las ciencias de observación. Es verdad que los idiomas neolatinos no comportan el rigor filosófico de la teoría lingüística, y que en sus modificaciones influyen un sin número de causas que alteran su simplicidad, como los orígenes *populares*, los orígenes *extranjeros* (ámbos sancionados por el uso), la variedad, la eufonía y, á veces, hasta las condiciones etnológicas; en cuya pluralidad de causas están fundadas las excepciones de las reglas de la etimología, que lógicamente deberían ser invariables. Pero también es verdad que los neólogos, esto es, los que pretendan introducir en el lenguaje una palabra nueva ó reformar las que ya están en uso, deberán hacerlo ajustando su procedi-

miento á las rigurosas leyes de la lingüística y no invocando las excepciones de esas mismas leyes. El ortopedista nunca puede apoyarse en la teratología. Los monstruos son las excepciones del reino animal, y nunca deben tomarse como modelo.

Ahora bien, el neologismo FÉLIZ ¿comporta el rigor etimológico? Vamos á verlo.

El vocablo latino *felix* ó *felix*, feliz, lo emplearon los romanos primitivamente como simple adjetivo ó calificativo; caracterizando después á algunos de sus dioses y de sus héroes, fué elevado á la categoría de epíteto; y pasando después á los hijos ó á los libertos de los héroes, acabó por convertirse en patronímico. Bajo este último aspecto, ya se consideró como nombre propio, y por eso se escribió con la inicial mayúscula, *Felix*. Aunque los nombres propios de persona no eran indeclinables entre los latinos, sin embargo, el castellano, al romancearlos, tomó algunos del caso recto ó nominativo y no del ablativo, y en este número se encuentran *Felix* y su derivado *Felicitas*. Los sufijos latinos *ex-é-ic* al pasar al castellano quedan homógrafos, pues no sufren alteración ninguna, como se ve en *silex*, *onix*, *phenix*, y en unas cuantas voces que tomamos del nominativo latino, sin que por esto se dejen de usar algunas en el ablativo, como *silice*, *ónice*. Si, pues, queda intacta la palabra, ¿por qué se ha de convertir la *x* de *Felix* en *z*? ¿Habrá quien se atreva á escribir *óniz*, *siliz*? Creemos que no. Pues ¿por qué se quiere escribir *Féliz*?

Si se hubiera tomado el *Felix* castellano del ablativo latino *Felice*, ó hubiera conservado la misma forma, como la conservó el adjetivo mucho tiempo en el lenguaje vulgar, y como la dicen todavía los poetas harto á menudo, *felice*, *infelice*; ó hubiera seguido la misma suerte del adjetivo, que convirtió la inflexión *ee* en *z*, quedando la voz aguda por la regla de la persistencia del acento latino en la misma sílaba castellana, y se hubiera escrito

Feliz, *feliz*; porque el adjetivo *felix* al tomar las inflexiones *icis*, *ici*, *icem*, *ice* de la declinación, hace larga la primera *i* y en ella cae el acento tónico; y siendo la sílaba acentuada la penúltima, pierde la *e* el ablativo, la *c* final se convierte en *z* y la voz queda aguda.

Algunos pretenden que la palabra *Felix* latina, al tomar las inflexiones de la declinación conservó el acento tónico en la *é* y no en la *i* penúltima como el adjetivo; de suerte que el ablativo *Felice* es esdrújulo, y *felice* es grave. Si esto es cierto, habrá sucedido en los tiempos del bajo latín, porque en el clásico diccionario latino de los Sres. Miguel y Morante, tanto *Felicitis* como *felicitis* tienen la penúltima sílaba larga, y por lo mismo la tónica es la misma en ambas voces. Pero queremos admitir esta diferencia, y considerar á *Felice* como esdrújulo; entonces la sílaba tónica en castellano es la primera, y las dos sílabas atónicas se conservan, según las reglas que hemos expuesto, y el vocablo pertenecerá á la familia de *hélíce*, *vértice*, *silice*, *ónice*, *vórtice*, *códice*, etc., y se deberá escribir *Félíce*.

El Sr. Ramos cita en apoyo de su neologismo las voces *Cádiz*, *lápiz*, *váriz* y *cáliz*, y quiere aumentar esta familia de monstruos con el recién nacido *Féliz*. *Cádiz* es una corrupción de la voz púnica *Gadir* ó *Gades*, y *lápiz* está tomada del latín *lapis*; por consiguiente no pertenecen al grupo de voces de que estamos tratando, que son las acabadas en *ix* en el latín; y si tomaron la *z* final fué bárbaramente y no obedeciendo á algún precepto etimológico. En cuanto á *váriz* y *cáliz*, que sí son de la familia, pues vienen de *varix* y *calix*, diremos, respecto de la primera, que la voz castiza es *várice*, y así la pronuncian los médicos, que al fin se cuidan más de la etimología que las gentes del pueblo; y respecto de la segunda ó sea *cáliz*, diremos también, que es un vocablo vicioso en su estructura, pues siendo esdrújulo el ablativo latino *calice*, debió haber conservado esta

misma forma, como *hélice*, *vértice* y todas las que hemos citado como ejemplos de la ley etimológica por la que se rige la perfecta transformación del latín en castellano.

Nos lisongeamos de haber demostrado que el nombre latino *Felix*, sólo pudo pasar al castellano, sabiamente, bajo las formas FÉLIX, FÉLICE, ó FELIZ; y que por lo mismo es inadmisibile el neologismo FELIZ.

Cecilio A. Robelo,

Cuernavaca, Febrero 10 de 1889.

¿Qué día es ?

En una reunión oí hacer esta pregunta:

¿Qué día fué el 16 de Septiembre de 1810? ¿Lunes, martes ?

—Fué un domingo, respondió un joven.

Poco tiempo después se quiso saber en qué día habia dado Hidalgo *la batalla del Monte de las Cruces*, que fué librada el 29 de Octubre del mismo año, y el mismo joven contestó con presteza: fué un lunes.

—Pero este joven, dijo una vieja de la reunión, es un verdadero calendario del año de 1810.

—Mejor diga vd., replicó el joven, que soy un calendario perpetuo de todos los años pasados y futuros de la Era cristiana. Empleo un procedimiento muy sencillo que voy á enseñar á ustedes, y luego que lo hayan aprendido serán tan sabios como yo.

**

Cada año está representado por un número que llamaré *número anual*, los meses por un *número mensual*, los días por un *número diario*. Después diré cómo se retienen en la memoria estos tres datos. Pondré primero un ejemplo:

el residuo de la división de 31 por 7 es 3, *número mensual de Febrero.*

Febrero tiene 28 días: *el número mensual es 3.*

$$28 + 3 = 31$$

el residuo de la división de 31 por 7 es 3, *número mensual de Marzo.*

Noviembre tiene 30 días: *el número mensual es 3.*

$$30 + 3 = 33$$

el residuo de la división de 33 por 7 es 5, *número mensual de Diciembre.*

Ahora sí ya se puede enunciar la regla que se había prometido.

Se suma el día del mes, el número mensual y el número anual; el residuo que se obtiene, dividiendo por 7 la suma encontrada, es número Diario.

Terminaré esta primera parte con dos ejemplos:

¿Qué día será el 1º de Enero de 1901, ó sea el primer día del siglo XX?

Día del mes.....	1
Número mensual.....	0
Número anual.....	1
	—
Suma	2

Esta cifra representa un *martes*.

¿En qué día cae el centenario del *Grito de Dolores*? (15 de Septiembre de 1910.)

Día del mes.....	15
Número mensual.....	5
Número anual.....	5
	—
Suma.....	25
	—
Residuo.....	4

El 15 de Septiembre de 1910 será un *jueves*.

Con este método puede proponerse otra investigación. Sucede que al tiempo de fechar una carta no se acuerda uno del día del mes y sí de la semana. Por ejemplo, sé que hoy es sábado, pero no me acuerdo á *cuántos estamos*. Es el mes de Octubre y me acuerdo de que ya pasó el día 15. Por el método expuesto averiguo que el 15 fué un *domingo*, y diré mentalmente: domingo 15, lunes 16, martes 17, miércoles 18, jueves 19, viernes 20, *sábado* 21.

Una hermosa joven que contaba cinco lustros interrumpió al adivinador de fechas, y con voz meliflua, y asomando el rubor á su semblante, le preguntó si podría decirle cuántos *viernes* 13 habria en el año de 1889.

El joven adivinador le contestó que á título de curiosidad podría resolverse con su método ese problema; pero que siendo necesario plantear y resolver una ecuación muy complicada, se abstenía de exponer la aplicación; y después de trazar unos cuantos números y letras en una hoja de su cartera, le dijo á la joven que en 1889 caerían en *viernes* el 13 de Septiembre y de Diciembre. ®

La joven interlocutora se mostró muy conmovida al oír esta respuesta, y no pudo disimular cierta angustia.

Alguien que estaba á mi lado me hizo saber que imploraba por la intercesión de San Francisco de Paula un *no-*

vio que la llevara al altar, y que una beata le habia hecho creer que el *Mínimo de Dios querido* sólo concedia á sus devotos esta gracia en los años que tenían *tres viernes 13*.

Luego que supe la causa de la aflicción de la joven, me apresuré á preguntarle al adivinador si podría darme una fórmula con la que generalizando el problema pudiera averiguarse en qué años habia viernes 13.

El joven escribió la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} 13 + x + g &= \text{mult. } 7 + 5 \\ 6 + x + y &= \text{mult. } 7 + 5 \\ x + y &= \text{mult. } 7 - 1 \\ x + y &= \text{mult. } 7 + 6 \end{aligned}$$

Esta ecuación nos da à conocer, añadió el joven que los números *anual y mensual* deben sumar 6.

Si el número anual es:

0	6 = Abril, julio.
1	5 = Septiembre, diciembre.
2	4 = Junio.
3	3 = Febrero, marzo, noviembre.
4	2 = Agosto.
5	1 = Mayo.
6	0 = Enero, octubre.

El número mensual será:

En un año común ó no bisiestos, el *mínimum* de viernes 13 es *uno*, el *máximum* es 3.

Luego que la joven devota de San Francisco oyó esta última palabra, con ansiedad mal contenida preguntó: ¿cuál es el primer año que tendrá tres viernes 13? El adivinador, sin comprender la intención de la pregunta, con-

testó friamente: *el año de 1891*. La joven exhaló hondo suspiro.

—Y la tabla anterior ¿sirve para todos los años? le pregunté al *joven-calendario*.

—No señor, para los bisiestos se hace uso de una tabla que se obtiene borrando despues del *primer* número anual los meses posteriores à Febrero, y, al frente del segundo, los meses anteriores à Marzo.

—Hela aquí:

Y escribió la tabla siguiente:

	0	} Septiembre, diciembre.
	1	
(1884)	1	} Junio.
	2	
	2	} Marzo, noviembre.
	3	
	3	} Marzo, noviembre, agosto.
	4	
	4	} Mayo.
	5	
	5	} Octubre.
	6	
(1888)	6	} Enero, abril, julio.
	0	

Por último, debo advertir que el ciclo completo de los calendarios es de veintiocho años. Transcurrido este número de años, los números anuales se suceden como ántes, tanto en los años bisiestos como en los comunes: ®

1 ^{er} año	0	16 año	{ 4
2	1	17 —	{ 5
3 —	2	18 —	{ 6
4	3	19 —	{ 0
5 —	4	20 —	{ 1
6	5	21 —	{ 2
7 —	6	22 —	{ 3
8	0	23 —	{ 4
9 —	1	24 —	{ 5
10	2	25 —	{ 6
11 —	3	26 —	{ 0
12	4	27 —	{ 1
13 —	5	28 —	{ 2
14	6	29 —	{ 3
15 —	0		{ 4
	1		{ 5
	2		{ 6
	3		{ 0

Esta observación puede servir para encontrar rápidamente el número correspondiente á un año lejano. Así, hace veintiocho años, el año 1860 tenía como 1888 por número anual 6 y 0.

Mas no se crea por esto que el número anual de 1916 (1888 + 28) será también 6 y 0, porque el año 1900 no será bisiesto sino en Rusia, si esta nación sigue repugnando la reforma gregoriana.

CECILIO A. ROBELO. (*)

(*) Este artículo ha sido escrito con vista de otro, escrito en francés por Jules Perroux, en el que plantea y resuelve bajo otra forma los problemas cronológicos que hemos expuesto.

SETENTA REGLAS

DE

ORTOGRAFIA GASTELLANA.

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1 ^{er} año	0	16 año	{ 4
2	1	17 —	{ 5
3 —	2	18 —	{ 6
4	3	19 —	{ 0
5 —	4	20 —	{ 1
6	5	21 —	{ 2
7 —	6	22 —	{ 3
8	0	23 —	{ 4
9 —	1	24 —	{ 5
10	2	25 —	{ 6
11 —	3	26 —	{ 0
12	4	27 —	{ 1
13 —	5	28 —	{ 2
14	6	29 —	{ 3
15 —	0		{ 4
	1		{ 5
	2		{ 6
	3		{ 0

Esta observación puede servir para encontrar rápidamente el número correspondiente á un año lejano. Así, hace veintiocho años, el año 1860 tenía como 1888 por número anual 6 y 0.

Mas no se crea por esto que el número anual de 1916 (1888 + 28) será también 6 y 0, porque el año 1900 no será bisiesto sino en Rusia, si esta nación sigue repugnando la reforma gregoriana.

CECILIO A. ROBELO. (*)

(*) Este artículo ha sido escrito con vista de otro, escrito en francés por Jules Perroux, en el que plantea y resuelve bajo otra forma los problemas cronológicos que hemos expuesto.

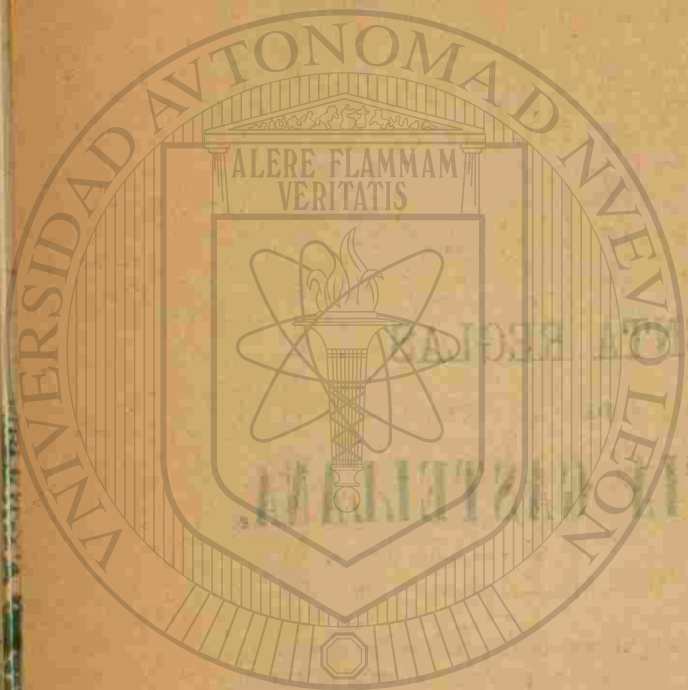
SETENTA REGLAS

DE

ORTOGRAFIA GASTELLANA.

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SETENTA REGLAS

DE

ORTOGRAFIA CASTELLANA

(QUE NO ESTAN EN LA GRAMÁTICA.)

COMPILADAS E ILUSTRADAS CON EJEMPLOS

POR EL

Lic. Cecilio A. Robelo.

Miembro honorario de la Sociedad
de Geografía y Estadística
y Socio correspondiente del Liceo Hidalgo
y de la Compañía Lancasteriana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CUERNAVACA.

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

1889

REGLAS DE ORTOGRAFIA.

I

Al fin de línea ó renglón no se dividirán dos vocales, aun cuando no formen diptongo, sino cuando la palabra sea compuesta:

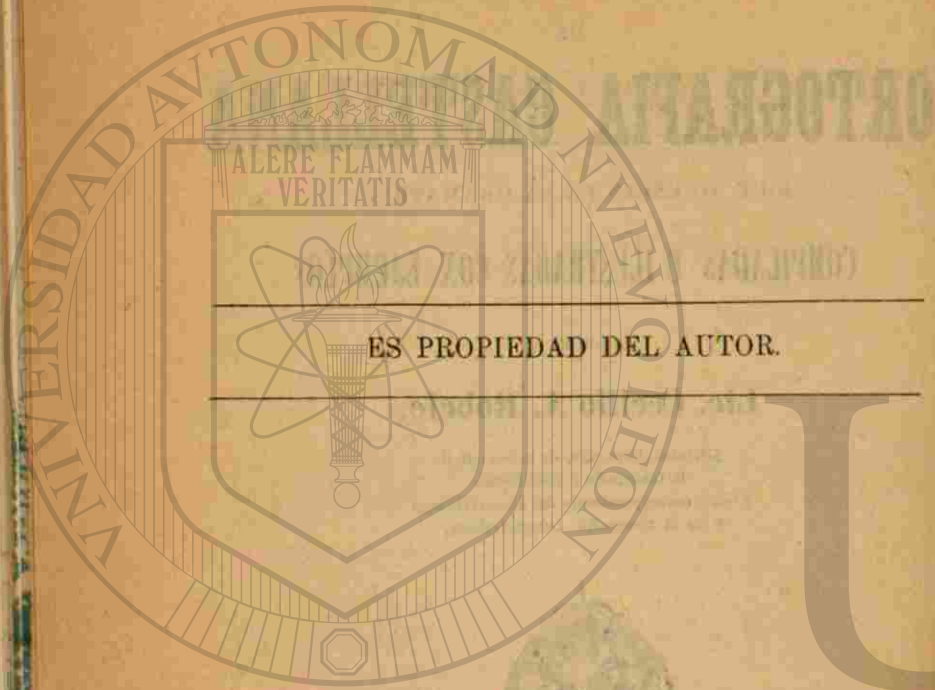
Extra-ordinario...—Ante-ojos...—Re-aparecer...

pero no se dividirán nunca:

Héro-e...—Veri-ais...—Sombri-o...etc.

II

Tampoco se dividirán, al fin del renglón, las palabras, antes ó después de una x seguida de vocal:



ESTÁ HECHO EL DEPÓSITO CON ARREGLO Á LA LEY.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ex-amen... E-xamen... — Ex-acto... E-xacto...

Ortológicamente podría dividirse

E-xamen... — E-xacto...

porque la *x* forma sílaba con la segunda vocal, por ser consonante en medio de dos vocales; pero como el valor de la *x* es doble, pues se pronuncia como *cs* ó como *gs*, debe hacerse sentir el sonido de la *c* ó de la *g* con la primera vocal, y el de la *s* con la segunda; lo cual no se conseguiría si se dividiera la palabra antes de la *x*.

Se exceptúa de la regla la palabra *México* porque en ella la *x* tiene valor de *jota*.

III

Las palabras abreviadas, aunque conserven varias sílabas, no se dividirán al fin del renglón:

Em-mo.... Eminentísimo.... — Super-t^{te}.... Superintendente.

IV

Tampoco se cortarán al fin del renglón las abreviaturas que se expresen con las letras iniciales:

S. | M. (Su Magestad) — N. | N. | O. (nornoroeste.)

V

La abreviatura *Sr.* (Señor) y las iniciales del nombre, nunca se han de separar del apellido:

Sr. | M. | Carpio.... — F. | Bulnes.... — J. J. | Baz.

Si á la abreviatura *Sr.* sigue una preposición con artículo ó sin él, ó una cualidad, se puede cortar el renglón ó después de la preposición, ó del artículo, ó de la cualidad:

Sr. de | Oviedo...—Sr. de la | Fuente...
Sr. Don | Luis Ruiz...—Sr. General | Rocha...

VI

No se dividirá el adjetivo numeral del nombre á que se refiere:

Pío | IX...—Napoleon | I...—Cárlos | IV...

VII

Las palabras *primero*, *segundo*, etc., *capítulo*, *artículo*, *número*, *página*, *párrafo*, etc., puestas en abreviatura, no deben dejarse aisladas al fin del renglón; así pues, no se escribirá:

.....1º | alma...—2º | cuerpo... | El cap. | 9º
.....El § | 40 trata...—En la pág. | 27 se dice...

VIII

Las abreviaturas *ps.* (pesos), *ctvos.* (centavos), *m.* (metros), y otras análogas,

cuando van precedidas de un número, no deben, lo mismo que las fracciones, separarse del número:

9,480 | ps. 25 | ctvos...—40 | m...
94 | ½ kilómetros....

IX

La abreviatura *etc.* nunca se pondrá al principio de línea.

X

Cuando una cantidad expresada en cifras no quepa en la línea, se hará una de dos cosas, ó se llena el renglón con puntos ó se pone con letra una parte del número:

El cometa de Donati se encuentra á..... |
50.000,000 de millas, al pasar por el perihelio. ®

El cometa de Donati se encuentra á 50 | millones
de millas etc.

XI

Las palabras *Señor, Señora, Señorita, Monseñor* y sus plurales, no deben abreviarse cuando están en vocativo; y el último se escribe con mayúscula:

Soy de V., señor, su seguro servidor.
Haréis, señora, lo que os mando.
Si me amais, señorita, decídmelo.
Espero, Monseñor, convertirme á la fe.

Estas mismas palabras se abrevian y se ponen con mayúscula, cuando van seguidas de un calificativo, enúnciese ó no algún nombre propio:

En la sesión próxima hablará el Sr. Diputado Bulnes.
Se dice que la Sra. Doctora Montoya tiene numerosa clientela.

Ha sido reelecto por inmensa mayoría de votos el Sr. Presidente de México.

No asistió á la clausura de las sesiones el Sr. Gobernador.

XII

Las palabras *Su Magestad, Su Santidad, Su Eminencia, Su Alteza, etc.*, seguidas de otro título honorífico, se escriben en abreviatura:

S. M. la reina de Inglaterra celebró su jubileo en 1887.

S. S. el papa Leon XIII bendijo á los peregrinos mexicanos.

S. A. S. el presidente Santa-Anna murió en el mayor abandono.

S. Em. el cardenal Antonelli fué secretario de Pio IX.

Las mismas palabras, cuando no van seguidas de ningún título, se escriben enteras y con la inicial mayúscula:

Después de que Su Santidad habló con Su Alteza lo bendijo.

XIII

Las palabras *tomo, libro, capítulo, párrafo, número, página, lámina, figura, etc.*,[®]

no deben ponerse en abreviatura en el curso del texto, sino cuando están, como cita, entre paréntesis:

Según el Sr. Orozco y Berra (Hist. ant. tom. I, pág. 374.) los nahoas.....

La lámina que pone el Sr. Chavero en el tomo I de *México á través de los siglos*, en la página 440, representa una rueda ciclica maya.

XIV

El nombre de *Jesucristo* y las palabras *antes* y *después* que lo acompañan, se ponen siempre en abreviatura cuando se colocan entre paréntesis en el texto, en una nota, ó en adición marginal, para indicar la correspondencia de una éra cualquiera con la éra vulgar.

Julio César fué asesinado el año 710 de Roma (44 A. J.-C.)

Los Toltecas empezaron su peregrinación el año *I tecp uil* (596 D. J. C.)

pero siempre que hacen parte del texto, se ponen enteras las palabras:

La fundación de México ocurrió en el año 1325 después de Jesucristo.

XV

Las palabras *santo*, *santa*, precediendo á un nombre propio, se ponen en abreviatura y con inicial mayúscula en algunas obras de religión en que se repiten mucho:

S. Felipe de Jesus sufrió el martirio en el Japón.— Sta. Rosa de Lima es patrona del Perú....

pero no se abreviarán cuando son parte integrante de un apellido, de un nombre de iglesia, de una orden monástica, de una época, de una población, etc.:

El Dr. San Juan....—El Lic. Santa María...—El templo de Santa Brígida...—La orden de San Fernando.. —La San Bartolomé...—La calzada de San Cosme...—El mal de San Lázaro.

Se usa también, tratándose de apellidos, formar una sola palabra del adjetivo y del nombre:

El Dr. Sanjuán...—D. Justo Sampedro...

pero esta escritura desfigura y afea las palabras, ¡¡¡Sampedro!!! y no tiene apoyo en ninguna regla gramatical. Sería más razonable adoptar la ortografía del francés en estos y los demás casos:

M. de Saint-Jean....—L'église Sainte-Genevieve...—La rue Saint-Honoré...

¿Por qué no se ha de emplear en el castellano la *raya* para escribir:

El Dr. San-Román.....—El panteón Santa-Paula...—El mal de San-Vito?.....

XVI

Quando un nombre propio se expresa por su letra inicial y por asteriscos ó pun-

tos, deben ponerse tantos de éstos cuantas sean las letras del nombre y á continuación inmediata de la inicial:

El general D***—El Dr. G****—La Sra. A...—A J.....

pero si no se expresa la inicial, sólo se ponen tres asteriscos ó puntos, y separados de la palabra anterior por el espacio ordinario de la escritura ó de la imprenta:

El Sr. *** fué el esposo ultrajado....—La Sra. ... la infiel esposa.....

XVII

En un mismo escrito ú obra no debe abreviarse una misma palabra de diversas maneras, por ejemplo:

t., tom. (tomo)...—l., lib., (libro)...—c., cap. (capítulo)...—p., pág. (página)...—Dicc., Dicción^o (Diccionario)...—ap., apóst. (apóstol).[®]

En lo impreso puede infringirse esta regla, cuando de su observancia resulte una línea más ó ménos cerrada en el ajuste, ó una línea de más ó de menos en una página.

XVIII

Cuando en una *cita* se expresen en latín el nombre del autor y el título de su obra, todas las abreviaturas que se refieren á ésta deben ponerse también en latín, y no en castellano como se vé en algunas obras:

(1) S. AUGUSTINUS, *De Trinitate*, loc. cit. (loco citato)

(2) S. THOMAS, *De gratia*, lug. cit. (lugar citado)

XIX

El signo de fin de interrogación se pone antes de los puntos suspensivos, cuan-

do la frase á que se refiere es completa:

¿y vuestro pecho
Sería tan cruel, tan inhumano,
Que en la inocencia mísera os vengaseis
Sin haber della recibido agravio?.....
Eso no puede ser.....

Se pone después de los puntos, cuando la frase queda cortada en su enunciaci6n:

¿Yo temer, yo temer al enemigo.....?
Te juro por mi espada que no temo!

La misma regla se observa con el signo final de admiraci6n.

XX

La puntuaci6n se coloca después del paréntesis siempre que la frase intercalada modifique á la precedente, aun cuando la intercalaci6n termine con signo de interrogaci6n ó de admiraci6n:

Si acaso enviudares (cosa que puede suceder), y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar.....

(D. QUIJOTE.)

¿Con que queréis que la dote?
Pues tengo un millón de pesos
(¡Qué mentiroso soy!), lote
Que me tocó en Orobesos
Cuando.....

pero si la intercalación sigue á una frase completa, la puntuación se pone antes del primer paréntesis, como cuando se hace una cita, ó se indica en una comedia alguna circunstancia de la escena, etc.; y lo intercalado debe llevar punto antes del último paréntesis:

Enriquecen á la América el trigo, el maíz, el arroz, la caña de azúcar, el *theobroma* ó cacao, el café, el añil, la robusta y pródiga palma, la saludable quina y el consolador tabaco. (*Hist. TORRES CAICEDO*)

El árbol de la libertad se riega con sangre, (*Risas en las galerías.*) y de otro modo no fructifica. (*Silbidos*)

MARQUÉS.—¡Ah! ya sabia yo que aquí sería comprendido. (*Entra la duquesa.*)

REINA.—(*Con frialdad.*) Cuanto manda el rey será respetado como ley. (*El Marqués se aleja.*)

XXI

Cuando se ponen entre comillas una palabra ó una frase, que no son una cita, sino que se quiere llamar la atención sobre ellas, debe ponerse la puntuación antes de cerrar las comillas:

Cuando Benito Juárez, "el indio de Ixtlán," denegó el indulto á Maximiliano, "al descendiente de Carlos V," vengó el asesinato de Guauhtemotzin.

De todos esos escritores que gritan "¡Injusticia!" cuando se trata de actos de la autoridad, ¿cuántos podrían "tirar la primera piedra?"

XXII

Las letras puestas entre paréntesis, que figuran como indicaciones de notas, ó de

documentos, ó de piezas anexas, se ponen siempre sin punto. Lo mismo debe hacerse con las mayúsculas que se colocan en líneas perdidas en los diccionarios, catálogos, tablas alfabéticas, etc.

XXIII

No se debe emplear indistintamente la coma ó la raya entre los números de las páginas de un libro que se cita, ó entre los años: la coma,

Hist. Ant. O y B, págs. 28, 34.....—Años 1874, 1880.....

expresa que debe recurrirse á la página 28 y á la página 34, *al* año 1874 y *al* año 1880; mientras que la raya,

V. págs. 40.—83...—Años 1521—1821.....

significa que debe recurrirse *desde* la página 40 *hasta* la 83, ó que la dominación

española duró *desde* el año de 1521 *hasta* 1821, ó, en general, que el suceso está comprendido en todo el espacio de tiempo que media de un año á otro.

Pero la raya no se emplea en estos casos sino cuando hay un intervalo cualquiera entre los dos números expresados; de otro modo se hace uso de la coma ó de la conjunción:

V. págs. 8, 9...—Años 1824 y 1825.

XXIV

Cuando lo que se pone entre comillas comprende dos ó más líneas, cada una va precedida de las comillas, y sólo la última las lleva al fin.

XXV

Cuando en los pasajes que van entre comillas, hay renglones en cuyo principio

van interlocutores ó rayas que los representen, puntos suspensivos ó números de artículos, se pondrán siempre primero las comillas:

- «Juez. Se os acusa de.....
- «— Nunca he tenido.....
- «..... La fragilidad humana.....
- «Art. 1º Los hombres son iguales.....

XXVI

El pasaje citado de una obra, puesto entre comillas, debe ponerse antes que la obra citada:

«La bula de Paulo III no tuvo por objeto declarar «hombres á los americanos, sino, supuesta su racionalidad, condenar la injusticia de sus opresores.» (CLAVIJERO, Historia de México, tom. II, pág. 241.)

XXVII

Quando en un pasaje puesto entre comillas, se hiciera cita de otro, en el pri-

mero sólo se ponen las comillas al principio de la primera línea y al fin de la última, y en el segundo ó intercalado, al principio de todos los renglones que comprende y al fin del pasaje:

El Tribunal Superior del Distrito federal dice al de este Estado lo siguiente:

«El Juez 1º de lo civil comunica á este Tribunal que envió un exhorto al juez de 1ª instancia del distrito de Tetecala para que notificara á N. y N., acreedores en el concurso á bienes de H... que el nombramiento de síndico había recaído en M...; y que dicho señor juez le había contestado: «Dígase al juez requeriente, que no se puede diligenciar el exhorto porque «N. y N. no son vecinos de esta ciudad, sino que residen accidentalmente en ella:» que aun cuando había insistido en su requerimiento, dicho juez de Tetecala se rehusaba á cumplimentar el exhorto; y que no encontrando fundada legalmente esa resistencia, ponía el hecho en conocimiento de este Tribunal Superior para que se dirigiera al de ese Estado á fin de que se obligue al juez de Tetecala á cumplimentar el exhorto referido.»

Este Tribunal, juzgando que carece de fundamento legal la resistencia del juez de Tetecala, ha tenido á bien acordar se suplique al Tribunal Superior de ese Estado que ordene al referido juez de Tetecala cumpla con lo requerido por el juez 1º de lo civil de esta ciudad."

Con vista de la comunicación preinserta, el T. S. acordó etc., etc.

Sr. Ministro de Fomento.

El inspector del Ferrocarril Central me dice lo siguiente:

"El conductor del tren número 4, con fecha de ayer me dice lo que copio: "No es cierto que haya descarrilado tren número 4 en el kilómetro 269. Llegó á estación próxima sin novedad." Es, pues, inexacto todo lo que se ha dicho sobre descarrilamiento."

Y tengo el honor de comunicarlo á V. etc.

XXVIII

Cuando en un pasaje puesto entre comillas, se encuentre una frase explicativa, ó *rayas* que indiquen solamente el cam-

bio de interlocutor, no se pondrán las comillas ni antes ni después de la frase ó de las rayas:

"—¿Estáis seguro, preguntó el honrado Mazarero, de que el condenado se halla entre los muertos?
"—¿Dónde queréis que se encuentre, capitán? replicó
"Yago; esto no es....."

pero si la *raya* indica la separación de varios pasajes citados, las comillas se cierran y se vuelven á abrir antes y después de cada una de las rayas:

".....La Historia ha recogido las últimas palabras de algunos grandes hombres, dice T..., y agrega: "A descansar ahora, suspiró Byron."—"El Austria debe dominar al Universo, clamó Carlos V."—"Tú también, hijo mio, dijo César al ver á Bruto entre sus asesinos."—"Venid á mí, murmuró el Dante."—"¡Os apoderais de mi cuerpo, exclamó Demóstenes, de mi alma nunca!... Yo os lo juro por los héroes de Maratón y Salamina."—"San Ignacio de Loyola (*Dirigiéndose á los jesuitas,*) murmuró: *os lego.....el mundo.*"

En casos como en el del ejemplo anterior se puede, además de emplear las comillas, sublinear las frases que se atribuyen á cada persona, como lo hemos hecho con la última de San Ignacio.

XXIX

Las llamadas más usuales de notas son las siguientes:

(1) ¹ (*) *

El primero de estos signos es el más conveniente en la prosa, porque su apariencia permite al lector volver fácilmente al lugar del texto que habia dejado momentáneamente para leer la nota; y tiene además sobre el asterisco la ventaja de la claridad, por la necesidad que hay á ve-

ces de duplicarlo, triplicarlo, etc. cuando son varias las notas:

(1) (*) — (2) (*) — (:)

En los versos se emplea más ventajosamente la cifra superior desnuda, esto es, sin paréntesis, porque se evita al tipógrafo que salga de ajuste en la línea del componedor.

En ningún caso debe ponerse la llamada del texto con la cifra superior desnuda,¹ y la de la nota con la cifra ordinaria entre paréntesis, porque debe ser más aparente la “llamada” en el texto que en la nota.

La llamada de las notas de nota, se indica por asterisco.

XXX

Cuando las notas van puestas al fin de

un capítulo, de un libro, ó de un volumen, la llamada debe indicarse con una letra mayúscula entre paréntesis (A): pero si las notas van al calce de cada página, este signo se emplea para referirse á los anexos ó piezas justificativas.

XXXI

Si la llamada de nota, expresada con paréntesis, pertenece á la última palabra de una frase que se halle también entre paréntesis, se pondrá después de éste:

..... (pero ninguno como Virgilio) (1).

XXXII

Suele escribirse con letra inicial mayúscula, en algunas citas, una palabra ó frase, precedida de una coma en lugar de dos puntos:

El pueblo gritaba por todas partes, unos, ¡Viva la Virgen de Guadalupe! otros (y éstos eran en mayor número), ¡Mueran los gachupines!.....

y algunas veces sin que preceda á la palabra ó frase ninguna puntuación:

No es clamando ¡JUSTICIA! como ésta se obtiene..... (*)

XXXIII

Cuando, en un catálogo, un índice alfabético, etc., la primera palabra ó palabras que forman la enunciación van puestas entre paréntesis, después del sustantivo con que empieza el renglón, se escribe con inicial mayúscula la primera palabra traspuesta, si dicha palabra es también un sustantivo:

EMBRIAGUEZ. (Excesos de la).....

HOMICIDIO. (Penas del).....

(*) Esta regla debió incluirla la Academia en la primera de las que da para el uso de las letras mayúsculas.

y con minúscula si es un artículo:

- ABEJA del Parnaso. (la).....
- CABALLEROS del Templo. (los).....

Si la segunda palabra puesta entre paréntesis es un calificativo de la palabra principal, se escribe con inicial mayúscula:

- ELOISA. (la Nueva).....
- JARDINERO. (el Buen).....

XXXIV

Cuando el título de una obra citada comienza por un adjetivo, se escribe éste con inicial mayúscula:

- La Divina Comedia*.....—*La Buena Madre*.....

pero cuando el adjetivo está después del sustantivo, aquél no se escribe con mayúscula:

- La Verdad sospechosa*.....—*Los Hombres ilustres*.....

XXXV

Cuando en una línea de título compuesta de versales ó pequeñas mayúsculas, se pone con mayúscula más grande la inicial de las palabras *libro*, *capítulo*, *título*, etc., también debe ponerse con mayúscula más grande la inicial de los adjetivos numerales que las acompañan si se expresan con letra, y poner todas mayúsculas si se emplean números romanos:

- CAPITULO PRIMERO.....—LIBRO NOVENO.....
- CAPITULO LIV.....—TITULO XVI.....

Esta misma regla se observará también, cuando en el cuerpo del texto se ponga una frase con versales; pues si se comienza con mayúscula más grande, se le pondrá también á todos los nombres propios,

gentilicios, de lugar y de dignidad que se encuentren en la frase:

Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

Esta regla atañe particularmente á los tipógrafos, porque en lo manuscrito nunca se escribe una palabra, ni ménos una frase, con todas las letras mayúsculas, sino que se emplea otra forma de letra distinta de la del texto; y si lo escrito está destinado á la imprenta, se indica al compositor el uso de las mayúsculas, con una doble sublínea en la palabra ó frase.

XXXVI

Los títulos de obras que se citan en el texto, se escriben sublineados en lo manuscrito, y se ponen con letra cursiva en lo impreso.

Los títulos que se citan en las notas ó al fin de un pasaje intercalado en el texto, se ponen también sublineados ó con cursiva, y el nombre del autor de la obra citada, con pequeñas mayúsculas:

Todo es legítimo cuando se hace en servicio de la patria.

F. DIDOT, *Anibal*, act. IV, esc. IX.

(Véase Regla XXXV.)

XXXVII

Cuando una cita subsecuente tiene el mismo origen que la precedente, las palabras *idem*, *ibid*, que sustituyen el nombre del autor y el del título de la obra, se ponen, la primera con versales ó pequeñas mayúsculas, y la segunda con letra cursiva:

El valeroso con serena mirada, contempla su suerte. ®

IDEM, *ibid.*, act. IV, esc. VII.

(Véanse las dos reglas anteriores.)

XXXVIII

Las palabras *el, la, los, las, del, de la, de las, de los, un, una, unos, unas*, cuando forman parte integrante é inicial de un título cualquiera ó denominación propia, se escriben con cursiva y con mayúscula inicial:

La obra del *Pensador mexicano, El Periquillo*, hizo las delicias de nuestros padres.....

El único periódico del gobierno colonial fué *La Gaceta*.....

La novela más popular de A. Dumas fué la de *Los Tres Mosqueteros*.....

La comedia *Lo que vale el talento* y la zarzuela *Los Diamantes de la corona*, siempre se representarán con grande éxito.....

La ópera *Un Baile de máscaras* es del último repertorio de Verdi.....

El sainete *De los pies á la cabeza* es un juguete insípido.....

pero *el, la, lo, los, etc*, se escriben sin mayúscula y con la letra ordinaria del texto, si no forman parte del título, ó si están modificados de alguna manera:

Se cantó pocas veces la *Ildegonda* de Morales.....

Los poetas noveles deben leer á menudo las *Rimas* de Altamirano.....

A bordo del *Demócrata* recorrí el litoral del Pacífico.....

Los redactores del *Heraldo* se distinguen por su erudición.....

En la *Verdad sospechosa* no se observan las tres unidades.....

Algunos gacetilleros, por ignorancia ó desprecio de esta regla, escriben:

Tomamos de *El Combate* la noticia.....

Contestando á *El Tiempo* diremos.....

sin advertir que el artículo *El* está modificado, en el primer ejemplo por la preposición *de*, y en el segundo por la preposición *á*.

XXXIX

La abreviatura *etc.* se pone con cursiva en lo impreso y se escribe sublineada en lo manuscrito, cuando es parte del título abreviado de una obra, ó de un pasaje de letra cursiva del que sólo se trascribe una parte:

El valeroso Don Quijote de la Mancha, ó la historia de sus grandes hazañas, fieles amores, etc., etc.....

Clavijero en su *Historia antigua* (tom. 11, pág. 218), combatiendo la aserción de Mr. Parr de que los perros traídos de Europa á América dejaban de ladrar, dice:—*¿Dónde están esos países americanos en que pierden la facultad de ladrar los perros llevados de Europa? La mayor parte del territorio de América, etc., etc..*

pero no se subraya ó se pone con letra redonda en lo impreso, si, teniendo que citar varios pasajes ó títulos completos (en cursiva) en apoyo de lo que se asienta, sólo se citan algunos:

Los periódicos liberales *El Monitor, El Combate, La Patria*, etc. mantienen encendido el fuego.....

XL

La conjunción *ó*, cuando forma parte del título de una obra que se cita, se debe poner subrayada ó con letra cursiva:

Diego Corrientes, ó el Bandido generoso.—Traviata, ó la Dama de las camelias.

pero cuando expresa alternativa, no se subraya ni se pone con cursiva:

Debéis leer *Los Miserables ó El Hombre que ríe* de Víctor Hugo.

XLI

Se subrayan en lo escrito ó se ponen con cursiva en lo impreso, las palabras ó locuciones extranjeras de que se hace uso en el texto:

Ad honorem.....—Nemine discrepante.....
Fare niente.....—Bene trovato.....
Sans fagon.....—Grande tenue.....
Sportman.....—Turf.....—High life.....

Algunos escritores acostumbran poner con cursiva las palabras mexicanas que se han introducido al castellano, con excepción de muy pocas, como "chocolate, petaca, trácala, cacao, machote etc."; pero, en nuestro concepto, hacen mal, porque con esa costumbre coadyuvan al inmerecido desdén con que se vé la lengua de nuestros antepasados; siendo ésta, tal vez, una de las causas de que el hermoso idioma nahuatl, si no es muerto, se encuentre ya moribundo.

La Academia española, por su ignorancia en esta materia y por el deplorable descuido de sus miembros correspondientes mexicanos, ha dejado de catalogar en

su diccionario de la lengua más de seiscientos mexicanismos, que tienen igual ó mayor derecho que los mil seiscientos vocablos árabes que tiene registrados, para obtener carta de naturalización. Pero si no se la concede la Academia, otorguémosela nosotros formando, á ejemplo de los sud-americanos, un diccionario enteramente nacional, en el que se familiaricen nuestros hijos con la significación y etimología de tantos vocablos que hoy se desdeñan; y mientras se lleva á cabo esa tarea abandonemos la infundada costumbre de distinguir en nuestros textos impresos ó manuscritos las palabras "metate, comal, itacate, molcajete, ayate, tapatío, acocíl, acocote, zicatlina, ceniztle, neutle" y cien y cien más que no podemos sustituir con vocablos españoles, porque

los objetos que significan son propios de nuestra tierra.

XLII

Se escriben con número:

1º Las fechas:

Los trabajos del Ferrocarril Central empezaron el 25 de Mayo de 1880, y concluyeron el 8 de Marzo de 1884.—El 16 de Septiembre de 1810!

2º Las medidas de cualquier clase:

6 litros, 4 decilitros.....—La torre de Eiffel, en París, tendrá 300 metros de altura.—La superficie del territorio mexicano es de 1.972,648 kilómetros cuadrados.

3º Los pesos:

1 arroba corresponde à poco más de 11 kilogramos.

4º Las distancias:

México dista 1,790 kilómetros de Paso del Norte, por el ferrocarril central.

5º La población:

El último censo de la ciudad de México arroja una población de 560,000 habitantes.

6º Las horas:

Eran las 7 de la noche cuando se empezaron á percibir los fulgores de la Aurora boreal.....

Es una creencia errónea la de que Hidalgo haya dado el *Grito de Independencia* á las 11 de la noche del 15 de Septiembre de 1810; pues lo dió entre las 3 y 4 de la mañana del día 16.

7º Los grados de latitud ó de longitud:

Guadalajara está á 20° 40' 45" lat. N.

8º Los grados de temperatura:

La temperatura media anual de Cuernavaca, es de 21° 09 c.

9º Las alturas sobre el nivel del mar:®

La ciudad de México está á 2,282 metros sobre el nivel del mar.

10º Las sumas de cantidades:

El presupuesto de egresos de la Federación Mexicana es de 38.000,000 de pesos (ó 38 millones de pesos.)

Las cantidades recogidas á los ladrones ascendieron á 325 pesos, 85 centavos.

11º Los números de los regimientos, batallones, etc.:

El 3er. batallón de línea se distingue por la instrucción de sus jefes.—Dieron la carga el 8º regimiento y el 15 batallón.

12º El orden de las calles y casas:

La policía aprehendió á los ladrones en la casa número 21 de la 2ª calle del Arbol.

XLIII

La edad, el siglo y las demás designaciones numéricas, distintas de las enumeradas en la regla anterior, se escriben con letra:

El cura Morelos fué fusilado á los *cinquenta* años, *dos* meses y *diez y siete* dias de edad.

Cristóbal Colón descubrió la América en la última década del siglo *quince*.

La guerra de la Independencia de México duró *once* años.

El efímero imperio de Maximiliano no duró *cuatro* años.

La Olimpiada era un periodo de *cuatro* años.

El año de los mexicanos se componía de *diez y ocho* meses de *veinte* dias cada uno, y de *cinco* dias más, que llamaban inútiles.

En algunos blasones se vé un águila de *dos* cabezas.

Se cree que las *once mil* vírgenes que se dice fueron martirizadas con Santa Ursula, fueron una invención involuntaria de un copiante que tradujo *Undecimillia* (nombre de una mujer) por once mil.

El ejército con que Hernán Cortés asedió á México, se componía de *novecientos diez y siete* españoles y de más de *setenta y cinco mil* indios.

XLIV

En las actuaciones judiciales y en las

escrituras públicas, las fechas, las cantidades, etc., se expresan con letra.

XLV

En algunas obras especiales, como las de estadística y, en general, aquellas en que se emplean muchos números, es conveniente expresarlos con cifras, porque así se distinguen y comparan muy fácilmente.

XLVI

Cuando un párrafo ó una frase comienzan por un número, es conveniente expresarlo con letra, aun cuando sigan otros números que conforme á las reglas anteriores, deban escribirse con cifras:

Treinta y ocho millones de pesos, correspondiendo 36 á las diversas Secretarías del Despacho, y 1.900,000 pesos á los tres Poderes, forman el presupuesto de egresos del Gobierno de la Unión.

XLVII

Cuando tiene que dividirse, al fin de línea, una cantidad que exprese miles, millones, etc., se expresarán con letras los miles, millones, etc.:

125 mil | 320 pesos..... 180 millones | 475 pesos.....

en lugar de

125, | 320 pesos, y 180.000 | 475 ps.

XLVIII

En los textos impresos, es preferible expresar con letra el adjetivo numeral con que se distingue el *siglo*, y no con cifras romanas, cuando una de las dos palabras tenga que dividirse al fin de la línea:

Al principio del siglo | octavo.....

y no

A mediados del siglo | XIV.....

XLIX

Los adjetivos numerales que se posponen á los nombres propios de los soberanos, se ponen con números romanos en la prosa, y nunca con cifras árabes ni con letra:

Francisco I..... Luis XIV..... León XIII.....

L

La palabra *primero*, designando el día del mes, se pone en abreviatura y con número:

El 1º de Enero de 1814... El 1º de Mayo de 1840...

pero se pone con I mayúscula (1º 1ª) despues de las palabras *libro, parte, canto*, ó cualquiera otra gran división de una obra.

LI

En los textos impresos, cuando se expresen los números cardinales con cifras romanas y se empleen letras minúsculas, la unidad final se pone con una j y no con una i:

ij..... iij..... vj..... viij..... xj xiiij.....

pero no sucede lo mismo si se emplean las mayúsculas:

II..... III..... VI..... VIII..... XI..... XIII.....

LII

Los metros, centímetros milímetros; gramos, centigramos, miligramos, etc., se expresan de esta manera:

0m ,8 (8 decímetros)..... 6m ,23 (6 metros, 23 centímetros)..... 3m ,066 (3 metros, 66 milímetros).

0gr ,7 (7 decigramos)..... 4gr ,89 (4 gramos, 89 centigramos).

Cuando los metros, gramos, etc., y sus submúltiplos no van seguidos de fracciones, se escriben con todas sus letras:

10 metros 18 milímetros..... 6 centímetros.

9 gramos..... 80 centigramos.

El Congreso internacional del metro juzgó que sería útil uniformar las abreviaturas de las medidas métricas, y adoptó desde 1884 las designaciones siguientes, que casi son hoy de uso general:

1.ª Medidas de longitud.—Kilómetro, *km*; metro, *m*; decímetro *dm*; centímetro, *cm*; milímetro, *mm*.

2.ª Medidas de superficie.—Kilómetro cuadrado, *km*²; metro cuadrado, *m*²; decímetro cuadrado, *dm*²; centímetro cuadrado, *cm*²; milímetro cuadrado, *mm*²; hectárea, *ha*; área, *a*.

3.ª Medidas de volumen.—Kilómetro cúbico, *km*³; metro cúbico *m*³; decímetro cúbico, *dm*³; centímetro cúbico, *cm*³; milímetro cúbico *mm*³.

4.ª Medidas de capacidad.—Hectólitro, *hl*; litro, *l*; decilitro, *dl*; centilitro, *cl*.

5.ª Medidas de peso.—Tonelada de 1080 kilogramos, *t*; quintal métrico de 100 kilogramos, *q*; kilogramo, *kg*; gramo, *g*; decigramo, *dg*; centigramo, *cg*; miligramo, *mg*.

Estas abreviaturas se escriben con letra cursiva, sin punto á la derecha, colocando las letras en la misma línea de las cifras, y después de la última, ya sea que ésta represente un entero ó una decimal.

LIII

Los números *uno, cinco, seis, diez, etc.*, por ciento, se escriben con cifras en las obras especiales, y se expresan de diversas maneras:

5 por 100... 5 p. 100... 5 p^o... 5 p0/0... 5 0/0.

pero es preferible la primera.

Cuando estos números se repiten con frecuencia, su expresión debe ser uniforme.

LIV

Se pone una coma después de los miles y un punto después de los millones, billones, etc., cuando se trata de sumas, de pesos, ó de medidas:

§ 6,300 4,834 kilos..... 2.472,420 hectáreas. ®

pero no se pone nada en las fechas, en

los números de las páginas, de los artículos, etc.:

El año de Jesucristo 1798..... El Código penal está dividido en 3120 artículos..... El Diccionario de la Academia contiene 1114 páginas y 3342 columnas.

Tampoco se pone coma entre los grados, los minutos y los segundos de longitud ó de latitud, ni entre las horas y sus divisiones:

24° 15' 12"..... 6^h 10^m 20^s

pero si los segundos tuvieren fracción, se separará ésta con una coma:

6^h 15' 12" ,4..... 10^h 14^m 22^s ,6.....

LV

Quando la *raya* sustituye á un interlocutor en el curso de un párrafo, debe evitarse que quede al fin de la línea. Tampoco debe quedar la *raya* al fin de un

verso; pues siempre se refiere al principio del verso que sigue.

LVI

Siempre que en un discurso dialogado se marque el cambio de interlocutor empleando las expresiones *dije, le dijo, replicó, etc.*, no se usará la raya.

LVII

Se pone una raya entre la cifra que numera un párrafo y el enunciado del título, cuando este título va en línea perdida:

§ 5.—*De la pena de muerte.*

pero si el título está colocado al principio del párrafo, se pone la *raya* después del enunciado del título:

4. *De la pena de muerte.* — Esta pena trascendental...

LVIII

Se usa también la raya en los sumarios, para indicar, de una manera más marcada que con el simple punto, el paso de una materia á otra:

Monumentos. La estatua de Cristóbal Colón.—Estatua ecuestre de Carlos IV.—Estatua de Cuauhtemotzin.—Monumento hipsográfico.—Museo nacional.—Academia de Bellas Artes.

LIX

La *raya* se emplea también en las operaciones aritméticas, tablas, etc., para reemplazar una palabra que se repite en muchas líneas consecutivas: en este caso las rayas se colocan en medio de la palabra sustituida, y alineándose una debajo de otra:

Cortés distribuyó su ejército del modo siguiente:
Alvarado..... 80 Españoles, 2,000 Tlaxcaltecas.
Sandoval..... 70 — 3,000 —
Olid..... 60 — 2,000 —

Cuando en una misma línea, varias palabras seguidas forman un mismo sujeto, se pueden representar por dos ó tres rayas, según su extensión, sin que sea necesario que estén alineadas verticalmente con las palabras que sustituyen:

Circunferencia al nivel de la parte superior del brazo.
— — — — inferior del cuello.

Pero si cada una de las palabras fuere un sujeto diferente, las rayas deben colocarse en medio de cada palabra reemplazada:

Harina blanca.....	480
— oscura.....	281
— — poblana.....	320
— — — con salvado.....	574
— — seca.....	888
— — húmeda.....	555

LX

Se usa también la *raya*, y más comunemente la doble raya, para indicar el corte ó tamaño de las líneas en las carátulas de algunas obras, particularmente si son antiguas; pero entonces se coloca así, |, ||:

Vocabulario || en lengua castellana y mexicana, compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina de la || Orden del bienaventurado nuestro Padre sant Francisco. || Dirigido al muy excelente señor || Don Martín Enriquez, Visorrey desta nueva España. || En México, || En casa de Antonio de Spinosa || 1571.

LXI

Las palabras *señor, señora, señorita, etc*, cuando forman parte de un verso, se escriben con todas sus letras. Lo mismo debe hacerse con los adjetivos numerales que acompañan á ciertos nombres, como

Enrique *cuarto*, Pio *nono*, y, en general, con todos los números:

Buenos-Aires, seis de Enero
De mil ochocientos diez.

.....

Cuando Napoleón tercero
Mandó aquí á Maximiliano,
Olvidó en su juicio insano
El fin de Agustín primero.

LXII

Cuando un verso se corta en varias partes por los interlocutores, deben escribirse aquéllas de manera que ocupen en el renglón inmediato el lugar que les correspondería en el anterior:

ARABELA.

Alberto saldrá triunfante
De esta lucha, y luego.....

ISABEL.

Luego

Me limitaré á adorarle
En secreto.

ARABELA.

Acaso.....

ISABEL.

¡Oh! nunca

Reveléis, señora, á nadie
.....

Cuando la extensión de estas partes del verso excede á la longitud del renglón, pueden colocarse una debajo de la otra, cuanto baste para no salirse de la línea:

Arabela. ¡Infame!

Isabel. ¡Por piedad!

Arabela. ¡Alza del suelo!

LXIII

Cuando un verso excede de la longitud del renglón, el excedente, precedido de un paréntesis, se pone al fin del renglón superior, y si no hay espacio suficiente, al fin de la línea inferior:

Siete veces el Nilo fecundante
Inunda del Egipto las arenas, (blante,
Y siete el suelo cambia de sem-
Y brotan mieses, rosas y verbenas.

No muy lejos de allí brota una fuen-
De limpias aguas y raudal sonoro, (te

Cuando el verso se encuentra entre dos líneas llenas, ó se divide el verso en dos líneas ó, si la obra es impresa, se emplean tipos más pequeños.

LXIV

Los *apartes* y *juegos escénicos* de las piezas dramáticas en verso, se escriben ó

imprimen con letra más pequeña que la usada en el cuerpo de la obra; y cuando se encuentran al lado del interlocutor, sólo se separan de él por una coma:

CELESTINA, presentando el pecho.

Rompe mi corazón.....

SOTELO, asestándole el puñal.

¡Maldita seas!

En los demás casos, se ponen entre paréntesis y arriba del verso á que pertenecen:

CELESTINA.

(Cayendo en una silla, y ocultando el rostro con la mano).

¡Qué escucho!

LXV

Cuando el juego escénico es doble y pertenece á un solo verso, se corta éste

en el lugar á que se refiere el segundo juego de escena; y sobre cada parte del verso dividido, se pone el juego escénico que le corresponde:

¡Pobre cabeza humana..... Mi cerebro
Es plomo liquidado..... ..

(Paseándose apresuradamente).

Yo quisiera correr..... ..

(Parándose).

Llorar quisiera

LXVI

Los juegos escénicos que no se refieren directamente á un aparte de un verso, se ponen casi al fin de la línea:

Le suplicaré afanoso
Que olvide que la injurié
Y que me vuelva el reposo.

(Se va).

y si son de alguna extensión, se ponen en dos ó más líneas, comenzando la primera abajo del medio verso:

Prefiero la muerte impía!
A este martirio de infierno!.....

(Permanece un instante silenciosa con los ojos fijos en el suelo, y luego se levanta).

LXVII

Los juegos escénicos explicativos que están colocados bajo las palabras ACTO ó ESCENA, se escriben ó imprimen con letra diversa de la del cuerpo de la obra, en párrafo separado y sin paréntesis.

LXVIII

En las piezas dramáticas escritas en prosa, los juegos escénicos y los apartes se escriben generalmente con letra cursi-

va é intercalados en las líneas:

STAUFFACHER.—(*Gritando.*) ¡Acertó la manzana! (*Mientras todos escuchaban al Gobernador y á Rudenz, Guillermo Tell disparó la flecha.*)

Quando el juego escénico es demasiado largo, se pone en párrafo separado y con letra de carácter diverso de la del cuerpo de la obra.

LXIX

En los versos *cronogramas* sólo se pondrán mayúsculas las letras numerales:

franCorVM tVrbIs sICVLVs fert fVnera Vesper,

(MCCLVVVVVVVII—1282: fecha de las Visperas Sicilianas.)

LXX

Las abreviaturas 1º, 2º, 3º, ... 10º, etc ,

cuando se encuentran en línea vertical, deben alinearse por la izquierda, y no por la derecha como si fueran á sumarse:

Los reyes de México fueron:

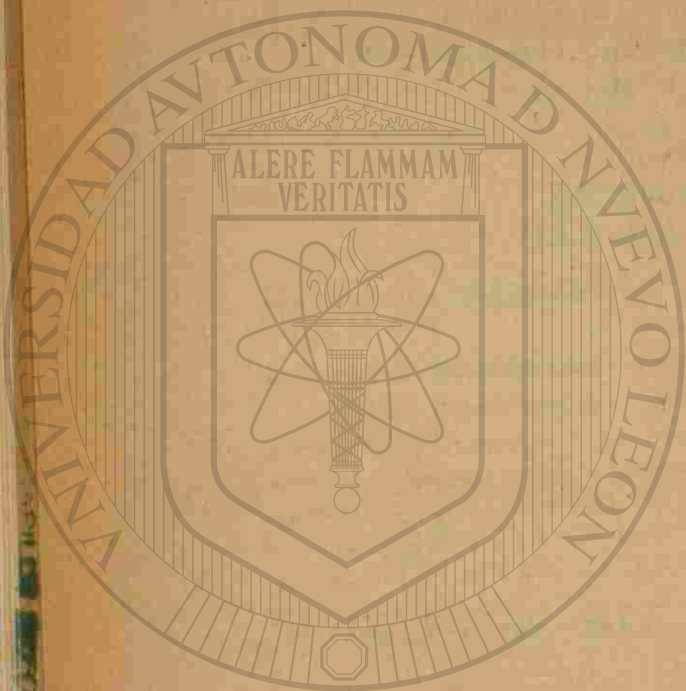
- 1º Acamapitzin;
- 2º Huitzilihuitl;
- 3º Chimalpopoca;
- 4º Itzcoatl;
- 5º Moteuczoma I, Ilhuicamina;
- 6º Axayacatl;
- 7º Tizoc;
- 8º Ahuitzotl;
- 7º Moteuczoma II, Xocoyotzin;
- 10º Cuitlahuatzin;
- 11º Cuauhtemotzin.

También deben alinearse por la izquierda, cuando se encuentran en línea vertical, los adjetivos numerales expresados con cifras romanas:

I. División de la República.
VIII. Querétaro, Guanajuato, etc.
XXXVIII. Minerales.

Canto I.
Canto XX.
Canto LXIV.

INDOCTI DISCANT, ET AMENT MEMINISSE PERITH.



DOS OPINIONES RESPETABLES.

I.

Existe hacia el interior del país una entidad federativa, que lleva por denominación el simpático nombre de Morelos, y cuya capital es Cuernavaca, horrorosa adulteración del índico *Quauhnahuac*, palabra que nada tiene de cuernos, ni de vacas, puesto que en castizo náhuatl significa "cerca de la arboleda," ó "á orillas del bosque." El *cuerno* debió salir del fonetismo de *quauh*, al igual de Cayo-Hueso por *Key West* (Cayo—no Llave—del Oeste); y el *vaca* de seguro que tuvo su origen en el equívoco de *huahuac*, vaca.

Pero estoy divagando.

En Cuernavaca vive un distinguido jurisconsulto, sabio por la profundidad de su ciencia y asaz benemérito por la incansable laboriosidad con que se ha dedicado á popularizar los multiplicados ramos del saber humano, y particularmente aquellos, que, por sus inmediatas aplicaciones, son de beneficioso aprendizaje.

¡Bien! ¡Tres veces bien!

Abeja Atica se llamó á Jenofonte por su lenguaje melífluo y lleno de gracia, y *Abeja Moreliana* nombro yo, aunque extraño



á los estudios de Huber y de Lalanne (León), al infatigable obrero de la idea democrática, residente en Cuernavaca.

—¿Y quien es la *Abeja Moreliana*?

No hay necesidad de decirlo. Su nombre resuena con gloria propia y satisfacción de extraños en el Distrito Federal, y repercute en las fronteras del N. y en los litorales del Mediodía.

II.

De las prensas tipográficas del Sr. Luis G. Miranda ha salido un nuevo libro; no, una preciosísima joya, que lleva por título "*Setenta Reglas de Ortografía Castellana*."

—¡Vaya con la joya!

—¡Por qué lo dice vd!

—Porque las reglas ortográficas las registran todas las Gramáticas y no hay quien las ignore.

—Vamos por partes.

Pueden anotar todas las Gramáticas una cosa, y tener grandísima importancia, ó singular mérito, determinada exposición; en segundo lugar, es de advertir, para mayor merecimiento del autor, que ninguna de las 70 reglas del opúsculo se encuentra anotada en Gramática alguna; y, finalmente, son por demás importantes y usuales los casos á que se refiere el primoroso librito, redactado por la *Abeja Moreliana*.

—¡Cáspita! ¡Setenta reglas no formuladas hasta el día!

—Como lo acaba vd. de exponer.

—Pues me retracto de lo dicho. ¡Y cómo haré para conseguir tan selecta producción!

—Muy sencillo es el procedimiento. Ponga vd. dentro de un

sobre timbres del correo por valor de treinta centavos, acompañados de un papelito que diga á poco más ó menos: "Señor, tenga vd. á bien remitirme un ejemplar de sus *Setenta Reglas* á su affmo. serv. q. b. ss. mm.—*Otro Admirador de la Abeja Moreliana*."

—¿Y qué dirección pongo á la carta?

—Eso lo sabe todo México:

Sr. Director de *El Eco* de

Cuernavaca.—(Morelos.)

III.

El libro *Setenta Reglas de Ortografía Castellana* es una producción que hace honor á la diligente y laboriosa *Abeja Moreliana*, y debiera considerarse—y así sucederá, Deo volente—como un indispensable *Vademecum* de educandos, de tipógrafos y del público en general, porque ¡quién no tiene precisión de escribir, aunque sea una carta! Y que las reglas están formuladas con suma corrección y galanura, con el laconismo recomendado por la Didáctica y con la precisión y fuerza de Lógica propias de esta élase de trabajos, no lo digo yo, sino que lo garantiza la magistral suficiencia del autor, reconocida y proclamada ha tiempo por nuestros más insignes escritores del Distrito y de los Estados.

Verdad que no siempre estoy acorde con las enseñanzas del texto; pero esto no lo desamerita en lo más mínimo, porque, como pregonaba la sentencia vulgar, cada quien tiene su alma en su almarico; tampoco estoy conforme con muchas de las reglas ortográficas de la Academia Española de la Lengua; y, sin em-

bargo, son generalmente practicadas por los autores de mayor ilustración y nombradía. Lo que importa es tener un cuerpo completo de doctrina, en perfecta consonancia el todo con sus distintas partes, y de fácil inteligencia por la claridad de la exposición. Estas que acabo de enunciar son las dotes del excelente librito intitulado *Setenta Reglas*, y basta con ellas para obtener el fin apetecido: instrucción para el ignorante, provecho para el editor, y merecido lauro para el distinguido literato.

IV.

La regla XXXIII prescribe, que, cuando en un catálogo, en un índice alfabético, etc., la primer palabra ó palabras, que forman la enunciación van puestas entre paréntesis, después del sustantivo que empiece el renglón, se escriba con inicial mayúscula la primera dición traspuesta, como:

- Embriaguez. (Excesos de la)....
- Homicidio. (Penas del)....

pero el autor excepciona la regla en el caso, que el entre paréntesis comience con un artículo, como:

- Abeja del Parnaso. (la)....
- Caballeros del Templo. (los).....
- Eloisa. (la Nueva)....

Yo acostumbro escribir, dése por caso:

- Embriaguez. (Excesos de la)....
- Abeja del Parnaso. (La)....
- Eloisa. (La Nueva)....

—¿Cuál es el motivo de la excepción establecida por el preceptista?

Supongo que el uso, razón asaz poderosa para los que recuerdan el *si volet usus* de Horacio Flacco.

—¿Cuál es el fundamento de la práctica de vd.

Primero, que no gusto de excepcionar reglas; segundo, que sólo admito la autoridad del uso, cuando contribuye al perfeccionamiento, como expone Martínez López; tercero, que en realidad los entre paréntesis citados son los principios de las locuciones, y por demás se sabe que, se escribe letra mayúscula al comienzo de todo párrafo; y cuarto, que ostensiblemente los artículos aludidos se hallan después de punto final. (*)

V.

Observaciones tan insignificantes, reparos tan baladíes, ¿pueden desameritar trabajos del mérito de las *Setenta Reglas*?

—Claro que no.

Pues por esto, y porque no juzgo, atendiendo á la cantidad, sino parando mientes en la calidad, concluyo enviando calurosa felicitación á mi sabio amigo, el esclarecido director de *El Eco* de Cuernavaca; por su nueva y magnífica producción.

JOSÉ MIGUEL MACÍAS.

(Del Ferrocarril de Veracruz.)

(*) Está fundada en el uso como dice el respetable Sr. Macías, esta regla, pues se observa en los catálogos de las mejores librerías españolas y aun de las francesas é italianas. Pero creemos que este uso no es tan arbitrario. No desempeñando el artículo en los casos de la regla, más funciones que la de distinguir el género del nombre á que se junta, y no siendo la palabra inicial de la línea, cabe bien que estando entre paréntesis se escriba con inicial minúscula.

Confieso que no ofrece inconveniente ajustar la escritura al modo empleado por mi ilustre contradictor.—N del A.

Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo.—Cuernavaca.

México, Junio 16 de 1889.

Muy estimado amigo y querido condiscípulo:

Agradezco la fina atención con que me ha favorecido Ud. al enviarme el primer ejemplar de las *Setenta Reglas de Ortografía Castellana* que acaba Ud de publicar.

No necesita Ud. conocer qué juzgo de ellas, para circular desde luego su preciosa obra; ¡qué vale mi pobre juicio, mayormente cuando se trata de un trabajo que, siendo de Ud., forzosamente ha de ser muy bueno! Pero ya que se empeña en ello, le diré que las reglas dadas por Ud. fijan el uso de los signos ortográficos, ajustándolo al modo de escribir de buenos autores.

Distingue Ud. y puntualiza cosas de que han hecho punto omiso los mejores tratadistas, y todo lo aclara, justifica y autoriza con ejemplos muy apropiados.

Desciende Ud. á pormenores que hasta hoy han pasado inadvertidos por los gramáticos, y que es indispensable tomar en cuenta al escribir, si se ha de representar fiel y correctamente lo que tratamos de comunicar por escrito á los demás.

El libro es utilísimo y voy á recomendarlo eficazmente á mis discípulos.

Sabe Ud, que en mucho lo estima su condiscípulo y amigo
q. ato. b. s. m.

RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.

18 DE JULIO DE 1872.

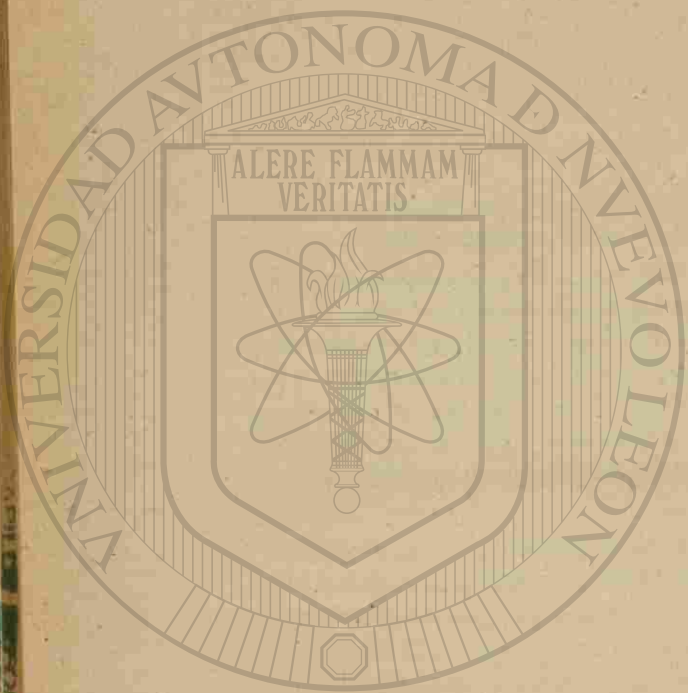
Hace tres días que la Nación solemnizaba uno de los aniversarios fúnebres à la par que gloriosos que registra nuestra historia patria. La calidad de hebdomadario dominical que tiene nuestro periódico, nos impidió asociarnos à las manifestaciones de la Prensa. Pero, aunque tardío, consignamos hoy nuestro recuerdo.

El 18 de Julio de 1872 desapareció de entre los vivos para ir à morar en el templo de la INMORTALIDAD D. Benito Juárez, el ilustre vástago de Cosijohesa, que después de implantar la libertad en la patria que nos legaron Hidalgo y Morelos, vengara en un descendiente de Carlos V los agravios hechos à la raza indígena por los crueles conquistadores españoles.

Es imposible dejar de tributar à tan grande hombre los sentimientos de admiración y gratitud que acompañarán à su memoria mientras aliente la Nación Mexicana.

Por eso el partido liberal se agrupa cada año en torno de su venerada tumba para ofrecerle las perfumadas flores del recuerdo y los acendrados pensamientos del patriotismo.

Allí se tributan testimonios de amor y de respeto al caudillo, al filósofo reformador, al héroe, al salvador de la patria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Desde el fondo de su sepulcro irradiará la gloria de sus conquistas para iluminar las páginas de la historia, en donde nuestros pósteros verán la excelsa figura del que dió libertad al pensamiento y muerte á la tiranía.

Las generaciones venideras ensalzarán al reformador y al héroe, teniendo que levantar la frente para verlo en la cima del alto y perenne pedestal que le formará la sucesión de los tiempos.

Nosotros lo contemplamos hoy bajo el frío mármol de la cripta y en el ardiente seno de nuestro corazón.

Sus enemigos, los partidarios de la tiranía y del fanatismo, que quieren empequeñecer su colosal figura, nunca podrán oscurecer sus glorias, por grandes que sean su odio y su despecho. La voz de su impotente rabia se ahogará con el dulce concierto de los pueblos por él libertados, de la sociedad por él engrandecida, y por el lejano, pero potente eco de la América latina que lo proclamó su BENEMERITO.

Si Juárez venció á los déspotas, á los fanáticos y á los intolerantes, los perdonó también. Que el mismo sentimiento generoso nos anime á nosotros y á nuestros pósteros, para que nada innoble se confunda con los puros sentimientos de la gratitud.

Bendigamos su nombre, entonemos un himno á las glorias nacionales, y alentemos el propósito de marchar por la amplia senda que nos trazara tan insigne héroe.

CECILIO A. ROBELO.

El Eco, Cuernavaca.

LUZ EN LA HISTORIA.

El ilustrado pedagogo Don Clemente A. Neve ha escrito una serie de artículos, que han visto la luz pública en *La Política*, sobre historia antigua y filología mexicanas. El famoso Rubens decía que mataba sus ocios de pintor con la diplomacia, y marchaba á Inglaterra á desempeñar las altas funciones de embajador, como si saliera á dar un paseo vespertino para descansar de las fatigas del taller. El Sr. Neve asesina sus ocios en la pedagogía paseándose por la escarpada senda de la filología *nahuatl*, y á veces extiende su excursión hasta tocar los lindes del laberinto de la *prehistoria*.

Muy fructuosas van á ser esas excursiones y paseos para el Congreso de *americanistas* que se reúne periódicamente en Europa. En la próxima reunión se van á encontrar esos sabios con que un hijo del *Anahuac* ha hecho descubrimientos maravillosos que iluminarán con clara luz la tenebrosa noche de los tiempos prehistóricos de América.

I

Los cananeos.

Según el Sr. Neve, los Cananeos, á quienes el Dios de Moisés llamó *perros*, se vinieron á pié enjuto por la Atlántida y llegaron á América, donde se llamaron *chichimecas*, que es lo mismo que *perros*. No olvidando los Cananeos que abandonaban en Palestina una ciudad que llamaban *Tula*, fundaron á *Tula* de Hidalgo. Omite decir el Sr. Neve quien fundó á *Tula* de Tamaulipas; pero creemos que han de haber sido los mismos cananeos ó *chichimecas*, urgidos por el mismo recuerdo. Para demostrar el ilustre pedagogo que una *Tula* es conmemoración de la otra, emplea un entimema de fuerza probatoria más poderosa que la del famoso *cogito, ergo sum* del filósofo francés.

Dice así:

«*Hueycallan* significa arenal grande: *Huehuclapallan* quiere decir antigua tierra roja.»

«Luego nuestra *Tula* del Estado de Hidalgo conmemora la antiquísima *Tula* de la Palestina.»

El 4 de Febrero de 1870 se encontró en las capas fosilíferas del Tajo de Tequixquiac, en los trabajos del desagüe del Valle de México, un hueso que llamó notablemente la atención por las entalladuras ó cortes que tiene, y que acusan la mano del hombre. Con el descubrimiento de ese hueso se ha venido á demostrar que el hombre existía en México en la época postterciaria y que fué contemporáneo de la fauna colosal, perdida después.

Ahora bien, ¿quién talló ese hueso? Según el Sr. Neve un *cananeo*, que fué el primitivo habitante de este continente. Pero los cananeos, según la cronología bíblica fueron destruidos por Moisés en 1300 A—J, esto es, hace 3200 años, y el periodo postterciario está fuera del alcance de todo cálculo cronológico.

Quisiéramos que el Sr. Neve desatara esta pequeña dificultad y nos explicara cómo es que fueron contemporáneos los *cananeos* y los *glyptodontes*, pues el hueso tallado, de que hemos hecho mención, fué encontrado junto al carpacho de un *glyptodón*. En otros términos; el Sr. Neve tiene que probar que Moisés, que fué el que derrotó á los cananeos y los hizo huir hasta América, existió en el periodo neozoico ó postterciario. Creemos que esto es más difícil que encontrar la cuadratura del círculo.

Si el Sr. Neve no se hubiera mostrado monogenista, le recomendaríamos la lectura del estudio que hizo el *Nigromante* sobre los primeros habitantes del Nuevo Mundo.

II

América.

Otro de los descubrimientos del Sr. Neve consiste en haber investigado la etimología, esto es, la verdadera significación de la palabra América.

Hasta hace muy poco tiempo era universal la creencia de que la palabra *América* debía su origen al pinacógrafo florentino *Americo Vespucci*; pero un criterio más sereno que el del canónigo Basin, que fué el inventor de esa etimología histórica, la ha hecho por lo menos sospechosa.

Julio Marcou sostiene que *América* es palabra indígena que significa *Tierra de los vientos*.

Mr. Thomas Saint-Bris pretende haber demostrado que *América* es el nombre indígena de la América central y de algunas partes septentrionales de la del Sur, que llevan los nombres de *Amaraco*, *Ameroco*, *Maraca*, *Moraca*, pues que estos nombres figuraron en las cartas de los primeros navegantes españoles, y de allí salió el nombre *América*.

Hay en Nicaragua una montaña llamada *Amerique*, y algunos creen que de allí se derivó *América*.

Nuestro pedagogo, el Sr. Neve, desecha la invención del canónigo Basin, fundándose en que no hay San *Américo* en el calendario, y sin discutir las eruditas etimologías de Marcou y de Saint-Bris, y revelando en sus aserciones que no ha leído el erudito artículo «América, de nuestro sabio amigo Miguel Macías (*), salta á la arena, se alza la visera y lanza. . . . su etimología. Según el Sr. Neve, *América* es una adulteración de *American*, palabra genuinamente *nahuatl*, compuesta de los elementos *atl*, agua, *mell*, maguey, *xitli*, ombligo y *can*, lugar; de donde resulta que *América* en su forma no estropeada por los españoles, significa: *Lugar de agua y de magueyes*. Y ¿qué sucedió con el *ombligo* (*xitli*)? Si es uno de los elementos de la palabra, ésta debería significar: *lugar de agua, de magueyes y de ombligos*; pero no, el Sr. Neve hizo lo que las *obstetricas* con los recién nacidos, le cortó el ombligo á *América* y lo enterró en un rincón del patio de su casa.

III

Anahuac.

El Sr. Neve en su afán de investigar la verdad en lo que atañe á nuestra historia antigua, rigiéndose por su propio criterio

(*) Diccionario cubano de J. Miguel Macías.

y desdénando seguir las huellas de nuestros antepasados y de modernos sabios, se ha creado un sistema filológico *sui generis*, con el que trata de reconstruir el idioma *nahuatl*, porque el que heredamos de los conquistadores no es el genuino idioma de Netzahualcoyotl ni de Ixtlixochitl, sino un conjunto monstruoso de barbarismos, como el arábigo que formaron los españoles durante los ocho siglos de la dominación morisca.

Los anales de Chimalpain, la historia atribuida á Tezozomoc y los libros que ordenó el virrey Mendoza se escribieran por los indios recién conquistados, no son castizos en opinión del Sr. Neve. «Los indios,—al ser conquistados—dice el ilustrado pedagogo—no decían la verdad á los historiadores europeos, los entendidos, con resentimiento por la dominación del sable, y los otros por su ignorancia.» Nunca habíamos concebido que un pueblo—por resentimiento—pudiera ocultar ó desfigurar su idioma. Según este descubrimiento, el vocabulario de Molina es una pura invención; y cuidado que aprehendió el idioma desde la edad de seis años y á raíz de la conquista—1523—; pero puede que el *resentimiento* de los indios se haya extendido hasta los niños; las gramáticas de Olmos, de Carochi y de otros insignes sacerdotes son una fantasía.

Quauhtitlan, Tepatitlan, Teotihuacan y otros muchos nombres topográficos, son inexactos, dice el Sr. Neve; los indios los pronunciaban con otras letras, y tiene otra significación muy diversa de la que les atribuimos, no obstante que corresponde á la ideográfica de los jeroglíficos.

Teotihuacan no tiene que ver nada con los dioses, afirma el Sr. Neve. No es *teotl*, dios—agrega—el elemento del vocablo, sino *tetl*, piedra, contracción de *tepetl*, cerro.

Siguiendo este método de reconstrucción, y creando una filología *nahuatl*, como Cuvier creó la paleontología, expone á la vista del mundo científico mastodontes y megaterios *nahuales*.

He aquí un megaterio:

Anahuac—dice el Sr. Neve—no se compone de *atl*, agua, y de *nahuac*, cerca ó rodeado, sino de *nahuí*, cuatro, y debe escribirse *Anahuí*, y significa, *cuatro aguas*, este es, *agua por los cuatro puntos cardinales*, y efectivamente—agrega el filólogo— así se halla colocada la República mexicana.

Hasta ahora habíamos creído que al norte de la república estaba el gran territorio de los Estados Unidos, porque así lo hemos visto en todas las cartas y mapas de América; pero el Sr. Neve ha descubierto un mar que limita los Estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, y debemos darle crédito á su aserción, porque dice que *ha viajado militarmente y como preceptor (¿de qué?) por la República mexicana*.

No sólo al Sr. Neve ha hecho desatinar el *Anahuac*. También al historiador Don Manuel Payno lo ha hecho salirse de tono en plena sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística de México. Allí le hemos oído decir al autor del *Fistol del Diablo*, que *Anahuac* era una palabra adulterada mexicana que *probablemente* debía escribirse *Atlnahuac*, porque se componía de *atl*, agua, y de *nahuac*, junto, cercano, y el *atl* debía conservar las finales *tl* al entrar en composición, del mismo modo que las conserva en *Atl-ixco*, que significa «encima del agua.» (1)

Con esta sola aserción dió á conocer entonces el ilustre historiador que no había hojeado una gramática del idioma *nahuatl*, puesto que no conocía los dos sistemas de composición del idioma mexicano; el sistema de yuxtaposición y el de incorporación. Pero no faltó quien se lo hiciera advertir.

Dos años después (2) un ilustre tapatío, el Lic. Eufemio Mendoza, leía en la misma Sociedad de Geografía un erudito artículo filológico en que combatía muy respetuosamente al ilustre historiador, demostrándole que *Anahuac* es una palabra correcta que significa «junto ó rodeado del agua;» que ese nombre se dió primero al Valle de México; por último, que cuando las terribles catástrofes que determinaron la ruina del imperio tolteca hicieron precisa la emigración, las familias que fueron á establecerse á las orillas del Pacífico unas, y otras á las del Atlántico, llamaron *Anahuac* á sus nuevas patrias, que les recordaban la antigua, por su situación y por el idioma de sus habitantes.

A lo escrito entonces por el Sr. Mendoza, que debió leer el Sr. Neve antes de escribir sus artículos en *La Política*, agre-

(1) Boletín de la Soc. Mex. de Geog. y Estadíst. Segunda época, tomo II.

(2) Boletín de la Soc. de Geog. y Estadíst. tomo I.ª Segunda época.

garemos, combatiendo la etimología dada por este último señor, que aun cuando *Anahuac* significara "cuatro aguas," no se ortografiaría *Anahui*.

Nahui, cuatro, en su calidad de adjetivo numeral tiene que ir antepuesto al sustantivo con que se yuxtapone, y la palabra correcta debería ser *Nahuiatl*, cuatro aguas.

Fijese el Sr. Neve en los nombres geográficos y aun en los de otra significación que tienen por uno de sus elementos algún adjetivo numeral, y observará que siempre va antepuesto al sustantivo con que se incorpora o yuxtapone. *Ometepec*, Dos cerros. — *Chicontepe*, Siete cerros. — *Micuiltepec*, Cinco cerros. — *Ometusco* (*Ometochco*), Dos conejos. — *Nahuiolin*, Cuatro movimientos. — *Chicueilhuitl* ocho días. — *Nauhcuilhuitl*, cuatro años.

Después de esta serie de palabras insistirá el Sr. Neve en decir *Anahui*, cuatro aguas, en lugar de *Nahuiatl*?

CECILIO A. ROBLEO.

USUMACINTA.

A mi distinguido amigo el Sr. José Miguel Macías.

No os voy á hablar del caudaloso río que, trayendo sus aguas desde las abruptas montañas de Verapaz, en la repuesta sierra de Centro América, y apartando á Chiapas de la República de Guatemala, entra á regar las fértiles campiñas de Tabasco y desagua en el Atlántico por múltiple y alborotada ría. No recorreremos sus oscuros manglares habitados por los verdes lagartos, ni penetraremos á los bosques sombríos de sus riberas, mansión de cuadrúmanos y papagayos.

Su nombre sólo, impuesto por los aborígenes y lastimosamente desfigurado por los conquistadores, nos servirá de tema para ligeras consideraciones.

En la tipografía de la Secretaría de Fomento y por acuerdo del progresista ministro de ese ramo, acaba de darse á luz un precioso libro que lleva por título "Nombres geográficos del Estado de Tabasco," que tiene por autor al Sr. José N. Robirosa. El distinguido etimologista con su prolija labor ha venido á fertilizar una porción considerable del yermo campo de

la *lingüística mexicana*. Empero, guiado sólo en sus investigaciones, como todos los que nos aficionamos à trabajos de ese linaje, por las huellas que dejaron los gramáticos del hermoso idioma náhoa, no ha podido evitar el escollo en que han naufragado modernos *mexicanistas*, como Orozco y Berra, Chavero, Mendoza, Macías y Payno, confundiendo las variadas significaciones de los elementos desinenciales de los vocablos náhoas. Sólo el malogrado escritor, Macario Torres, en su obrita póstuma «Nociones del idioma *nahuatl*,» ha dejado esos senderos extraviados y, conduciéndonos por directa vía, nos ha descubierto nuevos horizontes. A los venerables misioneros que hicieron la conquista pacífica de los pueblos de Anahuac, les debemos el conocimiento gramatical del sonoro idioma de Netzahualcoyotl y Cuauhtemotzin; pero nada nos enseñaron, porque no debía entrar en sus planes, de la lingüística mexicana. Tócanos à nosotros, siguiendo las huellas que nos dejara Macario Torres en su obra mencionada, y marchando por la amplia vía que nos ha abierto el ilustre *náhuatlato* francés, Mr. Rêmi Siméon, en su gran *Diccionario náhuatl*, perseverar en tan delicada labor, hasta convertir en ciencia el estudio del lenguaje mexicano.

El campo tiene abundantísima mies y los segadores escasean. Todo el que tenga una segur en la mano, debe cortar unos haces y llevarlos presuroso al acervo.

Urgidos por este llamamiento, nos vamos à tomar la libertad de discutir el artículo *Usumacinta* de la obra del Sr. Robirosa, y confiamos en que el estudioso etimologista no lo llevará à mal, en gracia del fin plausible de nuestro propósito.

He aquí el artículo:

«**USUMACINTA** *Ozomatztintlan*.—La voz *Ozomatztintlan* significa en castellano, *lugar donde comienzan los monos*. Se compo-

ne de *ozomatl*, mono, de *tzintli*, que significa «al principio, al comenzar alguna cosa,» y de *tlan*, lugar.»

Tres son los elementos componentes del vocablo: *ozumatli*, *tzintli*, y *tla*, y componiéndose por incorporación, forman la palabra *Ozomatztintla*. Mono en mexicano es *ozumatli* ú *ozamatli*, y así lo registra Molina en su Vocabulario, y así lo pronuncian los indios que conservan aún el idioma. No es pues *ozomatl*, como escribe el Sr. Robirosa. Pero no es ésta la principal observación que tenemos que hacer al artículo y que nos movió à hacer éste estudio. La palabra *tzintli* será el punto objetivo de nuestras consideraciones.

Tzintli tiene el doble carácter de sustantivo y de simple sufijo. Como sustantivo significa el *ano*, el intestino *colon*, y translaticiamente, *fundamento*, *base*. El P. Molina sólo lo trae con la significación primitiva, pues dice, con su gracioso estilo **TZINTLI**, *el ojo del SALVADOR*. Con la significación de base ó fundamento se combina con la posposición *tlan*, y significa, «al pié,» «en la base,» *tepetl itzintlan*, al pié del cerro; *inzintlan in amoxtli*, en lo bajo del libro.

Como sufijo denota respeto, afeción, gracia, gñtaleza, compasión: *tazintli*, padre; en componición, *totatzin*, nuestro padre; *cocoxcatzintli*, pobre enfermo; *conetzintli*, querido *hijo*; en composición, *noconetzin*, mi querido hijo ó niño. Molina dice (*) «Acerca desta particula *tzin* ó *tzintli*, es de notar que à los nombres propios sustantivos y adjetivos se les añade algunas veces. Y esto acaece para denotar buena crianza, cortesía, «ternura de amor y afabilidad» ó reverencia.»

Esta es la doctrina que nos dejaron los lexicógrafos antiguos acerca de la palabra *tzintli*.

(*) Arte de la lengua mexicana y castellana, pags. 138—140.

Según ella, si el nombre geográfico fuera *Ozomazintlan*, significaría, «al pié de los monos,» «abajo de los monos;» lo cual, ideológicamente, no denotaría nada.

Si en esta doctrina no hemos encontrado la significación de «al principio,» «donde comienza,» que le da al vocablo el Sr. Robirosa, ¿dónde deberemos buscarla?

El Sr. Orozco y Berra, despues de decir que *tzin*, apócope de *tzintli*, se emplea para denotar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasión y la cortesía, agrega: «Encuétrase el compuesto *tzinco* afijando «algunos nombres geográficos; entonces no significa amor, reverencia, etc., sino *atrás, detrás, á la espalda*, y de una manera figurada, *en la parte inferior*; no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por *el principio, ó al principio, al comenzar alguna cosa.*»

No queremos creer que de esta doctrina, que toma el Sr. Orozco de la gramática de Aldama y Guevara, haya tomado el Sr. Robirosa la significación que le da á *tzintli*; y no lo creemos, porque, como se habrá observado, no es la palabra *tzintli*, por sí sola, la que significa *al principio ó al comenzar*, sino en composición con la posposición *co*. Así como para significar *al pié ó abajo de*, toma la forma de *tzintlan*, así para expresar, *al principio ó donde comienza alguna cosa*, toma la de *tzinco*; luego *tzintli*, por sí sólo, no tiene tal significación.

Los lexicógrafos y gramáticos modernos le han dado á la desinencia compuesta *tzinco* otra significación, que no será inoportuno exponer y discutir.

El filólogo Pimentel, en su grande obra *Cuadro de las lenguas indígenas de México*, (tom. I, pág. 206.) dice: «En fin, es de advertir que las posposiciones toman la terminación *tzinco*, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar disminución, como *Tollantzinco*, lugarcito de juncos.»

El Dr. Antonio Peñafiel, en su preciosa obra *Nombres Geográficos de México*, dice: «*Tzinco* — «Significa atrás, detrás, á la espalda, en la parte inferior, el principio, al principio, al comenzar alguna cosa; es diminutivo y reverencial de lugar: siendo el idioma mexicano atento hasta la cortesía, se emplea el *tzin* al hablar de los dioses y de las personas, y para esto significa respeto; pero en los nombres de lugar generalmente es diminutivo.»

Como se vé, estos dos autores modernos le dan al vocablo una nueva significación, la de *diminutivo*. La adoptamos nosotros, y la hemos defendido ya en nuestro opúsculo *Nombres geográficos mexicanos del Estado de Morelos*, y ahora reproduciremos algo de lo que dijimos en aquel opúsculo, y ampliaremos nuestras ideas por la relación que tiene esta materia con el vocablo que discutimos.

Rigurosamente la desinencia *tzintli* no expresa diminutivo. Para esta modificación de los nombres, todos los gramáticos, desde el P. Olmos hasta Mr. Rémí Siméon, sólo traen la desinencia *tonli*, y su apócope *ton* para los diminutivos despectivos; así se dice, *tepetontli*, cerrito; *tlatollalaton*, poetastro; *mizton*, gato, esto es, leoncejo. Pero como en castellano no sólo se emplea la forma diminutiva de los nombres para significar lo pequeño en un sentido material, sino también como expresión cariñosa ó de afecto ó de reverencia; y como el sufijo *tzintli* tiene estas significaciones, según hemos visto, de ahí es que al traducir los vocablos mexicanos afijados con *tzin* ó *tzintli*, lo hagamos dándoles la forma de diminutivos. Al muchacho y al niño, que son ideológicamente diminutivos de «hombre», los distinguan los nahoas, llamando al primero *piltontli*, y al segundo *pitzintli*; á sus padres les llamaban, *notatzin*, *nonantzin*, que equivale á nuestras expresiones cariñosas *mi padrecito*, *mi madrecita*; á sus reyes y superiores los reverenciaban agregan-

do *tzin* á sus nombres, como *Cuauhtemotzin*, *Izcoatzin*; también nuestros domésticos expresan su cariño respetuoso con la palabra *señorito*, señor *amito*, por más que la persona á quien se dirijan sea grande por su edad ó por su estatura; cuando odiaban á un rey por su mala conducta ó por su cruel tiranía, sustitúan el reverencial *tzin* con el despectivo *ton*, y por esto á *Máxtlatl*, el odioso rey de Atzacapotzaleo, le llamaron *Maxtlá-ton*, que significa *bragueta*, diminutivo despectivo de braga ó taparrabo, pues eso significa *Maxtlatl*; á una culebra ligera en sus movimientos, ó hermosa por sus colores, ó que era objeto de culto sagrado, le decían *coatzin*, que traducimos *culebrita*; al mono lleno de gracia por la viveza de sus movimientos ó por la pequeñez de su cuerpo, como el *titi*, no lo llamaban simplemente *ozumatlí*, sino *ozumatzin* (ya nos vamos acercando á Usumacinta), que equivale á monito, como llamamos á los que lleyan por calles y plazas haciendo gracias para divertir al pueblo y á los niños; á un cerro pequeño le llamaban *tepetontli*, y al cerro donde habia un templo, donde brotaba un manantial de agua ó donde habian obtenido una victoria, le llamaban *tepetzintli*, y el pueblo situado en el primero era *Tepetonco*, y el que estaba en el segundo se llamaba *Tepetzinco*; también nosotros llamamos, en sentido de veneración, *el cerrito de la villa*, al alto monte del Tepeyac.

Tal vez hemos divagado amontonando ejemplos; pero hemos querido demostrar con ellos que el sufijo *tzintli*, si no es una expresión de diminutivo en el sentido gramatical, sí lo es en el orden ideológico; y que se pueden traducir al castellano, empleando la forma gramatical del diminutivo, las significaciones de «amor, de respeto, de cariño, de reverencia, de gracia y de compasión» que tiene el sufijo *tzintli*.

El tercer elemento de *Ozomatzintla* es la posposición *tla*, y no *tlán* como dice el Sr. Robirosa. Cuando los nombres mexi-

canos topográficos han terminado en *tlán*, su adulteración por los conquistadores nunca llegó hasta suprimir la *n*; éstos decían *Amatitan* por *Amatillán*, pero no *Amatita*. Hernán Cortés, que tanto desfiguró los nombres de lugar, llama *Temis-titan* á *Tenochtitlán*, pero siempre conservó la *n*. Si nuestro vocablo en cuestión hubiera terminado en *tlán*, lo hubieran desfigurado bajo la forma *Usumacintán*.

La posposición *tla* adulterada con la supresión de la *l*, es la que nos da la terminación *ta* en los nombres mexicanos modernos.

Hecho el análisis que precede, podemos hacer ya la síntesis del vocablo y fijar su etimología.

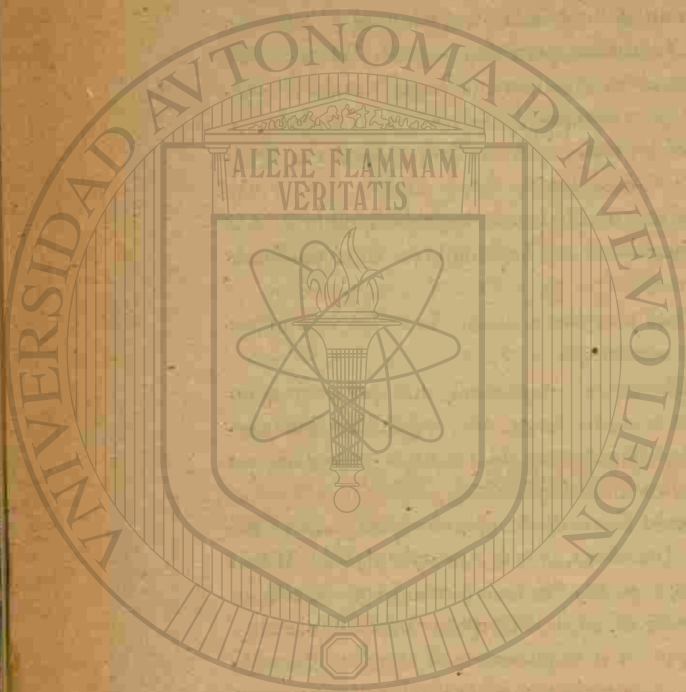
Ozomatli no significa «mono» en general, sino que es el nombre de una especie de micos de larga cola, según dice Hernandez, tratando de los cercopitecos. Al mono lo llamaban los mexicanos genéricamente, *cuauhchimal*.

A ese mono llamado *Ozomatli* le estaba consagrado el XI día del primer mes, *Atlacahualco*, que equivale al 8 de Marzo de nuestro calendario; y en ese día lo honraban con sacrificios nocturnos de prisioneros cebados. Era, pues, una divinidad; y este es el origen de que se incorporara á su nombre el sufijo *tzintli*. *Ozomatzintli*, *Ozomatzin* significará, pues, «mono venerable,» «mono respetable,» «mono querido,» «mono divino.»

A la región en que habitaban estos monos, era natural que sus adoradores le dieran su nombre sagrado; y si eran numerosos, debía emplearse una posposición que significara «cantidad,» «abundancia,» «plenitud,» y todas estas significaciones las tiene la posposición *tla*.

Tal es, en nuestro concepto, la etimología de *Ozomatzintla*, hoy USUMACINTA. ®

CECILIO A. ROBELO.



NOMBRES
DE
LOS REYES DE MEXICO.

«Observaciones sobre la Historia antigua de México;» tal es el título de un libro, asaz raro, que está escribiendo el ilustrado pedagogo Don Clemente A. Neve. Ultimamente ha arrancado algunas páginas de él y las ha dado á luz en el número 496 de *La Política*. Forma el asunto de esas páginas la etimología ó verdadera significación de los nombres de los reyes de Anahuac. Si grande fué la ansiedad con que dimos principio á la lectura del estudio etimológico, mayor fue el desencanto que experimentamos al recorrer sus líneas, pues sólo pudimos descubrir *seudologías* en cada uno de los nombres de los diversos reyes del Anahuac.

Juzgamos de tan alta estima todo lo concerniente á nuestra historia antigua, y particularmente lo que atañe á la filología nahoa, por ser muy trascendental para la crítica de esa historia, que nos hemos impuesto la obligación de señalar á la juventud estudiosa todos los senderos extraviados, por más que el viajero que los persiga vaya guiado por la Fama, con tal de que podamos señalar el conocido atajo, aunque no la amplia y segura senda que sólo puede marcar la sabiduría.

Obedeciendo à ese propósito y persiguiendo las huellas de ilustres mexicanistas, vamos á hacer un estudio etimológico que no comprenderá los nombres de todos los reyes del Anahuac, sino solamente los de los once *tecutli* ó emperadores de México.



1.—ACAMAPICTLI.—El jeroglífico de este nombre consiste en una mano en acción de agarrar ó asir fuertemente un haz de juncos ó cañas. En la escritura fonética, este símbolo da las palabras *acatl* (caña ó carrizo), y *mapictli* (puñado de alguna cosa). Herrera y Clavijero interpretan este nombre por *cañas en el puño*; pero su significación recta es la de *puñado de cañas ó carrizos*.

«El nombre de Acamapichtli significa puñado de cañas, y en efecto, su jeroglífico representa una mano empuñándolas.» (Alf. Chav.)

Son variantes de Acamapictli; Acamapichtli y Acamapitzli, y pierden la sílaba *tli* para tomar el sufijo reverencial *tzin*, formando Acamapictzin, etc.

El empírico Sr. Neve dice que *Acamapictli* significa *niño de la boca del río*. Aun cuando no indica los elementos constitutivos de la palabra de donde saca tan extravagante significación, nosotros, que ya vamos adivinando sus métodos de interpretación, nos figuramos la estructura que le da al vocablo. El nombre del rey, según el Sr. Neve, ha de ser *Acamapilli*, compuesto de *atl*, agua, *camatl*, boca, *pilli*, niño: «niño de la boca del agua,» pero como el agua no tiene boca sino en los ríos, le pareció más propio decir *boca del río*, y he aquí que del primer rey *Tenochca* nos hizo el Sr. Neve una especie de Moisés en las bocas del Nilo.



2.—HUITZILIHUITL.—El jeroglífico de este nombre consiste en la cabeza de un *chupa-mirto* ó *colibrí* con un penacho de plumas. En la escritura fonética da las palabras *Huitzilín* (colibrí), é *ihuitl* (pluma). Por esto dice el Sr. Chavero: «*Huitzilihuitl* significa *pluma de colibrí*.»

Herrera, que lo llama *Vitzilocutli*, dice que significa *pluma rica*.

Sigüenza y Góngora lo traduce: *Pájaro de riquísima y estimable plumería*.

Veytia entiende la versión de Sigüenza como metafórica, y significa, según él, *Joven de alto talento*.

Tomando el nombre el sufijo reverencial *tzin*, se convierte en *Huitzilihuitzin*.

Huitzilihuitl, según el Sr. Neve, significa «pajarito de la yerba» ó «año nuevo.» Aquí sí ni vislumbramos siquiera la interpretación del ilustre pedagogo; porque *pajarito de la yerba* se

dice en mexicano: *xihutotontli* ó *xihutotepito*, y *año nuevo* se dice: *yancuic xihuitl* ó *xihyancuic*; y no encontramos la menor semejanza entre estas palabras y el nombre del yerno del señor de Cuauhnahuac.



3.—CHIMALPOPOCA.—Un escudo ó rodela (*chimalli*), acompañado del símbolo del humo, que fonéticamente corresponde al verbo *popoca* (echar humo), forman el jeroglífico del nombre de este rey. Por esto, el intérprete del Código Telleriano le da la significación de *Rodela humosa*.

4.—ITZCOHUATL ó ITZCOATL.—El jeroglífico de este rey se compone de una culebra (*cohuatl ó coatl*), y de unos harpones de que está circuida, que representan los dardos de obsidiana (*Itztili*) ó pedernal con que los mexicanos armaban sus flechas. De estos dos símbolos se forma la palabra compuesta *Itz-cohuatl* ó *Itz-coatl*, que Clavijero traduce: *Serpiente de itztili, ó armada con lancetas ó nabajas de la piedra itztili.*



En uno de los Códices que pertenecieron á Boturini, aparece escrito el nombre de *Itzcoatl* con el siguiente jeroglífico: una olla con agua y debajo una flecha de obsidiana. Esto, en concepto del Sr. A. Chavero, no es una escritura figurativa ni ideográfica, sino más bien un REBUS fonético de los que comenzaron á emplear los *tenochca* al progresar en su escritura, según iban progresando en civilización.

Dice á este propósito el Sr. Chavero:

«... fueron (los *tenochca*) alejándose más y más de los símbolos figurativos y aun de los ideográficos, para preferir, siempre que era posible, los fonéticos: primeramente siguieron la misma combinación gramatical de las palabras compuestas, y tomaban el sonido completo de los objetos representados, únicamente con la supresión de las desinencias y el aumento de las preposiciones que la gramática establecía para el lenguaje hablado; ya esto les dió dos vocales y muchas sílabas simples; pero más adelante, y acercándose ya al abecedario, comenzaban á tomar del sonido que daba cada figura tan sólo la primera síla-

ba, y así llegaron á tener en su escritura las cinco vocales é innumerables sílabas simples.»

De esto infiere el Sr. Chavero, siguiendo la opinión del Sr. Orozco y Berra, que así como no puede traducirse *Itzcoatl* «flecha de la olla de agua,» tampoco sería propio interpretarlo por «culebra de obsidiana.»

La consecuencia que deducen los dos ilustrados historiadores no nos parece exacta; porque podría aplicarse á una multitud de nombres que tienen dos ó más jeroglíficos, y en último análisis, se ignoraría el significado de muchos vocablos. Nosotros creemos que de dos ó más jeroglíficos de un objeto ó de una persona, el más antiguo es el figurativo, simbólico ó ideológico, y los últimos son los fonéticos. La escritura y la prolación de muchos nombres geográficos ofrecen ejemplos de nuestra aseveración.

El Sr. Neve, sin hacer caso del jeroglífico de la CULEBRA rodeada de dardos, ni del de la olla de agua con una flecha debajo, dice que debe escribirse *Ixcóhuatl* y no *Itzcohuatl*, y que el vocablo significa: *cara de culebra*. Ningún jeroglífico, ni figurativo ni fonético, autoriza la interpretación del Sr. Neve. Tampoco tiene fundamento en la gramática, porque en el idioma *nahuatl*, las palabras compuestas de nombre y nombre siempre tienen al fin el nombre que rige, sin excepción. Según esta regla, siendo *cohuatl* la palabra que rige, por ser la última, é *itztili* la regida, debería traducirse *culebra de cara*. *Cara de culebra* se dice en *nahuatl* *Coatliztli*.

Con el reverencial *tzin* el nombre se convierte en *Itzcoatzin* ó *Itzcohuatzin*.

5.—MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—

Como hubo dos emperadores del mismo nombre, al primero lo distinguieron los mexicanos con el sobrenombre de ILHUICAMINA, y también con el calificativo *huehuc*, viejo, que equivale al latino *senior*.

El jeroglífico de este emperador se refiere á su sobrenombre, de suerte que ha faltado á los intérpretes el auxilio del símbolo ó de las figuras para determinar la verdadera significación del nombre *Moteczuhzoma*. Agréguese á esto, que como los tenochca no pudieron encontrar combinaciones jeroglíficas para escribir el nombre



fonéticamente, no se pudo conservar en toda su pureza, y lo pronunciaron de diferentes maneras. La llegada de los españoles cuando reinaba un emperador del nombre de *Moteczuhzoma* vino á aumentar la confusión, pues ya se sabe que de todas las palabras que pasaban por sus labios, hacían los conquistadores un barbarismo. Ha sido, pues, necesario examinar escrupulosamente las diversas opiniones sobre la escritura de la palabra, para adoptar la mejor.

Clavijero, interpretando el nombre de *Moteczuhzoma* refiriéndose al último de éste nombre, dice: "quiere decir *señor indignado*; mas no entiendo la figura."

El sabio D. Fernando Ramirez empezó á escribir un artículo etimológico de *Moteczuhzoma II*, pero no llegó á publicarse.

Los Sres. Orozco y Chavero han adoptado la escritura *Moteczuhzoma*, como la más propia y la que más se acomoda á su jeroglífico figurativo ó ideográfico, y dicen que se compone la

palabra de *mo*, vuestro, de *tecutli*, señor, y *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Mo-tecuh-zoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

También es admisible la escritura *Moteuczoma*, porque es muy frecuente la metatesis en el idioma *nahuatl*; así se dice *ne-cutli* ó *neuctli*, *tecutli* ó *tenctli*. Es poco usado este nombre con el reverencial *tzin*, pero cuando se le une como sufijo, toma la forma *Moteczuhzomatzin*.

ILHUICAMINA significa—*El que tira flechas hacia el cielo*. (Torquem. Clav.) Se compone la palabra de *ilhuicatl* cielo, firmamento, y de *mina*, verbo que significa flechar, asaetear.

El jeroglífico de este rey se compone de un cuadrilongo, dentro de cuya área se ven figuradas simbólicamente las estrellas, el curso del sol y el sol mismo, cuyo conjunto da la idea de *firmamento* (Ilhuicatl); y de una espada ó flecha (*Mill*), que está en la parte inferior del cuadrilongo, que representa la acción de *flechar* ó *asaetear*.

El Sr. Neve, sin discutir siquiera lo que enseñan los mexicanos que hemos citado, asienta que el sobrenombre *Ilhuicamina* es una adulteración, que debe escribirse *Ilhuimil*, é interpretando simultáneamente el *agnomen* y el *cognomen*, dice con suficiencia olímpica que *Moteczuhzoma Ilhuimil* significa:—"Tu señor, *flechea* seriamente en la caza, ó en la fiesta." Yo creo que quien *flechea* seriamente los jeroglíficos y la gramática, es el Sr. Neve. En el vocablo *ilhuimil* no hay ningún elemento verbal que pudiera significar *flechar* ó *flehear*, como dice el Sr. Neve. *Ilhuimil* se compone de *ilhuitl*, día de fiesta, un día de la semana, y de *mill*, flecha; de suerte que significaría—"flecha del día de fiesta, ó de un día de la semana." ¿Tiene esto algún sentido preferible al del *cognomen* *Ilhuicamina*? ®



6.—AXAYACATL.—El jeroglífico de este nombre consiste en el símbolo del *agua*, corriendo á lo largo de un rostro humano, como si se hubiera vertido en la parte superior de la frente. D. Fernando Ramirez, interpretando este jeroglífico, dice que la reunión de los dos símbolos dan el nombre fonético *axayacatl*, ó sea, *atl*, agua, *xayacatl*, cara, rostro, carátula ó máscara. No dice más el sabio intérprete; ni se atreve siquiera á formar un nombre castellano con los dos elementos que dan fonéticamente los símbolos del jeroglífico.

El erudito Clavijero dice que *axayacatl* es el nombre de una mosca del lago, y que significa *rostro de agua*; por lo cual el jeroglífico representa un rostro humano, sobre el cual se vé el dibujo ó símbolo del agua.

No obstante esta explícita interpretación del jesuita veracruzano, el Sr. Ramirez, como lo hemos hecho observar, se abstiene de formar el nombre castellano del rey; y esta circunstancia nos acabó de decidir á exponer una nueva opinión sobre la etimología del nombre del *tecutli* mexicano. Nuestro gran historiador Orozco y Berra reproduce lo expuesto por Clavijero y Ramirez, y agrega, que como los nahoas ponían á los niños el nombre del primer objeto que á la vista se presentaba, acaso el nombre del rey se derive de *axayacatl* ó *axayacatl*, "cierta sabandija de agua como mosca," ó sea "la mosca propia de los lagos mexicanos," esto es, el mosco que produce el *ahuauhtli*.

Nosotros creemos que *axayacatl* significa, no *cara de agua*, sino *cara del agua*. En el primer caso *agua* es un ablativo de materia, y en el segundo es genitivo. El mosco que produce el

ahuauhtli se posa en la superficie de los lagos, en espacios de grande extensión, y por eso los mexicanos llamaban á esos moscos *cara del agua*, como en general llamamos *cara* de alguna cosa lo que forma su superficie ó está inmediatamente sobre ella. Confirma esta opinión la reduplicación de la sílaba *xa* en *axaxayacatl*, pues en el idioma nahuatl se emplea la repetición de la sílaba inicial de una palabra para significar la pluralidad. En el caso de los moscos de los lagos, bien puede expresar la palabra "*axaxayacatl*," ó la gran cantidad de moscos que cubre el agua, ó las muchas partes del lago que están cubiertas con los moscos ó sus huevecillos que forman el *ahuauhtli*.

Fundados en esta exposición, nos aventuramos á afirmar que el jeroglífico no es privativo del rey mexicano, sino que se refiere á los moscos del lago que forman la *cara del agua*; y al niño *Axayacatl*, se le dió este nombre como se daban otros más extravagantes á los personajes más encumbrados, siguiendo la costumbre que menciona el Sr. Orozco y Berra, de dar á los infantes el nombre del objeto primero que se les presentaba á la vista.

El Sr. Neve, sin fundamento ninguno, rechaza la ortografía del nombre del rey y expone un neologismo tan arbitrario como estólido. Dice que el nombre del sexto rey *tenochca* fué *Axalacatl*, y que significa:—"Carrizal en arena con agua" ó "Carrizal en agua junto al arenal." No comprendemos como pueda cohonestar el Sr. Neve esta significación con los signos del jeroglífico. Además, la gramática repugna la significación del vocablo inventado por el mexicanista Neve. Si admitiéramos su existencia, tendría que traducirse "Carrizo de arena de agua." *¡Rissum teniatis, amici!*

Para concluir, diremos, que el sufijo reverencial *tzin* le da al vocablo la forma *Axayacatzin*.



7—TIZOC.—Este nombre ha dado lugar à muchas interpretaciones. El jeroglífico representa una pierna sembrada de puntos negros. A veces esta pierna tiene junto á sí ó hincada en ella una espina ó punzón que representa el instrumento con que se hicieron los agujeros ó puntos de que aparece sembrada. Otras veces el jeroglífico consiste en un cuerpo humano pintado todo con puntos negros.

Unos autores, entre ellos Clavijero, considerando esos puntos negros como agujeros, aseguran que Tizoc significa *agujereado*. Otros, como Don Fernando Ramirez, fi-

jándose nada más en el aspecto negruzco de la pierna ó del cuerpo, por los puntos negros de que están cubiertos, dicen que el símbolo equivale á la palabra *tiznado*.

Ninguna de estas dos interpretaciones nos parece acomodada á la escritura fonética de la palabra. Si, como dice el jesuita veracruzano, significara el vocablo *agujereado*, se hubieran empleado las voces *coyonilli* ó *capottalli*, derivadas de *coyonia*, *capotla*, agujerear. La acción de *tiznar* se expresa con el verbo *contlilhuia*, y la cosa *tiznada* con el participio *tlá-contlilhuilli* derivado de *contlilli*, compuesto de *comitl*, olla, y de *tlilli*, negro, negrura; «lo negro de la olla,» esto es, el *tizne* ú hollín. Se vé, por lo expuesto, que entre el nombre *Tizoc* y los vocablos mexicanos que expresan la idea ó la acción de *agujerear* y de *tiznar*, no hay ninguna relación.

El Sr. Neve, seducido por la homofonía de la palabra *nahoa tizoc* y la castellana *tizón*, y apoyado acaso en la interpretación del Sr. Ramirez, afirma que *Tizoc* significa *tizón*. Esto nos recuer-

da la etimología que dió un médico, de *uretrostomia*, (*) «tenia (solitaria) en la uretra.»

El Sr. Orozco y Berra, observando que en uno de los jeroglíficos se pinta una espina picando la pierna, interpreta que el signo *huitztlí*, espina, pasa de nombre á verbo y suena *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar; y congeturando que la pierna del jeroglífico se toma en el sentido de persona, infiere que *Tizoc* significa *el sangrado*, aludiendo á la práctica religiosa de los *nahoa*s de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo.

En los Códices Telleriano Remense y Vaticano hay otro jeroglífico de *Tizoc*, que consiste en una *piedra* (*tetl*) traspasada por una *espina* (*huitztlí*). El mismo historiador Orozco y Berra, interpretando esta variante, dice; que *tetl* en la escritura jeroglífica toma el significado de persona, porque la radical *te* es un pronombre personal, y que la pintura de los códices arroja silábicamente *Te-zoc*, persona sangrada ó sacrificada. Agrega el ilustre sabio que como *Tezoc* ó *tezoná* significa *sangrador*, el compuesto quedaría anfibológico porque la idea que se pretende expresar es la pasiva, y que para evitar la anfibología, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *tí*, y se obtiene la forma genuina *Tizoc*, el sangrado, el sacrificado.

Grande admiración le causa al Sr. Orozco la estructura de esta palabra, y, arrebatado por su entusiasmo, cree hallar en ella una página de la historia de la escritura jeroglífica de los mexicanos. Protestando nuestros respetos á la memoria del sabio mexicano, nos tomamos la libertad de diferir de sus opiniones, y para no merecer por este desacato los golpes de la censura, dilucidaremos la etimología hasta donde lo permitan la oscuridad de la materia y la deficiencia de nuestras fuerzas.

(*) Estrechez de la uretra.

En el vocablo *Tizoc*, por más que haya denotado la persona de un rey, no vemos nosotros el camino que seguían los signos jeroglíficos desde el simbolismo y la ideografía hasta el fonetismo. Todos los jeroglíficos de *Tizoc* son, en nuestro concepto, puramente ideográficos ó simbólicos, y no les atribuimos ningún carácter fonético. Según el Sr. Orozco y Berra, el fonetismo llegó entre los mexicanos hasta poder escribir un jeroglífico como los escolares escriben *¡a la bandera soldados!* pintando un *ala*, una *bandera*, un *sol* y dos *dados*. No, los nahoas no llegaron al *rebus*. Su fonetismo se redujo á tomar las iniciales, sílabas ó letras, de las palabras, como un medio mnemónico, y sólo empleaban toda la palabra cuando era monosilábica. Así vemos en el jeroglífico fonético de *Itzcoatl* que, para significar *coatl*, pintan una olla, *comatl* y el signo simbólico del agua, *atl*. Del *comatl* sólo toman la sílaba *co* que unido á *atl*, forma la palabra *coatl*, culebra. Esto equivale á que nosotros representáramos la palabra *culebra*, pintando una *cuna*, un *lebrillo* y un *brazo*, para tomar después, *cu le bra*. Se ve, pues, que el fonetismo de los mexicanos en su escritura jeroglífica era muy imperfecto y que estaba muy lejos del *rebus* moderno. Si los *tenochca* hubieran empleado dos objetos, cuyos nombres empezaran, el primero con la sílaba *ti* y el segundo con la sílaba *zo* ó *zoc*; podrían haber pintado una bola de pintura blanca *tizatl* y una codorniz *zolin*. Ni la pierna, ni los puntos negros de que está sembrada, ni la piedra, ni la espina, ninguno de estos objetos que están en los jeroglíficos nos dan fonéticamente *tizoc*. El Sr. Orozco extrae la sílaba *ti* de *te*, inicial de *tetl*, piedra, y dice que *te* y *ti* son pronombres equivalentes y que denotan personalidad. El primero si la significa, y por eso se incorpora con los verbos transitivos cuya acción recae en una persona, á diferencia de *tla* que se une á los verbos cuya acción recae sobre cosas ú objetos inanimados; así se dice *tla-cuani*, el que come (alguna cosa), *te-cua-*

ni, el que se come (á otro, á una persona), esto es, la *fiera*, el animal carnívoro. La fuerza de esta observación hace confesar al Sr. Orozco que *Te zoc* sería anfibológico, porque significa el *sangrador*, y sustituye el pronombre *te* con *ti* que, según él, expresa la idea pasiva, esto es, el *sangrado*. Esto último no es exacto. *Ti* es pronombre personal de la segunda persona del singular y de la primera de plural de los verbos; verbigracia, *ti-nemi*, tú vives ó nosotros vivimos; *te* es un pronombre personal relativo é indefinido, que equivale á «cualquiera», «alguno», «otro»; por ejemplo, *ni-te-tlazotla*, yo amo á alguno; *ti-te-tlazotla*, tú amas á otro. Decir pues, que *te* y *ti* en el nahuatl son equivalentes y que uno expresa la idea activa y el otro la pasiva, es lo mismo que hacer en castellano idénticas afirmaciones de los pronombres *tú* y *cualquiera*, *otro*, *alguno*. Sí, pues, *ti* difiere tanto de *te*, no puede sustituirlo convirtiendo *tezoc* en *tizoc*, como pretende el Sr. Orozco y Berra, y en consecuencia, falta la base al edificio que se quería construir.

Examinemos el segundo elemento fonético formado por el Sr. Orozco. Dice que *zo*, sangrar, sacrificarse picándose una parte del cuerpo, procede de *huitztlí*, espina, cuya radical *huitz* se convierte en el verbo *zo*, y se torna de ideológico en fonético. Confesamos que no comprendemos el procedimiento de nuestro sabio historiador al convertir el sustantivo *huitztlí* (espina) en el verbo *zo* (sangrar). Empero, como es una ley filológica universal, que las transformaciones de las palabras se hagan conservando siempre las letras radicales, y en la transformación de que se trata se ha infringido esta ley, podemos asegurar que, cualquiera que sea el método empleado por el Sr. Orozco y Berra, es arbitrario, y que sólo obedece al deseo de convertir los signos ideográficos y simbólicos en meramente fonéticos. Si, porque la *cadena* es símbolo de *esclavitud*, deriváramos el verbo *esclavitar* del sustantivo *cadena* ¿podíamos decir que *cadena* era

un signo fonético de esclavitud? La espina ó pua de maguey era entre los nahoas un símbolo del sacrificio por la sangría, pero ese símbolo nunca pasó á ser fonético

Los jeroglíficos de *Tizoc* son todos, en nuestro humilde concepto, ideológicos ó simbólicos, y significan *el sangrado*, pero sin ningún elemento fonético. La palabra está compuesta de *zoc*, sangrado, participio de *zo*, sangrarse, y del prefijo *ti* que hace las funciones de partícula expletiva yuxtaponiéndose á los nombres, á los adjetivos y á los participios que hacen las veces de los segundos.

Tizoc en la forma reverencial se dice *Tizoctzin* y *Tizocatzin*.



8 AHUITZOTL. — El jeroglífico representa un cuadrúpedo rodeado del símbolo del agua. Este símbolo da fonéticamente el vocablo *atl*, que incorporado en la palabra, da el prefijo *á* y significa agua. El nombre del animal es *huitzotl*, que no sabemos lo que significa, ni mucho menos su etimología, porque en ningún autor, desde Torquemada hasta Hernandez, se encuentra el nombre en su estructura de simple, ni se conoce en la fauna mexicana algún animal que se llame *huitzotl*. Si pues el jeroglífico, no da el nombre especial de

huitzotl, es evidente que los españoles lo oyeron de viva voz de los indios, y solo así pudieron saber lo que significaba el primer elemento del jeroglífico.

Así como los indios decían *Amiztli* (*atl-miztli*) león del agua, *axolotl* (*atl-xolotl*) muñeco del agua, para distinguir á estos

acuáticos de otros animales que solo eran terrestres; de la misma manera, para distinguir al *huitzotl* terrestre (animal que no conocemos) del anfibio, designaron á este último con el nombre de *ahuitzotl*.

Pero si no conocemos al *huitzotl*, en cambio el *ahuitzotl* nos es muy conocido. Molina dice que es «cierto animalejo de agua como perrillo.» Sigüenza lo compara con la nutria y dice que es animal palustre. Clavijero lo describe diciendo, que es un cuadrúpedo anfibio, que vive por lo común en los rios de los países calientes, que mide un pié de largo, tiene el hocico largo y agudo, la cola grande y la piel manchada de negro y pardo.

En algunos rios del Estado de Morelos hay unos cuadrúpedos anfibios que los moradores de la riberas llaman *perros de agua*. En las rápidas del río Verde, en Tlaltizapán, despues de su confluencia con el río de Yautépec, suelen verse estos animales. A juzgar por las descripciones de los autores citados, el *perro de agua* que tiene su morada en nuestros rios es el *ahuitzotl*.

Aunque entre los indios contemporáneos el *perro de agua* está reputado como un animal feroz y extravagante, pues es fama entre ellos que sólo salen á la superficie del agua cuando el sol pasa por el meridiano, y se adelanta furioso hasta la margen del río para acometer al que desgraciadamente tropieza con sus miradas, sin embargo, nada es tan aterrador ni tan fantástico como lo que dice el P. Sahagún sobre el *ahuitzotl*.

«Hay un animal en esta tierra—dice el franciscano historiador—que vive en el agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Auitzotl*, es de tamaño como un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro muy lizo, la cola larga, y al cabo de ella una como mano de persona; tiene pies y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de donde él

«habita, luego la arrebató con la mano de la cola, y le metió de
 «bajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á ésta y la ha-
 «ce vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y
 «las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen
 «muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz de la
 «agua, y hacen grande alboroto en ella, y el que fué metido de
 «bajo, allí muere, y de allí á pocos días, el agua arroja fuera de su
 «seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes,
 «y sin uñas, que todo se lo quitó el *Ahuitzotl*: el cuerpo ninguna
 «llaga trae, sino todo lleno de cardenales.»

El Sr. Orozco y Berra, de quien tomamos en parte la cita que hemos hecho de Sahagún, dice á propósito de ella:—«Cuadró también su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañino y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejación y de molestia. Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir, fulano es mi ahuizote.»

Uno de los periódicos de oposición más vehemente á la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, sintetizó todas sus iras y sus aceradas burlas, tomando el nombre de *El Ahuizote*.

El Sr. Neve, que camina unas veces por la amplia vía de las generalidades, y otras, por la estrecha senda de lo concreto, afirma que *ahuitzotl* significa «cocodrilo» ó «animal de agua.»

Ambas aseveraciones son inexactas: cocodrilo es *acuetzpalin*, y animal del agua es *atlan nemini*. Convendrá con nosotros el estudioso pedagogo en que los elementos del jeroglífico serían muy diversos para dar fonéticamente ya sea el nombre concreto de «cocodrilo,» ya el genérico de «animal del agua.»

El nombre propio *Ahuitzotl*, como el de todos los reyes, toma el sufijo reverencial *tzin*; y entonces ofrece la forma de *Ahuitzotzin*.

9.—MOCTEZUMA.—Después de muchas investigaciones etimográficas han convenido los mexicanistas en que el nombre de este rey es *Motecuzoma*, y por metátesis *Moteuczoma*.

Al estudiar la etimología del nombre del 5º rey, que también se llamó *Motecuzoma*, hicimos la exposición de las opiniones de Clavijero y de los Sres. Orozco y Chavero, y nos abstuvimos de discutir las, con la reserva de que esa discusión nos diera materia para este artículo. Además, como el jeroglífico del 5º rey se refiere al cognomen *Ihuicamina*, y no al agnomen *Motecuzoma*, creímos que sería más oportuno hacer la disquisición de la etimología cuando se tuviera á la vista el jeroglífico correspondiente.



Este consiste en un *copilli* ó sea la especie de mitra con que se coronaba á los reyes mexicanos. En algunas pinturas, (como en la que tenemos al principio de este artículo), hay además del *copilli* una figurilla cuya significación se ha escapado á la perspicacia de los intérpretes. El Sr. D. Fernando Ramírez, al escribir su erudito artículo sobre *Motecuzoma Ihuicamina*, publicado en el *Diccionario universal de Historia y de Geografía*, ofreció escribir otro sobre el segundo *Motecuzoma*; pero los editores de la obra citada hicieron saber por medio de una nota, que la salida repentina de la ciudad de México le había impedido al Sr. Ramírez concluir el artículo, que ya tenía muy adelantado; y aunque ofrecieron publicarlo en el suplemento de la obra, no se encuentra en él. Sin el auxilio de ese faro y sin más guía que nuestro propio estrecho criterio, procuraremos dilucidar tan dudosa etimología.

El ilustre jesuita Clavijero dijo que *Motecuzoma* «quería

decir *señor indignado*, pero que no entendía la figura, «esto es, el jeroglífico del *copilli*».

Los Sres. Orozco y Berra y Chavero adoptan esa significación y, explicándola, agregan que la palabra se compone de *mo*, nuestro, de *teculli*, señor, y de *zomale*, sañudo, lleno de coraje.

El primer elemento componente del nombre es el vocablo *mo*, que gramaticalmente tiene los caracteres de adjetivo posesivo, de pronombre reflexivo ó de adverbio. Como adverbio sólo se usa en sentido interrogativo, significando «¿no es verdad? ¿no es así? ¿no te quitas? ¿no es que lo has de ver? Como pronombre reflexivo se antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y significa «el se ó ellos se,» *mohuizpoloa*, él ó ellos se deshonran. Además, cuando el complemento del verbo no está expresado, precede á los pronombres indefinidos *te*, alguno, *lla*, algo, v. g.: *motecuātlahuia*, él cuida á alguno, *motlacuītlahuia*, él cuida algo, alguna cosa. Como adjetivo posesivo significa, «tu, tus,» se une á los sustantivos y á las posposiciones, yuxtaponiéndose, v. g.: *mopil*, tu hijo, *mollahuan*, tus tíos, *motloc*, contigo.

El segundo elemento de la palabra es *teculli*, que, por estar en composición, pierde la sílaba final, y se convierte en *tecu* ó *teuc*, por la metátesis. *Teculli* significa «noble, gentilhomme, señor, personaje elevado, primer magistrado.»

El tercer elemento del nombre es *zoma* ó *zomā*, verbo que significa «enojarse, indignarse, fruncir el ceño.»

Hecho el análisis de la palabra, pasemos á sintetizarla.

No podemos tomar el elemento *mo* con el carácter de adverbio, porque sólo se usa en sentido interrogativo, como hemos visto ya, y además, no entra en composición sino en la forma *¿monel?* y con la significación que queda señalada.

Excluida esta forma del primer elemento, examinaremos las otras dos.

Como adjetivo, en composición con el sustantivo *teculli*, forma la palabra *motecu*, tu señor, y no «vuestro señor» como traducen los Sres. Orozco y Chavero, pues «vuestro» se dice en mexicano *amo*. Unida la palabra compuesta al tercer elemento *zoma*, que se halla en tercera persona del singular del presente de indicativo, se completa la significación diciendo: *tu señor se enoja*, ó *tu señor frunce el ceño*. Como esta locución ó frase aparece impropia para formar un nombre propio de persona, le han dado otra forma los intérpretes que cuadre más con la ideología, y han dicho: *tu señor enojado*, ó simplificando más, *señor sañudo*. Pero si tal fuera la verdadera significación del nombre, el vocablo mexicano sería *Moteczomale*, ó simplemente *Tecuzomale*, porque «sañudo, enojado» no es *zoma* sino *zomale*.

Hemos dicho que como pronombre reflexivo la palabra *mo* se antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y que equivale á la partícula castellana *se*, *motlahuelpolaa*, se desespera, *motzoncuī*, se venga. De tal manera se liga la partícula *mo* con los verbos, que permanece unida con ellos en sus derivados, ya sean éstos participios de presente ó ya adjetivos sustantivados; así de los dos verbos que hemos puesto como ejemplo, se forman *motlahuelpolaa ni*, que se desespera, desesperado; *motzoncuī ni*, vengativo, que se venga. No siendo verbo sino sustantivo *teculli*, el segundo elemento de la palabra que se discute, es claro, que el elemento *mo* no puede tener la significación del pronombre reflexivo *se*. Sería necesario que *teculli* fuera derivado de un verbo y que éste admitiera la forma de reflexivo para que pudiéramos suponer que los dos elementos eran un derivado que conservara la misma forma. Pero no es así; *teculli* no se deriva de un verbo reflexivo sino de un transitivo *te-cui*, cuidar á alguno, y para que revistiera la forma de reflexivo habría que suprimir el

pronombre personal *te*, "otro," "alguno," pues las dos formas de reflexivo y de transitivo se excluyen una á la otra. Sube de punto la dificultad cuando se advierte que *teculli* está yuxtapuesto á *zoma*, verbo, ó á *zomala*, adjetivo. Habría que formar un verbo reflexivo de los dos elementos ó un derivado de dicho verbo, para que unido á la partícula *mo* formara un sustantivo ó participio activo; pero tal cual se ha convenido en escribir la palabra *Mo-tecu zoma*, no hay en el idioma nahuatl un verbo de donde se derivara *tecu zoma*. Es verdad que *mo* se une también á los verbos sin que tenga la significación de *se*, sino simplemente como signo de tercera persona, y entonces no repugna yuxtaponerse á los pronombres *tla* y *te* de los verbos transitivos; y si suponemos que *teculli* está derivado de *te-cui*, cuidar á alguno, podremos decir *motecui*, cuida á alguno; pero esta hipótesis de nada nos aprovecha en la discusión, porque adulteraríamos la significación de la palabra *teculli*, señor, cambiándola en *cuidador*, *guardador*, y no estaríamos de acuerdo con el jeroglífico, donde el *copilli* es signo representativo de señorío, majestad, dominio, y no de cuidado ó vigilancia. Sería necesario abrir nuevas sendas á la disquisición para inquirir si es exacta la escritura de la palabra *Moteczoma*, ó lo que es lo mismo, discutir de nuevo la etimografía, ó como dicen algunos filólogos, la *etimografía*. (1) Empero, ese estudio, lo confesamos, es superior á nuestras endebles fuerzas, máxime cuando se ignora la significación de la figurilla que acompaña al *copilli* en el jeroglífico.

PQ7297

.R6

A16

v.1

FHRC

156534

AUTOR

ROBELO, Cecilio Agustín

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

100